



MUSEO ARQUEOLÓGICO JOSÉ MARÍA MORANTE
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA

¿WARI EN AREQUIPA?

Análisis de los contextos funerarios de La Real



Willy J. Yépez Álvarez y Justin Jennings
editores





MUSEO ARQUEOLÓGICO JOSÉ MARÍA MORANTE
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA

¿Wari en Arequipa?
Análisis de los Contextos Funerarios de La Real

Willy J. Yépez Álvarez y Justin Jennings

Editores

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-15940
Registro ISBN N° 56106

Willy J. Yépez Álvarez y Justin Jennings

Av. Los Próceres de la Independencia N° 198, urbanización J. P. Vizcardo y Guzmán II etapa, José Luis Bustamante y Rivero – Arequipa

054-486808/974455794

Tenakaka2007@gmail.com, collota@gmail.com

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

1,000 ejemplares, diciembre 2012

Impreso en Conceptos Publicitarios de Ricardo Jesús Rueda Yato

Deán Valdivia N° 411 oficina 119 Cercado de Arequipa

Índice

Prólogo _____	7
<i>Félix Palacios Ríos.</i>	
Introducción _____	10
<i>Willy J. Yépez Álvarez y Justin Jennings</i>	
Capítulo 1 _____	14
Recuperación del dato empírico: Descripción del sitio y excavación	
<i>Willy J. Yépez Álvarez</i>	
Capítulo 2 _____	32
La Real y el Horizonte Medio en el Perú	
<i>Justin Jennings</i>	
Capítulo 3 _____	54
Presencia – ausencia y recurrencia: La cerámica	
<i>Oscar Huamán López</i>	
Capítulo 4 _____	98
Técnicas textiles: Vestidos e identidad colectiva	
<i>Gladys Cecilia Quequezana Lucano, Willy J. Yépez Álvarez y Marko Alfredo López Hurtado</i>	
Capítulo 5 _____	128
Instrumentos textiles: Rucas	
<i>Robin Coleman Goldstein y Willy J. Yépez Álvarez</i>	
Capítulo 6 _____	145
Aves: Bienes suntuarios y viajes de intercambio	
<i>L. Mauricio Ugarte Lewis y Willy J. Yépez Álvarez</i>	

Capítulo 7	174
Obsidiana: Síntesis de movilidad giratoria	
<i>Michael D. Glascock</i>	
Capítulo 8	182
Estudios Paleobotánicos: Pauta de crecimiento e intercambio	
<i>Lizette Alda Muñoz Rojas</i>	
Capítulo 9	200
Componentes psicotrópicos y parafernalia inhalatoria en el sitio La Real	
<i>Willy J. Yépez Álvarez</i>	
Capítulo 10	215
Tupus y placas de metal: Expresión creativa e imagen de prestigio	
<i>María Inés Velarde, Franco Mora y Justin Jennings</i>	
Capítulo 11	219
Cuero, cuentas y otros artefactos	
<i>Justin Jennings</i>	
Capítulo 12	233
Bio-antropología y condiciones de vida	
<i>Tiffany A. Tung</i>	
Conclusiones: ¿Cómo comprender La Real?	260
<i>Justin Jennings y Willy J. Yépez Álvarez</i>	
Referencias Biográficas de los Autores	278
Agradecimientos	282

PROLOGO

Aunque algunos estudiosos podrían considerar que en Arequipa la cooperación científica en el ámbito arqueológico entre académicos peruanos y extranjeros comienza en 1851 con la publicación de *Antigüedades Peruanas* del ilustre arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz y el sabio suizo Juan Diego de Tschudi; en realidad, a nivel de una arqueología científica y moderna, esta cooperación comienza en 1942, cuando el célebre Alfred L. Kroeber, de la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, visitó nuestra ciudad, y como él mismo lo reconoce «...*fuiamos atendidos y ayudados en Arequipa por el personal de la Universidad de San Agustín, especialmente por el Rector Gibson; el Dr. Manuel G. Suárez Polar, profesor de Arqueología e Historia de América, [y] el Dr. José M. Morante, Conservador del Museo de Arqueología...*». Como resultado de tres días de intenso trabajo de observación, análisis y explicaciones por parte de los académicos arequipeños, y de sesiones agotadoras de fotografía, el Dr. Kroeber puede publicar, dos años más tarde, en 1944, la primera sistematización de la cerámica arequipeña, la que, con ligeras variaciones, todavía es utilizada en la arqueología regional, especialmente para los estilos Churajón y Chuquibamba. La publicación del libro *La Arqueología Peruana en 1942* de Alfred L. Kroeber, da inicio a lo que pudo ser un interesante debate científico, puesto que José María Morante, le reprocha a Kroeber, el haber publicado un estudio sobre la arqueología arequipeña sin haber salido al campo y el no haber comprendido, adecuadamente, las explicaciones que se le dieron en el Museo de la Universidad agustina.

Setenta años más tarde, nuevamente científicos arequipeños se unen a colegas nacionales y extranjeros para publicar, esta vez juntos, un valioso informe multidisciplinario sobre el sitio de La Real, en el valle de Majes y, afortunadamente, el Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de San Agustín, está nuevamente involucrado, aunque por ahora sólo a nivel de auspicio, en dicha empresa científica. Esto no significa que en el ínterin los arqueólogos arequipeños no formaran parte de equipos de investigación plurinacionales. En efecto, los

profesores y egresados de la Facultad de Ciencias Histórico Arqueológicas de la Universidad Católica de Santa María de Arequipa, han colaborado en múltiples proyectos arqueológicos, y en misiones de gran impacto y prestigio en diferentes sitios de la región arequipeña.

Tras un largo período de lo que alguna vez se llamó «el silencio arqueológico» de Arequipa, la región está demostrando ser un espacio envidiablemente rico en potencialidades para las investigaciones arqueológicas. Como una zona que se desempeñó, a lo largo del tiempo, como frontera entre diversas culturas, la región arequipeña se coloca en una posición especialmente crítica para determinar el carácter de las diferentes entidades, estados o imperios andinos desde el Formativo hasta los Inka.

La empresa futura es compleja y requerirá de estudios cada vez más sofisticados, como los que se presentan en este libro, donde la relación entre las instituciones nacionales y extranjeras sea de una verdadera, íntima y desinteresada colaboración. El Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, desea estar presente en este empeño, y está dispuesto a poner, al servicio de los investigadores locales, nacionales y extranjeros, no sólo sus fondos patrimoniales, sino también sus instalaciones y su personal, para de esta manera dar cumplimiento al mandato legal de favorecer y promover el conocimiento profundo de nuestra realidad y la generación del conocimiento.

No es este el lugar para evaluar si los estudios que se presentan en este libro responden, aclaran o solucionan los múltiples problemas que plantea La Real y su presencia en el valle de Majes, o si más bien abren más preguntas que respuestas. Lo cierto es que el trabajo multidisciplinario como los estudios publicados en este libro, se constituyen en un modelo de la seriedad, profundidad y conocimiento de las técnicas arqueológicas, tanto en la descripción como en el análisis y las interpretaciones. Aunque, lamentablemente, sale a luz tras quince años de haber sido realizadas las excavaciones, no son a los autores a quienes se les debe recriminar por tal retraso, sino al pesado, lento y arcaico sistema burocrático nacional.

Hay dos puntos que deberían ser tomados en consideración como resultado del trabajo multidisciplinario que se presenta en este libro. El primero está referido al rol de la Facultad de Ciencias Histórico Arqueológicas de la Universidad Católica de Santa María en la formación, mantenimiento y desarrollo de la arqueología en Arequipa. Sus egresados, bien preparados, como se puede comprobar por las diferentes investigaciones y publicaciones, han demostrado que su formación académica fue impecable y de la más alta calidad. Sin embargo, hay que lamentar que dicha Facultad ya no forme más arqueólogos profesionales.

Por el otro lado, la Universidad Nacional de San Agustín, que a comienzos del siglo pasado fue la iniciadora de toda una corriente de estudios, enseñanza y publicación de investigaciones arqueológicas regionales, lamentablemente, también, en sus claustros ha dejado de lado la enseñanza de esta disciplina. Por lo tanto, la arqueología de Arequipa y su región está en peligro sino de caer en el olvido, por lo menos de perder el empuje que la investigación presente está alcanzando.

Que el libro sobre La Real se constituya no sólo en un aporte de los estudiosos al conocimiento de nuestro pasado sino, también, sea un pretexto para que las autoridades universitarias arequipeñas reflexionen acerca del qué pueden hacer ellas para que este empeño continúe.

Félix Palacios Ríos
Director del Museo Arqueológico
Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa

INTRODUCCIÓN

¿Wari en Arequipa? Análisis de los Contextos Funerarios de La Real introduce un resumen de las investigaciones de unos de los sitios arqueológicos, ahora emblemáticos para el Horizonte Medio en Arequipa, donde se registran la transparente presencia en contexto formales los estilos típicos de la cultura Wari para los valles del extremo Sur de los Andes.

Después 15 años de investigación sobre la influencia Wari en Arequipa, los editores y un grupo de especialistas introducen nuevos datos e interpretaciones sobre las relaciones entre el estado Wari en Arequipa y los valles Occidentales del Extremo Sur.

El capítulo, Presencia – Ausencia y Recurrencia: La Cerámica, destaca por la participación del arqueólogo *Oscar Huamán López* por su destacada experiencia en el estudio de la cerámica Wari ayacuchana como representante y participante activo, es portador del nuevo compendio de las técnicas de estudio en la cerámica del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Huamanga. Por lo que, este capítulo plasma por primera vez, la presentación de los estilos cerámicos básicos del Horizonte Medio; teniendo como base el análisis aplicativo de la secuencia de Menzel y representativos estilos locales a consecuencia de la influencia Wari.

Se presentan los resultados comparativos con estilos que proceden de Ayacucho y costa Norte de Arequipa, además de un marco contextual de la relación de presencia- ausencia en los contextos excavados, utilizando un refuerzo basado en un marco de fechados absolutos. Su exhaustiva experiencia ha permitido fijar pautas de discusión con relación a los materiales cerámicos de evidente manufactura local con influencia Wari, detalles que están permitiendo aplicar análisis por el método de Activación Neutrónica y fijar pautas para ampliar hacia el método por secciones laminares, que dan forma adecuada hacia estudios en la especialidad.

Es frecuente, registrar cementerios disturbados en los valles de la costa en Arequipa donde se presentan textiles que son la explicación de una forma de identidad colectiva; los arqueólogos *Gladys Cecilia Quezana Lucano, Willy J. Yépez Álvarez y Marko Alfredo López Hurtado* por

su trayectoria profesional en la especialidad como el abrumador tamaño de la muestra, realizaron análisis intensivos, logrando reconocer las principales técnicas textiles representativas del Horizonte Medio, sea el caso del tapiz excéntrico, tie-dye y los tejidos de plumas, en sus conclusiones son muy estimulantes encontrar muestras casi idénticas a los registros de la colección del Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú y piezas registradas en Nasca y los escasos ejemplos de Ayacucho, donde aún no se pueden fijar los criterios para identificar piezas que hayan sido confeccionadas en este lugar.

Son limitados los estudios que se han realizado para conocer los instrumentos que intervinieron en la confección de textiles, en este caso las muestras de Ruecas del sitio Wari de Pataraya (Edgard 2008:86-100), han sido material de comparación contra la intensidad y abrumadora muestras registradas en la Colección de La Real; *Robin Coleman Goldstein* y *Willy J. Yépez Álvarez*, efectúan un análisis de forma y función donde se pueden apreciar la capacidad de innovación que se producen durante el Horizonte Medio para la época 2A. Como eje de una especialización en la obtención de hilos de alta finura y consistencia hacia la obtención de tejidos de muy dedicada confección, condición que van a intervenir presuntamente como componente de un definido grupo de población que tiene evidente consumo además ser artesanos especialistas que interviene en el eje de interacción comercial. Por lo tanto, permitir dejar abierta la posibilidad para discutir, como surgir los llamados «espacio por tradición» donde existen excelentes condiciones para conocer calidad de materia prima, sea el caso del algodón y fundamentalmente la lana.

L. Mauricio Ugarte Lewis especialista en ornitología y *Willy J. Yépez Álvarez*, realizan la interpretación contextual al identificar restos óseos de aves, a través de un simplificado estudio taxonómico donde se reconoce a: guacamayos, loros, el cóndor y un Aguila; que a cierto nivel estuvieron cumpliendo un fin, el uso como mascotas y a la vez utilizando gran cantidad de plumas para confeccionar vistosos textiles multicolores cuyo uso presumiblemente, intervienen como componente representativo en actos rituales de identidad para terminar siendo ajuar del fardo funerario además utilizar como adorno y componente estructural en gorros tipo cascós.

A través de estos artefactos, se aprecia que el valle de Majes estuvo integrado al gran eje comercial con la región de los valles subhúmedos y bosque húmedos o zona de selva dentro de la modalidad de los bienes de intercambio de especialidad; así surge la pregunta que es medible anotar, proceden estas aves de la selva de las actuales regiones de Cusco o Ayacucho?, aún por el nivel de introducción del análisis es complicada contestar esta pregunta; pero asimismo es alentador responder que existe una comunidad de inmigrantes comerciantes que ejecutan tan fervorosos viajes para trasladar con cuidadosa atención las aves para satisfacer la vanidad o moda estimulada por un determinado grupo de tejedores, personajes que pretendieron ostentar una imagen social representativa y continuar manteniendo un modelo de conducta social.

Introducir un especializado estudio paleobotánico, realizado por *Lizette Alda Muñoz Rojas*, nos permite aproximarnos a un inventario de los recursos botánicos utilizados por la población en el sitio, a pesar de la modalidad alterada del contexto de evidente procedencia y recargados ritos funerarios, se muestra nuevos registros de especies botánicas que no se han realizado para los valles de la costa de Arequipa durante el Horizonte Medio; destaca la presencia de

especies que proviene de los valles de la selva amazónica, como el caso de hojas de coca identificados dentro de bolsas y madera tipo Chonta, empleados en la confección de herramientas textiles además de adornos personales; presencia de diversas especies de maíz reconocidos en los Andes y reforzando su registro para este periodo.

A su vez destacando el ajuar para un intensivo consumo de psicotrópicos y conforme a los estudios realizados, es de recurrente representación figurativa, se presume que se estuvo consumiendo semillas de *Anadenanthera Colubrina* o vulgarmente conocida como Huylca, la simplificación representativa la podemos observar incluida como decoración en el gorro de cuatro puntas, repujado en los tupus de cobre y placas de oro como incluso en cucharas de hueso; que si bien es muy frecuente encontrarlo en Tiwanaku no escapa de ser modalidades de actitudes muy propias de sociedad complejas que asimilaron ritos aplicados a explicar como justificar la participación de un chaman o jefe de comunidad al atraer bienestar colectivo o rechazar determinados circunstancias del mal.

A su vez, inclusive como herramienta de representatividad de un grupo social específico e incluso aún no comprendidos los rituales de actitud hacia la enfermedad y muerte hasta en participar en ritos de extremo uso quizás para la preparación de cabezas ofrenda, pregunta que deberá de permanecer escondida en los muros del sitio La Real.

Para Wari aún era desconocido encontrar este ajuar, puesto que sólo es reconocido el acto por información descriptiva y su consumo aparente muy frecuente en la chicha.

Se han registrado tablas confeccionada de madera, cucharas de restos óseos y bolsa donde se estuvo custodiando el polvo rape que sirvió para esnifar. Detalle que permite comprender que el uso de alucinógenos estuvo ligado a la actividades rituales cotidianas, es posible para la muerte como actuación social de integración, que incluso podrían corresponder a actitudes de índole religiosa expresiva de sometimiento como el caso de la preparación de cabezas trofeo de estilo Nasca.

Para otros materiales, los estudios de identificación química de Obsidiana así como conocer las principales fuentes: Alca, Chivay y Quispisisa, determina conocer el nivel de síntesis y movilidad giratoria como trascendencia que demanda este artículo en los andes e intensamente reconocido en los sitios del Horizonte Medio; se presentan los resultados de los análisis realizados a través del método de RFX portátil, realizado por el especialista doctor *Michael D. Glascock*.

Asi por supuesto, llama la atención los análisis de los metales (*tupus* de cobre), realizado por *María Inés Velarde*, *Franco Mora* y *Justin Jennings*, a través del análisis MEB/EDAX se confirmó que los objetos de metal fueron hechos de plata, cobre y aleación de cobre, dando como resultados identificar la aleación cobre-arsénico siendo la mas común, seguida de aleación ternaria cobre-arsénico-níquel además de objetos hechos de cobre puro y plata; el bronce arsenical es una aleación típica de la producción metalúrgica Wari y los Andes centrales, y la aleación ternaria cobre-arsénico-níquel se asocia a la esfera de influencia Tiwanaku (Lechtman 2003, 2005; Lechtman y MacFarlane 2005). Lo novedoso es haber registrado altos índices de contenido de arsénico y níquel superior a los análisis de las piezas del sitio de Tenahaha -

Cotahuasi, asimismo las formas no corresponden al típico estilo Wari además de detalle decorativo, por tales argumentos es posible que se podría estar reconociendo un estilo local para el extremo sur.

Tiffiny A. Tung, a través de una síntesis y muy precisa descripción, presenta los resultados abrumadores de los diversos traumas osteológicos, que permitió introducirse a un mundo inducido por presuntas ceremonias sociales de recargada violencia, que podrían estar identificando grupos con categorías sociales variadas. La similitud en la preparación de cabezas trofeos de estilo Nasca, permite comprender que los vínculos formales estuvieron estimulados por población de presencia foránea que portaban prácticas de política imperial Wari, tal vez como componente de violencia contra población local como respuesta a su forma de un nuevo modelo.

En conclusión, los autores exponen la información empírica como exposición del medio probatoria en si mismo, hacia una visión transparente antes que enfrascarse en sendas discusiones inclinadas hacia un definido modelo teórico, iniciar la discusión desde el acto mismo, que encierra el dato arqueológico pueden estar expresando, actuaciones sociales que definieron acontecimientos nunca antes registrados en la arqueología para el controversial periodo del Horizonte Medio, en un segmento de espacio ahora conocido, llamado La Real del valle de Majes.

Willy J. Yépez Álvarez y Justin Jennings

CAPÍTULO 1

RECUPERACIÓN DEL DATO EMPÍRICO: DESCRIPCIÓN DEL SITIO Y EXCAVACIÓN

Willy J. Yépez Álvarez

Ubicación

El sitio arqueológico La Real se ubica en el valle de Majes, provincia de Castilla, región Arequipa. Sus coordenadas UTM son: E 768071.63 y N 8215776.91 (Carta Nacional 33r, Aplao). Específicamente se ubica en la margen derecha del río Majes, en un amplio cono de eyección, a una elevación de 589 m.s.n.m. (Figura 1.1).

Características Geográficas: Geomorfología

El río Majes es parte de la cuenca del río Camaná-Majes y Colca, presentando un caudal regular, corta el valle longitudinalmente con orientación de Norte a Sur. En la jurisdicción de la provincia de Castilla tiene una longitud de 70 km desde sus nacientes en el río Colca y Capiza hasta la hacienda Palo Parado donde cambia de nombre por río Camaná (Herrera 1998: 11) (Figura 1.2). La geomorfología del valle se caracteriza por:

1. El valle principal, conocido como valle de Majes, que recorre la provincia de Norte a Sur a lo largo de 55 km, es angosto en los segmentos inicial y final de su recorrido. En su parte media (sector Aplao, Huancarqui y La Real) alcanza un ancho máximo de hasta 5.5 km, espacio donde se ubican la totalidad de los centros poblados y un gran desarrollo de actividades agropecuarias (Herrera 1998:8).
2. Los cauces y quebradas secundarias, relacionados al levantamiento andino y a periodos de precipitaciones pluviales intensas. El área representativa corresponde a las quebradas de Pacayura, Pucahuira, Cosos, Sicera, Pitis y Yauriyaco.
3. Los interfluvios, paisaje representado por quebradas desérticas y el cauce seco, donde sus bordes superiores se separan por centenares de metros. Los suelos están cubiertos de ceniza volcánica y piroclastos, importantes por poseer un alto potencial edáfico. En este caso

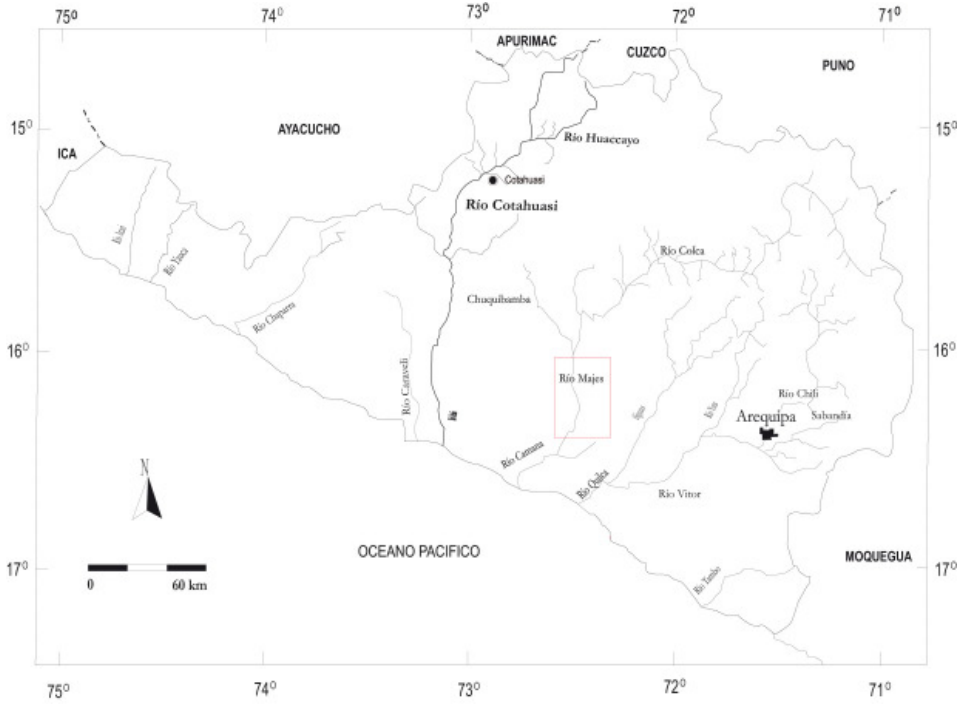


Figura 1.1. Ubicación del valle de Majes en el entorno de la Cuenca de río Colca – Majes y Camaná.

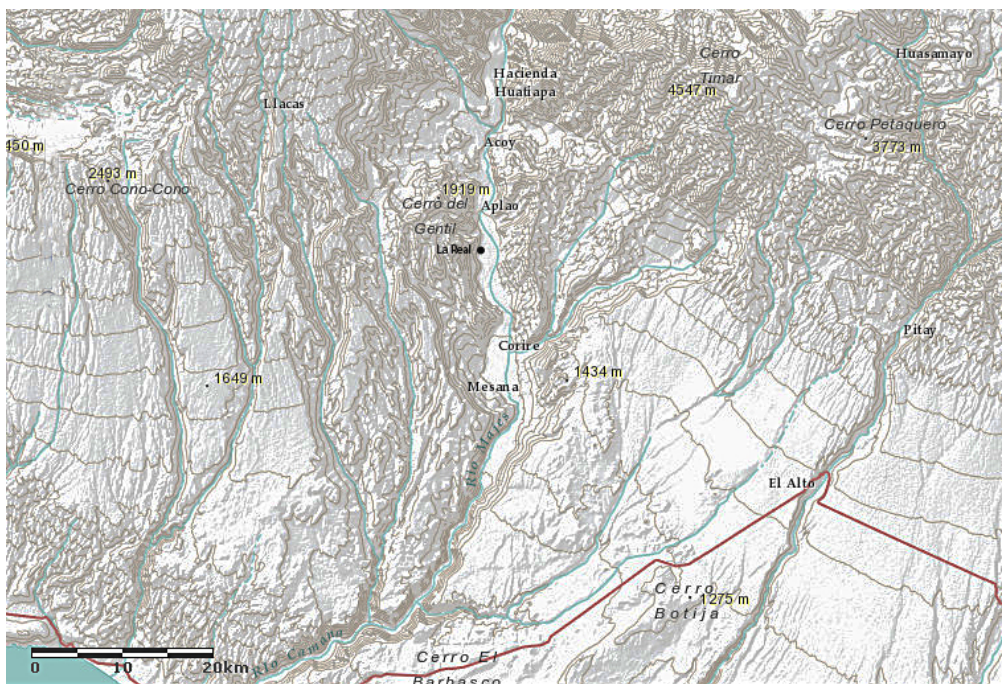


Figura 1.2. Sitio la Real en el entorno del valle de Majes, fotografía satelital de <http://www.arcgis.com/home/webmap>, escala gráfica.

corresponde a los espacios conocidos como «pampas», entre las que destacan: Pampa del Puente, Pampa de Morrillas, Pampa Colorada y Pampa Pacayura.

4. Las estribaciones andinas, representando la superficie de mayor pendiente. Resaltan los cerros Condorsenca y Cisara que alcanzan los 3,500 m. y 4,000 m. de altitud, que corresponde a los máximos componentes de esta unidad.

La ONERN (1974) señala, para el valle de Majes, una fisiografía peculiar, destacando seis rasgos:

1. *Terrazas inundables y no inundables*: Aquí se consignan aquellos suelos ubicados en el denominado fondo del valle del río. Están comprendidas dentro de esta unidad las tierras marginales sujetas a inundaciones periódicas, y también aquellas que han sido ganadas progresivamente por el avance de la agricultura, aunque presentan riesgos de inundaciones. La presencia de cantos rodados y material arenoso-limoso es común en las zonas ribereñas, así como la salinidad y, con menor frecuencia, el mal drenaje. Otro rasgo importante de este tipo de suelo, lo constituye el hecho de encontrarse sujeto al riesgo de una erosión lateral, generalmente en la época de avenidas.

2. *Cono de deyección o abanico aluvial*: Unidad integrada por suelos de acumulación continua de componentes litológicos diversos de la formación superior, caso de las estribaciones e interfluvios, creando un abanico aluvial reciente. En su mayor parte se encuentran formándose desde los cerros marginales al valle. En general, comprenden suelos moderadamente profundos, superficie de textura moderadamente gruesa, que se encuentra influenciada por material grosero, grava, cascajo y piedra. Estos suelos, en general, presentan problemas topográficos condicionados por una pendiente mayor del 5%.

3. *Talud de derrubio*: Son suelos desarrollados en las faldas de los cerros que bordean el valle de Majes. Se caracterizan por tierras de moderada aptitud agrícola, condicionados por problemas de topografía e influenciados por la presencia de material grosero, no teniendo inconveniente con el drenaje o la salinidad.

4. *Cauce*: Comprenden aquellas tierras ubicadas en el mismo lecho de los ríos y quebradas. Se trata de suelos compuestos de material grosero, como grava, cascajo y piedras (ONERN 1974: 167-168).

El clima, es semi-cálido, muy seco (desértico o árido subtropical), con precipitación anual promedio inferior a los 150 mm y temperatura media anual de 18° C a 19° C. La ausencia de lluvias se debe a que los vientos alisios húmedos al pasar sobre las aguas frías de la Corriente Peruana, se enfrían y producen un colchón de neblinas que llega hasta los 800 a 1,000 m.s.n.m., con temperaturas bajas de cerca de 13° C. Por encima de dicho colchón la temperatura aumenta de 13° a 24° C, y el aire cálido absorbe la humedad, impidiendo la formación de nubes de lluvia (BrackEgg. *et al.* 2000; López 2007: 115).

Según la ONERN (1974), este valle se ubica dentro de la formación ecológica Desierto Montano Bajo (1,700 – 2,300 m.s.n.m.). Desde el punto de vista ecológico, el valle permite múltiples cultivos.

La cuenca de Camaná–Majes–Colca, vinculada a la sub región norte de los Valles Occidentales, culturalmente comprende la parte del Área Central Andina y Centro Sur Andina. Durante el Horizonte Medio hasta, por lo menos, la caída del Imperio Wari, está representada por el estilo Wari–Q’oscopa (De la Vera 1989). Definitivamente el ecosistema del valle permite el aprovechamiento y explotación de los recursos desde la costa a la sierra, pasando por los valles intermedios. Asimismo, en este valle se han establecido amplios canales de intercambio, que recuerda el modelo del Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos planteado por Murra (1975: 50).

Como modelo metodológico, para describir la cuenca desde el punto de vista ecológico, patrones de asentamiento poblacional y explotación agrícola se propuso seccionarlo en: a) Zona de captación, b) Valle alto, c) Valle medio; d) Valle bajo y e) Litoral marino, correspondiendo como Valle medio el sector del valle de Majes (De la Vera 1989: 18-24).

Fuentes Histórico Documentales

Los documentos etnohistóricos que mencionan al valle de Majes se registran en la Tasa de la Visita General del virrey Francisco de Toledo (1570-1575). Allí se indica que asume la encomienda el heredero don Antonio Gómez Buitrón (citado en Cook 1975: 249):

«... El repartimiento de los ríos Majes, Pampamico y Camaná tienen en encomienda por su vida y sucesor de Gómez de León su padre ya difunto, al cual se le encomendó el Márquez don Francisco Pizarro, gobernador que fue de esos reinos».

En su libro *Kuntisuyo*, Galdos (1986: 114-115), anota que en Arequipa, el 8 de abril de 1572, se presenta Marcos Retamoso, curador de Antonio Gómez Buitrón, hijo de Antonio de León, titular de la encomienda de indios de Majes, Toran, Camaná y valle de Sigwas, reclamando la posesión del repartimiento. Participan como testigos don Diego, indio principal, segunda persona del valle y repartimiento de Majes que en su lengua dijo llamarse Latamyta y don Alonso, segunda persona del valle de Camaná, que dijo llamarse en su lengua Guatunravana.

David Cook (1975:220) señala que:

«El repartimiento de Mages es una parcialidad de aquel valle y está puesto en la Corona y Patrimonio Real de su Majestad. Hallándose en el tiempo de dicha visita general quinientos sesenta y seis indios y ciento setenta y cuatro en edad de tributar, así como quince viejos e impedidos que no pagan tasas, doscientos ochenta y nueve mujeres de todas las edades y estados, noventa y ocho muchachos de diecisiete años abajo».

Añade que los indios pagaban todos los años la tasa impuesta por la Corona española, consistente de ají, plata ensayada, coca y ropa de algodón de hombre y de mujer. Es necesario resaltar este último aspecto porque nos permite afirmar que en el valle de Majes se cultivaba el algodón, materia prima en cantidad suficiente para la confección de prendas de vestir. Además señala que el primer templo en el valle se edificó y ubicó en Cosos, y que por las constantes inundaciones, el templo fue trasladado a Aplao. (Herrera 1998:19-20).

Trabajos de Investigación

La Arqueología de la cuenca durante el Horizonte Medio se traduce por la presencia de la cerámica con influencia Wari, por lo que (Lumbreras 1983d: 323-324):

«...la cerámica Wari se fusionó al parecer con una cerámica local aún no definida, formando el estilo que hemos llamado Q'osqopa; luego devino en un estilo negro sobre rojo al que se le conoce con el nombre de Chuquibamba».

Los estudios del sitio de Beringa (Ratti y Zegarra 1987), resaltan su particular arquitectura, dimensiones y naturaleza multicomponente. Ratti y Zegarra explican las razones de la presencia intensiva de la cultura Wari hasta la época Tardía por el potencial agrícola y la enorme variedad de productos del valle que motivaron la presencia de Wari.

Los trabajos de evaluación superficial para el valle se centraron en espacios cercanos a La Real habiéndose registrado los sitios de Casquina, Cosos A, Cosos B, Acoty, Quiscay, Huario, Santa Rosa II, El Carmen, Cerro Gentil y La Real. Se han documentado sitios de componente doméstico rodeado por unidades arquitectónicas muy similar a espacios de uso colectivo; las muestras cerámicas recolectadas de superficie se han definido como pertenecientes al estilo Q'osqopa (Lumbreras 1983b), en base a la decoración con motivos geométricos de líneas paralelas, verticales, horizontales y unos ganchos, a modo de volutas, pintados en blanco; y el uso del color naranja, crema, marrón y gris (García y Bustamante 1990: 28-39). Asimismo, uno de los hallazgos de importancia, es un artefacto de madera que se encuentra en el Museo Regional de Aplao y que pertenece al Colegio Nacional Libertador Castilla. Se trata de una tableta de rapé, que procede del cementerio de La Real; el artefacto tallado en madera, recrea la típica iconografía Tiwanaku clásica y atributos emblemáticos aplicados en los trabajos sobre clasificación de tablas para inhalar sustancias alucinógenas, realizado por Constantino Torres (García y Bustamante 1990:28-31, Figura 3).

Excavaciones en Beringa (Tung y Owen 2001), han permitido establecer los primeros fechados absolutos para el Horizonte Medio en el valle de Majes. Además se estudió la cerámica por comparación estilística y se aplicó la secuencia de Menzel (Owen 2010); asimismo se ha logrado determinar la ocupación Wari para este segmento del valle, durante el periodo 1B, hasta 2A y 2B; a partir de la decoración y las formas de las vasijas. Algunos detalles de afinidad local demuestran tener influencia del estilo Atarco o Ica – Pachacamac, similar a los materiales registrados en el valle de Nasca y Palpa. En conclusión, se propone que la cerámica tiene rasgos peculiares del estilo cerámico Huamanga de Ayacucho, que es la expresión de una población que procede de la periferia (Owen 2010).

Herrera (1998) ha estudiado el material textil recolectado en superficie y le ha permitido identificar las técnicas textiles en el sitio de La Real. Concluye que el uso de este espacio fue continuo durante el Horizonte Medio como componente funerario. Herrera además sostiene que la iconografía, color, las técnicas del tapiz, la doble tela, el pelo anudado, *tiedyed match work* y los tejidos de plumas, son representativos de Wari en el valle de Majes. Hay la presencia de las típicas fajas de doble tela con detalles decorativos horizontales de grecas escalonadas, triángulos escalonados, volutas, escalonados, triángulos escalonados, diseños zoomorfos estilizados, además del típico personaje con los brazos y piernas abiertas. Los hilos son de lana, con un intenso uso del color marrón, amarillo y naranja, lo que muestra una directa afinidad con el estilo Sigvas 3 (ver Herrera 1998, Figuras 1- 3, 15-23; Haerberli 2001: Figura 27, pp. 113-118).

El análisis en laboratorio de los hilos utilizados en los textiles, demuestra que se usó fibra de alpaca de primer corte, que es el más fino (Herrera 1998: 123-23 y Anexo). Esto implica que los habitantes del valle tenían acceso a los camélidos de altura y confirma los datos etnohistóricos -proporcionados por los cronistas Cieza, Polo y Cobo- y los estudios arqueológicos, que los tejidos fueron elementos fundamentales en las ofrendas a las divinidades y que acompañaban los ritos fúnebres (Herrera 1998: 164-65). Cabe la posibilidad que el sitio estuviera habitado por un grupo de especialistas tejedores, que elaboraban piezas de la más alta calidad en tapices, mantos plumarios y otros, y que estuvieran al servicio de una clase de alto rango social.

Excavación del Sitio

La colección lo forman dos contextos de indiscutible función funeraria con detalles que son muy particulares para el Horizonte Medio y único para Wari en el valle de Majes. Las muestras arqueológicas fueron recuperadas tras trabajos de corte y nivelado del depósito aluvial, realizado por la población local para construir un campo deportivo, consecuencia de la creciente demanda de expansión urbana en el sector rural conocido como La Real, valle de Majes, durante el verano de 1995.

La estratigrafía natural esta definida por a) un manto de ceniza volcánica de color blanco gris que forma parte del evento de la erupción del volcán Huaynaputina en 1,600; con un espesor de 50cm a 3.50m. Este manto es muy frecuente en todo el valle y de mayor acumulación en la quebrada donde se ubica el sitio; b) un estrato regular con abundante gravilla y cantos rodados, formado por la continua erosión acaecida en la quebrada, con espesor que va de 50cm hasta 2m; estrato alterado; y c) la exposición de la matriz natural de formación sedimentaria, del típico cono de deyección, caracterizado por un suelo limo-arcilloso muy compacto, ligeramente arenoso donde los clastos, de superficie redondeada, presentan un diámetro de hasta 1m, con un espesor promedio de 1.50m hasta 5m; aquí se forma la intrusión para insertar los muros de la estructura 4 y 5, además del contexto de la Cámara C-1.

El autor participó en el trabajo de campo y en las actividades de rescate por emergencia, surgida frente a la necesidad de recuperar el 100% de los materiales expuestos tras su destrucción. Debido a las limitantes materiales y presupuestales, las excavaciones estuvieron orientadas a recuperar los objetos culturales frente a creciente presión de los propios organismos

del estado por tener libre este espacio y cumplir con sus metas presupuestales y responder a la presión social de la comunidad. Los trabajos de excavación de rescate se vieron obstaculizados por el ambiente negativo y obstructivo de la comunidad que no permitía mantener las condiciones de limpieza del espacio de excavación, y continuamente disturbar el trabajo avanzado (Figura 1.3).

Por estas razones, se aplicó la técnica de excavación por niveles arbitrarios, levantando niveles de 30 a 60cm. Además hay que señalar un deficiente registro al obtener información contextual horizontal y rasgos asociados.

Después de trece años los editores obtuvieron la custodia de los materiales para realizar un proyecto multidisciplinario. Lamentablemente se ha extraviado el registro fotográfico detallado del proceso de excavación junto con el informe final, las notas y los apuntes realizados en el campo; sin embargo, se logró recuperar los registros detallados del inventario y el resumen del



Figura 1.3. Área de excavación antes del proceso de rescate arqueológico; en primer plano la estructura 4 y 5, al fondo la cámara C-1.



Figura 1.4. Arquitectura representativa y ubicación de banquetas, en estructuras 4 y 5.

protocolo de excavación. Hay que lamentar la evidente actitud negligente de ciertos representantes del Estado, responsables de los problemas señalados arriba así como de la pérdida de algunas piezas muy importantes, por no asegurar la custodia de los materiales y dejarlos abandonados en la bodega de la Municipalidad de Castilla por un periodo prolongado de tiempo.

El contexto parece corresponder a un sitio «tipo cementerio» por la cantidad de restos expuestos en el área encontrándose gran número de restos óseos humanos desarticulados, fragmentos de cerámica y textiles decorados de estilo Wari, así como telas llanas y simples, y copos de algodón. Estas características se han observado en otros valles de Arequipa.

La arquitectura es peculiar, y corresponde a dos estructuras subterráneas, de forma rectangular, de 7.75m x 2m y 8m x 5m que recibieron la denominación de Estructura N° 4 (Est. 4) y Estructura N° 5 (Est. 5) (Figura 1.4). Estas estructuras están orientadas al norte, cada una con una banqueta en el extremo septentrional cubriendo el ancho de las mismas, a una profundidad entre 85cm a 1.50m y la otra de 2m x 25cm. Las estructuras están articuladas en su parte media por una especie de acceso común o grada de 1.50m x 1m y un desnivel de 80cm. En la cara interna de los muros Norte y Oeste contiguas a la banqueta, se puede notar intensas manchas de sangre (no se ha identificado si humana o animal), cubriendo la superficie del piso, así como intensas manchas de excremento de moscas y otros insectos.

Las paredes, como los pisos, se construyeron de piedras, de bordes angulares, de tamaño regular, unidos con un uniforme mortero de barro además cubiertas por un revoque de arcilla preparada; además se puede notar una aplicación de pintura color crema, muy similar a los detalles de los muros del sitio de Sonay, en el valle de Camaná (Malpass 2001).

En general se ha determinado una estratigrafía continua uniforme de 4 niveles arbitrarios caracterizada por:

A. *Nivel superficial*: Intensa acumulación de ceniza volcánica y basura moderna, además de parte de los muros caídos por la presión de la maquinaria pesada usada, así como la intensa presencia de copos de algodón y restos culturales dispersos.

B. *Nivel 1*: Gran contenido de copos de algodón mezclado con restos óseos humanos desarticulados, huesos largos atados con cordones de algodón y fibra vegetal; gran cantidad de fragmentos de cerámica decorada Wari; fragmentos de textiles Wari, decorados y llanos; cestos de fibra vegetal; calabazas, madera; algunas piezas fragmentadas con evidencia de uso continuo como herramientas de telar; rucas con sus astas, algunas de ellas con hilos en excelente estado de conservación.

C. *Nivel 2*: Se intensifica la cantidad de los copos de algodón en cuyo interior se recuperaron fragmentos de cerámica decorada y utilitaria, con evidentes huellas de haber estado conteniendo líquidos o semisólidos; asimismo se intensifica el número de restos óseos desarticulados, siendo los más frecuentes los huesos de brazos, piernas, vértebras, además de cráneos. No ha sido posible el determinar la asociación directa de los restos óseos con los objetos de cerámica y

otros tipos de objetos vecinos, como las ruelas decoradas, calabazas y los cestos con contenido de instrumentos de tejido; la persistente presencia de tejidos de algodón, sean bolsas de diversos tamaños, o de pequeños atados o bultos. Metales como *tupus* de cobre y algunas pequeñas placas de plata, cobre y oro, así como la presencia de cuentas de *spondylus*, y una tabla para alucinógenos.

D. *Nivel 3*: Por debajo y entre los copos de algodón se encuentran más restos óseos desarticulados (vértebras, cráneos de niños, jóvenes y adultos, huesos largos, piernas y brazos semi-articulados, pelvis y escápulas). Es muy frecuente ver entre los dedos de manos y piernas cordones de algodón que presumiblemente eran cordones que formaba parte del envoltorio del cuerpo. Se encuentra también sandalias de cuero, destacándose con toda claridad el pie de un niño calzado con una sandalia. El color de los restos óseos, es mucho más claro, y llama la atención asimismo la frecuente presencia de excremento de moscas en la superficie, indicando que estos estuvieron expuestos y además asociados a restos orgánicos en proceso de descomposición. La presencia de cerámica parcialmente completa, evidencia la intencionalidad de haber sido fragmentada ex profesamente. Hay una mayor presencia de ruelas de cerámica, finamente delineadas y decoradas con incisiones, rellenas con ocre de color rojo, crema, naranja, y verde; herramientas de madera utilizadas en la confección de textiles; se incrementa la variabilidad de tejidos, percibiéndose la presencia de tipos de camisetas en miniatura, así como bolsas muy pequeñas hechas con hilos de algodón y unos atados de cuero. Se presentan también hondas tejidas con hilos de algodón y soporte de cuero, en algunos casos, con adornos de hilos en los extremos, y sandalias de cuero. Aunque estos últimos se presentan desde el nivel anterior, en este nivel se han recuperado los mejores ejemplares. Aparecen también los denominados «peines», decorados en su extremo superior con una torsión de hilos de colores, cuyos diseños no fueron posibles de definir por la carbonización de los hilos de lana y el daño producido por los insectos. Es recurrente observar fragmentos de diferentes tapices, resaltando el tipo excéntrico, decorado con recargados diseños Wari. Además se presentan unas pequeñas y cortas fajas; gorros de pelo anudado, sin cubierta superior, utilizando como componente decorativo mechones de pelo teñido en color rojo, amarillo o anaranjado. Es complicado el reconstruir los diseños y detalles de estos objetos por efectos de la carbonización de la lana. La intensa deposición de restos botánicos, presentes como corontas y mazorcas de maíz (*Zea mays*), fréjoles (*Phaseolus vulgaris*), yuca (*M. esculenta*), Achira (*Canna indica*), Lucuma (*Pouteria lucuma*), Jiquima (*Pachyrrhizus tuberosus*), y gran cantidad de espinas de cactus, incluso recreadas como adormos para textiles y hechas agujas insertadas en hilos de algodón, junto con ovillos de lana de diversos colores así como algodón en diferentes condiciones y tamaño, distribuidos también en bolsa tipo malla. Se presentan placas circulares de cobre; láminas en forma vainas, de oro laminado. Se recolectaron cuentas de *spondylus* y semillas. Además de los conocidos palitos de caña brava envueltos con plumas multicolores de guacamayo (*Ara chloroptera* y *Ara ararauna*) y loro (*Amazona* sp.), acompañados de cordones enrollados con plumas. Destacan aquí la presencia de calabazas y cestos.

E. *Nivel 4*: Se intensifica en este nivel los restos botánicos de tamaño pequeño, es el caso de diversos tipos de semillas, además de una gran cantidad de cuentas de *spondylus* y *huayruru* unido a cordones de lana. Además se nota la presencia de muy pequeñas láminas de oro, plata y cobre, las mismas que por su propia condición, se utilizaron como adornos complementarios

en los gorros, fajas y cintas multicolores de complicada decoración. Es muy frecuente la presencia de cestos de mimbre y contenedores de calabaza envueltos en bellotas de algodón, algunos de los cuales formaban parte de simples bolsas tipo malla. Persiste la presencia de algodón y los restos óseos humanos desarticulados y aislados, no permitiendo ver la asociación de dichos restos humanos con objetos. Se pueden también observar la presencia de restos de camélidos, especialmente cráneos y patas de llamas, algunos de ellos aún con evidencia de tejidos blandos (carne) y con detalles de haber sido desprendidos y cocinados; persisten las semillas de frutas y granos de maíz y fréjoles. La profundidad de estructura es de 1.40m en el extremo sur y 1.55m en el tramo norte, este y oeste.

Otra modalidad de arquitectura es el tipo Cámara Subterránea (C-1) (Figura 1.5), de forma irregular (12m x 8.5m), cavada en la matriz natural, con un único ingreso; ambos tipos de arquitectura estaban separados por un espacio de 5.50m. Entre ellos se han ubicado entierros individuales y colectivos, completamente destruidos por la maquinaria pesada.

En la cámara se consideraron cinco áreas de exposición de 2m x 2m, y por la morfología de la superficie y por el cambio de forma de las paredes de la cámara, se redujo a tres unidades; procediéndose a excavar hasta 6 niveles arbitrarios, oscilando en una profundidad de 2.30m a 3.20m. Los niveles son:

A. Nivel de superficie: Corresponde a la limpieza de suelo por intrusión ocasionado por la maquinaria pesada y recurrentemente representada por suelos tipo tufo volcánico, fuertemente compactados en el perfil del suelo, además de grandes bloques de suelo limo –arcilloso, compacto; abundantes piedras sueltas de 10cm a 80cm de diámetro. Realizando la limpieza, contiguo al nivel 1 se recuperó una escultura de piedra volcánica, que representa un hombre sedente, flexionado, los brazos junto al cuerpo y las manos cerradas, en señal de estar cogiendo dos objetos. Además muestra las huellas de haber sido untado con líquidos y presenta residuos de almidón. Similares detalles se han observado en objetos recuperados en la superficie de algunos sitios en el valle de Cotahuasi, así como en petroglifos y textiles. Presuntamente este objeto estuvo ubicado en el lado oeste de la cámara, en uno de los espacios cortados, que parece corresponder a un nicho, que tiene directa visibilidad con el acceso a la cámara.

B. Nivel 1: Llama la atención la presencia de vellones de algodón, restos óseos humanos desarticulados y envueltos con hilos y cordones de algodón. La presencia de una bolsa tipo malla conteniendo un cántaro cantimplora de estilo Chaquipampa. En su superficie está representada una serpiente bicéfala protegida con algodón. La boca de esta botella está tapada con un tapón. Asociado a este nivel se encontraron dos tablas de rapé, registradas en las áreas de exposición 1 y 2. Se recuperaron, asimismo, fragmentos de textiles tipo fajas, como ovillos, con detalles decorativos similares al estilo Sigvas III. Es frecuente la presencia de ruelas de cerámica sin decoración, similares a cántaros, con un tratamiento superficial alisado fino, con la superficie engobada en color rojo, y otras confeccionadas en piedra. Se recuperaron cráneos de hombres adultos con huellas de trauma producidos por golpes, los mismos parecen haber sido curados. Además se presentan cestas de mimbre y calabazas.

Un detalle peculiar, constituye la presencia de cráneos de perros, contiguos a un atado de

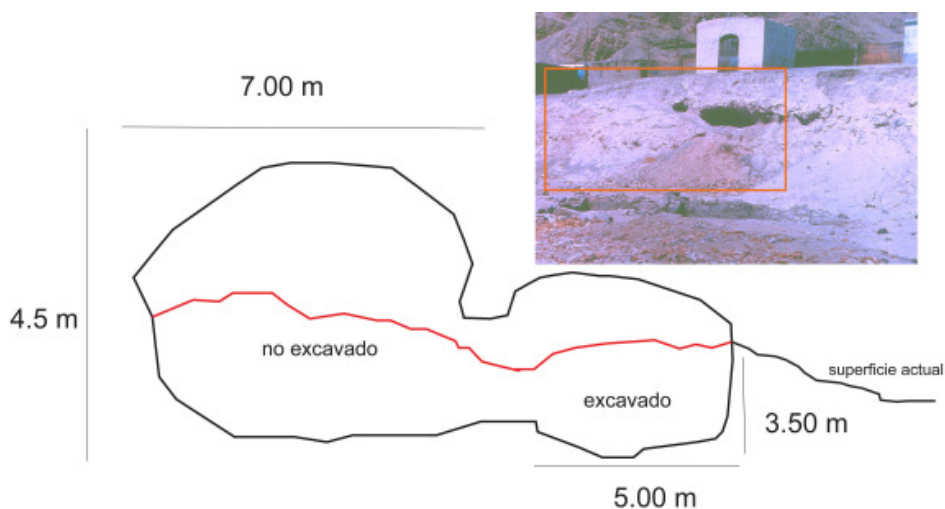


Figura 1.5. Reconstrucción hipotética de la Cámara Funeraria C-1.

vegetales encontrados al lado este de la pared irregular de la cámara; muy cercanamente se encontraron cuatro vasijas, tipo botella de doble pico, del estilo La Ramada. Además hay la presencia de vasijas fragmentadas y fragmentos de vasijas decoradas. En el proceso de análisis morfológico durante la excavación no se pudo determinar si correspondían los objetos a un determinado contexto representativo asociado a un fardo o constituir parte del relleno de un determinado fardo, por lo que se concluyó que corresponde al proceso de disturbio de varios fardos. Es continua e intensa la presencia de los vellones de algodón, formando una gruesa capa o «colchón», en cuyo interior se recuperaron restos óseos humanos desarticulados, además de pieles y restos óseos de animales, pelo humano, abundantes espinas de cactus y textiles llanos y algunos decorados con plumas. No se pudo identificar un contexto único o la asociación por individuos, pero por la modalidad y frecuencia de los objetos corresponden a múltiples contextos.

C. *Nivel 2*: Este nivel, corresponde a una pequeña depresión que estuvo siendo utilizada como hornacina (C-1A). Se ubica en la pared norte de la cámara, allí se ha recuperado una cuchara tipo Ocos, y en el suelo, fragmentos plegados de varias telas además de dos fajas multicolores enrolladas que sería parte del ajuar un contexto funerario; pero como sucedió en el nivel anterior, los demás objetos están dispersos en toda el área de exposición. Continúa la presencia de restos óseos de camélidos, ruelas de cerámica con sus correspondiente asta, además de artefactos de madera y algunas piedras pintadas. También son parte del inventario cultural de este nivel, los palitos con plumas, una «cabeza trofeo», sandalias de cuero, huesos de trabajados animales, cuentas de semillas y cuentas de *spondylus*.

D. *Nivel 3*: Representa uno de los niveles con mayor presencia de vellones de algodón y una menor frecuencia de restos óseos, además de fragmentos de textiles decorados, fragmentos de fajas y textiles de plumas multicolores y de diseños conjugados. El uso de alucinógenos

estaría representado por dos tablas de rapé acompañados de una especie de cuchara de hueso. También se encuentra cerámica fragmentada, algunas vasijas completas representada por cántaros y jarras pequeñas sin decoración, así como fragmentos representativos del estilo Loro, La Ramada y Chaquipampa.

Son parte de este nivel, algunos objetos de cobre o *tupus*; abundantes ruelas de cerámica modelada con múltiples formas, y artefactos de madera que formaron parte de implementos para tejer, y los típicos peines. Los tejidos decorados en este nivel corresponden a las fajas de estilo Sigvas III, tejidos de plumas además de los típicos tapices excéntricos. Se puede apreciar fragmentos de textiles se presentan hasta tres a cuatro capas, por lo que, se presume deben corresponder a fardos funerarios.

Se ha encontrado, asimismo, dos cabezas trofeo, y se notó la presencia de cráneos de guacamayos y otros restos óseos de aves; cráneos y patas de camélidos. En este nivel se empieza a apreciar que los objetos están parcialmente quemados.

E. Nivel 4, 5 y 6: El espacio de excavación se inicia con tres áreas de exposición para concluir con solo dos por la irregularidad de la superficie. Las características peculiares de estos niveles son: 1) Los objetos se presentan quemados e incinerados, tanto los restos óseos humanos como los diversos artefactos; la cerámica está representada por vasijas completas y fragmentos; 2) En los primeros dos niveles se pudieron recuperar textiles tipo fajas, bolsas y ovillos, pero en el nivel 6, los tejidos están carbonizados. Son frecuentes e intensivas las ruelas de piedra y cerámica, además de las cuentas de *spondylus*, y los restos óseos de animales.

Los restos óseos humanos están calcinados y exageradamente disturbados siendo imposible identificar individuos con asociación de artefactos. Se ha recuperado del nivel 5 una cabeza trofeo, y se evidencia en los otros cráneos traumatismos muy marcados, tanto en el rostro como en la cabeza. El nivel 5 y 6 por la morfología de su formación, parece que correspondería a una etapa en la que los restos calcinados estarían indicando la existencia de una hoguera permanente, con la intención de destruir los restos culturales en su integridad. Los objetos que se han recuperado tienen un acabado y cuidado muy peculiar, lo que indicaría corresponder a un espacio con un grave de conflicto social y/o motivado por cambios de ideología dentro en este periodo cultural.

Motivación y Controversia

El criterio temporal, es la variable determinante en la investigación, porque fija un marco específico en la definición de la naturaleza del proceso de formación cultural. En el caso del Horizonte Medio en los Andes, se han fijado fechas mínimas y máximas por la asociación con materiales culturales que permiten identificar la influencia del estado Wari a través de la arquitectura y la peculiar cerámica.

Para el ámbito de los Valles Occidentales del Área Centro Sur (Lumbreras 1981: 81) y la subregión Norte, la propuesta de la cronología se han derivado de la discusión para determinar la fijación y el papel del contacto entre dos grandes áreas (Lumbreras 1981; De la Vera 1989),

la primera influenciada por Wari, y la segunda por Tiwanaku.

La materia de controversia está referida a establecer si las Estructuras 4 y 5 corresponden a un mismo periodo temporal, que los vincularía a las épocas 2A y 2B o fases III y IV del Horizonte Medio (Cook 1994: 92, 96-99) y complementario con la estructura C-1 (Cámara C-1) época 1B Tardía o Fase II (Cook 1994: 92, 90 y ver cuadro 10; Isbell 2000: 20 tabla 1); estimulados por dos diferentes eventos funerarios que dieron origen a estos peculiares contextos funerarios (Kaulicke 2000: 86-91). Es conveniente considerar, que el proceso funerario de formación (Cervantes 2010: 73-75) está representado por la naturaleza, cantidad y variedad de los objetos asociados.

En el sitio se observa dos formas de exhumación de los cuerpos, una incinerando los restos óseos humanos y la otra recuperando y disponiendo las partes de los cadáveres como las ofrendas en un espacio definido que no es el contexto original. Aquí se aprecia que se conjuga intensiva y compulsivamente, representar el rito funerario por la masiva asistencia y participación de familiares, miembros de la comunidad, además de personajes con investidura religiosa o política, utilizando recargadas y vistosas vestimentas. En este estado de intensa identificación ritual se pudo generar actitudes de violencia hasta alcanzar un clímax emocional de tal magnitud que desembocó en una pelea ritual cuyo desenlace provocó traumas craneales perdurables hasta concluir en una actitud extrema, que llevó a preparación de las conocidas «cabezas trofeo», de evidente tradición Nasca (Kellner 2009: 83); mas no a una tradición Wari (Tung 2007: 222-225). Todo el ceremonial, seguramente estuvo envuelto en un generalizado consumo de psicotrópicos, como una costumbre cotidiana y con intención de perpetuar un modo de identidad social.

El Hecho Social y la Actividad Probatoria

Las sucesivas temporadas de campo desde el año 2004 hasta al 2007 en el valle de Cotahuasi, han permitido mostrar en forma objetiva y fundamentada la presencia de estilos cerámicos del Horizonte Medio y sobre todo Wari, reconocidos por la similitud recurrente con Ayacucho y la secuencia matriz propuesta por Menzel.

Como resultados preliminares del análisis de la cerámica procedente de La Real, se ha registrado la presencia de la época 2A de Wari, con cerámica de estilo Wari Chakipampa B y Viñaque. Estas vasijas presentan formas recurrentes en los Andes Centrales y especialmente en Ayacucho, aunque produciéndose una variación en detalles, especialmente en particularidades decorativas, que indicaría una evidente confección local.

Para fines de identificación se ha denominado a la cerámica Viñaque Cotahuasi, que lleva las características peculiares del estilo Wari Viñaque, y que tiene como sitio representativo a Tenahaha. Asimismo, se ha identificado un nuevo estilo cerámico local, al que se le ha denominado Pullhuay. De esta manera, se ha dejado de utilizar la denominación de estilo Q'oscopa.

En las continuas visitas a los valles de la costa (Siguas, Camaná y Majes), es frecuente identificar

este tipo de cerámica procedente de superficie y en contextos funerarios disturbados, además de acreditar la presencia de cerámica Chaquipampa A. Los estudios realizados en el valle de Cotahuasi, han permitido conocer detalles formales del tipo de entierros existentes, caracterizadas por una estructura tipo cista, de forma rectangular a cuadrangular, excavadas en la matriz del suelo, ocupando un espacio de 3.3m² a 8.4m², tumbas colectivas con un número promedio de 60 individuos. Se han obtenido fechados correspondientes que se enmarcan dentro del periodo final de la época 1B y la época 2A y 2B, dataciones representan entre los 740 a 1,010 años d.C.

Comparativamente, en el valle de Majes, el único sitio que se ha excavado con el objetivo de conocer detalles de los entierros, ha sido Beringa (Tung 2004), donde se han extraído muestras cerámicas que corresponden a la época 2 de Wari, así como la presencia de la época 1 de Wari. (Tung 2006). Si bien, se percibe una marcada diferencia en cuanto a la arquitectura de los contextos con carácter individual, no obstante hay muchos detalles similares, especialmente en los estilos cerámicos.

Un detalle que resalta y no se le otorga la atención suficiente, -tampoco fue registrado en los entierros en el cementerio de Beringa- es la presencia de un grupo de vasijas «fragmentadas intencionalmente», detalle que es muy común en Wari, en el sitio de Conchopata.

En este esquema de ideas, la colección arqueológica de La Real se presenta como un ejemplo tipo de componente intermedio y a la vez diferente. En tal sentido aquí aparecen, detalles que evidentemente requieren de una atención cuidadosa.

Existen dos estructuras subterráneas (Estructuras 4 y 5) donde se han depositado, fragmentos de cerámica y vasijas presumiblemente e intencionalmente fragmentadas, asociados con cestas y otros desechos orgánicos. Estos objetos así como otros artefactos como herramientas aparentemente sin uso, fueron arrojados en estas estructuras, habiendo formado un depósito ritual.

Asimismo, la cámara subterránea (C-1), cavada en la matriz natural, donde en un primer momento estuvo albergando y protegiendo, de manera ordenada, contextos funerarios múltiples, tipo fardos funerarios, de una forma aún no conocida fueron intencionalmente destruidos, quemando su contenido y alterando sus asociaciones. Es así que se presentan dos modalidades de actos sociales asociados a los enterramientos que presumiblemente tienen el carácter de rituales fúnebres.

Es conveniente anotar que sólo para el Horizonte Medio, se han realizado estudios de investigación arqueológica en los sitios de Achachiwa en el valle del Colca (de la Vera 1992); en el valle de Camaná, sitio de Sonay; y el reconocimiento del mismo valle (Malpass 2000; Owen 2005); en el valle de Chuquibamba, sitio de Huamantambo (Cardona 1992; Sciescento 1984); en el valle de Majes, sitio de Beringa (Tung 2003); en el valle del Chili, Arequipa en la Pampa de la Estrella (Cardona 2005); y en el valle de Cotahuasi, sitio de Tenahaha (Jennings y Yépez 2004; 2007). En este panorama de estudios no se han mostrado las suficientes premisas y variables, además de los materiales arqueológicos, que podrían corresponder a la presencia

directa de población procedente de Ayacucho y de los valles de Nasca e Ica. Por razones obvias:

1. Los trabajos realizados, en un porcentaje alto de alrededor del 80%, corresponden a evaluaciones superficiales, donde las muestras de estudio recolectadas, no ofrecen garantía ni objetividad concreta para afirmar la presencia de una población Wari ayacuchana.
2. Los análisis efectuados de los diversos tipos de cerámica, son de carácter estilístico; y sus componentes, en cuanto tecnología, son apreciaciones de carácter macroscópico, lo que no permite conocer cómo aplicar índices de certeza válidos para poder construir información de contenido cualitativo, e intentar reconstruir la movilidad y manejo de los recursos en los espacios o zonas geográficas definidas.
3. Excavación muy limitada de sitios, y como consecuencia, un número muy limitado de muestras para el análisis. Las excavaciones consistieron en muchos de los casos, en simples pozos que sólo han permitido generar una visión panorámica del sitio y no detalles de las relaciones y las actividades sociales. Como consecuencia, se han generado escasas publicaciones, de limitados resultados, que no presentan gráficamente los detalles de las muestras o las evidencias que sustenten la investigación realizada.
4. La falta de estudios por especialidad, limitando contenidos y perspectivas de información de los propios materiales recuperados en los diversos trabajos de investigación. Además no se cuenta con una red de comunicación entre los diversos investigadores que vienen ejecutando estudios en áreas cercanas.

El estudio de contextos funerarios del sitio de Tenahaha demuestra eventos precisos de enterramientos alternativos, demostrado por la exhumación y apertura en momentos continuos. La cerámica recuperada, y conforme a una muestra aleatoria fue sometida al proceso de análisis de activación neutrónica, procedimiento que permitió conocer índices claros sobre la procedencia y uso de la materia prima y los agentes de movilidad del grupo, encontrándose que las vasijas fueron fabricadas en el valle.

Los avances realizados por el «Proyecto Arqueológico Cotahuasi» tuvo resultados en el análisis metalográfico de *tupus*, que buscó observar las técnicas que fueron utilizadas para su manufactura; y así, con los datos recuperados, se hicieron comparaciones con la evidencia presentada por Heather Letchman sobre unos *tupus* hallados en el sitio de Pikillakta, observando que en estos objetos, principalmente se empleó la aleación binaria de cobre con arsénico, un patrón de manufactura influenciada por la presencia imperial de Wari en la zona. En Cotahuasi, los resultados señalan una aleación ternaria: cobre, arsénico, níquel, que indica que los objetos no habrían sido producidos localmente (Velarde y Mora s.f.).

Los estudios de 300 muestras de restos óseos humanos permitió conocer los índices acumulados de isótopos de carbono y nitrógeno, comparándolas con las tablas de índices fijadas y realizadas para el valle de Ayacucho y el entorno de valle de Nasca (Kellner 2009). Estos estudios se han complementado con análisis de la patología y los tipos de deformación craneana que definen la

población del valle de Cotahuasi en el sitio de Tenahaha.

Los diferentes análisis cuantitativos, han permitido aclarar varios puntos que no fueron abordados por proyectos anteriores y, además, han permitido conocer que la población durante esos momentos empezaron a crear pueblos importantes –como es el caso del sitio Tenahaha- donde crearon un área de cementerio muy relacionados al componente doméstico y sobre todo constituir un uso colectivo.

Por la alta recurrencia en los estudios de la cerámica, se puede concluir que existe una población local, con un estilo propio de cerámica. Esta es una pauta que servirá para medir los alcances del «Impacto» y los agentes mediadores de la presencia de una población Huari ayacuchana, o en todo caso, cómo se han empezado darse las relaciones sociales integrales y comunicativas con valles vecinos.

Sin alejarnos del tema hay que aclarar, que los sitios visitados por los investigadores del proyecto registraron elementos culturales de evidente tradición local que proceden del Intermedio Temprano y una masiva presencia del Horizonte Medio, los mismos que no han recibido mayor atención oportuna del caso.

El total de los objetos cerámicos recuperados representan 651 vasijas completas y restauradas (cuencos, escudillas, tazas, vasos, cántaros, botellas, cucharas; jarras, ollas modelados y vasijas miniaturas); además de 3,250 fragmentos de cerámica con rasgos decorativos diagnóstico y representativos que permiten reconstruir su forma y función. Además se ha logrado documentar un total de 239 motivos decorativos que comparativamente pueden emplearse como rasgos tipo para del HM en los valles de Arequipa.

El análisis de 965 fragmentos de textiles, que varían desde textiles llanos, a tejidos con aplicada decoración de vistosos diseños incluyendo aquellas a base de plumas multicolores, da como resultado un alto porcentaje de textiles con técnicas representativas Wari (tapiz excéntrico) e influencia del Periodo Intermedio Temprano, complementado con piezas de estilos locales. Adicionalmente, se ha documentado un total de 680 instrumentos para producir hilos conocidos como ruecas o *pushkas*.

Además, se ha documentado la presencia de restos óseos de aves, principalmente de guacamayos rojo y verde (*Ara chloropterus*); guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), loros (*Loro harinoso*, *Amazona farinosa*); un cóndor (*Vultur gryphus*), un buho listado (*Pseudoscops clamator*); y un aguilucho de pecho negro (*Geranoaetus melanoleucus*).

Se ha documentado, también, 45 piezas completas de metal: *tupus*, agujas y algunas placas. Asimismo, un grupo de cuentas de *spondylus* y diversos restos botánicos como coca (*Erythroxylum*), Pachyrrhizus, achira, maní (*Arachis hypogaea*) y abundante algodón (*Gossypium barbadense*); complementados con otros materiales como restos óseos animales (*Canis vulgaris*, *Llama glama*, *Cavia porcellus* u otros); artefactos de cuero (sandalias); instrumentos de madera y tablas de rapé, huesos trabajados como instrumentos musicales, o como parafernalia para el uso de psicotrópicos y las infaltables muestras de obsidiana. Para

concluir, se ha documentado un conjunto representativo de restos óseos humano con alto porcentaje de huellas de traumatismo craneal, incluyendo el registro de las típicas «cabezas trofeo».

REFERENCIAS CITADAS

Cervantes Quequezana, Gabriela

2010 El Ritualizado Proceso Funerario y el rol de las Vasijas en Miniatura en Huaca Loro, valle de la Leche. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cook Noble, David

1975 *Tasa de la Visita General del Francisco de Toledo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

De la Vera Cruz Chávez, Pablo Andrés

1989 Cronología y Corología de la Cuenca del Río Camaná – Majes – Colca Arequipa. Tesis para optar el título de Licenciado en Arqueología, Universidad Católica de Santa María de Arequipa.

Galdos Rodríguez, Guillermo

1986 *Kuntisuyu, lo que encontraron los Españoles*. Fundación MJ. Bustamante de la Fuente. Talleres gráficos. Chávez Editores, Arequipa.

García Márquez, Manuel y Rosa Bustamante Montoso

1990 Arqueología del Valle de Majes. *Gaceta Arqueológica Andina* V (18/19): 25-40.

Gladwell, Randi

2009 Camélidos, ancestros y cosmos: Restos de camélidos de contextos funerarios y rituales en Beringa, Valle de Majes Arequipa. *Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 7: 181-202.

Haeberli, Joerg

2001 Tiempo y Tradición en Arequipa, Perú, y el surgimiento de la Cronología del Tema de la Deidad Central». *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 89-137.

Herrera Corrales, Nury Amparo

1998 Identificación de las Técnicas Textiles del Material Textil del Sitio Arqueológico de La Real valle de Majes. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, Universidad Católica Santa María de Arequipa.

Isbell, William H.

2000 Repensando el Horizonte Medio: El caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. Huari y Tiwankaku, *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 9-68.

Kaulicke, Peter

2000 *Memoria y muerte en el Perú Antiguo*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2001 Vivir con los ancestros. En *La Memoria de los Ancestros*, editado por Luis Millones Wilfredo Kapsoli, Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma, Lima.

Kellner, Corina M.

2000 Cabezas Trofeos en el Perú Prehispánico: Influencia Imperial Wari en la práctica Nasca de toma de cabezas trofeo en el valle de las Trancas. *Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 7: 79-95.

Lumbreras Salcedo, Luís Guillermo

1981 *Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres, Lima.

1983 *Las Sociedades Nucleares de Suramérica*. Historia General de América 4. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

Menzel, Dorothy

1968 *La Cultura Wari*. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, Volumen 4. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

O.N.E.R.N.

1974 *Inventario, Evaluación y Uso Racional de los Recursos Naturales de la Costa: Cuenca de los Ríos Quilca y Tambo*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

Quequezana Lucano, Gladys Cecilia

1997 Análisis de la Tecnología Textil del Valle de Sigüas, Cementerios Prehispánicos: San Juan, Cornejo, Hornillos, Santa Ana y la Chimba. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, Universidad Católica Santa María de Arequipa.

Ratti, Milagros y Zegarra Ann

1984 Reconocimiento del Yacimiento Arqueológico de Beringa. Tesis para optar el título de Licenciadas en Arqueología, Universidad Católica Santa María de Arequipa.

Santos Ramírez, Rene

1976 Investigaciones Arqueológicas en el valle de Sigüas. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

1980 *Cerámica Temprana, Estilo la Ramada*. Arqueos Perú, Número 1, Arequipa.

Tung, Tiffany

2008 Violence after Imperial Collapse: A Study of Cranial Trauma Among Late Intermediate Period Burials From the Former Huari Capital, Ayacucho, Peru. *Ñawpa Pacha* 29: 101-118.

Tung, Tiffany, Martha Cabrera y José Ochatoma

2007 Cabezas Trofeo Wari, Rituales del Cuerpo en el Recinto Ceremonial en «D» de Conchopata. *Revista de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga* 15(2): 216-227.

Velarde, María Ínes y Franco Mora

s.f. Analysis of Metals from Tenahaha. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez. Manuscrito en posesión del autor.

Yépez Álvarez, Willy

1995 Notas de campo de la excavación en el sitio La Real. Proyecto Colección Arqueológica La Real, Arequipa, manuscrito en posesión del autor.

CAPÍTULO 2

LA REAL Y EL HORIZONTE MEDIO EN EL PERÚ

Justin Jennings

En la historia del Perú, el Horizonte Medio (600-1,000 d.C.), puede considerarse como un período innovador y de intenso cambio social además de una creciente interacción interregional. En muchos lugares, por ejemplo, se introdujo la aleación del bronce arsenical, se volvieron más comunes los entierros flexionados, y se difundió más ampliamente el quechua y el aimara (Heggarty 2008; Isbell 1997; Lechtman 2003, 2005). El flujo, sin precedentes, a través de esta amplia región de gente, bienes e ideas, durante el Horizonte Medio estuvo acompañado del rápido ascenso del estado Wari en Ayacucho; la propagación por todo el Perú de un estilo artístico derivado de Wari; y la construcción de unos cuantos sitios periféricos construidos y ocupados por colonos procedentes del núcleo Huari de Ayacucho (Isbell y Schreiber 1978; Jennings y Craig 2001; Menzel 1977; Schreiber 1992).

Los rasgos que definen los contextos funerarios de La Real proporcionan una ventana para conocer las experiencias sociales de las personas que vivieron a lo largo del valle del río Majes durante el Horizonte Medio. En este capítulo, intento contextualizar nuestro trabajo en La Real dentro de las corrientes de interpretación más amplias del Horizonte Medio en Arequipa y otros lugares. Cualquier discusión del Horizonte Medio debería comenzar por un debate sobre el estado Wari y su relación posible con los cambios generalizados de la época. En esta sección, se presentan los argumentos de un Imperio Wari junto a mi modelo, propuesto recientemente, de una cultura global Wari (2010, 2011). El capítulo, luego explora los contextos funerarios rituales que son muy similares a los que se encuentran en La Real; se sugiere que la influencia Wari junto a los objetos importados incluidos en estos contextos es a menudo ampliamente compartida en ambos modelos. Por último, hago una descripción del Horizonte Medio en Arequipa a la luz de estos dos modelos. En la actualidad aún son escasos los trabajos de campo y, obviamente, es escasa la evidencia para fundamentar un control imperial directo en la región; son necesarios mayores trabajos de campo para explicar, cualquier modelo de la dinámica del Horizonte Medio.

¿Imperio Wari o Cultura Global?

Durante décadas ha sido y aún es tema de debate la función del Estado Wari en el Horizonte Medio, (Glowacki 1996:15-57; Jennings 2010a; Isbell y McEwan, 1991). Para la mayoría de los especialistas, la preponderancia de la evidencia de la época sugiere que estos cambios culturales fueron provocados por la expansión del Imperio Wari en la mayor parte del Perú (por ejemplo, Isbell 1991; Lumbreras 1974; Schreiber 1992; Williams e Isla 2002). Sin embargo, otros estudiosos sostienen que la influencia e intensa difusión de los artefactos y la arquitectura Wari, pueden explicarse por otras formas de interacción interregional (por ejemplo, Bawden y Conrad 1982; Jennings 2006a, 2010b, 2011; Shady Solís 1982; Topic 1991; Topic y Topic 2001). Uno de estos puntos de vista alternativos, recientemente propuesto, corresponde a mi modelo de Cultura Global; argumentando que la difusión de ideas y objetos relacionados a Wari, es consecuencia de una intensa interacción interregional, que fue casi ajena del control de Huari.

El Modelo Imperial

Desde las afirmaciones iniciales realizadas por Max Uhle (1913: 341) y Julio C. Tello (1942:682-684) calificaron a Wari como un imperio. Los estudiosos del fenómeno Wari coinciden en conceptualarlo como un estado extenso y expansionista (Isbell, 1986, 1987; Isbell y McEwan 1991; Isbell y Schreiber 1978; Jennings y Craig 2001; McEwan 1987, 1996, 2005a; Schreiber 1984, 1992, 1999, 2001). La economía política Wari es, a menudo, implícitamente comparada con el modelo de la economía Inca como argumento de dos típicos modelos, además de peculiares componentes que se pueden encontrar en otros imperios conocidos (Jennings 2006a; Topic y Topic 2010). Huari, es el sitio considerado como la capital imperial y conformando su núcleo agrícola los valles circundantes. Los sitios administrativos provinciales ayudaron a organizar la política económica local para la extracción de recursos deseados. Estos centros almacenaban estos recursos, se preocupaban por redistribuir parte de este excedente utilizándolo en fiestas a gran escala para corresponder la mano de obra proporcionada al estado, y para luego enviar el resto de dichos recursos hacia Huari.

Este modelo, se utilizó implícitamente al menos desde 1967, como una conceptualización de Rowe del Horizonte Medio (Schaedel 1993, véase también Jennings 2006b). Quizás el modelo tuvo su mayor sustento en la difusión de una impresionante arquitectura en piedra tipo celular ortogonal Wari, que crea espacios compuestos de habitaciones, zonas de plazas con sólidos muros sin ventanas exteriores (Isbell *et al.* 1991). William Isbell y Katharina Schreiber son los primeros en sugerir que el imperio pudo haber estado formado por una serie de centros administrativos primarios, secundarios y terciarios que se extendía a lo largo de los Andes (1978). Huari como el centro principal, se ubicaba en la cuenca de Ayacucho. El sitio creció rápidamente en una ciudad con un núcleo arquitectónico de tal vez 500 hectáreas (Isbell 2009). Viracochapampa en el norte y Pikillacta en el sur fueron, respectivamente, dos centros secundarios que administran la expansión hacia el norte y hacia el sur del imperio. Sitios más pequeños como El Palacio, Honcopampa, Wari Wilka, Jargampata, Jincamocco, y Cerro Baúl fueron centros terciarios que se cree controlaron más los asuntos locales.

A medida que se efectuaban intensos trabajos en los Andes, los especialistas advertían que en muchos lugares no se encontraba una significativa huella de la cultura material Wari. No encontraron centros administrativos; y las muestras de influencia imperial en la cultura material eran reducidas o nulas (por ejemplo, Grossman 1983:85; Hastorf 1993:46; Mackey 1982:330; Shady Solís 1982, 1988; Shimada 1985:361; Wilson 1988: 358). Para explicar esta variación, Katharina Schreiber desarrolla aún más el modelo imperial, haciendo hincapié en el cómo la variabilidad de las relaciones entre el estado y los sitios locales generaron un «mosaico de control» (1992:276). Schreiber sugiere que los sitios Wari estaban anclados en una amplia red organizativa – los bolsones de un control directo dentro del mosaico imperial. Otras áreas del imperio eran más controladas indirectamente a través de estrategias como remplazar a un gobernante y poner en su lugar un nuevo gobernante títere o promocionando a una elite local amigable en un sitio de nueva creación política (1992:17-25). Estos lugares tendrán escaso material, como un sutil indicador de la presencia Wari. El tipo de control que se produjo en un valle en particular, estaba determinado por los intereses del Estado, las preocupaciones logísticas y condiciones locales (1992:276).

Los arqueólogos que trabajan en los centros Wari y sus alrededores han documentado algunas de las formas en las que los centros pueden haber mantenido dominio sobre las poblaciones locales. Gordon McEwan, por ejemplo, ha sostenido que las momias importantes pudieron haber estado almacenadas en Pikillacta con el fin de mantener a raya a los linajes locales (2005b), mientras que David Goldstein (2009) y sus colegas argumentaron que las fiestas desempeñaban un importante papel para el control de la parte alta del valle de Moquegua (2009). Menos trabajo, sin embargo, se ha hecho para investigar las bases más amplias de la economía política imperial (Earle y Jennings e.p.). No obstante, el modelo imperial proporciona una manera de explicar no sólo la difusión de los sitios Wari, sino también la interacción creciente, el cambio cultural generalizado, y la extendida influencia Wari durante el período.

El Modelo de Cultura Global

Aunque han existido escépticos del modelo imperial (Schaedel 1993), existen pocas alternativas desarrolladas que puedan explicar los grandes cambios que ocurrieron en el Horizonte Medio en Perú (aunque véase Lau e.p.; Owens 2010; Topic y Topic 2010; Shady Solís 1982, 1988 para algunas reflexiones sobre las alternativas). Recientemente, he planteado un modelo de cultura global que podría ofrecer una alternativa viable al imperialismo. Este modelo se sustenta en los estudios de la interacción en la globalización moderna que muestra que el aumento significativo en el flujo de información, bienes, y personas a través de las fronteras culturales y geográficas tiene una variedad de profundas consecuencias sociales (p.e., Appadurai 1996; Eriksen 2007; Featherstone 1990; Robertson 1992; Tomlinson 1999).

Los estudios de la globalización dan énfasis a la tensión entre las influencias globales y locales que ocurren como evidente resultado del aumento de los flujos a larga distancia. Estas conexiones crean una cultura global que expone a los grupos a una amplia variedad de influencias externas y, con frecuencia, instala normas ampliamente aceptadas (Inda y Rosaldo 2008:16). La creación de una cultura global *no* significa que el mundo se convierta en una sola cultura. La globalización desancla culturas de sus raíces locales, pero a la misma vez, estos flujos también vuelven a

integrar culturas locales a través de un proceso a veces llamado glocalización (p.e., Giulianotti y Robertson 2007). Aquellos que abrazan nuevas identidades globales son compensados por otras personas que tratan de fortalecer, recrear, e incluso inventar culturas locales (Eriksen 2007:142). La «invención de la tradición,» una reacción común a los rápidos cambios culturales que ocurren con la globalización, por lo tanto puede conducir a la creación, en algunas regiones, de una mayor diversidad cultural (Hobsbawm and Ranger 1983).

Aunque la mayoría de los autores han sugerido que la globalización es un fenómeno reciente, he sostenido que surgimientos anteriores en la interacción interregional, podrían provocar la creación de culturas globales a través de amplias regiones, y he usado a Wari como un estudio de caso para defender este punto (Jennings 2010b; Jennings 2011). En mi modelo, la rápida urbanización de Huari llevó a la creación de nuevas relaciones interregionales mientras que la gente en la ciudad luchaba para sobrevivir. Estas nuevas relaciones, a su vez, precipitaron otras clases de interacciones, y el resultado final fue un nuevo clima social que estaba alternativamente fracturado, redefinido, abrasado y vituperado desde un lugar a otro. El *modelo de cultura global* no niega el establecimiento de un estado, colonias e incluso el militarismo Wari, sin embargo, el modelo sugiere que muchos de los cambios que ocurrieron en todo el Perú estaban solo tangencialmente conectados al crecimiento de Huari.

La rápida urbanización de la cuenca de Ayacucho, ocurrió al final del Período Intermedio Temprano. Un número de campesinos se unieron en el sitio de Huari en torno al 550 d.C., y la ciudad rápidamente empezó a atraer aún a más gente al sitio (Isbell 2001:117). Las incrementadas exigencias para la subsistencia de la ciudad fueron logradas a través de la intensificación agrícola en los valles circundantes (Browman 1999; Isbell 1977; Raymond 1992; Raymond e Isbell 1969; Vivanco y Valdez 1993), mientras que las demandas de la creciente élite de Huari estimuló el flujo de metales, obsidiana, cerámica decorada, tejidos, turquesa, conchas marinas (*Spondylus* y *Strombus*) y otros bienes de prestigio hacia la ciudad de Huari procedentes de todo el Perú y del Ecuador (Cabrera Romero 1996:88–91; González Carré *et al.* 1996:100–102; Pérez Calderón 1995:85–86, 1999:78).

A medida que la ciudad crecía, su cerámica y textiles se intercambiaban por gran parte del Perú (Knobloch 1991; Menzel, 1964). La difusión de los objetos Wari probablemente estuvo vinculada, al menos en parte, a la propagación de la religión Wari (Janusek 2008:275-276; Menzel 1964:67). Nuevos rituales y prácticas funerarias fueron introducidas en muchas regiones durante del Horizonte Medio, y el estilo Wari fue emulado extensamente. La interacción Wari llevó a la introducción de nuevas ideas en algunas áreas, como el uso intensivo de terrazas para la agricultura y el uso de *kipus* para el registro de información (Conklin 1982; Williams 2002). En consecuencia, este modelo de ciudad permitió, provocó, y también estableció, una serie de colonias distantes (p.e., Jennings y Craig 2001; Schreiber 1992). Algunas de estas colonias ejercieron un control político y económico sobre su entorno inmediato, mientras que otras parecen haber sido construidos en la periferia de los sistemas políticos más establecidos (p.e., McEwan 2005a; Williams y Nash 2002).

Ya por el año 800 d.C., la expansión Wari estimuló amplios intercambios en el Perú. Sin embargo, esta frecuente actitud no se limitó al entorno de la ciudad de Huari, sino que indujo a

una interacción continua hacia todos los ámbitos (e.g., Burger *et al.* 2000; Lechtman 1980; Shady Solis 1988). Estas interacciones provocaron trascendentes e importantes cambios económicos y políticos en muchas regiones. Como la vida local se hizo aún más diversificada con el entorno regional, sostengo que se formó una cultura global. La creación de una cultura global *no* significa que todos se volvieran como el mismo pueblo de Huari. «La cultura Wari», fue en sí misma una mezcla de influencias regionales que se desarrollaron durante la expansión (Janusek 2008:277-278). Sin embargo, la creación de una cultura global, en efecto, significa que la mayoría de los grupos locales en el Perú estaba consciente de Wari, de la iconografía y de las creencias religiosas básicas de la cultura Wari. Muchos siguieron las ideas Wari; incluso aquellos que no estaban de una manera indirecta involucrados con Wari, intencionalmente purgaron su propia cultura de algunos elementos Wari (p.e., Bélisle y Covey 2010).

Modelos en Contienda y Conjuntos Funerarios / Ceremoniales Wari

Aunque el modelo imperial y el modelo de cultura global proporcionan diferentes escenarios para el despliegue de la influencia Wari, hay significativos traslapes en sus correlatos arqueológicos. Una de las áreas más importantes de traslape queda expuesta en los contextos funerarios, donde se perciben bienes que fueron importados de Huari o influenciados por Wari. En el modelo imperial, los bienes de prestigio Wari constituyeron un medio fundamental para unir las elites locales al imperio. Estos productos, junto con imitaciones fabricadas localmente de los estilos Wari, se colocarían en sitios cargados de simbolismo funerario o ceremonial para señalar lealtad y representación imperial. En el modelo de cultura global, también se espera encontrar importaciones de Wari o productos influenciados por Wari en sitios tales como templos y tumbas, donde las identidades son más fuertemente afirmadas. Durante los períodos de la globalización son comunes estilos de variadas regiones, ya que son medios para las ideas que ayudan a vincular a los grupos dispares.

Los contextos en los que se encuentran objetos de estilo Wari varían considerablemente en todo el Perú. En algunos lugares, la influencia Wari es casi omnipresente a través de una amplia gama de materiales – la gente en muchos valles cambiaron y aplicaron nuevas técnicas para fabricar cerámica, tejían textiles, e incluso asimilaron el consumo masivo de chicha de maíz o de otras semillas, todo debido a la influencia Wari (p.e., Jennings 2010b; Owen 2007). En otros lugares, la influencia Wari parece haber estado limitada sólo al material usado en ciertos contextos sociales (p.e., Topic y Topic 2010; Marcone 2010) o sólo era tangencial o estaba totalmente ausente (Hastorf 1993, Nelson *et al.* 2010). Cuando ocurre alguna influencia Wari en conjuntos locales, esta se manifiesta, con frecuencia, en espacios destinados a contextos funerarios y rituales. Algunos ejemplos de estos conjuntos nos pueden ayudar a contextualizar los hallazgos de La Real dentro de la dinámica más grande del Horizonte Medio.

El área de Huamachuco, al norte de Perú es, posiblemente, más conocido por instalarse una forma típica de arquitectura Wari en el sitio de Viracochapampa. Sin embargo, el sitio nunca fue terminado y la influencia Wari en la región mas bien fue leve y de corta duración (Topic y Topic 2010: 189). Muchos de los objetos de estilo Wari en la zona provienen del Cerro Amaru, un sitio asociado al culto al agua. En el lugar se ha hallado un rico conjunto de cerámica de estilo Wari procedente de una tumba con múltiples cámaras excavada por John y Teresa Topic

en 1983 (2010: 202-203). Vasijas de estilo Wari estaban acompañadas con cerámica de otros lugares - por ejemplo, material de Cajamarca, de la costa norte del Perú, y del Ecuador (Topic y Topic 2010: 204), así como con ofrendas de turquesa, obsidiana, concha *Spondylus*, y textiles.

En el valle de Lambayeque en la costa norte, también se ha encontrado, en contextos funerarios, cerámica Wari, como en el caso del sitio de San José de Moro. Durante las últimas dos décadas, Luis Jaime Castillo Butters dirigió las excavaciones de varias tumbas en el sitio (Castillo Butters *et al.* 2008; e.p.), y la cerámica de estilo Wari se encuentra en algunos de los entierros más importantes. Al igual que en Cerro Amaru, en San José de Moro, por lo general, los bienes Wari están combinados con otras importaciones, especialmente la cerámica de la región de Cajamarca (Castillo Butters *et al.* e.p.). La colocación de estas vasijas foráneas en algunos entierros de San José de Moro podría significar los fuertes contactos que la élite local tuvo con otras regiones del Perú (Castillo Butters *et al.* 2008:65-66). Sin embargo, otros sitios en el valle de Lambayeque no compartieron estos contactos, ya que tanto las importaciones Wari como su influencia estilística es prácticamente inexistente (aunque léase Swenson e.p., para un análisis de los impactos más sutiles en la ideología local).

En la pampa de Xaquixaguana en la región de Cuzco, se produjo poca influencia Wari en los conjuntos de materiales (Bélisle y Covey 2010). Aunque la interacción interregional creció durante el Horizonte Medio, Véronique Bélisle y Alan Covey observaron sólo una pequeña cantidad de cerámica Wari en los conjuntos locales y limitadas conexiones con el sitio Wari de Pikillacta. No obstante, parece que la cerámica Wari era considerada en gran estima por aquellos que vivían en la pampa. Bélisle excavó una gran estructura en el sitio de Ak'awillay que pudo haber estado dedicada a eventos públicos y otros festejos. Ella encontró las «muestras más lujosas» de los estilos locales, junto con instrumentos musicales, tubos para inhalar rapé, y una «gran cantidad» de piezas de obsidiana (Bélisle y Covey 2010:89). La única cerámica Wari en el sitio procede de este contexto.

Recientemente, George Lau ha escrito sobre las varias ideas, bienes y personas relacionadas con el estilo Wari, desde la posición ventajosa del Callejón de Huaylas, en las montañas del norte del Perú (e.p.). Considerando estudios anteriores (p.e., Topic y Topic 2010, Isbell 2010; Glowacki y Malpass 2003), Lau observa que a veces los objetos Wari se encuentran en ciertos tipos de sitios (p.e., relacionados con el agua y los antepasados); con otros estilos cerámicos (p.e., Cajamarca y Nievería), y con otros tipos de objetos (p.e., concha *Spondylus* y turquesa). La influencia Wari fue especialmente fuerte en las configuraciones rituales, donde las creencias Wari parecen resonar con ideas previas. Sin embargo, Lau advierte que el reconocer la presencia de complejos Wari en algunas regiones, no necesariamente nos acerca más a la evaluación de los mecanismos que permitieron la propagación del estilo. En cambio, sugiere que es necesario aclarar cuidadosamente los «entreverados enredos locales» en que estos complejos fueron incorporados.

Aquellos que abogan por un Imperio Wari siempre han sugerido que se expandió a través del uso de la zanahoria y el garrote. El modelo imperial y el modelo de cultura global por consiguiente, sostienen que la ideología del estado Wari habría sido atractiva para muchas de las élites afirmadas y aspirantes del Perú, y ambos modelos también podrían argumentar que las

importaciones Wari habrían sido muy buscadas y ampliamente emuladas. Por lo tanto, para diferenciar entre los dos modelos, necesitamos ir más allá, e incluso una inspección superficial de los conjuntos funerarios de todo el Perú sugiere la existencia de diferentes tipos de impactos Wari en distintos lugares.

Por ejemplo, en San José de Moro, los objetos Wari fueron integrados en las prácticas funerarias de larga tradición. Poco cambió en la manera que las personas fueron enterradas, y los objetos Wari son simplemente uno de varios estilos extranjeros que se obtenían y emulaban mientras los líderes buscaban fuera del ámbito local la legitimación de sus posiciones sociales (Castillo Butters *et al.* 2008:68). Por el contrario, las tumbas de lajas fueron halladas cerca del pequeño sitio de Pataraya en el valle de Nazca (Schreiber 1999). Las tumbas cubiertas de amplias lajas son una tradición ayacuchana en lugar de una tradición Nasca, y cuando se publiquen los resultados de las recientes excavaciones de las tumbas, posiblemente se harán evidentes otras diferencias entre las tumbas de Pataraya y las tumbas locales. Ambos Pataraya y San José de Moro contienen vasijas Wari, pero los contextos pueden reflejar relaciones muy diferentes con el estado Wari.

La evaluación de los modelos de la dinámica del Horizonte Medio sólo se puede hacer yendo más allá de la identificación de los materiales relacionados con Wari en sitios de actividades funerarias y ceremoniales, para desentrañar los «complejos enredos locales» que unían a las personas durante el Horizonte Medio. Al igual que otras tumbas en Arequipa, La Real está llena de cerámica de estilo Wari (Huamán López *et al.* s.f.; Neira Avendaño 2008, Owens 2007, 2010). Sin embargo, la colocación de cerámica de estilo Wari en sí misma ofrece poca comprensión al fenómeno Wari. Para entender mejor lo que sucedió durante este período, primero tenemos que detallar el impacto Wari en los conjuntos funerarios y luego comenzar a considerar el conjunto dentro de su contexto regional y teórico. Por supuesto, este libro hace lo primero para los contextos del sitio La Real, pero de vez en cuando, también, intentamos poner nuestros resultados en el contexto más amplio de la arqueología de Arequipa. Este capítulo provee ciertos contextos teóricos para la comprensión de los hallazgos de La Real.

El Horizonte Medio en Arequipa y el Desafío al Modelo Imperial

El Horizonte Medio en Arequipa se caracteriza por la difusión de la cultura material Wari, en sitios y contextos funerarios en gran parte de los valles de la costa y sierra del departamento. La influencia Wari parece estar vinculada al incremento de la población, al aumento de la estratificación social, la intensificación agrícola y, a veces, a una creciente violencia. Sin embargo, nuestra comprensión de los cambios en el Horizonte Medio, continúa siendo bastante tentativa debido a nuestro conocimiento restringido de lo que estaba sucediendo en la región durante el período precedente. La escasa información del Período Intermedio Temprano procede de la publicación del trabajo de excavación de 135 contextos funerarios recuperados en el sitio de Huacapuy en el valle de Camaná (Hans Disselhoff 1969). Aunque Disselhoff, descubrió poca o ninguna diferencia de estatus entre los bien elaborados fardos funerarios, sí observó una influencia Nasca en los textiles, como ha sido tratado más ampliamente en publicaciones recientes de Jorge Haeberli, respecto de textiles procedentes de valle vecino de Siguan (Haeberli 2002, 2006, 2009, ver también Manrique Valdivia y Cornejo Zegarra 1990).

Los textiles y contextos funerarios, así como los artefactos registrados en las excavaciones de Disselhoff, es todo lo que hay para el Período Intermedio Temprano en el valle de Camaná, y nuestro conocimiento de este período es igualmente escaso para el resto del departamento. Conocemos ejemplos muy detallados en el valle de Acarí, ubicado al norte de Arequipa, pero la evidencia en la región de actos violentos y las muestras de estatus parecerían relacionar la interacción de este aislado valle con la costa sur (Valdez 2009a, 2009b). En otras partes de Arequipa, la gente parece haber vivido en aldeas con arquitectura muy simple como lo hicieron en Camaná. Los trabajos de prospección sistemática aún no han registrado, en detalle, claras evidencias de espacios domésticos, bienes de estatus o una jerarquía de sitios. En el valle alto, donde los datos de registro de evaluación de sitios para este período es mejor, se han documentado grupos viviendo en aldeas aisladas, fundamentalmente igualitarias (Jennings 2002:178-181; Wernke 2003:129-135).

El Horizonte Medio en la región es mucho más conocido y corresponde a las mayores incidencias de muestras representativas. Un registro de fechados absolutos por análisis de radiocarbono realizado durante los años cincuenta y efectuado el proceso de calibración, sugiere que la influencia Wari ocurrió por primera vez en la región durante el siglo VII d.C. y continuó por lo menos en el siglo XI d.C. (Tabla 2.1). Por lo que se deduce que la influencia Wari llegó, a principios del siglo X, primero al valle bajo costero y medio antes de presentarse en los espacios de los valles altos y zonas de captación (Jennings, e.p.). Es difícil de determinar cómo llegó la influencia Wari por primera vez en Arequipa, aunque es muy probable que llegase a través de pre-existentes conexiones Nasca (Goldstein 2010:282). Nuestros hallazgos en el sitio de La Real apoyan esta afirmación ya que el contexto más temprano contiene una cuchara de cerámica Wari estilo Okros e incluso asociada con cerámica del Horizonte Medio, estilo Nasca Loro.

Repetidamente, durante años se han usado los trastornos culturales del Horizonte Medio, acompañados por la presencia de sitios intrusivos Wari, para construir un aparentemente caso sólido respecto de la presencia y conquista Wari en la región (por ejemplo, Cardona Rosas 2002, Chávez Chávez y Salas Hinojosa 1990; de la Vera Cruz 1996; Goldstein 2010; Málaga Linares 1990; Lumbreras 1974; Neira Avendaño 1990, 1998, Tung 2007a, 2007b; Tung y Owen 2006; Valdez 2009b). Trabajos recientes, sin embargo, han planteado algunas dudas en cuanto a la incorporación de la región a un Imperio Wari (Jennings, e.p.). Como el caso de una conquista Wari ha sido invocada una y otra vez, usaré esta sección para abogar por una cierta prudencia en la aplicación del modelo imperial en Arequipa.

Para acreditar un modelo imperial, uno esperaría encontrar en el departamento algunos sitios con características de centros administrativos Wari con anclaje en una economía política centrada en la extracción de recursos. Todavía no se ha demostrado con absoluta claridad un sitio intrusivo con arquitectura formal Wari en Arequipa y hay poca evidencia de vínculos económicos entre Arequipa y el núcleo Wari. El afirmar que Arequipa carece de un centro administrativo Wari puede parecer sorprendente, ya que Arequipa está salpicado de posibles sitios administrativos imperiales (por ejemplo, Chávez Chávez y Salas Hinojosa 1990; Linares Málaga 1990; Manrique Valdivia y Cornejo Zegarra 1990). Sin embargo, la mayoría de estos sitios tan solo se han identificado por la recolección de fragmentos de cerámica con afinidad formal a

LA REAL Y EL HORIZONTE MEDIO EN EL PERÚ

Valle	Sitio	Muestra N° de Laboratorio	Fecha Radiocarbónico C14	Fecha Calibrado a 2 Sigma (d.C.)	Referencia
Ocoña	Corral Redondo	I-1041	1305±120	590-1019	Rowe 1967:27
		I-1042	1165±120	574-1151	Rowe 1967:27
		I-1043	1212±120	652-1141	Rowe 1967:27
Cotahuasi	Tenahaha	AA 69899	1048±35	985-1067 AD	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 69904	1280±33	688-887 AD	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 69897	1184±72	694-1027	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 69898	1079±41	898-1142	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 69904	1098±42	892-1127	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 69901	1126±38	893-1023	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74693	1120±35	894-1021	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74697	1134±38	890-1022	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74696	1191±35	781-986	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74698	1180±35	782-990	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74714	1129±35	894-1021	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74700	1141±35	891-1018	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74701	1222±37	773-978	Jennings 2010:45
	Tenahaha	AA 74710	1139±35	891-1018	Jennings 2010:45
Tenahaha	AA 76040	972±34	1028-1184	Jennings 2010:45	
Camaná	Toro Grande	Hv-1078	995±90	899-919 AD	Geyh 1967:208
	Toro Grande	Hv-1079	960±60	961-1268 AD	Geyh 1967:208
	Sonay	~	~	910-970 (1 sigma)	Malpass 2002:65
	Sonay	~	~	950-1050 (1 sigma)	Malpass 2002:65
Majes	La Real (C-1)	Beta- 191644	1350±40	651-858	Tung 2007a:943
	La Real (C-1)	AA 86623	1335±35	659-859	en este volumen
	La Real (C-1)	AA 86619	1280±37	687-888	en este volumen
	La Real (C-1)	AA 86620	1427±38	597-767	en este volumen
	La Real (C-1)	AA 86616	1319±37	667-867	en este volumen
	La Real (C-1)	AA 86617	1318±38	667-868	en este volumen
	La Real (C-1)	AA 86615	1199±37	779-984	en este volumen
	La Real (C-1)	AA 86614	1309±37	673-872	en este volumen
	La Real (Estructura)	Beta - 191642	1250±40	692-962	Tung 2007a:943
	La Real (Estructura)	Beta - 191643	1120±40	891-1027	Tung 2007a:943
	La Real (Estructura 5)	AA 86622	1028±37	993-1150	en este volumen
	La Real (Estructura 5)	AA 86621	1112±31	896-1026	en este volumen
	La Real (Estructura 5)	AA 86618	1055±37	980-1149	en este volumen
	Beringa	AA 45791	1406±53	581-796	Tung 2007b:270
	Beringa	AA 45790	1353±32	656-777	Tung 2007b:270
	Beringa	Beta-191645	1340±40	656-861	Tung 2007b:270
	Beringa	AA 45789	1330±31	661-858	Tung 2007b:270
Beringa	AA 45793	1243±33	716-962	Tung 2007b:270	
Beringa	AA 45792	840±42	1163-1286	Tung 2007b:270	
Chuquibamba	Numero 8	AA 80993	1181±42	710-980	Coleman 2010:210
	Numero 8	AA 80991	1066±42	880-1030	Coleman 2010:210
	Numero 8	AA 73293	959±35	1010-1160	Coleman 2010:210
	Numero 8	AA 73294	803±35	1170-1280	Coleman 2010:210
	Huamantambo	AA 80992	1005±42	960-1160	Coleman 2010:210
	Huamantambo	AA 80990	881±42	1030-1260	Coleman 2010:210
	Qoscopa	AA 73297	977±33	990-1160	Coleman 2010:210
Colca	Chijra	WIS-712	1380±80	574-889	Malpass y De la Vera 1990:54
	Chijra	WIS-713	1440±80	440-862	Malpass y De la Vera 1990:54
	Chijra	WIS-714	1400±80	560-881	Malpass y De la Vera 1990:54
Siguas	Cornejo	R26167/8	1395±45	615-775	Haebertl 2002:92, 130

Tabla 2.1. Relación de fechados radiocarbónicos del Horizonte Medio para Arequipa. Los fechados fueron calibrados usando la curva de calibración SHCalo4 del programa Calib 5.0 (McCormac et al. 2004; Stuiver et al. 1993). Es conveniente indicar que el fechado del sitio Beringa (AA45792), se asignó al Periodo Intermediario Tardío según Tung, pero se incluye en tabla, ya que la muestra en asociación tiene material del Horizonte Medio.

Wari. Por lo que, si se incluyen sólo los sitios con posible arquitectura Wari, entonces sólo unos pocos sitios serían candidatos a ser un centro administrativo Wari (Figura 2.1).

Por el momento ninguno de los sitios publicados con posible arquitectura Wari tiene una fuerte evidencia para respaldar la constatación de que eran centros Wari (Figura 2.2). El más conocido de los posibles sitios Wari, es tal vez Sonay en la cuenca del río Majes-Camaná (Malpass 2002), incluyendo a Pillistay, Soto y Pampata sugeridos como centros Wari en la misma cuenca. Aunque Michael Malpass sostuvo que Sonay era un centro Wari, no existe una clara correlación contextual entre los tres fragmentos de cerámica con evidente influencia Wari, las muestras de carbón y el posible complejo Wari (Jennings, e.p.). Bruce Owen realizó excavaciones en los otros tres posibles sitios administrativos Wari en la cuenca y demostró que estos sitios, con fechados absolutos, datan desde el siglo XIV hasta el XVI de nuestra era (Owen, comunicación personal 2009), por lo que, con los antecedentes y la falta de profundidad de los estudios, deberíamos ser escépticos respecto a que el sitio de Sonay sea un centro administrativo Wari.

Charasuta en el Valle del Colca también ha sido sugerido como un centro Wari, afirmación deducible por similitudes arquitectónicas con Sonay (Doutriaux 2004:221), pero el sitio no ha sido excavado y no se ha encontrado en la superficie muestras de cerámica del Horizonte Medio (Doutriaux 2004: 213). Pablo de la Vera Cruz, sostiene que Achachiwa en el valle del Colca es un sitio administrativo Wari (1987:97-98), pero otros arqueólogos que han realizado trabajos de investigación en la cuenca y visitado el sitio han expresado sus dudas sobre la filiación Wari del sitio (Brooks 1998:87; Doutriaux 2004: 221; Wernke 2003: 168). Robin Coleman Goldstein quien efectuó excavaciones en el sitio de Numero 8 en el valle de Chuquibamba, confirmó sus sospechas iniciales que el sitio no era un sitio Wari intrusivo (Goldstein 2010: 338-348; Sciscento 1989: 266), y nuestra investigación en el sitio de Collota en el valle de Cotahuasi mostró que el sitio fue ocupado durante el Horizonte Tardío (Edwards, e.p.).

Tal vez el mejor candidato restante para un centro administrativo Wari de Arequipa, sea el sitio de la Quillcapampa la Antigua en el valle de Siguas. Excavado por un equipo dirigido por Eloy Linares Málaga, el sitio sigue siendo poco publicado (Linares Málaga 1990: 335-337). Linares Málaga sugiere que el sitio albergó colonos de Ayacucho y fue un «producto de una ‘invasión’» desde Wari (1990: 335, las comillas en el original). Por otra parte, una ilustración de una esquina de un edificio en el sitio es una reminiscencia de la arquitectura patio-galería Wari (1990:342), y el sitio cuenta con cerámica Wari relacionada a todo el Horizonte Medio (1990:346, 350, 352). Sin embargo, Linares Málaga sugiere también que la cerámica es una mezcla de influencias locales y extranjeras (1990:335), y el conjunto de artefactos, en general, es muy similar a la encontrada en otros sitios en la mayor parte de la costa de Arequipa durante el Horizonte Medio (Owens 2007, 2010). Aunque Quillcapampa la Antigua es todavía la mejor esperanza de un centro administrativo Wari, se requiere aún de una mayor investigación para determinar la relación de este sitio con el estado Wari.

A falta de una mayor evidencia de instalaciones Wari intrusivas, algunos estudiosos sugieren que el imperio pudo haber ejercido dominio sobre la mayor parte de la región a través de colaboradores locales (p.e., Goldstein 2010; 2007a Tung, 2007b). Siguiendo el modelo imperial, el tributo que salió de Arequipa a través de los esfuerzos de los líderes locales que se mantenían

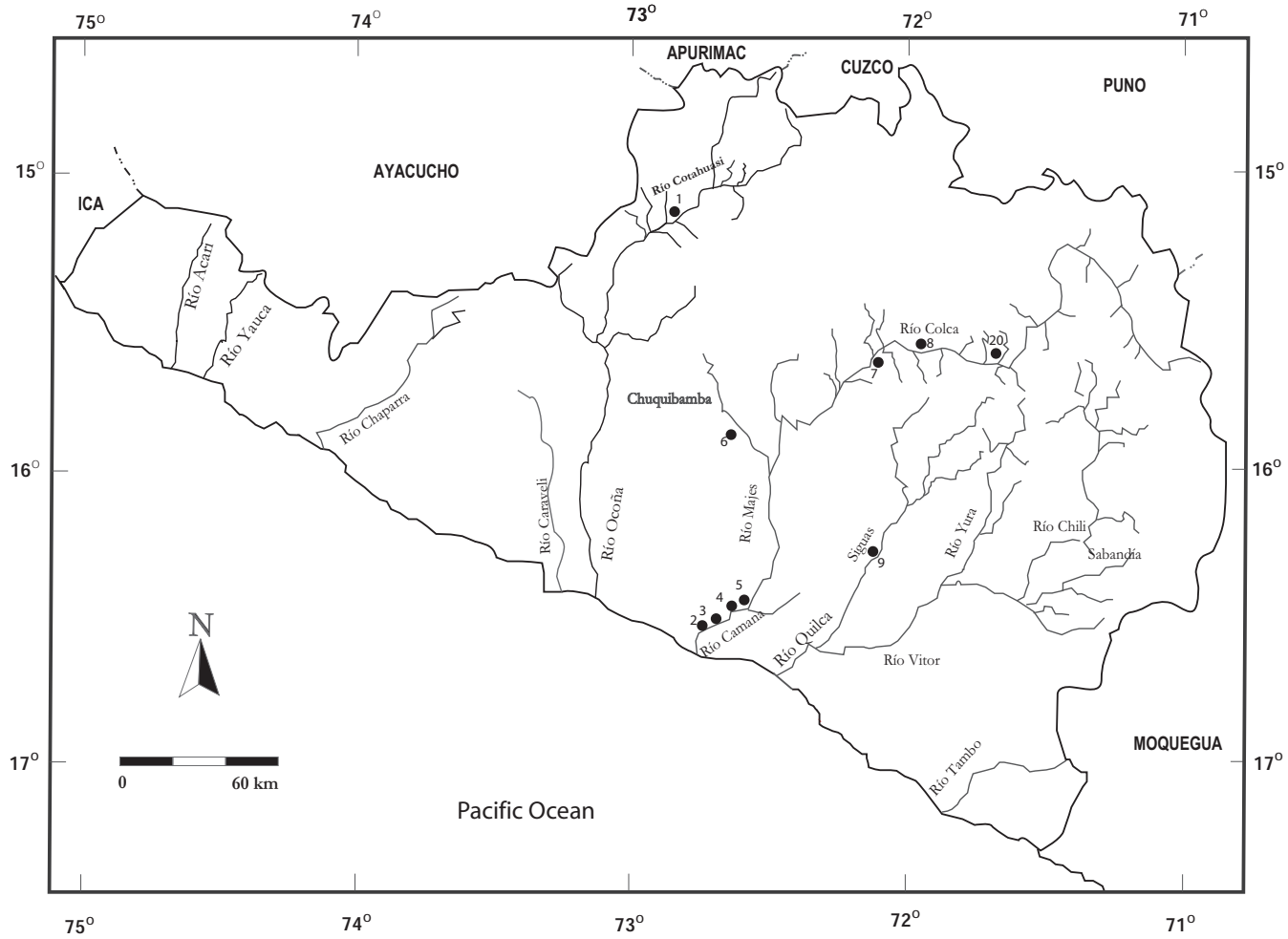
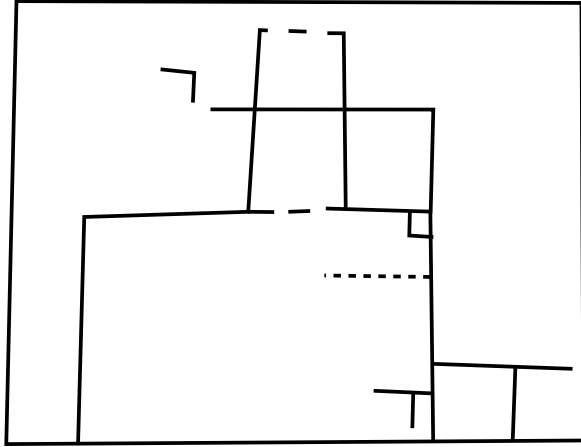


Figura 2.1. Sitios en Arequipa con posibles arquitectura Wari: 1) Collota, 2) Pampata, 3) Soto, 4) Sonay, 5) Pillistay, 6) Numero 8, 7) Achachiwa, 8) Charasuta, 9) Quillcapampa la Antigua

Numero 8, Sector C

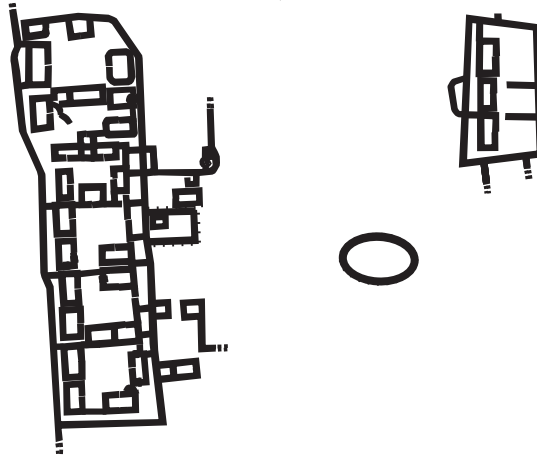
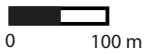
Valle de Chuquibamba



Acantilado de la Cara

Achachiwa

Valle de Colca



Collota

Valle de Cotahuasi



Figura 2.2. Tres centros administrativos de la cultura Wari en Arequipa (adaptado de Sciscento 1989:206, sitio Numero 8 y de la Vera 1987:97 sitio Achachiwa)

bajo control del Estado tanto por la amenaza de sanciones como por la dotación de regalos. Como la escasez de centros en la región habría restringido presumiblemente la capacidad del Estado para gobernar por la fuerza, el modelo imperial en Arequipa es a menudo más suave, y se centra en el control ideológico y en el acceso privilegiado de élite local a los bienes de prestigio.

La identificación de los bienes que se exportaron desde Arequipa hacia la ciudad de Huari, sigue siendo problemática. Hasta la fecha los únicos recursos arequipeños que se encuentran en Ayacucho, son un puñado de artefactos de obsidiana de la fuente de Alca en el valle de Cotahuasi (Jennings 2006b: 353). Aunque se puede argumentar que el tributo se pagaba en bienes perecederos que no sobreviven arqueológicamente, los investigadores no han encontrado las diferentes instalaciones de almacenamiento que habrían sido necesarias para organizar el transporte masivo de los productos (téngase en cuenta que los depósitos de los productos artesanales así como los artículos alimenticios estaban protegidos en almacenes Inca tipo Tambo [D'Altroy y Hastorf 1992]). La intensificación de la agricultura durante el período podría apuntar hacia una reorganización económica para satisfacer las demandas de tributo, pero la mayoría de los arqueólogos que trabajan en la región sugieren que los cambios en la producción parecen estar más orientados al abastecimiento para satisfacer la creciente demanda alimenticia de las poblaciones locales y no para satisfacer las demandas externas (Doutriaux 2004: 220 ; Goldstein 2010: 211; Jennings 2006b: 359-360; Wernke 2004: 167).

Un modelo imperial también podría funcionar, si se encontrara un tributo que fluye hacia los centros administrativos Wari, secundarios y terciarios en lugar del mismo Huari. Sin embargo, Pikillacta y otros centros Wari en las regiones más grandes, también parecen haber tenido muy pocas relaciones con Arequipa. El mejor de los casos posibles para la extracción de recursos imperiales puede ser el flujo de obsidiana tipo Alca a la colonia Wari de Cerro Baúl en Moquegua (Goldstein, 2010: 260-265). No obstante, hasta el momento, el trabajo en la fuente Alca y sus alrededores no ha revelado ningún esfuerzo de controlar la fuente ni por los administradores imperiales ni por los líderes locales (Jennings y Glascock 2002; Rademaker 2006). El incremento en el uso de la obsidiana de Alca en Cerro Baúl refleja una intensificación de los vínculos entre Moquegua y Cotahuasi, pero también podría estar relacionado a un incremento generalizado del intercambio de la obsidiana procedente de esta fuente durante el Horizonte Medio (Burger *et al.* 2000).

Si el tributo que fluía desde Arequipa no puede reconocerse arqueológicamente, entonces tal vez, podamos encontrar una fuerte evidencia de bienes de prestigio que rutinariamente se llevaba a Arequipa desde Ayacucho o desde los centros Wari. Sin embargo, la mayoría de los objetos de estilo Wari son de manufactura local. Por ejemplo, los estudios de análisis por Activación Neutrónica, efectuados en fragmentos de cerámica de estilo Wari en muestras de los valles de Chuquibamba y Cotahuasi, dieron como resultado, ser de manufactura local (Bedregal, et al. e.p.; Goldstein 2010:228); y estos datos se correlacionan bien con la afirmación de Bruce Owen que el Horizonte Medio en los conjuntos costeros en Arequipa fueron el resultado de un largo periodo de síntesis entre los estilos Wari, locales y otros estilos regionales (Owen 2007). Sin duda, llegaron a Arequipa importaciones de estilo Wari - los cinco cántaros estilo Robles Moqo con cuellos modelados con rostros que se encontraron rellenos con

noventa y seis textiles de plumas en el sitio de Corral Redondo del valle de Ocoña es, quizás, el ejemplo más claro (Linares Málaga 1990: 141 a 147) —aunque tales importaciones parecen haber sido limitadas y muy esporádicas.

Los datos expuestos de los sitios registrados en Arequipa, pueden usarse asimismo para criticar el modelo de cultura global. Por ejemplo la escasez de importaciones procedentes de Ayacucho y de otras partes es contraria a las expectativas del modelo, y la tardía expansión de la influencia Wari en los valles altos de Arequipa sería inusual en un clima de intercambio interregional irrestricto. No obstante, en los últimos párrafos se ha ofrecido una crítica más sustantiva del modelo imperial, ya que ha dominado durante mucho tiempo la comprensión del período en la región. Por supuesto, al aplicar el modelo de cultura global, es importante asumir una actitud de imparcialidad y hay que asumir una actitud de revisar intensivamente los datos a fin de no caer o inducir a una interpretación errada del modelo para Arequipa, puesto que aún existen recursos además del tiempo para cumplir con realizar trabajos y adecuadamente expresar una interpretación idónea del Horizonte Medio en Arequipa.

La Real y el Horizonte Medio en el Perú

El Horizonte Medio fue un período de grandes cambios en Arequipa y estos se asociaron con la introducción de la influencia estilística Wari. Sin modelos alternativos bien desarrollados, es comprensible, que para explicar lo que sucedió durante este período, el modelo Imperial sea por ahora el más apropiado. Sin embargo, décadas de investigación, no han logrado desvelar una evidencia clara de una infraestructura imperial en ningún lugar de la región, e incluso los que abogaron por el modelo imperial en Arequipa, debieron de admitir que la región proporcionó un «tributo muy poco tangible» (Goldstein 2010: 297). Los mecanismos generales a través del cual el Imperio Wari podría haber mantenido su política económica han sido insuficientemente estudiados (Earle y Jennings e.p.). El modelo implícito de un Imperio Wari sigue siendo el Imperio de los Incas (Jennings 2006a), pero por otro lado, existen posibles antecedentes que otros modelos podrían encajar mejor con la evidencia arqueológica de Horizonte Medio. Por ejemplo, lo original de las estrategias administrativas del poder entre los aztecas, podría proporcionar una visión alternativa de cómo Arequipa pudo haber sido incorporada al imperio, sin una directa inversión en infraestructuras (Berdén *et al.* 1996).

El modelo de la cultura global, proporciona una explicación alternativa tanto para la amplia influencia de Wari como para los radicales cambios sociales que tuvieron lugar durante el Horizonte Medio en Arequipa. El modelo indica que esta área se vio envuelta en una red de interacción en expansión desde el comienzo mismo del Horizonte Medio que conllevó nuevas ideas y productos a la región y desestabilizó los mecanismos sociales que habían limitado el acceso a estatus. Las elites aspirantes trataron de adquirir estatus por medio de una variedad de mecanismos que incluían fiestas, adquisición de bienes exóticos, y la violencia (Jennings e.p.). Este modelo plantea la posibilidad que las prácticas y la cultura material Wari, podrían ser desajenadas del aparato del Estado.

Las interpretaciones del fenómeno Wari difieren entre los estudiosos que han colaborado en este volumen (cuyas conclusiones proporcionan un sentido de algunas de dichas

interpretaciones). El análisis detallado del material cultural del contexto de La Real, nos acerca un pequeño paso más en la comprensión de lo que sucedió en este período, aunque aún estamos lejos de proporcionar un amplio apoyo a un modelo imperial, o cultura global, o a cualquier otro modelo de la dinámica interregional del período. Todavía sabemos muy poco sobre el Horizonte Medio. Nuestro conocimiento de esta época en Arequipa, es comparativamente menor al de otras regiones; y nuestro entendimiento está severamente limitado por los escasos estudios que existen del Período Intermedio Temprano en la región. Tenemos que reconocer la profundidad de nuestra ignorancia. En este capítulo, he sostenido que el modelo de la **cultura global** es una alternativa viable al **modelo imperial** para explicar los datos existentes del Horizonte Medio en Arequipa y otros lugares del Perú. La amplia gama de posibilidades interpretativas que existen para el período, subraya la necesidad de décadas de trabajo de campo para comprender este segmento de la prehistoria de Arequipa.

REFERENCIAS CITADAS

Appadurai, Arjun

1996 *Modernity at Large*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Bawden, Garth y Geoffrey W. Conrad

1982 *The American Heritage*. Peabody Museum Press, Cambridge.

Bedregal, Patricia, Pablo Mendoza, Marco Ubillús, y Eduardo Montoya

s.f. Chemical Characterization of Archaeological Ceramics from Cotahuasi Using Neutron Activation Analysis. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez. Manuscrito en posesión de autor.

Bélisle, Véronique y R. Alan Covey

2010 Local Settlement Continuity and Wari Impact in Middle Horizon Cusco. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp 79-95. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Berden, Frances F., Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith, y Emily Umberger

1996 *Aztec Imperial Strategies*. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Brooks, Sarah Osgoode

1998 Prehistoric Agricultural Terraces in the Rio Japo Basin, Colca Valley, Peru. Tesis Doctoral, Universidad de Wisconsin, Madison.

Browman, David

1999 Wari Impact on the Upper Mantaro Basin. Ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Chicago.

Burger, Richard L., Karen L. Mohr Chávez, y Sergio J. Chávez

2000 Through the Glass Darkly: Prehispanic Obsidian Procurement and Exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory* 14: 267-362.

Cabera Romero, Martha

1996 Unidades habitacionales, iconografía, y rituales en un poblado rural de la época Huari. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, Universidad Nacional de San Critobal de Huamanga.

Castillo Butters, Luis Jaime, Julio Rucabado Y., Martín del Carpio P., Katiusha Bernuy Q., Karim Ruiz R., Carlos Rengifo Ch. Gabriel Prieto B., y Carole Fraresso

2009 Ideología y poder en la consolidación, colapso, y reconstitución del estado Mochica del Jequetepeque: el Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991-2006). *Ñawpa Pacha* 29: 1-86.

Castillo Butters, Luis Jaime, Francesca Fernandini Parodi, y Luis Armando Muro Ynoñán

e.p. Imperios Hegemónicas y Estados Oportunistas: relaciones e interacciones entre los grupos de poder Wari y las élites Mochica. En *Interacciones Interregionales del Horizonte Medio en los Andes centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Chávez Chávez, Jose Antonio y Ruth Salas Hinojoza

1990 Catastro Arqueológico de la cuenca del Río Ocona. *Gaceta Arqueológica Andina* V(18/19): 15-20.

Conklin, William J.

1982 The Information System of the Middle Horizon Quipus. En *Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics*, editado por Anthony F. Aveni y Gary Urton, pp. 261–281. New York Academy of Sciences, New York.

D'Altroy, Terence N. y Christine Hastorf

1992 The Architecture and Contents of Inka State Storehouses in the Xauxa Region of Peru. En *Inka Storage Systems*, editado por Terry Y. LeVine, pp. 259-286. University of Oklahoma Press, Norman.

De la Vera Cruz, Pablo

1987 Cambio en los patrones de asentamiento y el uso y abandono de los andenes en Cabanaconde, Valle del Colca, Peru. En *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*, editado por William Denevan, Kent Mathewson, y Gregory Knapp, pp. 89-127. BAR International Series 398(1). British Archaeological Reports, Oxford.

1996 El Papel de la Sub Región Norte de los Valles Occidentales en la Articulación entre los Andes Centrales y los Andes Centro Sur. En *La Integración Surandina: Cinco Siglos Después*, editado por Xavier Albó, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María Isabel Remy, y Bruno Revesz, pp. 135-158. Estudios y Debates Regionales Andinos 91. Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas», Cuzco.

Disselhoff, Hans D.

1969 Fruh-Nazca in Suden Perus, Provincia de Camana (Dep. Arequipa). *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongress* 1: 385-391.

Doutriaux, Miriam

2004 Imperial Conquest in a Multiethnic Setting: The Inka Occupation of the Colca Valley. Tesis Doctorado, University of California, Berkeley.

Earle, Timothy y Justin Jennings

e.p. Remodeling the Political Economy of the Wari Empire. En *Interacciones Interregionales del Horizonte Medio en los Andes centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Edwards, Matthew

s.f. The Inca Occupation of Collota. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez. Manuscrito en posesión del autor.

Eriksen, Thomas Hylland

2007 *Globalization*. Berg, New York.

Featherstone, Mike (editor)

1990 *Global Culture: Nationalism, Globalization, and Modernity*. Sage Books, New York.

Glowacki, Mary

1996 The Wari occupation of the Southern Highlands of Peru: A ceramic perspective from the site of Pikillacta. Tesis doctorado, Brandeis University, Waltham.

Glowacki, Mary and Michael Malpass

2003 Water, Huacas, and Ancestor Worship: Traces of a Sacred Wari Landscape. *Latin American Antiquity* 14(4): 431-448.

Goldstein, David, Robin C. Coleman Goldstein, y Patrick R. Williams

2009 You are What You Drink: A Sociocultural Reconstruction of Pre-Hispanic Fermented Beverage Use at Cerro Baúl, Moquegua, Peru. En *Drink, Power, and Society in the Andes*, editado por Justin Jennings y Brenda J. Bowser, pp. 133-166. University Press of Florida, Gainesville.

Goldstein, Robin Coleman

2010 Negotiating Power in the Wari Empire: A Comparative Study of Local-Imperial Interactions in the Moquegua and Majes Regions during the Middle Horizon (550-1050 CE). Tesis Doctorado, Northwestern University, Evansville.

González Carré, Enrique, Enrique Bragayrac Dávila, Cirilo Vivanco Pomacanchari, Vera Tiesler Blos, y Máximo López Quispe

1996 *El Templo Mayor en la ciudad de Wari: Estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo-Ayacucho*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Grossman, Joel

1983 Demographic Change and Economic Transformation in the South-Central Highlands of Pre-Huari Peru. *Nawpa Pacha* 21: 45-126.

Giulianotto, Richard y Roland Robertson

2007 Forms of Glocalization: Globalization and the Migration Strategies of Scottish Football Fans in North America. *Sociology* 41(1): 133-152.

Haerberli, Joerg

2002 Tiempo y tradición en Arequipa, Peru, y el surgimiento de la cronología del tema de la deidad central. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 89-137.

2006 When and Where did the Nasca Proliferous Style Emerge? En *Andean Archaeology III: North and South*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 410-434. Kluwer Academic/Plenum, New York.

2009 Tradiciones del Horizonte Temprano y del Período Intermedio Temprano en los valles de Sihuas, Vitor, y Majes, Departamento de Arequipa, Perú. *Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 7: 205-227.

Hastorf, Christine

1993 *Agriculture and the Onset of Political Inequality before the Inka*. Cambridge University Press, New York.

Heggarty, Paul

2008 Linguistics for Archaeologists: A Case-Study in the Andes. *Cambridge Archaeological Journal* 18(1): 35-56.

Hobsbawm, Eric y Terrence Ranger (editores)

1983 *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press, Cambridge.

Huamán López, Oscar, Willy Yépez Álvarez, y Stefanie Bautista

s.f. Middle Horizon Ceramic Styles from Cotahuasi. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez. Manuscrito en posesión de autor.

Inda, Jonathan Xavier y Renato Rosaldo

2008 Tracking Global Flows. In *The Anthropology of Globalization: A Reader*, Segunda Edición, editado por Jonathan Xavier Inda y Renato Rosaldo, pp. 3-46. Blackwell, Malden.

Isbell, William H.

- 1977 *The Rural Foundations of Urbanism*. Illinois Studies in Anthropology 10. University of Illinois, Chicago.
- 1986 Emergence of City and State at Wari, Ayacucho, Peru, during the Middle Horizon. En *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*, editado por Ramiro Matos-Mendieta, Solveig A. Turpin, y Herbert H. Eling, pp. 189-200. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- 1987 State origins in the Ayacucho Valley, Central Highlands, Peru. En *The Origins and Development of the State in the Andes*, editado por Jonathon Hass, Sheila Pozorski y Thomas Pozorski, pp. 83-90. Cambridge University Press, Cambridge.
- 1991 Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon. En *Huari Administrative Structures*, editado por William Isbell y Gordon McEwan, pp. 293-316. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. University of Texas Press, Austin.
- 2009 Huari: A New Direction in Central Andean Urban Evolution. En *Domestic Life Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity*, editado por Linda R. Manzanilla y Claude Chapdelaine, pp. 197-220. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, Number 46, Ann Arbor.
- 2010 Agency, Identity, and Control: Understanding Wari Space and Power. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 233-254. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Isbell, William H. y Gordon F. McEwan

1991 A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations. En *Huari Administrative Structures*, editado por William Isbell y Gordon McEwan, pp. 1-17. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Isbell, William H. y Katharina J. Schreiber

1978 Was Huari a State? *American Antiquity* 43(3):372-389.

Janusek, John Wayne

2008 *Ancient Tiwanaku*. Cambridge University Press, New York.

Jennings, Justin

- 2002 Prehistoric Imperialism and Cultural Development in the Cotahuasi Valley, Peru. Tesis doctorado, University of California, Santa Barbara.
- 2006a Core, Peripheries, and Regional Realities in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Archaeology* 25: 346-370.
- 2006b Understanding Middle Horizon Peru: Hermeneutic Spirals, Interpretative Traditions, and Wari Administrative Centers. *Latin American Antiquity* 16: 265-286.
- 2010 Becoming Wari: Globalization and the Role of the Wari State in the Cotahuasi Valley of Southern Peru. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 37-56. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2011 *Globalizations and the Ancient World*. Cambridge University Press, New York.

e.p. Una Reevaluación del Horizonte Medio en Arequipa. En *Interacciones Iinterregionales del Horizonte Medio en los Andes centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Jennings, Justin y Nathan Craig

2001 Politywide Analysis and Imperial Political Economy: The Relationship between valley Political Complexity and Administrative Centers in the Wari Empire of the Central Andes. *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 479-502.

Knobloch, Patricia J.

1991 Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. En *Huari Administrative Structures*, editado por William Isbell y Gordon McEwan, pp. 247-258. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Lechtman, Heather

1980 The Central Andes: Metallurgy Without Iron. En *The Coming of the Age of Iron*, editado por Theodore A. Wertime y James D. Muhly, pp. 267-334. Yale University Press: New Haven.

2003 Middle Horizon Bronze: Centers and Outliers. En *Patterns and Process: a Festschrift in honor of Dr. Edward V. Sayre*, editado por Lambertus van Zelst, pp. 248-168. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland.

2005 Arsenic Bronze at Pikillacta. En *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*, editado por Gordon McEwan, pp. 131-146. University of Iowa Press, Iowa City.

Lau, George

e.p. Intercultural Relations in Northern Peru: The North Central Highlands during the Middle Horizon. En *Interacciones Iinterregionales del Horizonte Medio en los Andes centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Linares Málaga, Eloy

1990 *Prehistoria de Arequipa*. CONCYTEC-UNSA, Arequipa.

Lumbreras, Luis

1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Smithsonian University Press, Washington, D.C.

Mackey, Carol J.

1982 The Middle Horizon as Viewed from the Moche Valley. En *Chan Chan: Andean Desert City*, editado por Michael E. Moseley y Kent C. Day, pp. 321-331. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Malpass, Michael

2001 Sonay: un Centro Wari Cellular Orthogonal en el valle de Camaná, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 51-68.

Manrique Valdivia, Julio y Manuel Cornejo Zegarra

1990 Visión sobre la Arqueología del Valle de Camana. *Gaceta Arqueológica Andina* 5(18/19): 21-24.

Marcone, Giancarlo

2010 What Role did Wari Play in the Lima Political Economy? The Peruvian Central Coast at the Beginning of the Middle Horizon. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 136-154. University of New Mexico Press, Albuquerque.

McEwan, Gordon

1987 *The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin*. Bar International Series 372, British Archaeological Reports, Oxford.

1996 Archaeological Investigations at Pikillacta, a Wari Site in Peru. *Journal of Field Archaeology* (23)2: 169-186.

- 2005a *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*, editado por Gordon F. McEwan. University of Iowa Press, Iowa City.
- 2005b Conclusion: The Function of Pikillacta. En *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*, editado por Gordon F. McEwan, pp. 147-164. University of Iowa Press, Iowa City.

Menzel, Dorothy

- 1964 Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2:1-106.
- 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*. R.H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Neira Avendaño, Máximo

- 1990 Arequipa prehispánica. En *Historia general de Arequipa*, editado por Maximo Neira Avendaño, Guilleramos Galdos, Alejandro Malaga, Eusebio Quiroz, y Juan Guillermo, pp. 5-184. Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, Lima.
- 1998 Arqueología de Arequipa. *Chronos* 1(1): 9-50. Arequipa.

Nelson, Kit, Nathan Craig, y Manuel Perales

- 2010 Piecing together the Middle: The Middle Horizon in the Norte Chico. En *Beyond Wari Walls: Exploring the Nature of Middle Horizon Peru Away from Wari Centers*, editado por Justin Jennings, 171-187. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Owens, Bruce

- 2007 Rural Wari far from the Heartland: Huamanga Ceramics from Beringa, Majes Valley, Peru. *Andean Past* 8: 287-373.
- 2010 Wari in the Majes-Camaná Valley: A Different Kind of Horizon. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 57-78. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Pérez Calderón, Ismael

- 1995 *Excavaciones de salvataje y propuesta sobre conservación de estructuras descubiertas, área museo de sitio en Wari*. Convenio Instituto Nacional de Cultura—Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1999 *Huari: Misteriosa ciudad de piedra*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Radenmaker, Kurt

- 2006 Geoarchaeological Investigations of the Wayñuna Site and the Alca Obsidian Source, Peru. Tesis de Maestría, University of Maine, Orono.

Raymond, J. Scott

- 1992 Highland Colonization of the Peruvian Montana in Relation to the Political Economy of the Huari Empire. *Journal of the Steward Anthropological Society* 20(1-2):17-36.

Raymond, J. Scott y William H. Isbell

- 1969 Cultural Remains in the Pampas River Valley, Peru. Ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Sociedad de Arqueología Americana, Milwaukee, Wisconsin.

Robertson, Roland

- 1992 *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Sage Publications, London.

Rowe, John H.

- 1967 An Interpretation of Radiocarbon Measurements on Archaeological Samples from Peru. En *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, editado por John H. Rowe y Dorothy Menzel, pp. 16-30. Peek Publications, Palo Alto.

Schreiber, Katharina J.

- 1984 Prehistoric Roads in the Carhuarazo Valley, Peru. En *Current Archaeological Projects in the Central Andes*, editado por Ann Kendall, pp. 75-94. BAR International series 210, British Archaeological Reports, Oxford.
- 1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- 1999 Regional Approaches to the Study of Prehistoric Empires: Examples from Ayacucho and Nasca, Peru. En *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years Since Viru*, editado por Brian Billman and Gary Feinman, pp. 160-171. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 2001 The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence. En *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, editado por Susan E. Alcock, Terrence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison, y Carla M. Sinopoli, pp. 70-92. Cambridge University Press, New York.

Shady Solís, Ruth

- 1982 La Cultura Nievería y la interacción social en el mundo andino en la época Huari. *Arqueológicas* 19:15-108.
- 1988 Época Huari como interacción de las sociedades regionales. *Revista Andina* 6(1): 67-99.

Shimada, Izumi

- 1985 Perception, Procurement, and Management of Resources: An Archaeological Perspective. En *Andean Ecology and Civilizations*, editado por Shoso Masuda, pp. 357-399. University of Tokyo Press, Tokyo.

Swenson, Edward

- e.p. The Cosmological Foundations of Moche-Highland Interactions in Middle Horizon Jequetepeque. En *Interacciones Interregionales del Horizonte Medio en los Andes centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Tello, Julio C.

- 1942 Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas. *Actas y Trabajos Científicos, 27th International Congress of Americanists* 1: 589-720.

Tomlinson, John

- 1999 *Globalization and Culture*. University of Chicago Press, Chicago.

Topic, John R.

- 1991 Huari and Huamachuco. En *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, editado por William H. Isbell and Gordon F. McEwan, pp. 63-83. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Topic, Theresa L. y John R. Topic

- 2000 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva Norteña. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 181-217.
- 2010 Contextualizing the Wari-Huamachuco Relationship. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 188-212. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Tung, Tiffany A.

- 2007a Trauma and Violence in the Wari Empire of the Peruvian Andes: Warfare, Raids, and Ritual Fights. *American Journal of Physical Anthropology* 133(3): 941-956.
- 2007b The Village of Beringa at the Periphery of the Wari Empire: A Site Overview and New Radiocarbon Dates. *Andean Past* 8: 253-286.

Tung Tiffany A. y Bruce Owen

- 2006 Violence and Rural Lifeways at Two Peripheral Wari Sites in the Majes Valley of Southern Peru. En *Andean Archeology III: North and South*, editado por William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 435-367. Springer, New York.

Uhle, Max

- 1913 Zur Chronologie der alten Culturen von Ica. *Journal de la Société des Americanistes de Paris* 10: 341-367.

Valdez, Lidio M.

- 2009a Significado social de la cerámica Nasca Temprana en Valle de Acarí, Peru. *Revista de Antropología* 20 (7-8): 15-35, Santiago.
- 2009b Walled Settlements, Buffer Zones, and Human Decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65: 389-416.

Vivanco, Cirilo y Lidio Valdez

- 1993 Poblados Wari en la cuenca del pampas-Qaracha, Ayacucho. *Gaceta Arqueologica Andina* VII(23):83-102.

Wernke, Steven

- 2003 An Archaeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru. Tesis doctorado, University of Wisconsin, Madison.

Williams, Patrick Ryan

- 2002 Rethinking Disaster-Induced Collapse in the Demise of the Andean Highland States: Wari and Tiwanaku. *World Archaeology* 33(3): 361-374

Williams, Patrick Ryan y Johnny Isla

- 2002 Investigaciones arqueológicas en Cerro Baúl, un enclave Wari en el valle de Moquegua. *Gaceta Arqueologica Andina* 26:87-120.

Williams, Patrick Ryan y Donna J. Nash

- 2002 Imperial Interaction in the Andes: Huari and Tiwanaku at Cerro Baúl. En *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 243-265. Kluwer Academic/Plenum, New York.

Wilson, David J.

- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

CAPÍTULO 3

PRESENCIA, AUSENCIA Y RECURRENCIA: LA CERÁMICA

Oscar Huamán López

El análisis de vasijas íntegras y fragmentos cerámicos provenientes del sitio arqueológico La Real ha expuesto diversas formas y estilos cerámicos, locales e importados, relacionados con la sierra central (Ayacucho), sierra sur, costa norte, costa central y costa sur. La presencia poco frecuente de estilos foráneos y la abundante representación de elementos figurativos ayacuchanos en los estilos locales estimulan a considerar que hubo aceptación, asimilación y adaptación de figuras y diseños de carácter Wari en La Real, no obstante, la conservación de formas y figuras particularmente locales fueron combinadas con diseños y formas Wari actuando de este modo como una barrera simbólica que expresaría la preservación cultural local.

El trabajo de identificación estilística que se expone relaciona secuencialmente a estilos locales de La Real y estilos foráneos dentro del contexto del Horizonte Medio. La identificación estilística está basada en la propuesta de Dorothy Menzel, que sugiere una secuencia cronológica relativa, aún en vigencia, para la región ayacuchana, la costa sur, la costa central y la sierra sur, con ocupaciones desarrolladas durante el Horizonte Medio. De acuerdo a la seriación estilística propuesta por Menzel, Wari emergería a partir del año 550 d.C. (Época 1A) hasta el año 900 d.C. (Época 2A) (Menzel 1968, Cook 1994). Esta seriación estilística fue dividida en cuatro periodos de desarrollo y a la vez cada periodo en épocas 1A, 1B, 2A, 2B y las épocas 3 y 4 de formación tardía aún poco investigada. De acuerdo con este criterio, la seriación incluye a estilos de la sierra central de Ayacucho como los estilos Ocos, Chakipampa, Robles Moqo, Huari Negro, Conchopata y Viñaque (Época 1A, 1B, 2A) y estilos cerámicos identificados en la costa central y sur como Nievería, Pachacámac, Atarco e Ica-Pachacámac (Época 1B y 2A), aunque otros estilos regionales que se aproximan por el parecido a estilos del Horizonte Medio solo son variantes que derivan de estilos ayacuchanos o de alfarería procedente de espacios regionales con influencia Wari.

En la actualidad, la diversidad de hallazgos de cerámica regional con influencia Wari, como el hallado en el sitio La Real, constituye una variedad estilística poco estudiada y que no se encuentra en la recopilación descriptiva de los estilos propuesto por Menzel para el Horizonte

Medio; esta variedad estilística, acentuada y recurrente, amerita una revisión de las formas y diseños así como una asignación cronológica relativa tentativa.

La cerámica hallada en La Real procede de tres contextos diferenciados por su construcción. El primero y segundo son estructuras que contienen mucha alfarería, desechos orgánicos y artefactos. El tercero es un tipo de cámara subterránea, cavada en la matriz natural (Yépez, comunicación personal, 2009). La cantidad de fragmentos, vasijas íntegras y restauradas registradas asciende a 3,290 especímenes; de ellos 2,355 están relacionados con el Horizonte Medio y 935 elementos forman parte de estilos no identificados y tardíos (Tabla 3.1, Tabla 3.2). El método de análisis cerámico se basó en tres criterios: A) Manufactura, que incluye composición, color y textura de la pasta, cocción y tratamiento externo e interno, B) Forma, y C) Decoración.

En esta ocasión, sólo algunos criterios serán descritos ya que el análisis tecnológico como desgrasantes y sus inclusiones y la cocción, aún vienen siendo investigados y futuros informes de los cortes laminares de fragmentos seleccionados por estilos cerámicos serán expuestos en detalle para una mejor comprensión tecnológica de los elementos aquí detallados.

Estilos Alfareros de la Sierra Central

Se estudió un total de 322 elementos que corresponden a estilos de la época 1A a 2A del Horizonte Medio (Tabla 3.2); la alfarería identificada en La Real con características serranas se presenta en cantidades ligeramente menores a la cerámica local, sin embargo, es muy importante su diagnóstico y recurrencia por ser admitidos, en algún grado, en el inventario de rasgos locales.

El Estilo Ocros

A esta alfarería se la identifica por un engobe de color naranja; este estilo es una variante local derivada de antecedentes Huarpa, estilo nativo ayacuchano, modificado por nuevas influencias del estilo Nasca 9 y el estilo Chakipampa B (Menzel 1968: 62-64), su cronología está registrada desde la época 1A a 1B. En los materiales de La Real, seis especímenes forman parte de este estilo: una cuchara íntegra, dos escudillas y dos cuencos con el típico engobe naranja y con desgaste por uso. La cuchara (para su descripción se ha dividido en el mango o proximal y el distal relacionado a la recepción de sustancias orgánicas (Cook 2009)), mide 11.3 cm de largo, 4.1 cm de ancho y 3.7 cm de alto. El tratamiento externo es pulido, decorado en el mango en base a bandas de color granate, líneas verticales rectas y una línea ondulante de color negro. El fondo de color de la parte distal es crema con dibujos de bandas horizontales de color naranja y granate bordeados por negro y líneas ondulantes en el interior (Figura 3.1a). Los cuencos y escudillas varían en el acabado de la superficie entre pulido, bruñido y alisado fino. Una escudilla íntegra de 10 cm de diámetro, pared divergente, labio redondo y base plana está decorada en el labio por líneas verticales de color negro con el fondo blanco y delimitado por líneas horizontales negras. Un cuenco varía de forma en la pared distinguiéndose por ser ligeramente curvo divergente, el labio es redondo, con 9 cm de diámetro como medida aproximada y la base levemente redonda; la decoración es en base a círculos de fondo granate

Región	Estilo/Forma	Escudilla	Taza	Vaso lira	Vaso tipo kero	Miniatura	Tazón	Cuenco	Cántaro	Botella	Jarra	Olla	Vasija abierta	Vasija cerrada	NN	Total
Sierra central	Ocos	2						3								5
	Chakipampa	10	1	4				9	22	5				6		57
	Huamanga	1														1
	Robles Moqo				1		3		9					2		15
	Huari negro			1		8		3	2	5				2		21
	Viñaque	63	30	20	13			69	14	5			3	4	2	223
Sierra sur	La Ramada							7	26					3		36
Costa norte	Cajamarca costeño	3														3
Costa central	Nievería		1						2	2				2	1	8
Costa sur	Atarco									21						21
	Loro	8	1	1				57	4	1				13		85
	Viñaque La Real	226	11	16	1			93	4	2			8	5	4	370
	HM local	485	11	19	4	1	1	397	23	13	4	1	8	27	2	996
	HM Chuquibamba	137	5	1		1		21			8	2	4	6		185
	HM doméstico	6	3			9		13	16	20	82	51	21	107	1	329
Total		941	63	62	19	19	4	665	103	100	94	54	44	177	10	2355

Tabla 3.1. Estadística general de formas de vasijas y estilos cerámicos del Horizonte Medio estudiados en La Real

Región	Estilo cerámico	Total	Total
Sierra central	Ocos	5	322
	Chakipampa	57	
	Huamanga	1	
	Robles Moqo	15	
	Huari negro	21	
	Viñaque	223	
Sierra sur Costa norte Costa central	La Ramada	36	36
	Cajamarca costeño	3	3
	Nievería	8	8
Costa sur	Atarco	21	1986
	Loro	85	
	Viñaque La Real	370	
	HM local	996	
	HM Chuquibamba	185	
	HM Doméstico	329	
Total			2355

Tabla 3.2. Estadística del número de fragmentos y vasijas íntegras de estilos cerámicos registrados en La Real.

con puntos negros en el interior y la aplicación de dos rostros simétricamente ubicados cerca al borde externo (Figura 3.2a).

El Estilo Chakipampa

El estilo Chakipampa es el derivado de la tradición alfarera Huarpa y es influenciado por el estilo cerámico Nasca 8 y 9, además del estilo Tiwanaku (Menzel 1968:34, 43). Su manufactura es el modelado, presenta engobe rojo con pulido y bruñido. La morfología estándar en este estilo está compuesta por cuencos, escudillas, ollas, cántaros, botellas y vasos. Una de las formas típicas de este estilo es el vaso lira, forma que ampliaría su influencia en el estilo Viñaque y estilos regionales. La alfarería de estilo Chakipampa identificada en La Real son fragmentos de escudillas con el diámetro promedio variable entre 14 a 16 cm, normalmente los labios son redondos y la pared recto divergente. Los vasos lira tienen el labio ojival y en poca medida de forma redonda, la base es plana y el diámetro de borde oscila entre 7 a 9 cm. Los cuencos varían su diámetro de 10 a 26 cm, el labio es comúnmente redondo, de pared convergente y convexa. Entre las vasijas cerradas persisten cántaros cara gollete de cuello recto; recto convergente; recto divergente o curvo divergente; el labio redondo y el diámetro es de 5 a 10 cm. Las botellas son poco habituales y tienen el labio redondo, cuello curvo divergente, cuerpo globular y base plana.

Una escudilla del estilo Chakipampa B muestra el típico animal corcovado delimitado por una banda horizontal granate bordeado por negro y un círculo de fondo blanco bordeado por negro con punto al centro como figura adicional. Otro diseño frecuente en la época 1B es el denominado Ayacucho Serpenteado de Menzel (Menzel 1968: 96, Figura 17), una escudilla

pintada con este diseño pero estilizado, está compuesta por círculos enlazados de color blanco bordeado por negro y un círculo blanco pequeño con punto al centro, de cada círculo nacen tres cuadros que reemplazan a la flor de lis o a volutas. Otro diseño de la misma característica descrita arriba, pero sin modificación excesiva, fue representado en un cuenco y está hecho en dos paneles divididos por bandas verticales de color blanco con líneas diagonales negras conformando rombos y puntos en el interior, el diseño en particular consta de círculos sucesivos de color granate rematando en una cabeza y líneas delgadas de color blanco como bigotes, en un segundo plano y, por debajo del diseño primario, se ubicaron tres alas emplumadas con líneas ondulantes de color blanco (Figura 3.2b). Una forma de cuenco gigante Chakipampa B de 26 cm de diámetro muestra el diseño «Ayacucho Serpenteado» sin modificación realizado en dos paneles con el fondo blanco, ambos paneles están delimitados por bandas verticales granate encerrando chevrones de color blanco, gris y granate. Los vasos lira con cintura refinada, decorados a partir del borde y parte del cuerpo, fueron pintados con diseños de alas emplumadas y volutas a modo de brazos con colores, de fondo intercalado entre granate y gris, acompañados por círculos blancos con punto al centro; la delimitación de estos diseños es en base a bandas verticales de color blanco y la figura en cruz con cuatro círculos y punto negro al centro (Figura 3.3b). En otros vasos lira el diseño de las alas emplumadas es reemplazado por figuras de líneas ondulantes verticales, blancas y la inclusión de «caritas felices» en el interior de los paneles. Un vaso lira tiene una decoración muy particular ya que encierra en dos paneles la figura «S» en posición horizontal con fondo naranja y puntos negros. Vasos lira con volutas, dispuestas de un modo distinto a los descritos arriba, muestran cuatro brazos con círculos y puntos negros al centro, ubicados al lado del diseño cumpliendo la función de llenadores de espacio; estos diseños tienen variaciones ampliando su repertorio con alas emplumadas que asemejan a corbatas de moño con círculos en el centro (Figura 3.4a, b).

Una versión decorativa hallada entre algunas vasijas Chakipampa B en La Real es el agregado del color negro como fondo delimitante entre paneles, color usualmente empleado en el delineado de los diseños. Algunos cuencos de paredes rectas y base levemente redonda conservan figuras «S» horizontales de color blanco y gris con dos círculos blancos con punto hechos en cuatro paneles divididos por bandas de color negro y blanco o una banda blanca con líneas diagonales formando rombos, el detalle de fondo negro se ubica entre el cuerpo, cerca de la base, y en el borde externo, en cuyo interior se trazaron grecas de color blanco (Figura 3.3a). Esta versión decorativa influye en las vasijas del Horizonte Medio Local, Viñaque La Real A, Viñaque La Real B y el estilo Horizonte Medio Chuquibamba.

Los cántaros cara gollete y botellas Chakipampa son escasos en La Real. Los cántaros se caracterizan por tener decoración simple o entremezclada con diseños presentes en los vasos lira. Algunos rostros antropomorfos fueron hechos por molde; otros rostros hechos por modelado presentan la oreja y nariz por aplicación y la boca incisa. La decoración en estas vasijas representa a cabellos negros, ojos blancos bordeados por negro y pintura facial. En otro cuello de cántaro la decoración es distinta y ejecutada en dos paneles, divididos por bandas de color blanco, bordeados por negro; en los paneles se incluye el diseño de volutas con cuatro brazos de color granate y gris, y círculo al centro; cuatro círculos blancos con punto se ubican en los laterales. Otra característica es el reemplazo de las volutas por una figura en «S» emplumada dispuesta horizontalmente. Cabellos pintados en negro se asemejan a trenzas y cabellos sueltos,

mientras el maquillaje facial es mejor elaborado, conformando líneas en zigzag (en forma de rayos sucesivos) de color gris, granate y blanco bordeados por negro. Dos botellas, una en forma de cantimplora muestra el diseño radial con apéndices curvos de color blanco y puntos de color negro, alrededor se incluyeron círculos blancos con punto como llenadores de espacio. En otra botella pequeña de cuello corto el diseño corresponde a la flor de lis de color granate y gris con punto blanco al centro. Una cuchara completa, sin engobe y con desgaste en el labio, mide 12.8 cm de largo, 2 cm de alto y 4.7 cm de diámetro, el mango presenta líneas negras verticales con el fondo granate y el distal pintado con bandas entrecruzadas granate con puntos negros (Figura 3. 1b).

El Estilo Huamanga

La cronología de este estilo es incierta pero se lo ha identificado en contextos de periodos tempranos y tardíos de la época Wari entremezclado con el estilo Ocos, Chakipampa, Conchopata, Huari Negro y Viñaque (Anders 1989, 1998, Pozzi-Escot 1994). De acuerdo a los datos contextuales, se estima que su procedencia cronológica podría estar incluida en los inicios del Horizonte Medio. Este estilo fue reconocido por Menzel dentro del Chakipampa 1B y Viñaque 2A (Menzel 1968: 116), su registro abarca otros sitios arqueológicos fuera de la región ayacuchana que formaron parte del Horizonte Medio (Mc Ewan 1984:12-15; Mogrovejo y Segura 2001: 579, Figura 14). Este estilo exhibe cierta rugosidad en la superficie y con algo de brillo. Los cuencos, escudillas, tazones, cántaros u ollas son formas comunes durante las primeras épocas pero durante la época 1B y 2A este estilo incluye en su inventario reproducciones de botellas compuestas del estilo Pachacámac y pequeños vasos y vasos kero parecidos al estilo Viñaque (Cook 1994, Lam. 16a, b; Huamán 2003, Lam. XXIII, XXIV).

Una escudilla de este estilo con engobe rojo y base tetrápode registrado en los materiales de La Real tiene la pared recto divergente y labio redondo con 12 cm de diámetro; el tratamiento externo e interno es bruñido y alisado fino. El diseño, una S horizontal geométrica y escalonada de color gris bordeado por blanco fue dibujado dentro de un panel de color negro (Figura 3.7a). Diseño de este tipo es una constante en el estilo Viñaque La Real B y el Horizonte Medio Chuquibamba.

El Estilo Robles Moqo

Vasijas de este estilo fueron encontrados en Huari, Chakipampa y algunos sitios de la costa sur. Menzel sugiere que el centro de dispersión de este estilo fue la capital Wari, sin embargo, las mejores muestras provienen de Pacheco en Nasca (Menzel 1968:70). Morfológicamente exterioriza vasijas gigantes como cántaros cuello-efigie, urnas, vasos cubilete (los vasos-cubilete gigantes de Pacheco tienen base plana y lleva además en un lado del cuerpo la cara modelada de una deidad sin cuerpo) y figuras modeladas en forma de llama que al parecer fueron hechas especialmente para el uso ritual. También hay vasijas de tamaño normal como vasos, vasos lira, semejante a los del estilo Chakipampa B, figuras de animales, vasos dobles, manos y pies humanos. Dentro de esta categorización de formas se incluye cántaros y botellas pequeñas muy bien decoradas, asociados a diseños de plantas o rasgos de diseños que provienen de los estilos Conchopata y Chakipampa. La decoración estándar consta de diseños asociados a

plantas como el maíz, tarwi, ulluco, papas y ñu.

El repertorio de formas de este estilo en La Real se limita solo a escasos fragmentos de cántaros y a vasos cubilete gigantes, esta última forma de vasija muestra nuevos diseños que no están disponibles en el inventario iconográfico de la época 1B. Fragmentos de un cántaro de cara efigie modelado con doble borde y engobe rojo tiene pintura facial de color blanco y negro y ojos delineados en negro; lleva en la cabeza, al parecer, una gorra decorada con una banda ondulante de color blanco con tres líneas verticales negras (Figura 3.5a, b. Ver comparación). Es escasa la alfarería decorativa en el que un personaje mítico está asociado a una mazorca de maíz; el rostro fiero de un personaje de color gris oscuro presenta una gorra granate con puntos y figura en cruz, fragmentos de esta misma vasija muestra una mazorca de maíz estilizado y escalones; otro fragmento de cántaro, con cuerpo de hombros altos, decorado con diseños de la cara partida y escalones, forman parte de una camisa con cuello en V. Dos vasos cubilete gigantes sin engobe, de 39 cm de diámetro, tienen las características morfológicas descritas por Menzel. Presentan pulido en la superficie externa y alisado fino en la parte interna, la base es plana, cuerpo recto divergente y labio redondo, cerca al borde externo sobresale una banda en alto relieve y, en el cuerpo, cerca de la base, el rostro de la deidad de los báculos. La decoración pintada del rostro de la deidad de los báculos aparece en el repertorio del estilo Conchopata en Ayacucho, del cual se observa pintura facial en base a cabezas de serpientes y alas emplumadas, ojos partidos y dientes fieros con colmillos, de la cabeza y el rostro delimitados por grecas se desprenden falcónidas, serpientes, felinos y penachos (Ochatoma y Cabrera 2000: 458, Figura 8). En los vasos cubilete de La Real el rostro y los diseños son nuevos dentro del repertorio iconográfico Wari. Por su erosión, no es notoria la decoración facial, pero todo el rostro, ojos y la boca fueron hechos en molde. Grecas de color blanco circunscriben la cabeza y el rostro, a diferencia del diseño arriba descrito, este desprende solo serpientes estilizadas con puntos blancos y con el cuerpo en zigzag sobre fondo blanco (Figura 3.15a).

El Estilo Huari Negro

La cronología de este estilo comprende la época 1A hasta la época 2 del Horizonte Medio. Se ha propuesto que el uso de las vasijas de este estilo está vinculado a las ceremonias y a un determinado grupo social (González 1996: 72). Las vasijas de este estilo cuentan con engobe negro y el tratamiento externo e interno es pulido o bruñido. Miniaturas de ollas registradas en La Real tienen una medida variable de 4 cm de alto y 4.5 cm de ancho, el labio es redondo, cuello corto curvo divergente, la base redonda con dos asas, y están decoradas con líneas verticales y líneas diagonales de color granate formando rombos (Figura 3.6a). Fragmentos de cuencos, un vaso lira y cántaros no presentan decoración alguna. Un vaso lira tiene 7 cm de diámetro, el labio es redondo y la base plana. Las botellas miden diámetros variados de 3 a 5 cm, tienen el cuello recto y curvo divergente, labio redondo, cuerpo globular con dos asas y base plana; un espécimen exhibe cara gollete modelado (Figura 3.6b).

El Estilo Viñaque

Menzel asigna el estilo Viñaque a la Época 2A del Horizonte Medio; es el estilo derivado de

Conchopata, Chakipampa B y Robles Moqo. Su variedad decorativa es generalmente de influencia Tiwanaku, los más comunes son los diseños del rostro de la deidad con báculos sin cuerpo, cabezas de perfil con rasgos de felinos sin cuerpo, variante de plumas acompañadas por diseños geométricos más pequeños y el diseño de la cara partida (Menzel 1968; Cook 1994). Alfarería de este estilo es la más común en la colección de La Real. La variedad decorativa registrada fue dividida en ocho categorías: a) Rostro de la Deidad con Báculos sin cuerpo, b) Escalones, c) Cara partida, d) Caras y paneles, e) Animales, f) Una figura circular o cuadrangular con punto al centro; g) Líneas cortas a modo de brazos (Figura Cajamarca que la denominaré figuras lineales con punto), h) Animales, i) Grecas.

Cuencos de pared ligeramente curva divergente y de paredes convexas tienen la particularidad de contener decoración del rostro de la deidad con báculos sin cuerpo; este diseño es una variedad decorativa de estilos provenientes de la sierra central de Ayacucho y en la costa central, en Pachacámac (Cook 1994, Lámina 13; González 1996; Isbell 1977:113, Figura 39). El rostro de este personaje, delimitado por una banda rectangular granate y con puntos blancos, encierra ojos y bocas delineadas por blanco y negro, por encima de la cabeza se desprenden alas emplumadas o penachos de color naranja, blanco y gris, además de dos apéndices granate con círculos de color gris y puntos; círculos blancos con punto negro fueron ubicados como relleno en casi todo el contorno del rostro. En otros cuencos la incorporación de figuras como círculos, líneas cortas dentro de círculos blancos, figura en cruz o la variación del color de fondo de cada figura, no reflejan cambio alguno dentro del personaje central, sino forman parte de variaciones estándares de figuras complementarias (Figura 3.7b). Están presentes en vasos lira, cuencos y cántaros el diseño de escalones; esta decoración es una copia de textiles de estilo Wari aunque simplificados y con algunos rasgos añadidos. Algunos vasos lira de cintura refinada con engobe crema llevan este diseño pintado dentro de un panel, este escalón de color granate está compuesto por una cintura ondeada acompañada por una figura lineal Cajamarca. Esta característica decorativa se repite en un cuenco, separando la figura Cajamarca y agregando otro diseño escalonado de color negro; la particularidad de estas vasijas es el engobe crema y el delineado granate ubicado en el centro del cuerpo (Figura 3.8b), es posible que esta variedad decorativa tenga influencia Cajamarca. Otros cuencos de pared menos curvos y de engobe rojo muestran diseños que provienen del estilo Chakipampa B e inciden en escalones de distinta característica y orden. El diseño de escalones formando pirámides truncas es escaso dentro del muestrario del estilo Viñaque. El fondo del color de cada pirámide puede ser distinto en cada vasija pero reincidiendo en el granate, gris y negro; la inclusión de la figura S en posición horizontal o diagonal indica la persistencia de figuras que proceden del Horizonte Medio 1B, sin embargo, la incidencia del uso de bandas diagonales de color gris o el reemplazo de este por triángulos diagonales sucesivos bordeados por blanco son nuevos en este estilo; en algunos casos, en la delimitación de los diseños se recurre a una banda horizontal de color gris y negro que pueden incluir círculos de color blanco (Figura 3.9a). La decoración con escalones es escasa en fragmentos de cántaros; la descripción es la misma característica arriba señalada, en algún grado la variación solo se detalla en el delineado del diseño y el desuso del color de fondo.

Diseños de cara partida que se asemejan al rostro de la deidad con báculos son exclusivos en cuencos y escudillas. El esquema consiste en dos ojos blancos con un punto al centro, con la

boca blanca bordeada por negro, en otros fragmentos el sombreado del centro de la boca puede variar entre una línea recta u ondulante negro; la cara partida dividida por una línea diagonal blanca puede compartir el segundo espacio dividido, por caritas felices, otra cara partida, escalones y figuras lineales Cajamarca modificada; en algunas escudillas la cara partida varía disponiendo un ojo y el delineado del pómulo (Figura 3.8a). Son escasos en los materiales de La Real los escalones de color negro y de fondo naranja, estos solo están presentes en escudillas, diferenciándose de aquellos que fueron dispuestos sobre el color de engobe rojo. El común denominador de estas representaciones es la delimitación de paneles en base a bandas gruesas de color negro y líneas blancas, difundido en algunas vasijas de estilo Chakipampa B arriba detallados, aunque la combinación de círculos blancos dentro de paneles es poco frecuente en La Real este es más usual en vasos Viñaque de Ayacucho.

Algunos cuencos de paredes curvo convergentes y vasos recto divergentes llevan bandas verticales de color blanco y color del engobe bordeados por negro. Las bandas son los delimitantes de una o dos caritas representados por dos círculos blancos con puntos negros (ojos) y una línea corta de color blanco con línea negra en el centro (boca), esta descripción es una particularidad figurativa abreviada del rostro del Deidad con Báculos, conocido en otra versión mas abreviada como la cara partida.

Los diseños de animales están dispuestos en cuencos, vasos y vasos lira, los rasgos decorativos en estos diseños son muy parecidos al estilo Conchopata; los diseños representan a felinos de color gris y granate mezclados con figuras que sobresalen de la cabeza de un personaje o están dibujados dentro de paneles. Un espécimen de cuenco presenta el diseño de una falcónida, este diseño generalmente asociado al rostro de la deidad con báculos, esta vez está relacionado con una carita feliz (similar a una máscara), con dos pies de color naranja, combinación singular ya que las caritas o los pies suelen pintarse individualmente, estos rasgos sugieren que se trataría de un ángel no registrado en el inventario de diseños Wari. Algunos fragmentos de vasos lira y cuencos con engobe crema, incluidos en este estilo por la forma y diseños Viñaque, vienen a ser innovaciones. A diferencia de los felinos o falcónidas, diseños parecidos a cabezas de camélidos de color intercalado entre naranja, granate y rojo, se dibujaron sobre líneas en espiral de color negro. Otro fragmento de la misma vasija muestra cuadros de color granate y negro y rombos con puntos. Diseños de aves de cuerpo completo representados en estilos costeños fueron dibujados en dos vasos lira y un cuenco de engobe negro, su asociación con grecas de color blanco sobre fondo rojo, inducen a pensar que en este estilo se estuvieron admitiendo y renovando diseños locales ajenos a aquellos usualmente instituidos como símbolos que identifican a la capital Wari (Figura 3.9b). Grecas de color negro o blanco con el fondo rojo, naranja y blanco se dibujaron en vasos, vasos lira y cuencos, normalmente están dibujados cerca al borde o el centro de la vasija y cumpliendo la función de delimitación de los diseños centrales.

La Sierra Sur

El Estilo La Ramada

El estilo La Ramada fue registrado en el valle de Siguanayacu en Arequipa y cronológicamente se le

identifica a partir del año 200 - 100 a.C. (Santos 1976, 1986), sin embargo, el fechado radiocarbónico registrado en la Cámara C-1 y C-1A, proveniente de muestras orgánicas halladas en una botella de doble pico de este estilo estiman una cronología que va desde el 687-888 d.C., de acuerdo a este estimado el estilo La Ramada tendría una larga tradición alfarera hasta la época 2A del Horizonte Medio. Las vasijas de este estilo halladas en La Real son generalmente botellas y cántaros de doble pico con cara gollete o simples; fueron hechas por modelado, el tratamiento externo e interno es el alisado fino y bruñido, las botellas pueden medir de 12 a 13.5 cm de ancho y 11 a 19 cm de alto, los labios son redondos, borde recto o curvo divergente, cuello corto o largo recto convergente, cuerpo globular y base convexa con engobe rojo o sin el (Figura 3.13a, b, Figura 3.14a, b).

La Costa Norte

El Estilo Cajamarca Costeño

El estilo Cajamarca se ha dividido en cinco fases, al parecer la presencia de este estilo durante el Horizonte Medio se iniciaría en la fase Cajamarca Media (450-900 d.C.), extendiéndose hasta el Cajamarca Tardío (900-1,200 d.C.) (Terada y Matsumoto 1985). El reporte de fragmentos cerámicos de este estilo en la capital Wari está asociado a vasijas de estilos de la época 2A, sin embargo, no se ha realizado hasta la actualidad un estudio detallado. La cerámica de la fase Cajamarca Media que se distribuye por parte de la sierra y costa, se caracteriza por estar confeccionada de arcilla, no caolín, con engobe rojo o sin engobe y pintadas en rojo y negro; esta variedad en manufactura y decoración es reconocida como el estilo Cajamarca Costeño cuyas formas son tazas o platos con base anular, con influencia marcada del estilo Cajamarca, su manufactura de producción es de procedencia desconocida pero se la ha encontrado en el valle bajo o medio de Jequetepeque en la costa norte (Watanabe 2002).

Dos vasijas casi íntegras y un fragmento del estilo Cajamarca Costeño fueron registradas en La Real y provienen de la Cámara C-1 y C-1A, las formas son escudillas (conocidas como tazas) de 17 a 18 cm de diámetro y 9 a 10 cm de alto, tienen el labio redondo, pared recto divergente y base anular, la decoración es pintada en ambas superficies en base a líneas diagonales, horizontales y verticales, de color negro, formando divisiones entre las figuras y diseños. Los diseños usualmente empleados en la parte externa son una variante de escalones de color granate, rojo y negro y figuras lineales con punto de color negro y granate, mientras en la parte interna la decoración varía a figuras lineales y variante de escalones pintados de color rojo y negro (Figura 3.10a, b, Figura 3.11a, b).

La Costa Central

El Estilo Nievería

La alfarería Nievería ubicada en la época 1B del Horizonte Medio se distingue por una pasta de grano fino y engobe naranja, la morfología es imitativa serrana de vasos, vaso cantimplora y botella con tres cuerpos, botellas con cuello, algunas copas altas con base apedestalada y escudillas de lados convexos y engobe llano (Menzel 1968: 97). La decoración es una influencia

de los estilos Ocros, Chakipampa, Nasca 9 y algunas modificaciones de diseños provenientes del estilo Lima o Interlocking. La cantidad de fragmentos y vasijas integras registrados en La Real es mínima predominando algunos cántaros de cuello corto y una copa o taza trípode. La forma de la taza que se asemeja a un fruto costeño es de labio redondo y mide 7.6 cm de diámetro, decorada en base a una línea ondulante de color negro con el fondo blanco y rojo (Figura 3.12a). Un cántaro de cuerpo globular con dos asas pequeñas y base levemente plana, mide 4.3 cm de diámetro, lleva engobe naranja decorado con líneas ondulantes verticales negras y diseños en forma de cruz con círculos adheridos en los laterales encerrados entre paneles y bandas (Figura 3.12b). Un fragmento de botella de labio redondo y 5 cm diámetro lleva chevrónes de color negro en el cuello y un círculo grande en el cuerpo en cuyo interior se trazaron volutas de color gris y puntos granate como llenadores de espacio.

Estilos alfareros de la Costa Sur

El Estilo Atarco

El estilo regional para el valle de Nasca y de la época 2B del Horizonte Medio, presenta rasgos derivados de los estilos Nasca 9, Conchopata, Robles Moqo, Chakipampa B, Viñaque y posiblemente del estilo Tiwanaku y, en menor escala, influencias de la costa central (Menzel 1968: 105). Las vasijas de este estilo en La Real son mínimas y se refieren básicamente a fragmentos de botellas de doble pico con asa puente, botellas cantimploras y una botella de cuello cilíndrico. Los fragmentos de cuerpo de botellas cantimplora están decorados con líneas verticales y horizontales de color negro y granate sobre fondo negro y blanco, o decorados con bandas en círculos de color rojo, blanco, negro y granate delineado con negro. La decoración de un fragmento de botella de doble pico muestra un fondo de color rojo y negro pintado con figuras en S horizontales de color gris y naranja. Una botella de cuerpo circular mide 4 cm de diámetro, 27.5 cm de alto y 24.5 cm de ancho, el labio es redondo con un asa en el hombro, la decoración es simple, el cuello presenta un rostro sonriente y adornos en el cuerpo en base a líneas de color blanco, los brazos y manos de color naranja dibujados sobre el cuerpo muestran el pulgar levantado; el dorso del cuello fue decorado por una banda trapezoidal de color negro a modo de cabello (Figura 3.15b).

El Estilo Loro

Registrado como Fase Loro, su cronología se estipula en la época 1B del Horizonte Medio (Schreiber y Lancho: 2006:28). En este estilo hay cuencos de paredes altas y semirrectas generalmente con engobe de color crema y un alisado fino sin brillo y pasta de color naranja. Los diseños regulares representan bandas horizontales delineadas con líneas onduladas en negro y rojo, en el interior con el dibujo del «pulpo» típico de Chakipampa, complementado con el «animal corcovado», además de aves estilizadas con banda de grecas continuas (Edwards y Schreiber 2009, Figura 106, 111). Los cuencos gigantes de paredes altas, boca angosta de labio redondo con 13 cm a 20 cm de diámetro y base redonda son exclusivos de este estilo en La Real, aunque escasos, junto a tazas, escudillas y vasijas cerradas que son las menos registradas. Los cuencos varían el engobe de color crema a rojo o conservando el color de la pasta, sobre este fondo se hicieron diseños de volutas a modo de rectángulos divididos por una banda

crema con recuadros y líneas cortas; flor de lis invertida de color blanco; cuadros con punto negro y franja roja; líneas verticales y ondulantes horizontales sucesivas y cabezas con cabello largo con estrellas y un ojo (Figura 3.16a, b).

Alfarería de Carácter Local en La Real

La variedad estilística de la alfarería local identificada con el Horizonte Medio en La Real fue asignada teniendo en cuenta la diferencia o similitud en la manufactura, forma y decoración. Estas categorías se compararon con aquellos estilos foráneos del cual se desprenden algunos rasgos comunes; estos rasgos sirven también como guía para estipular las variedades de formas y decoración en la cerámica local, así como la popularidad que ejercían en un momento determinado. Con estas consideraciones se ha determinado la siguiente terminología tentativa para la alfarería local en La Real: a) Tipo Horizonte Medio Doméstico, b) Tipo Horizonte Medio Local, c) Estilo Viñaque La Real, d) Estilo Horizonte Medio Chuquibamba.

Vasijas del Horizonte Medio Doméstico

La división de este grupo cerámico está basada en las características de la forma y el tratamiento de ambas superficies; la particularidad de este grupo es la abundancia de vasijas cerradas, principalmente jarras con un asa y en poca frecuencia algunas vasijas abiertas; en todos los casos fueron confeccionados por modelado y el tratamiento externo e interno es alisado fino y tosco, con engobe de color rojo o sin el. Se registraron miniaturas de escudilla trípode, cuenco, olla, botella, cántaro y jarra. La escudilla trípode mide 2.5 cm de alto y 5.4 cm de diámetro, tiene labio redondo, pared recto divergente y dos asas (Figura 3.18a). El cuenco mide 5.3 cm de diámetro y 3.7 cm de alto, es de labio y base redonda (Figura 3.18b). Tres ollas miden entre 4.4 cm a 5.8 cm de diámetro, 4 cm a 6.4 cm de ancho y 5.4 cm a 5.2 cm de alto, el labio varía entre redondo y plano, cuello corto curvo divergente o recto divergente, cuerpo globular y base plana, redonda o levemente plana; solo dos de estas vasijas llevan asas, una de ellas conserva asa cintada vertical ubicada entre el labio y cuerpo semejante a las jarras y otra asas verticales simétricas en cada lado del cuerpo (Figura 3.18c). La jarra mide 4 cm de diámetro, 5 cm de alto y 5 cm de ancho, es de labio y base convexa, presenta un asa cintada vertical entre el labio y el cuerpo (Figura 3.17a). El cántaro, con engobe rojo, presenta 1,7 cm de diámetro, 6.5 cm de alto y 5 cm de ancho (Figura 3.17b). Dos botellas miden 0.8 cm a 1.5 cm de diámetro, 3.7 cm a 6.9 cm de alto y 2.5 cm a 4.5 cm de ancho respectivamente, tienen el labio redondo, cuello recto convergente y curvo convergente, cuerpo globular con dos asas dispuestas simétricamente y base redonda (Figura 3.17c). La morfología de estas miniaturas son similares a formas halladas en la alfarería local y Wari. Una variedad de forma no recurrente en la cerámica Wari es la jarra con asa cintada, esta vasija es muy común dentro de los tamaño normales de vasijas en La Real y al parecer constituye una tradición alfarera local.

Las jarras de tamaño normal son las que más frecuentemente aparecen en este grupo cerámico. Las dimensiones son variadas y sus características corresponden a las mismas descripciones de la jarra miniatura (Figura 3.19a). Las botellas y los cántaros tienen cuello corto y largo de pared curvo divergente y recto convergente, el labio es redondo, cuerpo globular, base levemente plana y pueden llevar asas pequeñas o cintadas verticales en el cuerpo; una botella conserva

un asa dispuesta horizontalmente sobre el cuerpo (Figura 3.19b). Las ollas varían de forma en los cuellos, estos son cortos de pared recto, curvo divergente; recto divergente y curvo convergente, los labios son redondos, el cuerpo globular y base levemente plana o redonda, un solo caso presenta base trípode; en estas vasijas la ubicación de las asas cintadas verticales pueden estar situadas entre el labio y cuerpo o solo en el cuerpo. Los cuellos de pared curvo convergente en ollas son los menos comunes e inexistente entre las vasijas utilitarias Wari, esta forma registrada en la alfarería del sitio La Real sería parte de una tradición local que se va desvaneciendo durante el Horizonte Medio 2A (Figura 3.19c). Fragmentos de escudillas tienen la pared recto divergente y labio redondo, y los cuencos conservan la pared curvo convergente con el labio redondo, estas formas son las más usuales dentro de la alfarería local como foránea, mientras un vaso lira de silueta menos refinada y labio ojival es una copia de los vasos lira de estilo Wari.

Vasijas del Tipo Horizonte Medio Local

Los especímenes de cerámica local conservan figuras y diseños indistinguibles en la cerámica Wari; muchas formas de cuencos, escudillas y vasijas cerradas son muy parecidas a las vasijas Wari, pero reservan algunas diferencias en la abertura de la boca y en el cuerpo. Las formas y diseños locales están clasificados en dos categorías: a) Formas y diseños locales y, b) Diseños relacionados a estilos Wari. El establecimiento de estos dos grupos ha permitido desagregar la variedad decorativa conservadora local y el grado de aceptación de diseños Wari.

Formas y Diseños Locales

El tratamiento interno y externo en casi todas las vasijas de carácter local es el pulido y alisado fino; solo algunas muestras presentan bruñido. Los cuencos y escudillas frecuentan medidas variables; el diámetro promedio de las escudillas oscila entre 11 cm a 25 cm y 4 cm a 9 cm de alto, tienen el labio redondo y plano, pared recto divergente y base plana o ligeramente plana. Los cuencos describen labio redondo, pared curvo convergente y divergente, base semi convexa y algo plana, miden de 10 cm a 19 cm de diámetro y de 5.5 cm a 8.7 cm de alto. Los vasos y vasos lira son poco usuales y miden 8 cm de diámetro, de 8 cm a 10.3 cm de alto y 8.8 cm a 10.6 cm de ancho. Los vasos lira cuentan con cintura menos refinada, labio redondo y base plana, mientras los vasos tienen el labio redondo, cuerpo recto divergente y base plana. Un espécimen de jarra, de cuello curvo divergente, labio redondo mide 21 cm de diámetro, 11.5 cm de alto y 9.5 cm de ancho, es de cuerpo globular y base levemente plana, el asa cintada vertical se ubica entre el labio y el cuerpo. Una botella, única en el registro de formas, es de cuerpo globular, con dos asas, cuello de curva angosta y perfil de borde curvo convergente, mide 22 cm de alto, 14.6 cm de ancho y 5.3 cm de diámetro (Figura 3.24b).

Cierto número de figuras locales se diferencian de diseños y figuras Wari en el detalle de la ejecución, la variación de las figuras sustituyen o son creaciones locales que se adaptan al contexto de la disposición real de los diseños Wari. La primera característica, muy estandarizada en la decoración local, es el engobe parcial de color rojo ubicado entre el borde y parte del cuerpo externo e interno, este engobe parcial confundido como una banda gruesa horizontal es la base principal, incluso como una fuente de recurso decorativo en el que se exterioriza la

conservación e identidad del estilo local. En otros especímenes se ha visto que este engobe puede cubrir totalmente la parte externa, pero son pocas muestras que recurren a este detalle. Las vasijas que conservan solo el engobe parcial se limitan a la decoración en el labio con líneas cortas verticales de color blanco o negro, esta decoración se acentúa en casi todas las vasijas locales de La Real. Las figuras y diseños locales están clasificados en seis categorías: A) Figuras de animales, B) Figuras en «X» y en cruz, C) Líneas horizontales y diagonales, D) Líneas ondulantes, E) Banda semicircular, y, F) Bandas en «L» invertidas.

La primera categoría está representada en el cuerpo externo y la base interna de cuencos y escudillas con engobe rojo. La variedad de diseños de animales es escaso y se limita a perros y aves en posición sentada, parados de perfil o mostrando el cuerpo ventral con las patas extendidas. La representación de perros, en perfil, están dibujados geoméricamente con el cuerpo de color granate y patas blancas con línea corta de color negro, en el interior del cuerpo se ha pintado un círculo blanco con una cruz y puntos negros. Otro diseño de perro en perfil es de color naranja, muestra el hocico abierto y dientes de color blanco bordeados por negro, la única diferencia consiste en el desagregado del círculo blanco en el cuerpo (Figura 3.20b). Un diseño de perro menos prolijo detalla el cuerpo ventralmente con las patas extendidas, la cabeza es semicircular sin orejas y el cuerpo representado geoméricamente. Como en los anteriores diseños, este tiene las patas blancas y el fondo naranja (Figura 3.20a). Aves de color blanco con puntos negros o en fondo negro suelen estar dibujados sobre una banda roja bordeados por blanco y negro sin delimitación de paneles (Figura 3.21a, b), este diseño corresponde a la imagen presente en las vasijas de estilo Viñaque, pero con ciertas variantes en el trazo del cuerpo, cuello y el agregado de puntos negros (Ver Figura 3.9b).

Las figuras en «X», son los más frecuentes en este tipo cerámico a diferencia de las cruces, que son mínimas. Estas figuras están pintadas en la parte externa de escudillas, cuencos y pocos vasos de pared recto divergente, encerrados dentro de cuatro paneles divididos por bandas verticales de color blanco bordeados por negro y líneas en zigzag de color negro; suelen estar acompañados de figuras adicionales como círculos blancos con punto negro y líneas rectas horizontales blancas con una línea negra en el centro (Figura 3.22a).

Las líneas horizontales y diagonales, están dibujadas cerca al borde externo de cuencos y escudillas formando triángulos y definidas por una línea en zigzag delgada o gruesa de color negro que recorre todo el contorno de la vasija. Las líneas están pintadas de color blanco dispuestas de modo intercalado y en ocasiones se admiten alas emplumadas. Otros fragmentos definen líneas en zigzag de color negro y blanco en cuyo interior se trazan ojos y boca en líneas cortas de color blanco con negro. Caritas conocidas como la cara partida o parte de la cara de la deidad con báculos son figuras también admitidas que comparten estrecha relación con el estilo Viñaque (Figura 3.22c); dentro de esta categoría están las líneas de color negro y blanco formando cuadrículas encerradas en un panel (Figura 3.22b).

Las figuras de líneas ondulantes, tienen dos elementos distintivos y se manifiestan en cuencos, escudillas y una botella. La primera variedad consiste en una línea ondulante horizontal de color negro, blanco o intercalado, sobre engobe de color rojo o sobre fondo blanco; también puede estar ejecutada en dos niveles divididos por líneas negras o cambiar de posición adoptando

la forma vertical (Figura 3.23a). La segunda variedad decorativa está integrada por semicírculos de color negro o semicírculos blancos con puntos que se ubican, especialmente, en el borde interno de las escudillas; los semicírculos encierran líneas ondulantes horizontales de color blanco o alternado con negro; esta decoración incluye, además, en raras ocasiones, un panel vertical delineado por negro y una línea ondulante vertical blanca en el interior (Figura 3.23b).

Las bandas semicirculares, con fondo de color naranja y blanco son exclusivas en las escudillas; estas figuras llevan puntos, líneas ondulantes o cuadros en el interior, están pintadas solo en la parte externa e incluida dentro de paneles divididos por bandas verticales de color blanco y negro.

Las bandas en «L» invertidas, se ubican solo en la parte interna de escudillas; la decoración es una banda horizontal de color blanco o granate delineada por negro, en cada extremo se realizaron cuadros con una línea corta; esta figura se localiza dentro de un panel rojo bordeado por líneas horizontales gruesas o delgadas de color negro o blanco, raras veces está acompañado por bandas verticales delineadas por negro o una banda en «X» de color rojo dibujada en la base interna de la vasija (Figura 3.24a). Otras figuras adicionales como círculos blancos con punto; figuras en cruz; líneas cortas horizontales de color blanco con línea negra cumplen la función de relleno de espacios.

Diseños Relacionados a Estilos Wari

Algunas figuras y diseños Wari son admitidos y usados regularmente en las vasijas de carácter local; muchos diseños fueron realizados con trazos irregulares, con delineados que sobresalen del color de fondo. La primera selección de figuras decorativas se refiere a líneas cortas verticales de color negro y fondo blanco ubicadas en el labio, esta decoración es usada especialmente en vasijas de los estilos Ocos, Chakipampa y Viñaque. Las escudillas, cuencos, vasos, cántaros y jarras de carácter local se caracterizan por contener diseños pintados irregularmente y toman como decoración estándar la delimitación de los paneles en base a bandas gruesas de color negro delineadas por blanco, situación parecida con el estilo Chakipampa, Viñaque, Viñaque La Real A y Viñaque La Real B.

Dentro de los diseños Wari están las alas emplumadas sin modificación o con retoque, pintadas en el exterior de cuencos y cántaros, y en la parte externa e interna de las escudillas; el color de los diseños varía entre crema, blanco, granate y gris. La diversidad de alas emplumadas en el estilo Ocos y Chakipampa se asemeja a una corbata tipo moño y se las ubica en la parte externa de las vasijas (Ver Figura 3.4a, b), mientras que en el estilo Huamanga es más cambiante en el cuerpo y el número de plumas pintados solo en la parte interna de las escudillas (Ochatoma y Cabrera 2001a); el diseño de alas emplumadas registrado en La Real es muy parecido a las alas del estilo Chakipampa pero con menos prolijidad, el detalle de ejecución es burdo, agregando o disminuyendo la cantidad de plumas y omitiendo el diseño de la flor de lis; este mismo diseño se puede hallar en el exterior de escudillas, con las mismas características de ejecución y con el agregado de figuras adicionales como círculos blancos con punto y la figura en cruz.

Una variedad de ala emplumada semejante en la disposición y diseño al estilo Huamanga, está

ubicado en el borde interno de una escudilla y pintado de color blanco, naranja y rojo, la diferencia con el estilo ayacuchano es la omisión del cuerpo; otra variedad de este diseño es la inclusión de una banda recta como parte del cuerpo de las alas, este detalle es el agregado y creación local e inexistente en el estilo Chakipampa y Huamanga. Los diseños Wari añadidos al inventario local son las caritas felices, una muestra de cuenco toma este diseño y lo varía adicionándole dos líneas rectas de color blanco recorriendo todo el contorno de esta vasija; otros diseños son los pies, «S» geométrico y escalones modificados por el color de fondo y el recorte de las líneas. Las figuras como «S» horizontales, figuras en «X», semicírculos blancos con punto, rombos con figuras en cruz, son comúnmente figuras adicionales halladas en los estilos Chakipampa, Huamanga y Viñaque.

El Estilo Cerámico Viñaque La Real

Hemos denominado Estilo Viñaque La Real a la alfarería que tiene marcada influencia Wari de la época 2A para diferenciarla del estilo Viñaque ayacuchano; fue dividido en dos grupos que no expresan una cronología relativa desagregada y mas bien se refiere a la diferencia del tratamiento externo e interno y por el carácter decorativo de cada diseño. El primer grupo denominado Viñaque La Real A guarda similitud decorativa con el Tipo Horizonte Medio Local; el segundo grupo, el Viñaque La Real B, es muy particular ya que presenta algunas características halladas en el Estilo Horizonte Medio Chuquibamba, sugiriendo que los antecedentes de este último tiene influencia serrana.

El Estilo Viñaque La Real A

El tratamiento externo e interno es el alisado fino y pulido; esta alfarería es muy parecida en manufactura y diseños al Tipo Horizonte Medio Local, la diferencia entre estos grupos consiste en que el Viñaque La Real A presenta engobe total de color rojo en ambas superficies y los diseños son mejor elaborados, sin la insistencia de irregularidades en el delineado o la irregular ubicación de diseños, condición que es usual en el Tipo Horizonte Medio Local.

Las formas más persistentes en este estilo son escudillas, cuencos y algunas vasijas cerradas. Las escudillas y cuencos comparten las mismas características del labio, cuerpo y base del Tipo Horizonte Medio Local. Se insiste en la admisión de diseños Wari, así como de diseños locales, particularmente aves; en algunas escudillas la decoración esta representada por diseños de olas y alas emplumadas hechas en la parte externa e interna; el diseño de olas no es frecuente en el inventario Wari, pueden estar pintados en uncus como icono recortado y modificado, la diferencia se percibe en la continuidad de estos diseños como olas sucesivas (Figura 3.25b). El color de las alas emplumadas no es diferente a los registrados en el Tipo Horizonte Medio Local, se conserva el color naranja, rojo y granate, pero con un mejor trabajo en el delineado (Figura 3.25a).

Diseños en «S» horizontal escalonado también son frecuentes en este estilo. Las S escalonadas son muy populares en los estilos Tiwanaku y Wari, sin embargo, la inexistencia de cerámica, figuras o diseños de filiación Tiwanaku dentro de los materiales de La Real supone que se admite este diseño a partir del contacto con Wari. La «S» escalonada en el estilo Huamanga

posee una regularidad en el color de fondo, optando por el color blanco, gris, rojo y granate encerrados dentro de un panel cuadrado (Ochatoma y Cabrera 2001a); en La Real al diseño se le adhiere el color negro y naranja, delineados por negro o blanco pintados dentro de una banda, detalle también característico en el estilo Viñaque La Real B y el Horizonte Medio Chuquibamba.

Los diseños de animales son, al parecer, una particularidad de este estilo, ejecutados principalmente en la cara externa de las escudillas; estos diseños se limitan a la representación de aves de color gris, blanco y naranja con el pico blanco. La iconografía modificada geométricamente de una variedad de loros y guacamayos con alas emplumadas son las constantes en este estilo, a diferencia del Tipo Horizonte Medio Local en la que se admiten aves de origen costeño (Figura 3.26a, b), las imágenes tienen un grado de relación con estilos Wari, agregando alas emplumadas, figuras adicionales como círculos blancos con punto; caritas felices; círculos blancos con una cruz y cuatro puntos, todos atribuidos al estilo Chakipampa, Huamanga y Viñaque. El uso del recorte de las imágenes, el reemplazo del cuerpo o las patas por un cuadro blanco con una «S» horizontal o vertical, son rasgos característicos del estilo Conchopata y sobreviviente en el estilo Viñaque, complementos también usados en los diseños de aves de carácter local. Una escudilla limita el diseño a un ave de cuerpo completo de color blanco y figuras de círculos blancos con punto como adicionales, esta ave es una variante de aquellas registradas en el Tipo Horizonte Medio Local (Figura 3.26c, ver Figura 3.21a, b). La distinción mejor identificada e inconfundible en este estilo es la aplicación del delineado de los paneles por medio de una banda gruesa de color negro y que en algunas ocasiones se prolonga hasta el límite de la base externa, situación parecida al Tipo Horizonte Medio Local pero con un mejor trabajo y acabado.

El Estilo Viñaque La Real B

La diferencia con el estilo Viñaque La Real A es el pulido brillante, la variación de diseños y la división de los paneles. La tendencia morfológica en este estilo es la persistencia de escudillas de pared recto divergente, labio redondo con base levemente redonda y escasos cuencos, que se aproximan a las descripciones del Estilo Horizonte Medio Chuquibamba. La decoración en todas las vasijas de este estilo fue hecha en la parte externa y ubicados dentro de dos paneles, divididos por bandas verticales de color blanco, granate, negro y naranja delineados por negro o blanco; el interior de cada banda puede incluir líneas ondulantes diagonales de color granate, figuras de «S» vertical de color blanco y negro con punto (Figura 3.27a, Figura 3.28b); estas figuras, más el detalle de los colores y delineado de bandas, son variantes de aquellas registradas en el estilo Viñaque y que constituyen una contribución al Estilo Horizonte Medio Chuquibamba.

Diseños como alas emplumadas y el diseño de la «S» horizontal escalonada muestran las mismas características de rasgos registrados en el Viñaque La Real A, agregando además el color de fondo granate; en algunas vasijas la «S» escalonada se alterna con figuras de círculos de color granate y negro con punto en el interior, situación que es recurrente en el estilo Horizonte Medio Chuquibamba (Figura 3.27b, Figura 3.28a). Diseños de pies de color granate y naranja con uñas blancas son dibujados en pares o de modo individual en escudillas y cuencos (Figura 3.29a). Este diseño registrado en vasos de estilo Viñaque Cotahuasi de Tenahaha en el

Valle de Cotahuasi (Yépez y Jennings 2007), difiere en la dirección del dibujo y en el detalle de las uñas y la modificación de los pies del estilo Viñaque y su distribución, al parecer, se restringe a la sierra sur.

El rostro de un animal con alas emplumadas es exclusivo solo en escudillas de fondo profundo en este estilo y constituye un precedente de asimilación y modificación de diseños Wari. Se refiere al perfil del rostro de un animal de color naranja mostrando los dientes y los ojos blancos delineados por negro, con la nariz concluida en triángulo, sobre su cabeza se desprenden alas emplumadas de color gris o granate (Figura 3.29b); el recurso del recorte del cuerpo y el reemplazo de este por un cuadro blanco con líneas negras son variantes descritos en el Viñaque La Real A y Viñaque ayacuchano, pero la modificación del rostro y la presencia de triángulos negros cerca de la base externa son recursos locales indistinguibles en la decoración y delimitación de paneles en estilos de la sierra central.

El Estilo Horizonte Medio Chuquibamba

El estilo Chuquibamba identificado como la cerámica negro sobre rojo, fue documentado para el Intermedio Tardío y su distribución estaría relacionada con la sierra sur (Jennings y Yépez 2009: 433). Hasta el momento esta alfarería ha sido poco investigada, sus referencias como estilo dan a entender que se trata de un alfar que no tienen relación alguna con periodos anteriores al Intermedio Tardío. Cierta cantidad de cerámicas de este estilo fueron registradas en La Real asociadas a vasijas Wari, este hallazgo ha permitido un estudio comparativo de las formas y diseños con vasijas del Horizonte Medio. El estudio muestra que el estilo Chuquibamba tiene como antecedente influencias de formas y diseños de estilos provenientes de la sierra central y la costa sur conservando características locales propias. Las vasijas de este estilo en La Real se caracterizan por exponer un pulido brillante y muy raras veces el bruñido, las formas extendidas y de mayor uso vienen a ser las escudillas y cuencos, y en menor escala las vasijas cerradas como ollas y jarras. Las escudillas tienen pared recto divergente, con la boca más extendida que aquellas registradas en los estilos locales, aunque las paredes de forma levemente curvo divergente son las más persistentes. Los labios son redondos y la base generalmente convexa; las bases planas o levemente planas también figuran dentro de sus características pero son poco usadas; el tamaño de estas vasijas suelen variar entre medianas y grandes; el primer grupo tiene el diámetro variable de 12 cm a 14 cm y 7 cm de alto; mientras el segundo es de 16 cm a 20 cm de diámetro y de 7.7 cm a 11.5 cm de alto. Escudillas trípode también son usuales en este estilo; una de ellas muestra 16 cm de diámetro y 6.1 cm de alto. Los cuencos de boca ancha, pared curvo divergente, labio redondo y base levemente redondo o trípode también destacan en este estilo, el diámetro oscila de 14cm a 20 cm y 6.5 cm de alto, un cuenco trípode es de 20 cm de diámetro y 11.7 cm de alto. Una jarra completa de labio redondo, cuello curvo divergente, cuerpo globular, base redonda y asa cintada vertical, mide 10 cm de alto, 8 cm de ancho y 3 cm de diámetro, decorado en el cuerpo con bandas en triángulo de color blanco delineado por negro.

En vista de la persistencia de formas y diseños Wari halladas en muchas vasijas de estilo local, se había propuesto que la diferencia morfológica y decorativa de las vasijas del Horizonte Medio Chuquibamba eran muy distintas a las vasijas Wari y que no reflejaban ninguna evidencia

de asimilación o aceptación de rasgos derivados de cualquier forma de estilo foráneo o local. El estudio comparativo de formas y diseños que aquí se expone, llega a sostener que las escudillas de este estilo tuvieron influencia costeña y serrana. Las escudillas de La Real reflejan dos variedades que no pueden ser confundidas como influencia Wari. La primera variedad cuenta con la pared recto divergente, labio redondo y una diferencia sustantiva en la abertura de la boca, más ancha de lo normal y la base convexa. La segunda variedad morfológica es la persistencia del uso de la pared del cuerpo levemente curvo divergente con la base convexa. Estos rasgos morfológicos tienen una peculiaridad en las vasijas Nasca 9 (Carmichel 1994: 236; Menzel 1968: 91). Se refieren básicamente a la admisión de la base convexa y la compresión del cuerpo de las escudillas, ocasionando una curva divergente refinada proyectada al labio el cual le confiere una abertura más ancha que aquellas registradas en la cerámica Wari. Las características descritas sugieren que las escudillas del estilo Horizonte Medio Chuquibamba son innovaciones de escudillas Nasca 9, las cuales optan por modificar las paredes, pero conservando la base convexa. Una versión distinta se maneja para las vasijas cerradas de este estilo ya que comparativamente son más parecidas a los estilos locales registrados en La Real.

La singularidad decorativa en las escudillas y cuencos del estilo Horizonte Medio Chuquibamba es la poca frecuencia del uso de diseños Wari. Una de las bases decorativas en este estilo es el engobe rojo, naranja y optando el recurso de la división de colores de fondo entre naranja y rojo. Otra base decorativa es la presencia de paneles que conservan el color de fondo de engobe parcial o total delineados por negro. La tercera base decorativa es la renovación de la división de paneles por bandas verticales de color de fondo granate, blanco y negro delineados con blanco o sin delineado, admitiendo figuras de rombos, figuras en «X», figuras en «S» vertical, dameros y líneas diagonales con líneas ondulantes (Figura 3.30a; Figura 3.31a, b; Figura 3.32a). Estos detalles decorativos son exclusivos del estilo Viñaque La Real B y se originan en estilos serranos como el Chakipampa y Viñaque.

En la decoración de las escudillas como en los cuencos los paneles contienen el diseño del sol con ocho puntas, diseño mejor registrado en el estilo Chuquibamba del Intermedio Tardío, sin embargo su presencia dentro de contextos relacionados al Horizonte Medio ameritan la reformulación como diagnóstico para afirmar sobre su identificación como parte innegable del Intermedio Tardío. Este dibujo pintado de color variado entre granate, negro, naranja, blanco con delineado de color negro o sin delineado, presenta dos ojos circulares con punto y dientes bordeados por negro, en ocasiones los ojos y los dientes son reemplazados por líneas cortas horizontales de color naranja y negro semejante a las caritas del Tipo Horizonte Medio Local. Este diseño conserva la misma representación de los ojos y los dientes del rostro de la deidad con báculos, variando y trastocando el contorno de la cabeza, que normalmente es cuadrada, con ocho triángulos sucesivos (Figura 3.30a). La persistencia del uso de bandas delimitantes arriba descritas y la combinación de figuras en S de carácter Wari, son los rasgos que definen este diseño como procedente del Horizonte Medio. Este perfil decorativo del uso de bandas y figuras en «S», también es el estándar en escudillas y cuencos del Tipo Horizonte Medio Local y el Viñaque La real B (Para comparación ver Figura 3.27a y Figura 3.28b).

Las figuras en «S» horizontales o verticales pintadas de color negro, granate, blanco y naranja, muestran algunas variaciones de ubicación, en algunos casos pueden estar dispuestas en pares de modo horizontal o conteniendo rombos de color negro, círculos negro con punto o solo puntos de color negro, granate y blanco; otra variante decorativa es la de contener solo figuras en «S» horizontales sin la necesidad del uso de bandas como divisor de paneles (Figura 3.30b). Una diferenciación de esta figura se refiere a una banda en «S» horizontal rellena por líneas diagonales de color negro; un cuenco de base trípode decorado en la parte interna con el diseño de la «S» horizontal escalonada de color naranja sugiere que los elementos decorativos usualmente identificados en el estilo Viñaque La Real B también fueron admitidos en esta alfarería. Figuras de rombos rellenos por líneas diagonales de color negro son normalmente usadas en cuencos; este dibujo puede ir individualmente o en par variando a tamaños más grandes de lo habitual (Figura 3.31b). Otro tipo decorativo como líneas ondulantes de color granate y negro encerrados en paneles divididos por una línea negra y, líneas verticales de color intercalado entre negro y granate solo es frecuente en cuencos pequeños (Figura 3.32b).

Un diseño mejor registrado en los materiales de La Real y que forma parte del estilo Horizonte Medio Chuquibamba es un escalón parecido a una pirámide trunca, diseño de este tipo es muy semejante a la cerámica definida por Menzel como el estilo Ica-Pachacámac (Menzel 1968: 170, Figura 29), cuya procedencia se ubica en el valle de Nasca y asignada a la época 2B del Horizonte Medio. Las escudillas Ica-Pachacámac pueden formar parte de variaciones locales que en algún grado se asemejan a los rasgos anteriormente descritos para el estilo Horizonte Medio Chuquibamba, sin embargo, muchos detalles decorativos asociados a las figuras de escalones difieren extensamente. Los diseños escalonados Chuquibamba están pintados totalmente en la parte externa de las escudillas, descriptivamente son bandas gruesas de color negro, granate, rojo y blanco delineados por negro o sin delineado. Los diseños son de tamaño variable y puede partir desde el centro o base de la vasija.

En muchos tiestos el delineado y la división de colores de fondo crean una doble visión de la figura vista desde distintos ángulos, de la misma forma, algunos escalones conservan variaciones admitiendo triángulos en cada escalón o adelgazando las bandas para conformar varios triángulos y un eptágono en la parte central (Figura 3.33a, b; Figura 3.34a, b). No es común el uso de bandas verticales como divisores de paneles y de los escalones, pero el registro de estos detalles confiere la persistencia de rasgos decorativos provenientes del estilo Viñaque La Real B. El registro de escudillas identificadas como el estilo Ica-Pachacámac por Menzel está decorado en la parte interna y difieren de aquellas registradas en La Real. Ninguna de las vasijas del estilo Horizonte Medio Chuquibamba muestran decoración interna en base a escalones, a excepción de un cuenco trípode de base más ancha, que contiene el escalón en la parte externa y el diseño de un animal con brazos y patas extendidas decorado en la parte interna, característica mejor conservada en el estilo Viñaque La Real B (Figura 3.35a, b). De acuerdo a la diferencia y persistencia observada en esta alfarería, se considera que este estilo florece en la época 2A y se prolongaría hasta períodos más tardíos, variando y alterando figuras y diseños del Horizonte Medio.

Procedencia y Estilos Cerámicos: Presencia y Ausencia de Vasijas Locales y Foráneas en los Niveles de Excavación

Este acápite se refiere a la procedencia de la alfarería registrada en La Real, no se abordan detalles descriptivos de contextos distribuidos horizontalmente y más se refiere a una posición descriptiva vertical con el fin de ordenar la cronología relativa y absoluta de los estilos cerámicos identificados. Tampoco se abordan datos estadísticos de la capa superficial ya que son contextos disturbados. El estudio de las vasijas correspondientes al Horizonte Medio proviene de tres áreas excavadas por niveles arbitrarios; la estadística total de vasijas ordenadas de acuerdo a los niveles de excavación asciende a 2, 202 la cual fue comparada con la edad cronológica absoluta calibrada a dos sigmas (Tabla 3.3).

En los párrafos siguientes se analizan estadísticamente la Presencia-Ausencia de estilos cerámicos proveniente de la Cámara C-1 y C1A; Estructura 4 y Estructura 5. La Cámara C-1 y C1A, es subterránea y estuvo albergando contextos funerarios colectivos, mientras la Estructura 4 y Estructura 5 comparten un acceso ubicado en la parte central y separado de la Cámara C-1 y C-1A. La Cámara y las Estructuras 4 y 5 fueron excavadas en niveles denominados Nivel 1, Nivel 2, Nivel 3, Nivel 4, Nivel 5, Nivel 6; el primer nivel corresponde a los inicios de la excavación y el último nivel a la capa más profunda.

La Cámara C-1 y C-1A

La totalidad de fragmentos, vasijas restauradas e íntegras estudiadas en la Cámara C-1 y C-1A asciende a 453 elementos que provienen de seis niveles y 10 posibles alisadores reusados de fragmentos del estilo Loro, Tipo Horizonte Medio Local, Horizonte Medio Doméstico y el estilo Viñaque (Tabla 3.4; Tabla 3.7). Al referirse al Nivel 6 se la identifica como la capa más profunda excavada en la Cámara y por tanto la ocupación más temprana, sin embargo, el registro de algunos fragmentos de estilos identificados con la época 1B están combinados con escasos tiestos de la época 2A; este mismo carácter pero de modo inverso se ha reconocido en el Nivel 1 en el que escasas vasijas de estilo Ocros, Chakipampa, Robles Moqo, Nievería y Loro se hacen presente. Esta inversión de estilos puede interpretarse como que algunas muestras del estilo Viñaque, Viñaque La Real B y el Tipo Horizonte Medio Local de la época 2A hallados en los niveles inferiores provendrían de los niveles superiores, situación inversa para vasijas de estilos tempranos cuya posición original estaría vinculado con los niveles más profundos.

La procedencia de los estilos cerámicos en los niveles de excavación está correlacionada con la cronología absoluta de seis fechados extraídos de muestras procedentes del Nivel 3, Nivel 4 y Nivel 6 (Tabla 3.8). Una primera fuente de información para estimar una división de épocas tempranas y tardías del Horizonte Medio en el contexto C-1 y C-1A la hallamos en el estilo La Ramada; este estilo cronológicamente está registrado en el Horizonte Temprano en el Valle de Sigwas (Santos 1976; 1986). La primera muestra de fechado radiocarbónico extraída de ejemplares de semillas halladas dentro de una botella de doble pico del estilo La Ramada procedente de la Cámara C-1 y C-1A en el Nivel 3 tiene un estimado cronológico de 687-888 d.C., este fechado define al estilo La Ramada y al Nivel 3 en la época 1A a 2A del Horizonte Medio; otros tres fechados obtenidos de muestras orgánicas (textiles) derivan del Nivel 4 y

Región	Estilo cerámico	Cámara C-1 y C1A	Estructura 4	Estructura 5	Total
Sierra central	Ocos	4			4
	Chakipampa	20	12	14	46
	Huamanga			1	1
	Robles Moqo	5	6	3	14
	Huari negro	6	4	10	20
	Viñaque	30	42	128	200
	La Ramada	33			33
Sierra sur	Cajamarca costeño	2			2
Costa norte	Nievería	8			8
Costa central	Atarco		3	18	21
Costa sur	Loro	78		3	81
	Viñaque La Real	13	69	277	359
	HM local	54	191	698	943
	HM Chuquibamba		19	141	160
	HM Doméstico	200	23	87	310
Total		453	369	1380	2202

Tabla 3.3. Número de Fragmentos y vasijas restauradas estudiadas provenientes de la Cámara C-1 y C-1A, Estructura 4 y Estructura 5.

Región	Estilo cerámico	Cámara C-1 y C-1A Nivel 1	Cámara C-1 y C-1A Nivel 2	Cámara C-1 y C-1A Nivel 3	Cámara C-1 y C-1A Nivel 4	Cámara C-1 y C-1A Nivel 5	Cámara C-1 y C-1A Nivel 6	Total
Sierra central	Ocos	2	1				1	4
	Chakipampa	5	8	4	1	2		20
	Huamanga							
	Robles Moqo	4	1					5
	Huari Negro		4	1		1		6
	Viñaque	3	7	12	3	4	1	30
Sierra sur	La Ramada	5	5	15	2	4	2	33
Costa norte	Cajamarca costeño		2					2
Costa central	Nievería	3		5				8
Costa sur	Atarco							
	Loro	16	20	21	7	11	3	78
	Viñaque La Real	5	4	2	2			13
	HM Local	11	20	17	1	5		54
	HM Chuquibamba							
HM Doméstico	25	43	86	24	17	5	200	
Total		79	115	163	40	44	12	453

Tabla 3.4. Número de fragmentos y vasijas íntegras procedentes de la Cámara C-1 y C-1A.

Región	Estilo cerámico	Estructura 4 Nivel 1	Estructura 4 Nivel 2	Total
Sierra central	Ocos	8	4	12
	Chakipampa			
	Huamanga	5	1	6
	Robles Moqo			
	Huari Negro			
Viñaque	37	5	42	
Sierra sur Costa norte Costa central	La Ramada Cajamarca costeño Nievería			
Costa sur	Atarco	1	2	3
	Loro			
	Viñaque La Real	52	17	69
	HM Local	140	51	191
	HM Chuquibamba	12	7	19
	HM Doméstico	17	6	23
Total		275	94	369

Tabla 3.5. Número de fragmentos y vasijas íntegras procedentes de la Estructura 4.

Región	Estilo cerámico	Estructura 5 nivel 1	Estructura 5 Nivel 2	Estructura 5 Nivel 3	Estructura 5 Nivel 4	Total
Sierra central	Ocos	3	5	6		14
	Chakipampa					
	Huamanga	2	1	1	2	10
	Robles Moqo					
	Huari Negro					
Viñaque	32	56	33	7	128	
Sierra sur Costa norte Costa central	La Ramada Cajamarca costeño Nievería					
Costa sur	Atarco	12	4	2		18
	Loro	1	2			3
	Viñaque La Real	76	137	49	15	277
	HM Local	163	397	96	42	698
	HM Chuquibamba	30	97	11	3	141
	HM Doméstico	16	30	33	8	87
Total		335	736	232	77	1380

Tabla 3.6. Número de fragmentos y vasijas íntegras procedentes de la Estructura 5.

Nivel 6, estos no son tan distintos en cronología concedido por la muestra hallada en la vasija del estilo La Ramada, esto indica también que el Nivel 6 es de formación temprana; sugiero que los estilos cerámicos que representan a la época 1A y 1B proceden del Nivel 6 ya que también están relacionados con vasijas íntegras del estilo La Ramada en el Nivel 3.

El segundo indicador se refiere a las vasijas íntegras y restauradas de la época 1A y B identificadas desde el Nivel 3 hasta el Nivel 1. Las vasijas mejor conservadas del estilo Ocros, La Ramada, Chakipampa B, Robles Moqo, Huari Negro, Loro, Nievería que corresponden a estos niveles se diferencian de aquellos fragmentos que proceden del Nivel 4, Nivel 5 y Nivel 6 en la cantidad de muestras mínimas registradas y que en su mayoría están conformados por escasos fragmentos que pertenecen a vasijas restauradas halladas en el Nivel 3, Nivel 2 y Nivel 1.

El tercer indicador es muy importante, la interpretación de la estadística de los niveles muestra que hay mayor cantidad de fragmentos y vasijas íntegras en el Nivel 3, Nivel 2 y Nivel 1. En estos niveles los estilos cerámicos de la época 2A están representados por el estilo Cajamarca, Viñaque, el tipo cerámico Horizonte Medio Local y el estilo Viñaque La Real B. Algunos fragmentos del estilo Viñaque La Real B se reparten desde el Nivel 4 hasta el Nivel 1, situación parecida para el tipo Horizonte Medio Local. Una botella íntegra de carácter local que proviene del Nivel 3 (Ver Figura 3. 24b), es una muestra de la escasa proporción de vasijas que no describen características Wari y uno de los pocos admitidos en la Cámara. El estilo Viñaque es de particular atención ya que algunas vasijas restauradas halladas en el Nivel 3, Nivel 2 y Nivel 1, tienen fragmentos que fueron ubicados en los niveles más profundos de la cámara. La característica recurrente de todos los fragmentos Viñaque es su continuidad a partir del Nivel 3 que estaría relacionado con la época 2A, además la presencia de dos vasijas casi íntegras del estilo Cajamarca en el Nivel 2 y un fragmento recuperado en la capa superficial es especial porque también sugiere una segunda etapa de apertura de la Cámara ocurrida en la época 2A (Ver Figura 3.10a, b; Figura 3.11a, b).

Hasta aquí, se propone dos divisiones cronológicas respaldadas por fechados radiocarbónicos y la seriación estilística establecida para el Horizonte Medio; sin embargo, los indicadores estadísticos sugieren una mezcla de estilos cerámicos tempranos y tardíos ocurridos de modo abrupto a partir del Nivel 3; si los niveles más profundos son tempranos ¿qué es lo que ocurre en la cámara?, ¿Por qué la concentración de estilos tempranos y tardíos en el Nivel 3? El recuento de los indicadores descritos hasta ahora permite discutir sobre la inversión de estilos tempranos y tardíos dentro de la Cámara. La primera explicación sugerente se refiere a la ubicación original de vasijas de estilos tempranos definidos cronológicamente y que implícitamente estarían relacionados con los niveles anteriores al Nivel 3; es muy probable que el estilo La Ramada, Ocros, Chakipampa B, Huari Negro, Robles Moqo, Loro y Nievería comprendieran la primera época de apertura de la Cámara C-1 y C-1A, es decir a partir del año 687-888 d.C., finales de la época 1A, la época 1B e inicios de la época 2A del Horizonte Medio. La segunda perspectiva se refiere a la presencia de vasijas íntegras y la alta restaurabilidad de fragmentos registrados a partir del Nivel 3. Estadísticamente la muestra de fragmentos, vasijas íntegras y vasijas restauradas estudiadas asciende a 357 elementos que comparados con 96 fragmentos registrados en los niveles inferiores, indican que hubo una

alteración de contextos. Entonces ¿Cómo se explica que estilos tempranos y tardíos estén juntos en un mismo nivel?, esta pregunta puede abordarse comparativamente con contextos de otras áreas geográficas que arrojan las mismas características de conducta en los niveles de excavación.

El tema de abrir tumbas selladas para depositar otros cadáveres con sus respectivos ajuares ha sido registrado en algunos sitios arqueológicos del Horizonte Medio en donde la alteración de los contextos tempranos suelen ser una característica recurrente (Isbell 2000: 32-33); en nuestro caso, la nueva apertura de la cámara C-1 y C-1A, estaría relacionada con la deposición de nuevos cadáveres con su respectivo mobiliario que incluía vasijas del estilo Viñaque, Viñaque La Real B y el Tipo Horizonte Medio Local, si esto pudo haber ocurrido, entonces la instancia de buscar espacios dentro de la cámara ameritaría otra acción que estaría asociado con la limpieza, el acomodo y en definitiva la alteración de la posición original de las vasijas de estilos tempranos. Otro dato importante que mejora esta interpretación y que posiblemente este relacionado con alguna actividad ritual, es el registro de vasijas con características de haber sido expuestos al fuego intencionalmente, afectando a vasijas del estilo La Ramada, Chakipampa, Robles Moqo, Loro, Nievería, Viñaque y Horizonte medio Local; ninguna muestra de vasijas del estilo Ocros, Huari Negro, el Tipo Horizonte Medio Domestico y el estilo Cajamarca poseen quema alguna, esto sugiere que muchos tiestos estuvieron organizados y distribuidos de acuerdo a los cadáveres depositados.

El último apunte importante son otros dos fechados para la cámara C-1 y C-1A. Un fechado radiocarbónico extraído de una muestra de carbón de madera hallada en el Nivel 3 marca una cronología de 597-714 d. C., y otro fechado tomado de una espina de cactus que viene del Nivel 6 define la edad de 803-984 d.C.; sugiero que las muestras recolectadas en los respectivos niveles para estos fechados son parte de contextos tempranos y tardíos disturbados en los finales de la época 2A. De este modo la Cámara C-1 y C-1A contaría con un orden cronología que iniciaría su función en la primera mitad del Horizonte Medio, a partir del año 597-714 d.C., en este periodo la Cámara al parecer es poco usada llegando a ser más incisivo en el intermedio de la época 1B a partir del año 714-888 d.C. fecha definida por el estilo La Ramada (687-888 d.C.) y una segunda apertura final pero momentánea y abrupta del uso de la Cámara a partir del año 888-984 d.C.

Las Estructuras 4 y 5: Balance comparativo temporal con los estilos cerámicos hallados en la Cámara C-1 y C-1A

Las Estructuras 4 y 5 comparten un acceso situado en la parte central que permite un enlace entre uno y otro. El estudio de la cerámica muestra que las vasijas depositadas en ambas estructuras presentan algunas características halladas en la Cámara C-1 y C-1A. La totalidad de fragmentos y vasijas restauradas en la Estructura 4 y Estructura 5 asciende a 1,749 elementos, que corresponden a estilos cerámicos tempranos y tardíos, y 61 son posibles alisadores (Tablas 3.5 al 3.7).

El total de fragmentos cerámicos estudiados en la Estructura 4 es de 369 elementos, divididos en dos niveles de excavación (Tabla 3.5). El segundo nivel, considera el más temprano por ser

el nivel más profundo, muestra estilos cerámicos de la época 1B, 2A y 2B del Horizonte Medio, los fragmentos que representan a estos estilos también se hallan en mínimas cantidades en el Nivel 1 que es el más próximo a la superficie, principalmente la cerámica de la época 1B como el estilo Chakipampa, Robles Moqo y Huari Negro que suman a 6 elementos y que algunos de ellos pertenecen a una misma vasija restaurada en el Nivel 1.

En el Nivel 1 se registraron dos posibles alisadores del tipo Horizonte Medio Local y otros dos del estilo Viñaque. Los fragmentos cerámicos de la época 2A en este nivel aumentan con respecto a los estilos de la época 1B, pero solo algunos fragmentos forman parte de vasijas registradas en el Nivel 2; el aumento en la proporción de la alfarería de estilo Viñaque, Viñaque La Real A, Viñaque La Real B, Horizonte Medio Chuquibamba y el tipo Horizonte Medio Local, manifiestan características halladas en la Cámara C-1 y C-1A en el que la inversión de estilos estaría relacionada con la alteración de contextos tempranos. En resumen, la cronología relativa tentativa en base a los estilos cerámicos identificados en la Estructura 4 estaría compuesta por fragmentos y vasijas íntegras del estilo Chakipampa, Robles Moqo, Huari Negro y el grupo cerámico Horizonte Medio Doméstico asignadas a la época 1B (Ver Tabla 3.8). En una segunda etapa, en la época 2A y 2B, la presencia del estilo Viñaque, Atarco, Viñaque La Real A, Viñaque La Real B, Horizonte Medio Chuquibamba y el tipo Horizonte Medio Local estarían vinculados a la ocupación final de la Estructura 4. Lamentablemente no se cuenta con fechados absolutos que permitan reforzar esta propuesta, sin embargo, la Estructura 5 al estar integrada por un acceso con la Estructura 4 puede ofrecernos una mejor información cronológica requerida.

Región	Estilo cerámico	Cámara C-1 y C-1A	Estructura 4	Estructura 5
Sierra central	Ocos Chakipampa Huamanga Robles Moqo Huari Negro Viñaque	1	2	6
Sierra sur Costa norte Costa central	La Ramada Cajamarca costeño Nievería Atarco Loro	2		
Costa sur	Viñaque La Real HM Local	1	2	4 27
	HM Chuquibamba HM Doméstico	6		20
Total		10	4	57

Tabla 3.7. Número de posibles alisadores registrados en la Cámara C-1 y C1A, Estructura 4 y Estructura 5

Cuadro cronológico Cámara C-1 y C-1A

Fechados calibrados La Real	Periodos secuencia Menzel	Estilos y Tipos cerámicos
888 a 984 d.C.	Epoca 2A a 2B	Cajamarca costeño Tipo Viñaque La Real B Tipo Horizonte Medio Local Viñaque Horizonte Medio Doméstico
714 a 888 d.C.	Epoca 1B y principios época 2A	Loro Nievería Huari Negro Robles Moqo Chakipampa Horizonte Medio Doméstico La Ramada
597 a 714 d.C.	Epoca 1A	Horizonte Medio Doméstico La Ramada Ocos

Tabla 3.8. Cuadro cronológico Cámara C-1 y C-1A

La Estructura 5 fue excavada en cuatro niveles, el conteo general de fragmentos y vasijas restauradas estudiadas es de 1,380 y 57 posibles alisadores (Tabla 3.6 y 3.7). La disposición alterada de los estilos cerámicos en cada nivel es la misma característica hallada en la Estructura 4, sin embargo, la cantidad de fragmentos y vasijas restauradas en la Estructura 5 es más abundante. Al comparar la inversión de estilos cerámicos hallados en los niveles de la Estructura 5 con los indicadores que muestran la alteración de los contextos tempranos ocurridos en la Cámara C-1 y C-1A, se puede observar que es probable que hubo una nueva apertura funcional durante la época 2A, quizás con la misma particularidad de ingresar objetos que conformarían el ajuar funerario de las personas fallecidas, situación que es muy parecida con la Estructura 4.

Muchos fragmentos de estilos cerámicos de la época 2A presentan desgaste por uso en las fracturas, estos objetos son artefactos parecidos a alisadores también hallados en la Cámara C-1 y C-1A (Tabla 3.7); comparativamente, el reciclado de fragmentos y el re-uso como alisadores registrados en el sitio arqueológico de Conchopata en Ayacucho, adquieren formas definidas como rectas, convexas y cóncavas y son de pequeño tamaño (Pozzi-Escot 1994: 269-294), sin embargo, muchos fragmentos de las Estructuras 5 y 4 presentan los bordes desgastados de forma irregular, sin evidencia alguna de arcilla y tienen tamaños que en ocasiones conservan el 25% a 40% de la vasija, lo cual sugiere que su uso no estaba destinado a la fabricación de vasijas sino a otras actividades. Pocas muestras de estos objetos pertenecen a vasijas restauradas. Ninguna muestra de posibles alisadores del estilo Horizonte Medio Chuquibamba fue identificada en las Estructuras 4 y 5. Al parecer estos artefactos fueron depositados durante la época 2A a 2B ya que en su totalidad representan al tipo Horizonte Medio Local, al estilo Viñaque, Viñaque La Real B y al grupo cerámico Horizonte Medio Doméstico.

El estilo Viñaque La Real B y el Horizonte Medio Chuquibamba marcan cambios paulatinos en los diseños provenientes del estilo Viñaque y los estilos locales; estos cambios reflejan una nueva concepción ideológica local que al parecer se inicia en la época 2A del Horizonte Medio y se extiende hasta épocas más tardías. El estilo Viñaque La Real B, que conserva muchos rasgos de diseños y figuras comúnmente halladas en el estilo Viñaque, es el antecedente del estilo Horizonte Medio Chuquibamba. Los cambios que marcan una nueva separación temporal y estilística se muestran en el desuso paulatino de formas y diseños Wari los cuales van perdiendo presencia hasta el punto de reflejar escasos rasgos hallados en el estilo Viñaque La Real B; mientras el uso común y desconocido de nuevos diseños, colores más locales y formas más específicas son rasgos marcados que definen al estilo Horizonte Medio Chuquibamba que en alguna medida conserva algunos detalles del estilo Viñaque La Real B. Al parecer los cambios en los diseños y formas de vasijas pudieron haberse originado a finales de la época 2B, ya que el estilo Horizonte Medio Chuquibamba muestra poca semejanza con estilos Wari; un dato muy interesante para respaldar esta hipótesis es el registro de estilos cerámicos hallados en la Cámara C-1 y C-1A.

Ninguna vasija del estilo Horizonte Medio Chuquibamba fue reconocida en todos los niveles de excavación de la cámara, es más aún, se observan cambios en la iconografía Viñaque y algunos eventos de carácter ritual. La variación iconográfica en pocos especímenes de fragmentos de estilo Viñaque hallados en la cámara muestra que algunos diseños desconocidos y probablemente de uso local venían siendo usados en vasos lira y en cuencos. Existe una variación del color del engobe que originalmente estaba limitado al color rojo para después optar por el color negro y el agregado de diseños escalonados inusuales en vasijas Viñaque (Ver Figura 3.9a, b). La continuidad de cambios también se halla en las Estructuras 4 y 5 y se refleja en el estilo

Cuadro cronológico Estructura 5

Fechaos calibrados La Real	Periodos secuencia Menzel	Estilos y Tipos cerámicos
1026 a 1150 d.C.	Finales de la Epoca 3 y 4	Horizonte Medio Chuquibamba
939 a 1026 d.C.	Finales de la época 2A y 2B e inicios de la época 3	Horizonte Medio Chuquibamba Atarco Viñaque La Real B Viñaque La Real A Viñaque Horizonte Medio Local Horizonte Medio Doméstico
714 a 888 d.C. Fechado Cámara C-1 y C-1A	Epoca 1B	Huari Negro Robles Moqo Chakipampa Horizonte Medio Doméstico

Tabla 3.9. Cuadro cronológico Estructura 5

Horizonte Medio Chuquibamba. Otro dato interesante es que ningún posible alisador se identifica con este estilo, lo que sugiere que el estilo Horizonte Medio Chuquibamba es de formación tardía.

Los fechados radiocarbónicos que corresponden a la Estructura 5 muestran que la alteración de los estilos cerámicos identificados habría ocurrido a finales del Horizonte Medio 2A y 2B y que una tercera o cuarta apertura de la estructura se realizó, probablemente, en la época 3. El primer fechado extraído de una muestra de un grano de maní del nivel 3, brinda una cronología de 939-1026 años d.C. y otro fechado obtenido de restos de maní del Nivel 2 ofrece la edad de 980-1053 años d.C. Este indicador cronológico apunta a que el grupo cerámico Horizonte Medio Doméstico, el Tipo cerámico Horizonte Medio Local, el estilo Viñaque, Viñaque La Real A, Viñaque La Real B y Atarco sobreviven hasta finales de la época 2B e inicios de la época 3 representado por el estilo Viñaque La Real B y Horizonte Medio Chuquibamba (Tabla 3.9). Finalmente otro fechado a partir de granos de frijoles tomados de la Estructura 5 del Nivel 4, brinda una antigüedad de 1059-1150 años d.C. Es factible proponer que esta muestra provenga del nivel más próximo a la superficie en el que estilo Horizonte Medio Chuquibamba se hace presente.

Es muy probable que las Estructuras 4 y 5 compartan funciones y sucesos idénticos durante la época de inicio de la apertura y final de la ocupación, ya que los mismos estilos cerámicos y la inversión de estilos son recurrentes en ambas estructuras. Mientras una función distinta puede plantearse para la Cámara C-1 y C-1A, ninguna vasija del estilo Ocros, La Ramada, Loro, Nievería, Cajamarca Costeño fueron registrados en las Estructuras 4 y 5, y escasas muestras de vasijas locales existen en la Cámara. Esto significaría que en la cámara se estaban admitiendo vasijas representativas de estilos foráneos. Para establecer los cambios que acontecen en La Real es necesaria la confrontación de los indicadores registrados en otros sitios arqueológicos que tengan relación con el Horizonte Medio.

Agradecimiento

Mi gratitud a Willy J. Yépez Álvarez, Director del Proyecto Colección Arqueológica La Real Arequipa, por permitirme ser integrante del grupo de analistas en la cerámica y también por el apoyo incondicional brindado para terminar mi investigación con la cerámica del Horizonte Medio que aquí se expone. También quiero agradecer a César Álvarez García colega arqueólogo de la Universidad de Huamanga en Ayacucho quien revisó este escrito.

REFERENCIAS CITADAS

Anders, Martha

- 1989 Azángaro: estructura y función de un sitio planificado. *Boletín de Lima* 64: 15-32.
1998 El Estilo Wamanga: Resistencia y Subversión Simbólica Manifestadas en la Cerámica del Horizonte Medio 2. *Conchopata: Revista de Arqueología* 1: 138-162.

Anders, Martha, Víctor Chang, Luis Tozuda, Sonia Quiroz e Izumi Shimada

- 1994 Producción cerámica del horizonte Medio Temprano en Miami, valle de Pisco, Perú. En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*, editado por Izumi Shimada,

pp. 249-268. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Benavides Calle, Mario

- 1965 Estudio de la Cerámica Decorada de Qonchopata. Tesis bachiller Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1983 *Análisis de la Cerámica Warpa*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- 1984 *Carácter del Estado Wari*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Carmichel Patrick H.

- 1994 Cerámica Nasca: Producción y contexto social. En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*, editado por Izumi Shimada. Pp. 229-248. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Castillo, Luis Jaime

- 2000 La Presencia de Wari en San José de Moro. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 143-180.

Cook, Anita G.

- 1994 *Wari y Tiwanaku entre el Estilo y la Imagen*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1999 Visllani Visllacuni: Patrones de consumo a Comienzos de Horizonte Medio. *Revista Chilena de Antropología* 20: 205-226.

Cook, Anita G. y Nancy L. Benco

- 2000 *Vasijas para la fiesta y la fama: producción artesanal en un centro urbano Huari*. *Boletín de Arqueología*. PUCP 4: 489-504.

González Carré, Enrique

- 1992 *Historia Prehispánica de Ayacucho*. Lluvia Editores. Lima.

González Carré, Enrique, Enrique Braygarac Dávilla, Cirillo Vivanco Pomacanchari, Vera Tiesler Blos, y Máximo López Quispe

- 1996 *El Templo Mayor en la Ciudad de Wari*. Estudios Arqueológicos en Vegachayoq Moqo-Ayacucho. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, Enrique y Christian Mesía Montenegro

- 2001 Wari: Un Imperio por Definir. En *Arte Precolombino Peruano*, pp. 23-58. Centro Cultural el Monte, Sevilla.

Huamán López, Oscar

- 2003 Áreas de Actividad y Uso del Espacio Arquitectónico 153 de Conchopata-Sector B. Informe de Prácticas Pre-Profesionales, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Isbell, William H y Anita G. Cook

- 1999 Informe para el Instituto Nacional de Cultura del Perú. Proyecto Arqueológico Conchopata.

Isbell, William H.

- 1977 *The Rural Foundation for Urbanism: Economic and stylistic between Rural and Urban Communities in Eighth-Century Peru*. University of Illinois Press, Evanston.
- 2000 Repensando el Horizonte Medio: El caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 9-68.
- 2001 Huari: Crecimiento y desarrollo de la capital imperial. En *Wari Arte Precolombino Peruano*, pp. 99-172. Centro cultural el Monte, Sevilla.

Isbell, William H. y otros

- 2000 Informe al Instituto Nacional de Cultura del Perú. Proyecto arqueológico Conchopata.

2001-2002 Informe Final al Instituto Nacional de Cultura del Perú. Proyecto Arqueológico Conchopata. Volumen I.

Jennings, Justin y Willy Yépez Álvarez

2009 El Periodo Intermedio tardío en el Valle de Cotahuasi, Perú. *Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 7: 421-440.

Kaulicke, Peter

2000 La Sombra de Pachacámac. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 313-358.

Knobloch, Patricia J.

2000 La cronología del contacto y encuentros cercanos de Wari. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 69-87.

Leoni, Juan B.

2000 Reinvestigando Ñawimpukyo: nuevos aportes al estudio de la cultura Huarpa y el Periodo Intermedio Temprano en el valle de Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 631-640

Lumbreras, Luis Guillermo

1974 *Las Fundaciones de Huamanga: Hacia una Prehistoria de Ayacucho*. Editorial Nueva educación, Lima.

1982 *El Imperio Huari*. En: Historia del Perú, Tomo II. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

2007 *El imperio Wari*. Ediciones Alfazar, Lima.

Machaca Calle, Gudelia

1998 Secuencia Cultural y Nuevas Evidencias de Formación Urbana en Ñawimpuquio. Tesis para optar el título de Licenciadas en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Meddens, Frank y Cook G. Anita

2001 La Administración Wari y el Culto a los Muertos: Yako, los Edificios en Forma 'D' en la Sierra Sur-central del Perú. En *Wari Arte Precolombino Peruano*, pp. 213-228. Centro Cultural el Monte, Sevilla.

Menzel, Dorothy

1968 *La Cultura Wari*. Las Grandes Civilizaciones del Antiguo Perú, Volumen 4. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

McEwan, Gordon F.

1984 Investigaciones en la cuenca de Lucre, Cusco. *Gaceta Arqueológica Andina* III(9): 12-15.

Mogrovejo, Juan y Rafael Segura

2001 El Horizonte Medio en le Conjunto Arquitectónico Julio C. Tello de Cajamarquilla. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 565-582

Ochatoma Paravicino, José y Martha Cabrera Romero

2000 Arquitectura y Áreas de Actividad en Conchopata. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 49-488.

2001a *Poblados Rurales Huari: Una Visión desde Aqo Wayqo*. Edic. CANO Asociados SAC. Lima.

2001b Ideología religiosa y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata. En *Wari Arte Precolombino Peruano*, pp. 173-212. Centro cultural el Monte. Sevilla.

2001c Descubrimiento del área ceremonial en Conchopata, Huari. En XII Congreso peruano del hombre y la cultura andina «Luis Guillermo Lumbreras», Tomo II, pp. 212-245. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Pozzi-Escot, Denise

1994 Cerámica wari y su tecnología en producción: La visión desde Ayacucho. En *Tecnología y Organización de la Producción de Cerámica Prehispánica en los Andes*, editado por Izumi Shimada, pp. 269-294. Fondo Editorial de le Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Santos Ramirez, Rene

- 1976 Investigaciones Arqueológicas en el valle de Siguan. Tesis doctoral, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.
1986 *Cerámica Temprana, Estilo la Ramada*. Arqueos Perú, Número 1, Arequipa.

Schreiber, Katharina J.

- 2000 Los Wari en su Contexto Local: Nasca y Sondondo. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 425-448.

Terada, K.y Matsumoto, R.

- 1985 Sobre la cronología de la tradición Cajamarca. *Historia de Cajamarca, Tomo 1: Arqueología*, editado por Silva Santisteban, F., Waldemar Espinoza Soriano, y Rogger Ravines, pp. 67-89; Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.

Topic, John R. y Theresa Lange Topic

- 2001 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, pp. 181-218.

Tung Tiffany A. y Bruce Owen

- 2006 Violence and rural Lifeways at Two Peripheral Wari Sites in the Valley of Sourthen Peru. En *Andean Archeology III*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 435-367. Springer, New York.

Watanabe, Shinya

- 2002 Wari y Cajamarca. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 531-541.



Figura 3.1 a) Cuchara de estilo Ocos, y b) Cuchara de estilo Chakipampa



Figura 3.2 a) Cuenco de estilo Ocos y b) Cuenco de estilo Chakipampa B



Figura 3.3. a) Cuenco de estilo Chakipampa B, y b) Vaso lira de estilo Chakipampa B



Figura 3.4 a) Vaso lira de estilo Chakipampa B, y b) Cuenco de estilo Chakipampa B

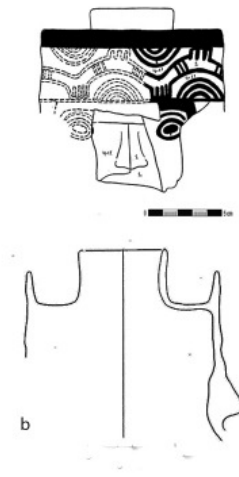


Figura 3.5 a) Cántaro cara gollete gigante de estilo Robles Moqo, y b) Cántaro cara gollete de estilo Robles Moqo hallado en La Real



Figura 3.6 a) Miniatura de olla de estilo Huari Negro, b) Cántaro cara gollete de estilo Huari Negro

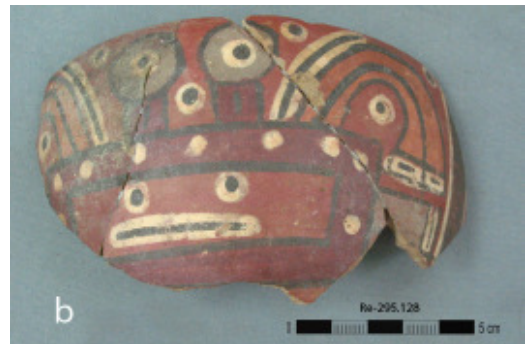


Figura 3.7 a) Escudilla de estilo Huamanga, b) Cuenco de estilo Viñaque



Figura 3.8 a) Escudilla de estilo Viñaque, b) Vaso lira de estilo Viñaque



Figura 3.9 a y b) Cuencos de estilo Viñaque



Figura 3.10 a y b) Escudilla con base tipo pedestal de estilo Cajamarca Costeño



Figura 3.11 a y b) Escudilla con base tipo pedestal de estilo Cajamarca Costeño



Figura 3.12 a) Taza trípode de estilo Nievería, b) Cántaro de estilo Nievería



Figura 3.13 a y b) Botella antropomorfa de doble pico estilo La Ramada



Figura 3.14 a) Botella con doble pico estilo La Ramada, b) Botella de estilo La Ramada



Figura 3.15 a) Vaso cubilete gigante de estilo Robles Moqo, b) Botella de estilo Atarco



Figura 3.16 a y b) Cuencos gigantes de estilo Loro



Figura 3.17 a, b y c) Miniaturas del grupo cerámico Horizonte Medio Doméstico



Figura 3.18 a, b y c) Miniaturas del grupo cerámico Horizonte Medio Doméstico

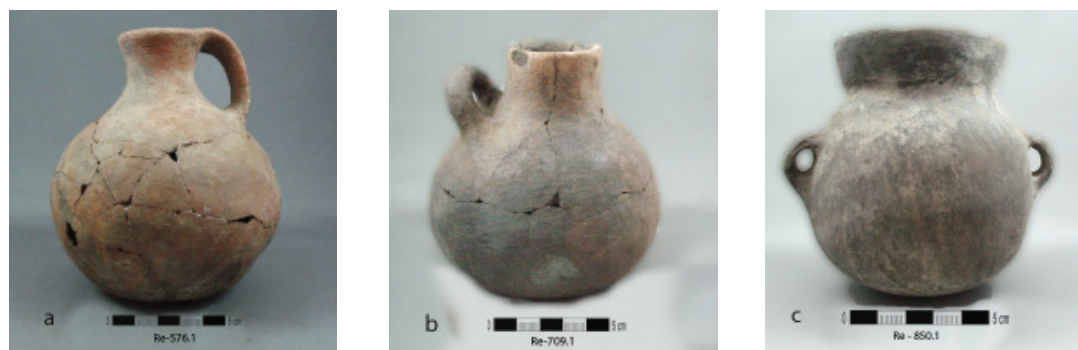


Figura 3.19. Jarra, Botella y olla del grupo cerámico Horizonte Medio Doméstico

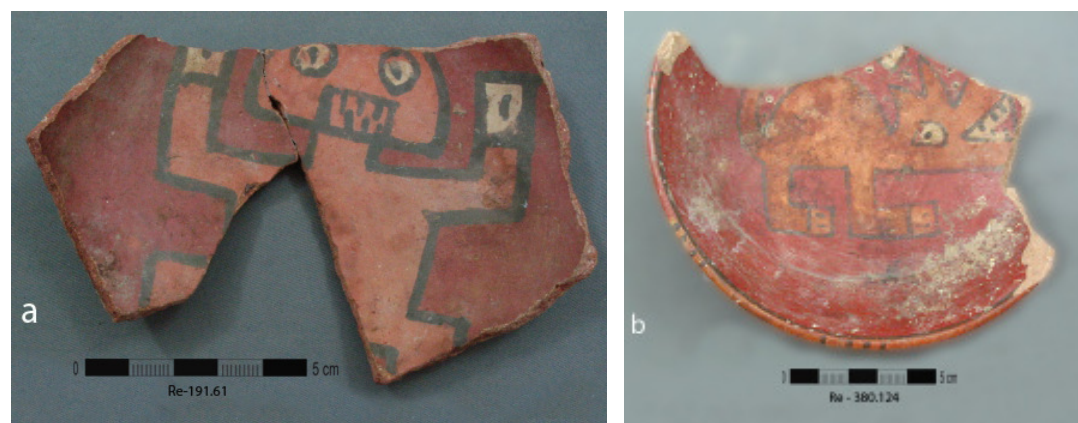


Figura 3.20 a y b) Diseños de animales en cuencos del tipo Horizonte Medio Local



Figura 3.21 a y b) Diseños de animales en cuencos del tipo Horizonte Medio Local



Figura 3.22. Diversidad de figuras en cuencos y escudillas tipo Horizonte Medio Local



Figura 3.23. Figuras de líneas ondulantes en escudillas del tipo Horizonte Medio Local



Figura 3.24. Tipo cerámico Horizonte Medio Local. a) Escudilla con figuras en L y X, b) Botella de con figuras en zigzag y líneas ondulantes



Figura 3.25 a y b) Escudilla del estilo Viñaque La real A



Figura 3.26 a y b) Diseños de animales en el estilo Viñaque La Real



Figura 3.27 a y b) Diseños en escudillas del estilo Viñaque La Real B



Figura 3.28 a y b) Figuras en S escalonado en Vasijas del estilo Viñaque La Real B

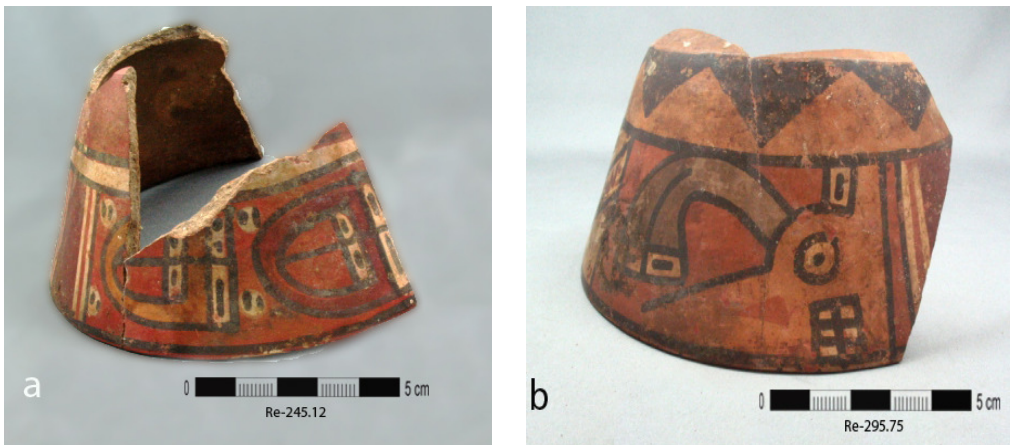


Figura 3.29 a y b) Diseños de pies y rostro animal en el estilo Viñaque La Real B



Figura 3.30 a y b) Diseños y figuras en vasijas del estilo Horizonte Medio Chuquibamba



Figura 3.31 a y b) Figuras y diseños en cuencos y escudillas del estilo Horizonte Medio Chuquibamba



Figura 3.32 a y b) Cuencos del estilo Horizonte Medio Chuquibamba



Figura 3.33 a y b) Diseños, variedades de escalones del estilo Horizonte Medio Chuquibamba



Figura 3.34 a y b) Diseños, variedades de escalones del estilo Horizonte Medio Chuquibamba



Figura 3.35 a y b) Diseños de escalones y animal en un cuenco de base trípode del estilo Horizonte Medio Chuquibamba

CAPÍTULO 4

TÉCNICAS TEXTILES: VESTIDOS E IDENTIDAD COLECTIVA

Gladys Cecilia Quequezana Lucano, Willy J. Yépez Álvarez y Marko Alfredo López Hurtado

Durante la vida de los pobladores del valle de Majes los textiles fueron utilizados en diversos ámbitos culturales. En La Real, la presencia de instrumentos textiles, así como la variedad de ruecas, la cantidad de materia prima (fibra de camélido y algodón en estado natural), los ovillos de hilos, agujas de cactus y algunas pequeñas bolsas conteniendo probablemente tintes, que están por analizarse, nos indican que esta tecnología era trabajada por los mismos pobladores. Sin embargo, hemos encontrado indicadores como la utilización de técnicas e iconografía emblemática de Nasca y Wari, o la técnica del tapiz con diseños geométricos y colores característicos de la cultura Wari, la utilización de urdimbres de algodón y tramas de fibra de camélidos teñidas, y plumarios, considerados de importancia ritual, confeccionados sobre una tela de algodón sin teñir, y la clásica aplicación de plumas con una técnica especial, con diseños previamente concebidos por estos tejedores; todo lo cual evidencia intercambio, ya sea de productos textiles, o la permanencia de tejedores ayacuchanos o nasquenses en este valle. También se han registrado técnicas del valle de Siguanaco y muy pocas evidencias de Chuquibambilla. El análisis ha consistido en determinar la materia prima, las técnicas textiles, hilado, iconografía, así como la función, cronología y estado de conservación, identificándose un aproximado de (40) cuarenta técnicas textiles entre estructurales y decorativas; mencionando para el presente capítulo solo (10) diez. Es evidente la geometría casi perfecta de los diseños en cada uno de los textiles, así como el dominio de los tintes expresados en los colores y matices.

Introducción

La presencia Wari en el valle de Majes – Camaná, está plenamente identificada. Sin embargo, aún no se ha realizado un análisis detallado de algunos de sus materiales como los textiles. Los hallazgos de estos materiales en el sitio de La Real, nos permitirá conocer, con mas exactitud, su tecnología e iconografía, lo que nos proporcionará una aproximación sobre su vestimenta y su identidad.

El contexto arqueológico de La Real, se compone de una estructura subterránea expuesta, con detalles típicos de la arquitectura Wari y un tipo de cámara subterránea, asociado a múltiples entierros, que junto a la cerámica, textiles y otros elementos culturales, puede aproximarnos a una comprensión de la sociedad Wari en el valle de Majes.

La colección textil procedente del sitio de La Real, está relacionada con cerámica de los estilos Ocos, Robles Moqo, Chakipampa, Viñaque, Atarco y otros estilos locales, emparentados al Horizonte Medio (650 – 1,100 d.C.). El análisis de los textiles, nos permitirá entender, desde otra perspectiva tecnológica, el desarrollo social y cultural prehispánico del valle de Majes y la costa centro sur. Este análisis, además, permitirá inferir la presencia de diferentes grupos étnicos, con una tradición textil relacionada con la sierra, el valle y la costa.

En este trabajo describiremos las diferentes técnicas de la confección de vestimentas, para luego relacionarlas analógicamente y así extraer inferencias cronológicas y corológicas. Previamente se inserta información sobre las principales características de la textilería de las culturas Nasca, Siguanaco, Wari y Chuquibambilla, así como la información etnohistórica pertinente.

Los Textiles en las Culturas Nasca y Wari

A unos 300 kilómetros al norte del valle de Majes, se localiza la cuenca del Río Grande de Nazca y valles vecinos, lugar donde se desarrolló la cultura Nasca. Este espacio geográfico, como toda la costa del Pacífico, es un territorio desértico, interrumpida de trecho en trecho por ríos que descienden de la Cordillera de los Andes. Las áreas aledañas a estos ríos se convierten en fértiles oasis, aún cuando, algunos de los ríos no llegan a desembocar sus aguas en el mar (Mujica 1884:160).

Cronológicamente, los Nasca se desarrollaron aproximadamente entre el I y el VII siglo d.C., y la textilería de esta cultura, se remonta a expresiones de los Paracas, sus predecesores, quienes habían logrado desarrollar al máximo las técnicas estructurales e iconográficas, haciendo posible «el despliegue de un rico caudal de imágenes y tecnologías» (Hoces de la Guardia, *et al.* 2006:36). Sin embargo, los tejidos Nasca «...son menos elaborados en comparación con los primeros [los Paracas]» (Mujica *et al.* 1996: 20).

La fibra de camélido y algodón (*Gossypium barbadense*) fueron usadas por los tejedores Nasca para la elaboración de hilos, y desde épocas muy tempranas de la cultura Nasca existe una:

«...amplia experimentación, primeramente con tintes para obtener un espectro de colores absolutamente nuevo y variado; y, segundo, la yuxtaposición de áreas de color en el mismo diseño para crear un rango diferentes de efectos visibles... Fue en la fase Nasca 1 cuando por primera vez los contornos redondeados fueron sustituidos por los de estricta orientación rectilínea, es decir horizontal, vertical y diagonal» (Dwyer 1971:112, 129-130).

Asímismo muestran un notable interés por los bordados y terminaciones, con aplicaciones de figuras tridimensionales, básicamente humanas, elaboradas con anillos cruzados. Las figuras antropomorfas representan individuos específicos, adornados con símbolos de poder como complejos tocados, armas, cetros y/o cabezas humanas cercenadas. Más tarde, se añaden elementos que convierten a los personajes en seres míticos o divinidades complejas, llamados, según Hoces de la Guardia *et al.* (2006:37) «seres sincréticos», origen del llamado «estilo prolífero».

Los bordadores nasquenses se hacen cada vez más especializados en el uso de hasta nueve o más puntadas diferentes, como de relleno, falsa tela, de hilván y variaciones de la puntada de tallo. Otro detalle importante de los artesanos Nasca, es que sus tejidos logran imágenes reversibles.

En piezas de grandes dimensiones se usa la técnica de la urdimbre y trama discontinua, como se aprecia en el arte plumario de Nasca. En las camisas o *unku* o *cushma*, por ejemplo, sobre una base de tejido de algodón «se fueron fijando hileras de plumas... sobreponiendo sucesivas capas desde los extremos hacia el eje horizontal». El resultado, una pieza de indudable calidad artística, seguramente destinada a usuarios exclusivos y privilegiados.

Accesorios textiles, como las fajas, bolsas, sandalias, gorros, tocados y abanicos, tuvieron el mismo tratamiento que otras prendas de vestir, y algunas de éstas son largas bandas trenzadas y cintillos tubulares que se usaron como turbantes.

Para la confección de bolsas se usaron las técnicas del anillado simple, anillado con estructura y malla enlazada, en tanto que las técnicas del trenzado y la cordelería, constituyeron la base para elaborar las hondas o *warakas*.

Un aspecto importante en la tecnología textil Nasca es el entrelazado oblicuo, consistente:

«...en grandes borlas que forman parte de algunos tocados y combinan con intrincadas dobles y triples telas. Este nivel de complejidad extrema se replica en la técnica de urdimbres y tramas discontinuas, en la que se resuelven figuras de mucho detalle y líneas curvas» (Hoces de la Guardia *et al.* 2006:40).

En las fases finales de la cultura Nasca, en los territorios vecinos -la sierra ayacuchana- comienzan a surgir nuevos desarrollos sociales y culturales, como la cultura Wari, ocasionando un nuevo estilo, Nasca-Wari, con algunos cambios tecnológicos: «Los colores se suavizan, se apastelan, tienden a desaparecer los contornos oscuros y se comienzan a delinear las figuras con matices claros, o blanco, situación claramente observados en textiles de tapicería» (Hoces de la Guardia *et al.* 2006:41).

En tiempos de la cultura Nasca, hacia el este del Río Grande, en la sierra de Ayacucho, vivían los Huarpa, una sociedad rural, con pequeños asentamientos aldeanos, que junto con los aportes de los Nasca y probablemente de los Tiwanaku, dan origen a la sociedad Wari (siglo V – X d. C.).

Según William Reid (1984:54) es Pat Reeves, conservadora de tejidos del Museo del condado de Los Angeles, quien resalta cuatro innovaciones de los tejedores Wari:

1. Fineza incomparable en la técnica del tapiz
2. Uso del telar vertical
3. Gorras de pelo anudado
4. *Tie-Dyed Patchwork*

La técnica del tapiz, tanto de trama o de urdimbre (tipo Kelim), ensamblados o entrecruzados, emplean algunos hasta 300 tramas por cada pulgada cuadrada. «En la confección de un tapiz, se usan muchos más hilos de trama que de urdimbre. Lejos de resultar en un tejido grueso y pesado, el producto final era suave, flexible y blando (Reeves en Reid 1984). El tapiz, para Lapiner (citado por Reid 1984:56) se adapta mejor para las representaciones gráficas precisas.

El desarrollo tecnológico del tapiz con el telar Wari, hizo posible la creación de una de las vestimentas típicas de esta cultura, la camisa o *unku*.

« El *unku* Wari fue una pieza reservada a grandes personajes. La prolijidad de su factura y la selección de los materiales empleados, como finas fibras de alpaca o vicuña para las tramas, a veces combinadas con algodón como urdimbres, daba especial firmeza a la prenda. Ella está formada por dos largos paños cosidos al centro y los costados, dejando aberturas para el cuello y los brazos. Cada paño se tejía con su lado más corto como urdimbre, de modo que al ser vestida se invertía la posición, quedando la vertical del tejedor como la horizontal del usuario. Lo mismo sucede con las franjas que llevan los diseños, pues fueron tejidas en posición horizontal para ser usadas en forma vertical. Para confeccionar estas piezas se usó un telar de tipo vertical, de más de dos metros de ancho, que permitía que pudiera trabajar más de una persona en forma simultánea. Esta modalidad podría explicar algunas soluciones técnicas admirables, como los encuentros de trama en zonas de un sólo color, con diagonales casi imperceptibles al observador. Otra característica distintiva son sus terminaciones de orilla. En uno de los bordes de urdimbre, luego de terminado el tejido, los hilos se enlazan entre sí formando una cadeneta, en el otro borde, las urdimbres se cortan y entretrejen diagonalmente en la orilla de la tela. Las exquisitas terminaciones de estos extraordinarios tejidos hacían que las orillas de trama se ocultaran con costuras, uniendo los dos paños y formando un ribete» (Sinclair 2006:55-57).

Otras técnicas textiles de los Wari fueron el brocado, la doble y triple tela y el tejido de urdimbres y tramas discontinuas, que fue el resultado del «...contacto que mantuvo esta sociedad con las poblaciones de la costa central y sur andina, especialmente con la cultura Nasca» (Sinclair 2006:59). Se usó esta tecnología en la confección de mantos de tejido liviano, donde se observa la fusión de las tecnologías textiles Nasca y una composición geométrica Wari.

La técnica de anudado con las que se confeccionaron las bandas, fajas y gorros de «cuatro puntas» de superficie afelpada, consistía en «hacer redecillas y enlazarlas. Los anillos, o lazos formados en el tejido se levantaban sobre la superficie y eran cortados para producir el paño».

El resultado es una pieza fina y aterciopelada de paño.

La técnica de *Tie Dyed Patchwork*, emplea tramas y urdimbres discontinuas, en la que varios retazos de forma cuadrículada o rectangular, «... están cosidas juntas, de manera que la totalidad del tejido consiste en numerosos retazos unidos entre si» (Reid 1984: 62).

Los Textiles en Siguan y Chuquibamba

En la década de 1990, huaqueros procedentes de Nazca e Ica, destruyeron y alteraron los contextos prehispánicos del valle de Siguan y Vitor, principalmente aquellos cementerios donde los textiles era el material arqueológico omnipresente. El estudio de aquellos fragmentos de textiles dejados por los huaqueros permitió conocer, con más profundidad, el desarrollo cultural del valle de Siguan (Haerberli 2002:89-137, Quequezana 1997; 2009). Makowski reconoce que Haerberli demostró que en los valles de Siguan y Vitor, los estilos Ocucaje y Topara, así como más tarde el Nasca Monumental

«ejercieron una doble influencia, tecnológica y formal, en la producción textil local. Los tejedores no se limitaban a imitar las telas importadas, además, creaban diseños con estilo local llamados «Siguan» por Haerberli. Imitaban también, creativamente, diseños Pucará, originarios de la cuenca del Titicaca. Textiles similares en estilo Nasca reportaron previamente en los valles de Ocoña, Majes y Camaná (valle bajo del Colca). Los hallazgos de la cerámica Nasca 2 y 3, importada e imitada localmente, son mucho menos frecuente» (Makowski 2004: 81).

En un análisis más detallado, Haerberli (2002:89-137), logra establecer una cronología, definiendo las fases, Siguan 1, Siguan 2 y Siguan 3:

«...Dos culturas de este departamento han sido identificadas y descritas. La primera pertenece al Horizonte Temprano y ha sido denominada Siguan I; la segunda forma parte del Periodo Intermedio Temprano y se llama Siguan 3. Ambas culturas pusieron su principal énfasis estético en los textiles complejos con peculiar iconografía... los primeros resultados de la investigación indican que ocurrieron intercambios en el campo de las técnicas textiles, de algunas formas y de bienes materiales; estos resultados surgieron que, durante el Horizonte Temprano, la dirección del flujo fue hacia el norte, desde la costa del extremo sur hacia la costa sur, el cual se volvió hacia el sur durante el Periodo Intermedio Temprano con la aparición de textiles y cerámica de Nasca Temprano,... Existen textiles de estilo Nasca Prolifero –presumiblemente provenientes de Arequipa- que se caracterizan por una complejidad y detalles nunca vistos en la iconografía cerámica de la zona nuclear Nasca. Un número limitado de fechados radiocarbonicos sitúan a estos textiles cronológicamente más tempranos que la aparición temporal generalmente aceptada para el estilo Nasca Prolifero en la costa sur. Estos textiles pueden representar una innovación de la costa del extremo sur, la cual, junto con otros factores, causo cambios que se pueden observar entre los estilos Nasca Monumental y Nasca Prolifero en la zona nuclear....Nuevos hallazgos excluyen la

idea de que los artefactos de estilo Nasca provenientes de Arequipa hayan sido productos del intercambio de bienes de prestigio. Mas bien, sugieren la posible existencia de pequeños y dinámicos enclaves de la cultura Nasca en la costa del extremo sur. También existen tejidos en los cuales es evidente la mezcla de las tradiciones Sigwas y Nasca. El grado de la mezcla varia, de tal forma que el autor ha propuesto tres designaciones: Sigwas 2 y Sigwas 3-Nasca, para indicar respectivamente textiles que evidencian con mayor fuerza la tradición Sigwas, y textiles de Sigwas-Nasca Temprano donde la tradición Nasca es preponderante. Sin embargo, esta división puede ser arbitraria y requiere mejor definición» (Haeberli 2002: 129).

Por su parte, Cecilia Quequezana (1997; 2009), analiza diversas muestras textiles procedentes de varios sitios arqueológicos del valle de Sigwas, enfocando su estudio en aspectos de tecnología e iconografía. Algunas de las técnicas analizadas en Sigwas, están emparentadas con las descripciones que se hace para los tejidos de La Real, presumiéndose la existencia de vínculos culturales y económicos entre estos valles. Sostiene que el valle de Sigwas es un área intermedia entre Paracas-Nazca y la cuenca del Lago Titicaca en el Altiplano, y que, por lo tanto, las evidencias halladas en este valle podrían corresponder a una articulación o complementariedad histórico-social. Si esto es así, entonces la penetración ayacuchana tomaría la ruta de la costa sur (Majes-Camaná, Sigwas y Vítor).

La práctica comercial «nasquense», se inicia probablemente a fines de la fase Paracas y comienzos de Nasca, intensificándose más en las siguientes fases. Los indicadores que aun contamos para Sigwas se ven más como una práctica comercial e intercambio, que una ocupación plena. No contamos con evidencias de patrones de asentamiento, para aseverar una ocupación intensiva...El valle de Sigwas antes de la ocupación Paracas – Nasca se encontraba al parecer en una etapa incipiente de producción agraria y artesanal, que solo con la presencia de Paracas – Nasca estimularon, una mayor producción y desarrollo del valle. El algodón, los tintes naturales y otros elementos, incluido la lana de camélidos promovido en la sierra alta de Majes, Sigwas (Valle del Colca), figurarían entre los principales productos de intercambio» (Quequezana 2009:113).

Respecto a los textiles Chuquibamba, Mary Frame considera que las telas que ella denomina estilo Chuquibamba, muestran fuertes vínculos con la sierra ya que

«La mayoría de ellas está hecha íntegramente de fibras de camélidos, muy posiblemente de alpaca, lo cual una fuente disponible de fibra entre los pastores de puna. Los detalles de la estructura de la tela así como las formas de la ropa... tienen rasgos comunes con la tradición serrana de fabricación de telas, tanto anterior como posterior. El telar que parece haber sido usada para tejer las túnicas de tapiz de otros estilos de la sierra, como Wari e Inca. La gama de vestimentas para varones y mujeres, así como la orientación en que fueron usadas, coincide con las tradiciones de la sierra sur mas que con las tradiciones costeñas» (Frame 1999:21).

En cuanto a la estructura de los tejidos Chuquibamba, Mary Frame, describe que

«... Los ponchos y taparrabos conservan rasgos diminutos que nos dicen algo de la historia de cómo fueron hechos. Las hebras de alpaca, hiladas en Z y torcidas en S (Z-2S), fueron muy probablemente elaboradas con husos colgantes, parecidos a los que se ven actualmente en la sierra sur peruana. Las finas hebras de los tejidos Chuquibamba quizás fueron hiladas con un huso poco pesado, o con la punta apoyada sobre el suelo mientras se hilaba sentada para proteger la débil hebra del peso del huso que giraba... Los tejidos Chuquibamba hasta ahora identificados tienen la trama hacia arriba. Cuando están entrelazados a través de la urdimbre de color marrón natural, los hilos teñidos de la trama son de dos diferentes tejidos y cubren completamente las urdimbres, produciendo una tela firme con seis o más colores visibles. Los colores predominantes de la trama son el rojo y el verde, el azul y el anaranjado y a veces el blanco, el amarillo o el marrón. El motivo de la estrella de ocho puntas y las zonas de color entero que rodean a los recuadros con patrones están tejidos con la técnica del tapiz, un tejido llano y compacto de tramas discontinuas. Por lo general, las zonas adyacentes de distinto color del tapiz están unidas por una única trama entrelazada, la típica unión usada en otros estilos serranos de tapicería» (Frame 1999:29).

Información Etnohistórica

Los datos que analizaremos a continuación, están referidos a los testimonios que proporcionaron los cronistas, respecto de la importancia social de los textiles en tiempos prehispánicos. La mejor información etnohistórica que poseemos la sintetizó John V. Murra (1975), donde enfatizaba el rol que cumplía el tejido en el contexto cultural andino, equiparándolo al trabajo agrícola, y «...creando así un segundo vínculo económico: toda unidad domestica entregaba tiempo y energía tejiendo para el Estado, en forma regular, anual y repetida» (1975:146). Este enunciado confirma la importancia del textil en el mundo andino.

Murra cita a Murúa, Garcilaso y Cobo para demostrar que fue la mujer andina, desde tiempos prehispánicos, la que mantuvo la gran destreza en el tejido, ya que nunca se la veía desocupada sino mas bien en toda ocasión, aún caminando, ella hilaba, de pie, sentada o incluso sobre la marcha. Sin embargo, Murra también observa que la división sexual del trabajo no era tan rígida, ya que inclusive los varones, especialmente aquellos reservados de la *mit'a*, es decir los viejos, inválidos y niños, como lo atestiguan Xeres, Santillán y Polo, «ayudaban hilando y torciendo sogas, tejiendo costales y 'obra basta', según su fuerza y capacidad» (Murra 1975:149-150).

El vestido no sólo cumplía la función de cubrir el cuerpo sino que además acarreaba significación respecto del estatus y la identidad de grupo. Asimismo, se reservaban las mejores prendas para vestir a los muertos. Por ejemplo, Polo relata «...que los muertos eran adornados con ropa nueva y varios vestidos sin estrenar se colocaban en la tumba» (Polo 1916b [1571]:194; Polo 1916a [1554]:6).

Murra señala que una de las funciones más importantes de los *kuraka* locales era el de distribuir la materia prima -fibra de camélidos- entre los individuos de su comunidad para la

confección de prendas para el Estado, ya que este necesitaba grandes cantidades de piezas de tejido, para ser usadas en el ejército y otras funciones estatales, y sobre todo, para hacer demostraciones de generosidad. Todos los hogares cumplían con la obligación de tejer un determinado número de piezas y Cieza supone que era una manta al año por cada unidad doméstica y una camisa por persona (Cieza 1967:Lib.II, cap. XVIII, pp.59-60). Sin embargo otras fuentes, como Castro y Ortega 1934: 146-147, Polo 1940:165, Polo 1916:66 y 127 y Santillan 1968: 115) consideran que la cuota se restringía sólo a la voluntad del Inca, que podía exigir a su libre albedrío el monto de la aportación comunal en tejidos. Murra, considera que es posible que haya aquí una confusión entre dos clases de obligaciones, entre las que el Estado exigía y aquella que se debía al *kuraka* (Murra 1975:155).

Los textiles, en la época Inca también cumplían una función ritual, ya que en los ritos más importantes había siempre «sacrificios» de textiles, de tamaño natural o en miniaturas que eran quemados. Al respecto dice Murra: «Los sacrificios son una medida importante de los valores de una civilización. Santillan nos cuenta que las ofrendas principales de los incas eran ropa y llamas ‘Guaman’ específica que a los dioses varones se les ofrecía ropa masculinas y femeninas a las diosas (Murra 1978:127). Las momias de los antepasados, que eran objeto de un culto especial, estaban siempre vestidas con finos textiles, así como algunas imágenes sagradas que en muchos casos eran «como estatuas hechas de tejidos». En su función ritual los tejidos no aparecen solamente como ofrendas a los dioses, sino en otras manifestaciones que evidencian la importancia funciones de los textiles en la sociedad andina» En septiembre, durante la citua, cuando se expulsaban las enfermedades del Cuzco haciendo que las arrastrara del río, los sacerdotes echaban al agua camélidos degollados, mucha ropa de todos colores, coca y flores. En otra ocasión festiva, cuando se sacrificaban diez llamas a la salud del rey, cada parcialidad contribuía con diez vestiduras de tela muy fina, roja y blanca. En otra fiesta del mismo mes, se tiraban al río toda clase de tejidos de muchos colores, sandalias, tocados, plumas, camélidos y las cenizas de los sacrificios de todo el año. Las aguas se represaban hasta el momento en que se echaban las ofrendas; entonces llegaba el agua precipitándose monte abajo, arrastrando todo hacia la selva»(Murra 1978:127). En cuanto a las prendas de uso habitual, es posible que, tanto por el uso cotidiano, como por la representatividad étnica que tenía, la ropa se convertía en una especie de nexo entre la persona y el mundo exterior, físico y metafísico. Así en el diccionario de Bertonio encontramos que la palabra *tapitha isi* significa «ropa de apestado», y *tapinitha*: «dejar en el camino ropa o lana, etc., para que el que la hallase se lleve la enfermedad de aquella persona cuya era la ropa» (Ver capítulo «Diccionario textil de Bertonio»)(Bertonio Ludovico 1956[1612]; Gisbert *et al.* 2010: 21).

La información histórica respecto a la producción del valle de Majes, la encontramos en la Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa, escrita por Francisco Javier Echevarría y Morales (Barriga 1952:118) quien menciona que la

«Doctrina de Aplao. 232.- A las cabeceras de Camaná, y en la quebrada de descenso del río de los Collaguas, se encuentra el gran valle de Mages. Poblado en sus principios de varias tribus o Ayllus de Indios, que los Incas mandaron de la sierra. Ellas fueron encomienda de Gómez de León, y por la muerte de su hijo Antonio de Butrón. Estaban divididos en varios pagos o penínsulas de tierra que se mantenían mas defendidos de

las inundaciones y estragos del caudaloso río. Sus sembradíos eran la coca, el ají y el maíz. También se ejercitaban en la pesca de camarones, lizas y pejerreyes, de que abunda el río, y son la despensa general de sus moradores. En las Cajas Reales de Arequipa se ve la relación de sus tributos desde al año de 1575. Se reducían a 100 arrobas de coca, otras tantas de ají: 44 mantas tejidas de algodón y 258 pesos y 4 tomines de plata ensayada, de los que se pagaban al Doctrinero 280 pesos por tercio».

Por la anterior información se puede advertir las mantas tejidas de algodón, que hace suponer que el cultivo de esta planta en el valle de Majes, era importante en el desarrollo de su economía.

Soledad Hoces de la Guardia *et al.* (2006:69) comentan sobre la presencia de plumas en los tejidos prehispánicos:

«El cronista mestizo Felipe Guamán Poma de Ayala, identifica a dos categorías de niños recolectores de plumas: los cazadores de aves mayores como patos, que eran denominados mactaconas y los cazadores de pájaros pequeños como jilgueros y picaflones, que eran llamados tocllacovamra. Los cronistas también registran la captura de aves a las que cuidadosamente se les extraían las plumas necesarias para luego liberarlas...otros aspectos del arte plumario se refieren al cautiverio Y posibles tratamientos que habrían recibido las aves, como el denominado tapiraje, logrado al frotar la piel desplumada con secreciones de sapos y tintes de plantas que daban coloraciones rojizas a las nuevas plumas. Estas costumbres hablan de una gran complejidad en la producción que consideró especialistas en la elaboración de las cuelgas y aplicación de plumas, los que eran denominados huayta camana...El uso de las plumas no sólo estuvo presente en la indumentaria, también fue privilegio de jerarcas, quienes las usaron en sus artefactos de lujo: emblemas, quitasoles y sitiales de andas eran recubiertos con abundantes plumas. Cuenta de ello nos da la siguiente referencia de una crónica hispana del siglo XVI, respecto de unas andas: «la tenía muy rica y curiosamente aderezada; tanto que aún la cubierta y techo era de plumas amarillas y coloradas de diversos pájaros y de lo mismo y otras cosas muy curiosas estaban las paredes cubiertas y entapizadas...».

Por su parte, Martii Parsinen (2003), tras elaborar un mapa de la ubicación de los Collaguas y los Cabanas en el valle del Colca, donde figura una sección del valle de Majes, como parte de la zona Cabana comenta.

«...Una de las provincias incas mas conocidas del área de Contisuyu es la provincia de Collagua. Siguiendo a Alejandro Málaga Medina, Franklin Pease, Guillermo Cook y Nathan Watchel, Collagua estaba conformada por tres subprovincias, llamadas Yanque Collagua, Lari Collagua y Cavana Conde (Malaga Medina 1977; Pease 1977, Cook 1976; Watchel 1977). En el mapa 26, presentando a continuación, podremos observar el área geográfica de estas subprovincias... Málaga Medina considera que durante el periodo Inca, Lari Collagua y Cavana Conde conformaron juntos Hurinsaya, y que Yanque Collagua formaba Hanansaya (Málaga Medina 1977). No obstante, a mi juicio, esta suposición es improbable, dado que ninguna fuente presentada por Málaga Medina

se refiere a esa unidad de Lari y Cavana. Por el contrario, sabemos que los habitantes de Cavana hablaban quechua, mientras que la lengua de los habitantes de Lari y Yanque era el aymara. Es más la tradición oral entre los Cavana hacen referencia a un origen que difiere de aquel mencionado por los mitos de Lari y Yanque Collagua. Mientras que los Cavana creen que sus ancestros salieron de la montaña nevada de nombre Gualcaguata, los Lari y los Yanque creen que sus ancestros surgieron del volcán Collaguata, situado cerca de Velille (Ulloa de Mogollón 1985[1586]). Incluso se ha dicho que los ancestros de los Lari y Yanque eran «hermanos» y parientes. Ulloa Mogollón explica esta unidad por medio de terminología genealógica: los señores más respetados Vivian en Yanque, y otros señores que eran sus «tíos y sobrinos», Vivian en Lari (Ulloa de Mogollón 1985[1586]). Sin embargo, los Cavana Conde fueron siempre tratados por los otros pobladores como un grupo aparte, y por ello es probable que Lari y Yanque Collagua hayan constituido alguna forma de par, en tanto que Cavana Conde permanecía como una unidad aparte. De hecho esta idea parece estar muy cerca del planteamiento presentado por Franklin Pease (1977) Por lo anterior, podemos suponer que entre los «dos Collaguas», Yanque era el sector principal, a la vez que Lari era el sector de los «tíos y sobrinos», lo que para nuestro modelo genealógico significara que Lari era menos prestigioso (Collagua y Payan en prestigio)... Durante el periodo colonial temprano, Cavana Conde permaneció en tercera posición dentro de la jerarquía sociopolítica local, y probablemente tuvo ese mismo lugar durante la época inca (Cook 1976-1977). Sin embargo, algunos mitos recolectados por Pease en la década de 1970 presentan durante la época incaica a los Yanque como rebeldes, y a los Cavana Conde como prestigiosos. Por lo tanto, nos sería conveniente considerar también al otro orden como una posibilidad (Pease 1977)» (Parssinen 2003:316-318).

La Textilería Prehispánica en La Real

Los textiles analizados, fueron recuperados del contexto funerario C-1 (cámara) y las estructuras 4 y 5 del sitio de La Real. En la cámara se encontraron tejidos decorados con vistosas técnicas, aunque todos están incompletos y en algunos casos sólo se encontró pequeños fragmentos en condición de regular estado de conservación por la particularidad de los actos rituales «post mortuorios» que denotan la clara intención de quemar las ofrendas, además de alterar su asociación original. Lo opuesto ocurrió en las estructuras 4 y 5 donde las piezas comunes son bolsas, tejidas con hilos de algodón por reps de urdimbre y tela llana, en cuyos extremos aplicaron un acabado tipo puntadas diagonales, planas y/o anillado continuo. Algunas de estas bolsas conservan evidencias de su contenido como: tintes minerales, granos de maíz (*Zea mays*), hojas de coca, maní, yuca y jíquima (*Pachyrhizus* sp.), aunque es más frecuente encontrar ovillos y madejas de finos hilos de algodón, así como fibra de camélidos en vivos colores. También es usual encontrar pequeños atados hechos con fragmentos de tela de algodón multicolor, sin orillos con amarres continuos en la parte superior con una cuerda o hilos; y así disponer un peculiar contenido de algodón crudo, granos de maíz, fréjol y restos minerales.

Referente a los textiles analizados (N=965) para la elaboración de este artículo de las (40) cuarenta técnicas identificadas, solo usamos (10) diez, siendo frecuente encontrar tejidos con técnicas básicas como telas llanas, reps de urdimbre y reps de trama, usados para confeccionar

prendas de uso cotidiano. Estas telas llanas también se presentan en tejidos accesorios como bolsas; sin embargo el manejo adecuado del telar, de las tramas y urdimbres permitió una variedad de acabados lográndose la doble tela, con acabados en superficie de reps de urdimbre y telas llanas, así como un reps de urdimbres listados. Así mismo la técnica del anudado se puede observar en la confección de bolsas y gorros. Finalmente es muy significativa la presencia de vistosos fragmentos de camisas y mantas tejidas con la técnica del *tapiz excéntrico y ojalado*, componente que representa al periodo Horizonte Medio en los Andes.

En el presente capítulo se incluye un resumen informativo de (10) diez técnicas, consideradas por los autores como fundamentales y a su vez constituirse en indicador vinculante y marco de referencia relativo para conocer la cronología y corología del sitio arqueológico de La Real.

Materia Prima y Tejedores

La geografía del valle de Majes brindó a los artesanos recursos de calidad para la confección de tejidos de excelente acabado para uso cotidiano como ritual.

La Cámara C-1 brinda hasta el momento un único contexto asociado a partir del cual se pueden hacer inferencias sobre el comportamiento social, las creencias de la familia y la comunidad. Se encontraron prendas de uso cotidiano con intensas huellas de desgaste y delicado acabado para destinarlas al ritual de la muerte como interpretación ideológica de la imagen personal del individuo hacia otra «nueva vida». Esto explica el por qué, frecuentemente, se colocaron agujas, instrumentos del telar, ruecas, costureros y ovillos, materia prima en estado natural, prendas en miniatura, buen número de bolsas pequeñas y miniaturas, incluso con contenido.

Se recuperó un buen número de tejidos plumarios con parches de piel de camélido o similar, cuya intención fue usarlas como complemento decorativo para hacer muchísimo más vistoso el tejido y crear armonía a través del acabado; además insertando en las orillas de las camisas trenzas de cabello humano.

Finalmente, en los textiles prehispánicos la utilización de plumas es elemento de embellecimiento y adorno, además de crear diseños muy logrados son elementos sugerentes para distinguir, ritualmente, la pertenencia a un grupo social. Para el caso de los tejidos plumarios del sitio La Real, la tela base debió confeccionarse en este valle y las plumas, seguramente adquiridas vía intercambio.

Fibra de Camélidos

En los textiles de La Real, se ha utilizado fibra de camélidos, sobre todo en las fajas, tapices, gorros de cuatro puntas. En los tapices la fibra se encuentran en las tramas, teñida con colores para formar los diseños. También se encuentra como ofrenda, fibra en estado natural, sin hilar.

La fibra de camélidos, con toda seguridad, se obtuvo por intercambio; presumiblemente procede del sector de la puna de Chuquibamba, Colca y Cotahuasi, ya que los camélidos tienen un hábitat más propicio en las partes altas. No se descarta la posibilidad de que hubiesen tejedores especializados en la confección de los tapices, debido a la finura y brillo de los hilos, al número de torsiones, así como la inferencia que se puede hacer al observar, en contexto, la única colección de rucas modeladas de arcilla, con un tamaño apropiado y un acabado finísimo en cuanto a la decoración. *Contrario sensu*, estas camisas, con la técnica del tapiz, pudieron haber llegado al valle para su intercambio como productos terminados, hipótesis que necesita comprobarse.

No se tiene referencia de la crianza de camélidos en el valle de Majes. Es posible que las condiciones geográficas no permitiesen la crianza de estas especies; sin embargo, su permanencia pudo ser temporal al momento de traer y llevar los productos del valle a las partes altas, incluso se conoce que fueron utilizadas como ofrendas en entierros en el valle de Majes (Comunicación personal de Willy Yépez). La fibra de camélidos pudo obtenerse mediante el intercambio de prendas terminadas o madejas de fibra de camélido, hiladas, para ser tejidas en el valle de Majes. La conversión de esta materia prima en hilos, que muchas veces pasa desapercibida, tiene una importancia trascendental en los textiles prehispánicos. Los hilos han permitido confeccionar y dar acabado, desde muy fino hasta mediano o grueso, a los textiles, de acuerdo a su función (mantos, *unkus*, fajas, bolsas, etc.). Los hilos se lograron por la habilidad del tejedor y la utilización de un objeto sencillo la *puska* o rucaca. Se trata de una madera delgada en donde va introducida una rueda de madera o arcilla, su función es dar fuerza y movimiento, además de sostener el hilo que se va logrando. Previamente se debió tener mucho cuidado en limpiar la fibra de las impurezas, para luego coger mechones y estirarlas para lograr un largo adecuado y envolverlo en la muñeca de la mano izquierda; y proceder a estirla hasta lograr el grosor deseado con ayuda de la mano derecha. Enseguida este debió recogerse con los dedos y torneándose los hilos en la rucaca, el grosor de los hilos, depende de la función que se le daría. Esta tradición del hilado continúa en las partes altas de este valle.

La utilización de la fibra de camélido hilada se presenta con mayor frecuencia en los textiles con diseños y uso de color; caso particular son los tapices. La composición de esta fibra permite absorber los tintes y mordientes y ser flexible al momento de la aplicación de tramas de color para formar los diseños

Algodón

El hombre se relacionó con su entorno y fue observándolo. Reconoció al algodón como un recurso principal para la elaboración de sus prendas de vestir, y le tuvo preferencia por ser el adecuado para el clima caluroso del valle. Previamente lo recogió en capullo, para quitarle las impurezas, cardarlo e hilarlo. En La Real, se lo ha presentado como ofrenda o como parte del ajuar mortuorio, sin hilar ni cardar, en estado natural, conservando aún las semillas. En los tejidos tipo bolsas, se aprecia los diversos colores, con tonalidades que van desde el marrón oscuro hasta el marrón claro, así como el típico color blanco y uno muy similar a un tomo crema.

En los análisis, los textiles de fibra de algodón representan hasta un 70% de la muestra, destacando en algunos casos, particularmente en piezas no decoradas, un hilado parejo, de textura gruesa y en otros, muy fina. Asimismo, es una constante la combinación de dos tonalidades de hilos del color crema y marrón, dándole un orden de matizado.

Los hilos de algodón destacan como tela base para los tejidos plumarios, para paños de tela llana y reps de urdimbre. Los gorros son anudados de varios cabos, en hilos torcidos en «S», para darle expresión de textura muy gruesa. Las bolsas son confeccionadas con esta misma técnica, teniendo una terminación de calado en forma de rombos.

El algodón, debió crecer inicialmente en forma silvestre, y desde el periodo de la agricultura inicial se convierte en un cultivo alternativo para ser intensamente utilizado en la confección de telas para prendas de vestir y accesorios básicos. Por la gran cantidad de tejidos que se ha analizado, es muy probable que la actividad de tejer se realizase en el seno familiar.

Plumas

Para el caso de los textiles conocidos como camisas y mantas, vistosamente decoradas con armonía y multicolores, utilizaron de manera exclusiva plumas de guacamayo de las especies Guacamayo rojo y verde (*Ara chloropterus*) y Guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), loros del género *Amazona* sp. e incluso combinaron con parches de plumas de cóndor (*Vultur gryphus*).

Para confeccionar tan delicadas prendas debió existir un conjunto de actos rituales de propiciación que informe y explique el recargado significado mitológico y espiritual de la iconografía, además de las normas sociales, expresadas en las modalidades y maneras particulares de vestido socialmente aceptadas para ocasiones definidas, así como la identificación de los representantes de un grupo familiar o social, y las modalidades peculiares de la gente de rango y estatus social.

Prendas Textiles

Los fragmentos y partes de las piezas de textiles *unkus* y mantos, el tamaño, la técnica, así como las características en los orillos nos han permitido identificar la función que desempeñaban. Los otros objetos textiles hallados, como las bolsas, fajas, miniaturas y gorros, han sido identificados y permanecen completos.

Elementos característicos en caso de los diseños, materia prima y técnicas de los textiles de La Real, infieren su asociación con textiles Nasca y Wari, sin embargo también se establece una tradición textil lugareña. Los pobladores de La Real hacían uso del telar, sabían cómo colocar las urdimbres, es decir hilos paralelos fijos en el telar que sirven de base para el tejido. Para confeccionar sus tejidos, hilaban, y conocían las técnicas estructurales y las distintas derivaciones de ellas, logrando una variedad de técnicas de forma muy significativa.

La tecnología textil fue dominada por los habitantes de La Real. Se proveían e intercambian

materias primas, algodón por fibra animal, o fibra por algodón; plumas por tintes, o tintes por algodón. De esta forma conocían y establecían elementos comunes en los textiles de La Real, todo ello por el contacto con otros grupos a través de vínculos de amistad y reciprocidad supliendo así, las carencias de algunos productos en el valle. Por ello, es de presumir que se empiecen a destacar grupos familiares dedicados exclusivamente a la confección de tejidos exquisitos, para su uso tanto como atuendo de personajes importantes o para servir de ofrenda en el componente básico de un fardo en el ritual de la muerte.

Asimismo, debido a la presencia de restos óseos tanto de hombres como de mujeres junto con los textiles, es muy probable que la función de tejer fuese realizada por personas de uno u otro sexo; es posible que la tarea del hilado recayese en las mujeres mientras que el tejido en los varones. Lo que sí parece cierto es que esta actividad se aprendía desde muy temprana edad para alcanzar la maestría lograda en los tejidos.

Técnicas Textiles en el Contexto del Sitio La Real

1. Anudado

Gorros con técnica del anudado

Se utilizó hilos gruesos de algodón de 6 a 8 cabos, con torsión en S, y mediante la técnica del anudado se procedió a obtener una textura gruesa; además, colocando armoniosamente mechones de fibra de camélido sin hilar, teñidos de color rojo y verde, formaron líneas diagonales, de las que queda poca evidencia. Los mechones en este procedimiento permitieron un acabado de superficie como afelpada. Los gorros de La Real que presentan esta técnica textil están deteriorados y quebrados, pero son fáciles de identificar. La textura gruesa permitió su conservación y la permanencia de la pieza (Figura 4.1).

Anudado romboidal

En esta técnica no interviene el uso del telar, ni el de tramas y urdimbres; se logra por la utilización de un punto fijo en una serie de hilos, los mismos que se han ido anudando a cada cierto espacio, para formar diseños romboidales con espacios calados. Esta técnica generalmente se emplea en la confección de pequeñas bolsas de algodón (Figura 4.2).

2. Doble Tela/Reps de Urdimbre

La doble tela es otra de las técnicas utilizadas sobre todo en la confección de fajas. Permite una mayor resistencia, así como una mayor variedad de diseños: geométricos, escalonados, antropomorfos, romboidales, todos ellos con la utilización de ángulos rectos. Asimismo, los diseños siempre van en la parte central y, a cada lado, una línea delgada. Se logró el intercambio de color en las dos caras de las fajas. En el material de La Real se presenta, con frecuencia, fajas de color café y amarillo; el negro es muy común así como la utilización de fibra de camélido teñida; obteniéndose en la superficie, un acabado de reps de urdimbre, una simetría en los diseños, y las medidas de uno y otro diseño es casi exacta.

Las fajas, en esta técnica de tejido es compleja, pues presenta dos juegos de tramas y dos juegos de urdimbres, cada una se trabaja individualmente.

Los tejidos de *doble tela* tienen una urdimbre que se divide en dos planos; cada uno de ellos es enlazado con la misma trama (pasando de un plano a otro), formando así dos planos de tela, unidos en sus extremos laterales. Estos planos tienen o no la posibilidad de intercambiar sus elementos de urdimbre y trama de manera balanceada (sencillos o complejos) para crear diseños en ambas caras; diseños que resultan idénticos, y de colores invertidos si las tramas tienen dos colores. Las telas, en el caso de ser complejas, tienen la zona comprendida entre ambas, recorrida por los hilos que se entrecruzan (Figura 4.3).

Reps de urdimbre listado/doble tela

En los textiles de La Real, esta técnica se presenta en las fajas *doble tela*, con la superficie de reps de urdimbre y con la decoración de listas o líneas verticales de colores (Figura 4.4, 4.5 y 4.6).

3. *Doble Tela con urdimbres flotantes*

Las técnicas de urdimbres flotantes, complementarias y suplementarias, son derivadas de la técnica de reps de urdimbre, se aplican para formar diseños y para lograr un acabado estético diferente (Figura 4.8 y 4.9).

Doble tela urdimbre flotante 3/3

Otra de las características de las fajas es la utilización de la técnica de la *doble tela*, pero con urdimbres flotantes para formar diseños horizontales o diagonales. Generalmente son de textura muy gruesa, la torsión de los hilos no es bien definida debido a la utilización de un número mayor de hilos lo que no permite una adecuada torsión; al parecer se trata de darle mayor resistencia a las fajas (Figura 4.10).

4. *Pelo Anudado*

En esta técnica se ha utilizado mechones pequeños de fibra de camélido teñidos y sin hilar que sirven para adornar los gorros. Estos mechones, se anudaban a un hilo de algodón e iban formando una especie de sogas utilizadas, al parecer, como turbantes. En otra parte se aplicaban estos mechones en gorros con la técnica del anudado. Los nudos son de una misma dimensión, dándoles un acabado uniforme y afelpado, Esta misma técnica se ha podido apreciar en los gorros Wari de cuatro puntas (Figura 4.11 a y b).

5. *Reps de Urdimbre /Aplicación de plumas*

La aplicación de plumas en los textiles de La Real, se presenta en telas confeccionadas con hilos de algodón (Figuras 4.12 a y b). Las plumas se colocan de dos formas en los textiles:

1. Directamente cosidas con una puntada particular, una a una para formar diseños.

Se seleccionó el tamaño y el color para formar espacios de colores y diseños, sean estos geométricos, circulares u otros.

2. Se ha observado, que las plumas también eran previamente anudadas por los cálamos mediante una torsión apropiada una a una en hilos de algodón, y después cosidas a la tela para formar diseños y, en múltiples casos, recrear un panel, sobre la tela base de algodón con la técnica reps de urdimbre.

3. Se procede a recrear las mantas y camisas en piezas o tiras de tela individuales, para luego ser unidas además del proceso de fijar en las orillas, tanto trenzas de pelo humano como también piel de camélido y en casos especiales combinarlas con tejidos llanos o reps de urdimbre.

6. Tapiz

Los textiles con la técnica del tapiz hallados en La Real, destacan por el predominio de tramas sobre la cantidad de urdimbres para formar diseños con espacios de color bien definidos. Los diseños con frecuencia son abstractos, muy relacionados a los diseños que aparecen en la cerámica Wari del Horizonte Medio. Se ha observado, asimismo, la presencia del tipo Tapiz Excéntrico, debido a que en algunos diseños las tramas son de forma semicircular y han sido colocadas así para producir este efecto (Figura 4.13 a y b).

7. Tapiz Ranurado o Kelim

Se caracteriza por presentar pequeñas aberturas a manera de ojales producido al recrear diseños con dos colores distintos o cuando se requiere resaltar un diseño (Figura 4.14 a y b).

Los tapices encontrados en La Real destacan por la complejidad de sus diseños geométricos abstractos, la simetría de los mismos y el efecto del color y matiz. Para darle textura se colocan las tramas de hilos de lana y las urdimbres fijas son de algodón. Para resaltar mejor la percepción de los diseños se han colocado, en algunos casos, doble urdimbre.

8. Tela Llana con Aplicación de Plumás

Se observa telas base hechas de hilos de algodón. La técnica empleada es la tela llana o reps de urdimbre; en este caso está formada por dos paños unidos por una puntada diagonal en la parte central, observándose una puntada envolvente para sujetar cada pluma colocada en líneas horizontales. En la parte central se diseñó una figura geométrica. No se conservan las plumas en su totalidad, sin embargo se han conservados los calamos de las plumas y muy definidas las puntadas para sujetarlas. Están hechas con hilos de algodón de dos a tres cabos con torsión en S; en la parte de revés se observan puntadas planas, el borde de la urdimbre reforzado con anillado continuo terminado en trenza (Figura 4.15 a y b).

Como se indicó arriba, la materia prima encontrada en los textiles de La Real, la constituyen plumas de guacamayos, loros, e incluso plumas de cóndor. Las plumas se debieron seleccionar previamente por su color, tamaño y especie. Las tonalidades presentes son: amarillo, rojo, verde, azul, negro. Se colocaron horizontalmente, ocupando espacios decorativos para formar

diseños multicolores antropomorfos, círculos concéntricos, típico diseño de la «S», en damero y relleno, además del frecuente personaje del hombre con los brazos flexionados mostrando las manos. Las prendas accesorias como las camisas y mantos adornados con la policromía y fineza de plumas siempre han estado asociadas a ofrendas, rituales y sacrificios.

Se ha observado la utilización de dos técnicas en la aplicación de las plumas en los textiles de algodón,

1. El anudado de plumas pequeñas a hilos de algodón, de dos cabos torsión en S, formando sargas de las mismas, para luego ser cosidas a la tela base, con un cosido en forma horizontal, dejando espacios necesarios para que se pueda apreciar una sobre otra.
2. La aplicación de las plumas cosidas directamente a la tela base por los calamos con puntadas diagonales.

9. *Tie-Dye*

Es una técnica de teñido que consiste en fijar objetos pequeños -como piedras- y amarrarlos en una tela previamente tejida y terminada. Generalmente la tela es tejida con hilos de fibra de camélido para luego someterla al teñido de modo que los objetos anudados reservan espacios sin teñir. Estos amarres se debieron realizar tomando en cuenta espacios bien calculados para obtener una simetría casi perfecta. Los diseños romboidales realizados con esta técnica es emblemática de las culturas Nasca y Wari, cuyos detalles muy claros pueden apreciarse, asimismo, en la cerámica modelada tipo cántaros Robles Moqo (Figura 4.16 a y b).

10. *Doble Tela/ Tela Llana*

La técnica doble tela se usa con mucha frecuencia en fajas, se caracteriza por trabajar con dos juegos de urdimbres, los mismos que se entrecruzan para formar diseños, mostrando en la superficie distintos acabados, entre ellos los «Reps de urdimbre y tela llana» (Figura 4.17 a y b).

Discusión

Los puntos de controversia que se han fijado en este capítulo son:

- a) El determinar las técnicas textiles que culturalmente identifican a la cultura Nasca y Wari, así como de la población local, convirtiéndose asimismo en una variable instrumental de estudio para la identificación de grupos culturales que definen al periodo del Horizonte Medio en la cuenca del río Colca, Majes y Camaná, además extensivamente en los valles de Siguan y Vitor.
- b) Verificar la hipótesis de la presencia de objetos textiles que procederían del valle de Nasca y de la región de Ayacucho, a través del intercambio y motivado por la movilidad de la población, estimuladas por un presumible modelo administrativo impartido por el estado Wari.

c) Observar la asociación de los objetos en su contexto integral, representado por una cantidad, variedad y formas de implementos de tejer como ruecas, palos y espadas de tejido. Los hilos representados en ovillos y madejas de fibra de camélido, teñidas, así como el algodón y la preparación de agujas, acumulan detalles que permiten considerar la existencia de grupos familiares de artesanos especialistas locales en textilería, que no tendrían vínculos motivados por un suministrado e impartido modelo administrativo.

El análisis contextual de los textiles que proceden básicamente de la «cámara funeraria»(estructura C-1,C-1A), estructuras Nos. 04 y 05 del sitio, nos muestra toda una secuencia de datos sobre el uso de técnicas básicas de un sólo elemento como los anudados; de dos elementos con el cruce de trama y urdimbre; y una serie de derivaciones que hacen un total de (22) veintidós técnicas, registrando particularmente la técnica del tapiz ojalado, tapiz excéntrico y los vistosos como coloridos plumarios; es decir, los tejedores de La Real tuvieron conocimiento y dominio de las técnicas textiles y demás etapas previas a la confección de las telas, como el hilado de la fibra de camélido y algodón, así como el uso de tintes y mordientes para el teñido.

Asimismo, otro aspecto muy frecuente es el uso intensivo del algodón en tejidos ordinarios, realizado con las técnicas básicas del reps de trama y el reps de urdimbre, induciendo a plantear que en el valle de Majes, se realizaron actividades relacionadas al cultivo permanente de dicha planta; además de incluirse como componente de relleno primario junto con diversas ofrendas en los fardos funerarios, detalle común comprobado en los rellenos de los diversos niveles excavados en la estructura C-1 (cámara funeraria), estructura 4 y estructura 5, además de ser común en los diversos cementerios disturbados de la zona.

El reporte de fechados absolutos (95 d.C., 145 d.C., 420 d.C.) realizado por Ravines (1982:174) para el sitio de Huacapuy en el valle de Majes y en Cabezas Achatadas por Disselhoff (1969) para el valle de Camaná, evidencia la asociación del tejido tridimensional (o sea la técnica Cross Knit Looping) y las cintas bordadas con plumas de guacamayo, que generalmente eran fijadas a manera de turbantes frecuentemente ubicadas en las cabezas de los individuos dentro del fardo. La cerámica asociada con este tipo de contexto es muy similar al denominado estilo La Ramada (Santos 1980:20), sitio tipo ubicado en el valle de Siguan, registrándose fechados absolutos de 880 d.C., 860 d.C. y 940 d.C. (Santos 1980); formalmente los tejidos que envuelven al cuerpo y forman el fardo funerario corresponde a una manta de algodón tipo tela llana con bordados con hilos de lana color naranja y rojo.

Los estudios de los textiles hallados en La Real, además de tejidos de colecciones particulares (Haerberli 2001), trazan una nueva propuesta para el tema de la presencia de población Wari desde el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano en el valle de Siguan, y para fines del tema nos centramos en la propuesta del estilo Siguan 3, particularmente con la técnica de la doble tela / tela llana con cara de urdimbre en fajas, confeccionadas con hilos multicolores, y como base la fibra de camélidos (Haerberli 2001: fig. 27). En La Real se estudiaron piezas similares (doble tela/tela llana y doble tela/reps de urdimbre), siendo común representar la «figura de brazos flexionados» además de recargadas líneas escalonadas y grecas. Conforme

a los fechados absolutos registrados para el sitio de La Real y del contexto Cámara Funeraria C-1 del nivel 5 y 6 correspondería a los años 667 a 831 d.C. y 667 a 868 d.C. Por lo que, se confirma un estilo local para el Horizonte Medio además en contexto con una cerámica del típico estilo La Ramada y complementado con el estilo Loro. Por lo que, se estaría proponiendo la permanencia de un estilo de una posible tradición local durante un largo periodo de tiempo, desde el Periodo Intermedio Temprano hasta el Horizonte Medio, donde el componente de unidad básica aún se fundamentaría en la cerámica estilo la Ramada o su similar Huacapuy. Este período, en el caso de los textiles, corresponde el estilo Sigvas 3, con la técnica de la doble tela/tela llana, doble tela/reps de urdimbre y el tapiz ranurado «Kelin», vinculados espacialmente con el valle de Sigvas y el sitio La Real en el valle de Majes. Asimismo el icono decorativo representativo de esta época es la «figura de brazos flexionados» (Haeberli 2002, fig. 27 y 28) y los diseños geométricos complementarios. A la fecha, aún no se han efectuado estudios sistemáticos en sitios del Periodo Intermedio Temprano, al tiempo que es muy común reconocer cementerios disturbados donde aparece cerámica del estilo la Ramada y del Horizonte Medio junto a textiles del tipo Sigvas 3.

La técnica de la doble tela en las fajas indicadas, así como la técnica reps de urdimbre antes señaladas está presente también en *unkus* y mantas con diseños de bandas verticales de color amarillo, café, verde, naranja. Esta sería la técnica peculiar local y muy frecuente en los valles medios como Majes, Sigvas y Vitor, que se mezclan con patrones o estilos textiles del valle de Sigvas; razones por la que podríamos denominarlos como de desarrollo regional y que tendría un margen temporal desde el año 100 d.C. al 850 d.C. (Haeberli 2002:92, tabla 2) y cuyo punto de convergencia comparativo, estaría determinado por la tradición representativa de los textiles Nasca Temprano al Tardío; además de la posibilidad de tener una directa vinculación con periodos tempranos desde el año 777 a.C. al 350 d.C. para los estilos Sigvas 1 y 2 utilizando como herramienta comparativa la propuesta de Haeberli. Sin embargo, este enfoque puede tener detalles arbitrarios, por lo que se requiere mayor investigación a fin de comprobarlos y para ello es evidente que una mejor definición demostrativa se realizará a través de medios probatorios formales en contextos cerrados.

Los autores de este capítulo, proponemos que los estudios de identificación de las técnicas textiles y su correspondiente contraste con los periodos culturales tiene notable aplicabilidad en nuestro medio, puesto que los materiales de superficie analizados procedentes de los cementerios de San Juan, Hornillos Santa Ana, Cornejo Hornillos, Santa Ana y de forma especial de La Chimba en el valle de Sigvas, han permitido fundamentar una secuencia formal desde el Periodo Intermedio Temprano: Fase Paracas –Nasca (Transición), Intermedio Temprano: Fase Nasca y Horizonte Medio; en sitios, incluso, donde no existe presencia de cerámica representativa para los dos primeros periodos, pero en la mayoría de los casos hay una intensiva recurrencia de la cerámica del estilo La Ramada y del Horizonte Medio con el estilo aún no claramente definido denominado Qoscopa (Quequezana 1997). Reconocemos que, las limitaciones de nuestra propuesta está limitada por corresponder a estudios de materiales de superficie debido al omnipresente ultraje cultural efectuado por los saqueadores; pero las comparaciones efectuadas con las muestras del sitio La Real, y más aún, la iniciativa de efectuar un intensivo registro de fechados absolutos, nos ha permitido reafirmar y ampliar la

permanencia de técnicas y típicos textiles locales hacia el globalizado periodo del Horizonte Medio.

Los nuevos hallazgos y el inicio de planificados trabajos de investigación, usando como indicadores directos con poder explicativo a los textiles (Quequezana 1997), nos permite sostener que ocurrieron intercambios que varían desde las técnicas hasta bienes de consumo y de prestigio. Estos detalles, además de la presencia de grupos dinámicos de población de la cultura Nasca, obviamente podrían estar reflejados en la mezcla de tradiciones, por ahora intensamente focalizados en los valles de Vitor, Siguan, Majes – Camaná y Ocoña, como expresión del espacio máximo de la costa Sur o Valles Occidentales.

Del conjunto de las técnicas estudiadas, sobresale el tapiz excéntrico, donde se tejen representativos y decorativos diseños textiles, tales como el empleo de una escala variable en colores y tonalidades, y otras características de diseño al puro estilo de la textilera Wari; estos antecedentes permiten fijar nuestras muestras como una colección útil para compararla con otros estudios publicados y así poder confirmar la presencia Wari en el valle de Majes.

La práctica continua de informar sobre la presencia Wari en un sitio, la mayor parte de veces, se ha basado en la cerámica y, en algunos casos, en la arquitectura, lo que ha permitido establecer la cronología relativa de un sitio de un determinado valle. Para el sitio de La Real, mostramos que el tapiz excéntrico, como la técnica textil emblemática de Wari, se presenta en dos diferentes pero vinculados contextos arqueológicos, y los fechados absolutos han determinado la acreditación a dos épocas definidas. Por otro lado, concluidos los análisis de los textiles vemos que la permanencia del tapiz excéntrico en el contexto funerario (Cámara C-1) permanece desde los años 667 a 868 d.C., y que su intensidad y mayor variabilidad de tonalidades y detalles aplicativos las vemos en las estructuras 4 y 5 durante los años 939 a 1,026 d.C. Incluso llama la atención el fechado de 630 a 669 años d.C, efectuado en un textil que procede del sitio Cornejo del valle de Siguan (Haerberli 2002:130); esta información permite acreditar la ocupación en La Real desde la época 1B hasta 2B, comprobando la temprana presencia Wari en los valles del extremo Sur. La realización de un resumen porcentual entre las técnicas textiles, el tapiz excéntrico para el contexto funerario C-1 representa un 5% y un 95% en las estructuras 4 y 5; mientras que la tela llana con aplicación de plumas representa un 0.5% en las estructuras 4 y 5 y un 99.5% en la estructura C-1. Esta variable muestra claramente la función particular de cada contexto y los actos rituales que se llevaron a cabo en dos épocas distintas aunque complementarias.

La técnica del *tie dye*, y los vistosos y delicados tejidos plumarios procedentes de fragmentos de *unkus* y mantos, los asociamos a la cultura Nasca de las últimas fases. Esta actividad que fue asimilada y debidamente propagada por artesanos especialistas Wari, presumiblemente representa la conclusión de esfuerzos por crear un estilo de tejidos exponente de la imagen cultural de un prestigioso grupo social, que tenía la capacidad de adquirir y movilizar recursos exóticos procedentes de diversos espacios geográficos. El hallazgo entre el ajuar funerario de restos óseos de guacamayo, loros, cóndor y otras aves de rapiña como el de un águila y un búho, confirma el asierito anterior.

La textilera y todo el proceso que implica para obtener las prendas de vestir, forma parte de los quehaceres cotidianos y por la cantidad de ruecas para el hilado encontradas, es muy probable que cada familia se dedicara a hilar y tejer no sólo las vestimentas de uso diario sino también el ajuar funerario de uso ritual. Este se colocaba en la «cámara funeraria» con los instrumentos del tejido, las materias primas (lana y algodón) y las prendas de vestir. Al respecto, es preciso indicar que la cantidad, así como la forma y la variedad de los materiales para confeccionar las ruecas halladas en La Real se constituye en poderoso argumento para sostener que una cantidad representativa de tejidos de evidente identidad Wari fue confeccionada en el mismo valle de Majes. Las evidencias formales nos muestran que los grupos familiares tenían la tarea frecuente de confeccionar los tejidos para ser utilizados por los jefes de familia o por personajes prestigiosos. También subyace a la actividad textil, la capacidad organizativa de la población para el desarrollo y conducción de los rituales, sean estos de propiciación o de congoja por la muerte.

La presencia de personajes de alto rango, con niveles de decisión dentro del grupo social en el sitio de La Real, puede ser identificada observando los tipos de prendas de vestir y además de los accesorios. Estos detalles, por analogía, se encuentran representados en las figurillas encontradas en Pikillacta (Cook 2001), que se encuentran ataviadas con gorros y túnicas distintivas, además de los rasgos faciales, ornamentación corporal, variación en las túnicas y prendas de cabeza (Cook 2001:236). Para el caso de la Real, pueden apreciarse detalles del uso de camisas y otros tipos de prendas, cargados de variada e intensiva decoración. La variabilidad de gorros podría expresar nociones de rango y de autoridad, junto a la presencia de guacamayo y el uso de sus plumas para crear tocados complementados con el uso exclusivo de collares con cuentas de *spondylus*.

Los diferentes textiles analizados procedentes del sitio arqueológico de La Real, además de la importancia social, política y ritual cumplen una función esencial, la del vestir a sus habitantes en la vida doméstica y en sus actividades cotidianas, lo que implica identidad, vinculada a una cultura y un periodo. Así mismo, consideramos que, como parte de su concepción sobre la vida y la muerte, tuvieron ceremonias y rituales que requerían de atuendos especiales y textiles para ser usados y mostrados, probablemente, única y exclusivamente en dichas ocasiones especiales como parte del ajuar que se acostumbraba llevar. En estas ocasiones, los textiles con sus colores, formas y adornos, encarnarían un sinnúmero de significados que daban sentido a la vida social y cultural.

En resumen, se han registrado pocas piezas completas, los textiles analizados en su mayoría corresponden a fragmentos diagnósticos de *unkus* o camisas, mantos, taparrabos, mantos de plumas. Hay un dato adicional importante, la presencia de miniaturas de *unkus* y bolsas, que pueden haber constituido ofrendas, o la expresión material de la participación de niños, que se venían entrenando en los quehaceres de su comunidad, asesorados por sus padres en el proceso productivo textil.

REFERENCIAS CITADAS

Bertonio, Ludovico

1956[1612] *Vocabulario de la lengua Aimara*, Edición Fascimil. Litografía Don Bosco, La Paz.

Castro, Cristóbal de y Diego de Ortega Morejón

1934[1558] *Relación y Declaración del Modo que este valle de Chinchá*. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. T. X, Serie 2. H. G. Rozas, Lima.

Cieza De León, Pedro

1967[1553] *El Señorío de los Incas*, introducción de Carlos Aranibar. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Cobo, Bernabe

1956[1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles (B.A.E.), Madrid.

Cook, Noble David

1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cook, Noble David

1976-1977 La Visita de los Conchucos por Cristóbal Ponce de León, 1543. *Historia y Cultura* 10: 23-45.

Cook, Anita G.

2001 Los Nobles Ancestros de Piedra: El Lenguaje de la Vestimenta y Rango Imperial entre las Figurillas Huaris. En *Wari Arte Precolombino*, pp. 229-271. Centro Cultural el Monte, Sevilla.

Disselhoff, Hans D.

1969 Fruh-Nazca in Suden Perus, Provincia de Camana (Dep. Arequipa). *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongress* 1: 385-391.

Dwyer, Jane P.

1971 Chronology and Iconography of Late Paracas and Early Nazca Textile Design. Tesis doctoral, University of California, Berkeley.

Echevarria y Morales, F. Xavier,

1949[1804] *Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa*. Revista 30, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Frame, Mary

1999 *Textiles Chuquibamba 1000 – 1475 d.C.* Museo de Arte de Lima. Lima.

Haeberli, Joerg

2002 Tiempo y Tradición en Arequipa, Peru, y el Surgimiento de la Cronología del Tema de la Deidad Central. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 89-137.

Hoces de la Guardia Ch., Soledad y Paulina Brugnoli B.

2006 Parakas: Bordando los Colores del Tiempo en el Desierto. En *Awakhuni, Tejiendo la Historia Andina*, editado por Carole Sinclair A., Soledad Hoces de la Guardia Ch., y Paulina Brugnoli B., pp. 36-45. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Garcilaso De La Vega, El Inca

1960[1617] *Comentarios Reales de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

Gisbert, Teresa, Arze Silvia, Cajias Martha

2010 *Arte Textil y Mundo Andino*. Plural Editores/MUSEF/ Embajada de Francia en Bolivia, La Paz.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

1936[1613] *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. Institut d'ethnologie, Paris.

Málaga Medina, Alejandro

1977 Los Collaguas en la historia de Arequipa en el siglo XVI. En *Collaguas I*, editado por Franklin Pease, pp. 93-130. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Makowski, Krzysztof

2004 *Primeras Civilizaciones*. Enciclopedia Temática del Perú, Primeras Civilizaciones. El Comercio IX (Octubre), Lima.

Mujica B, Elías

1994 Las Grandes Culturas del Sur: Nasca, Huari y Tiwanaku. En *Historia y Cultura del Perú*, pp. 159 – 194. Universidad de Lima y el Museo de la Nación, Lima.

Mujica B, Elías y Jhony Isla

1996 Nasca: Hombres, Dioses y Colores del Desierto. En *Nasca*, pp. 13-32. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Murra, John V.

1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Andinos. Lima.

1978 *La Organización Económica del Estado Inca*. Siglo XXI, America Nuestra, Ciudad de México.

2002 *El Mundo Andino, Población: Medio Ambiente y Economía*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murua, Martin de

1946[1590] *Historia del Origen y Genealogía Real de los Incas*. Edición Constantino Bayle, Madrid.

Parsinen, Martti

2003 *Tawanatinsuyu: El Estado Inca y su Organización Política*. Instituto Francés de estudios Andinos y el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pease G.Y., Franklin

1977 Collaguas: Una etnia del siglo XVI. Problemas Iniciales. En: *Collaguas I*, editado por Franklin Pease G.Y., pp. 131-167. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Polo de Ondegardo, Juan

1916a[1554] *Errores y Supersticiones*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Series 1, Vol. 3, Lima.

1916b[1571] *Relación de los Fundamentos acerca del Notable Daño que Resulta de no Guardar a los Indios sus Fueros*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Series 1a, Vol. 3, Lima.

1916c[1567] *Institución contra las Ceremonias y Ritos*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú. Series 1a, Vol. 3, Lima.

1940[1561] Informe al licenciado Brivesca de Muñatones. *Revista Histórica* 13: 125-96.

Quequezana Lucano, Gladys Cecilia

1997 Análisis de la Tecnología Textil del Valle de Siguan, Cementerios Prehispánicos: San Juan, Cornejo, Hornillos, Santa Ana y la Chimba. Tesis para optar el título de Licenciada en Arqueología, Universidad Católica Santa María de Arequipa.

2009 Tecnología Textil prehispánica del valle de Siguan Arequipa. *Boletín de Lima XXXI* (158): 79 – 117.

Ravines Sanchez, Roger

1982 *Panorama de la Arqueología Andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Reeves, Pat

1984 *New Research in Technical Aspects of Tiahuanaco-Huari Textiles*. Los Angeles Country Museum of Art, Los Angeles.

Reid, James William

1984 El Arte de la Cultura Huari. En *Culturas Precolombinas Huari*, editado por Jose Antonio Lavalle, pp. 38-117. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Santillan, Hernando de.

1968[1563] Relación del gobierno, descendencia, política y gobierno de los Incas. En *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo 209, pp. 97-149. Atlas, Madrid.

Santos Ramirez, Rene

1980 *Cerámica Temprana, Estilo la Ramada*. Arqueos Perú, Número 1, Arequipa.

Sinclair A, Carole

2006 Wari y Tiwanaku: Los tejidos imperiales. En *Awakhuni, Tejiendo la Historia Andina*, editado por Carole Sinclair A., Soledad Hoces de la Guardia Ch., y Paulina Brugnoli B., pp. 55-57. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Ulloa Mogollon, Juan de,

1965[1586] Relación de la Provincia de los Collaguas (1586). En *Relaciones Geográficas de Indias*, Tomo II, editado por Marcos Jiménez de la Espada, pp. 326-333. Atlas, Madrid.

Watchel, Nathan

1977 *The Vision of the Vanquished: The Spanish Conquest of Peru through Indian Eyes. 1530-1570*, traducido por Ben y Sian Reynolds. The Harvester Press, Sussex.

Xerez, Francisco de.

1947[1534] *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles, Sevilla.



Figura 4.1. Procedencia: Estructura 5, típico gorro cuatropuntas, asociación: Nivel 1 Lote 71 Artefacto 0 (10305)



Figura 4.2. Procedencia: Estructura 4, gorro confeccionado con hilos de algodón y anudado de mechones teñidos en diversos colores, creando diseños geométricos sencillos, posible estilo Wari Local, asociación: Nivel 2 Lote 192 Artefacto 2 (10963)



a



b

Figura 4.3 a y b. Procedencia: Estructura 5, faja Wari, asociación: Nivel 1 Lotes 72, 63, 250, 523, 235 Artefacto 0, 1, 14, 2, 2 (9662, 10367, 9653, 9826, 10592), usando hilos de fibra de camélido



Figura 4.4 a y b. Procedencia: Cámara C-1, típicas fajas estilo Sigwas 3 (Haerberli 2001), diseños geométricos muy definidos, elaborada con hilos de fibra de camélido, asociación: Nivel 4 Lotes 867, 894, 867, (5566, 5579, 9744, 9792, 4631, 9725)

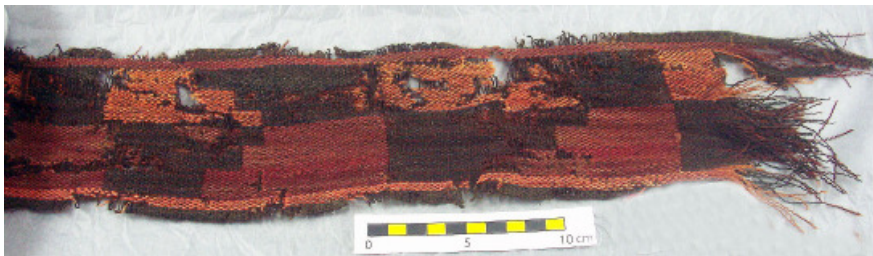


Figura 4.5. Procedencia: Tumba 1 disturbada, faja doble tela con diseño de rectángulos escalonado opuesto, muy similar a decoración de la cerámica, tiene componente del estilo Sigwas 3 (Haerberli 2001); asociación: Nivel Superficie Lotes 25.03, (10332, 10296)



Figura 4.6. Procedencia: Tumba 1 disturbada, faja de hilos de fibra de camélido teñida, diseño rombo reticulado y volutas estilizada; asociación: Nivel Superficie Lotes 25



Figura 4.7. Procedencia Cámara C-1. Fragmento de camisa (unku), decoración en bandas verticales opuestas, con greca escalonada y reticulado en forma de cruz reticulada, asociación: Nivel 1 y nivel 2, lote 89 - artefactos: 0 (10276), lote 705 - artefactos: 1 (2972)



Figura 4.8. Procedencia: Cámara C-1, Faja doble tela con urdimbre flotante de fibra de camélido, Wari Local, asociación: Nivel 1 Lote 158 (10989-10990)



Figura 4.9. Procedencia Cámara C-1, Faja decorada típica a muestras registradas como Wari costeño, asociación: Nivel 2 Lote 539 (10324 y 10326)

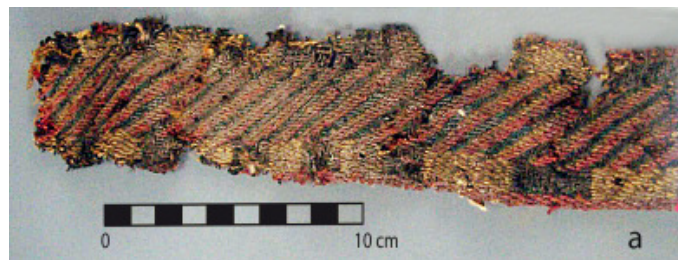


Figura 4.10 a y b. Procedencia Estructura 5, fragmento de faja doble tela con urdimbre flotante muy común en Wari, elaborada con hilos de fibra de camélido de varios colores, asociación: Nivel 2 Lote 296.9, 355.9, 593011 (10249, 10363, 10383)



Figura 4.11 a y b. Procedencia, Estructura 5, Bolsa y gorro, se aprecia detalles del pelo de camélido anudado teñido en diversos colores. Asociación: Nivel 3 – Pelo - Fibra de Camélido, Pluma – Algodón; Wari costeño - Lote 633.2 (Bolsa), 635.00 (gorro) (10941, 10357)



Figura 4.12 a y b. Procedencia, Cámara C-1, típica camisa (unku) y decoración realizada por plumas multicolores y sencillos. Asociación: Nivel 2; LOTE 829, 417, 227 – artefactos: 1, 0, 0 (10424, 10429)



Figura 4.13 a y b. Procedencia Cámara C-1, fragmentos de camisa decorada con típica técnica del tapiz excéntrico con diseños Wari típica recurrencia decoración en greca escalonada, asociación: Nivel 2 lote 111 - artefactos: 0 (10965); Estructura C-1, lote 46 - artefactos: 0 nivel 2 (10378)



Figura 4.14 a y b. Procedencia Cámara C-1, fragmentos de camisas decoradas, asociación: Nivel Disturbado lote 46 - artefactos 1 (10269); nivel 3 lote 739 - artefactos: 4 (10390)



Figura 4.15 a. Procedencia Cámara C-1. Fragmento de camisa (Unku) con diseño simple múltiples colores. Asociación: Nivel 2 lote 89, 808 - artefactos: 3, 0 (10433)



Figura 4.15 b. Fragmento de tejido de plumas, procedencia C-1, asociación: Nivel 6 lote 906 - artefactos: 1 (10403)



Figura 4.16 a. Procedencia, Estructura 5, fragmento de Camisa (Unku), asociación: nivel 1 lote 52 - artefactos: 4 (9936)

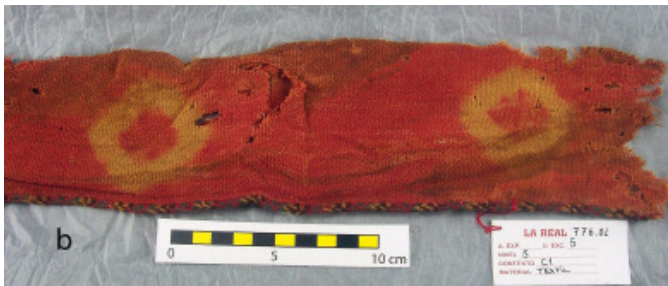


Figura 4.16 b. Procedencia contexto: C-1 nivel 5 lote 776 - artefactos: 1(10348)



Figura 4.17 a. Procedencia Tumba 1 disturbado, típica faja Sigvas 3, asociación: lote 25- artefactos: 4 (10329)



Figura 4.17 b. Procedencia Cámara C-1, faja decorada, afinidad con el estilo Sigvas 3, asociación: Nivel 3. lote 761- artefactos: 1(10519)

CAPITULO 5

INSTRUMENTOS TEXTILES: RUECAS

Robin Coleman y Willy J. Yépez Álvarez

Introducción

El rol de los textiles en los Andes es descrito detalladamente en documentos etno-históricos, sobre todo para la época de los Incas, como componente integral de la economía política y la identidad social. Los tejidos en sus varias formas, eran únicos en cuanto a su importancia económica, política, y ritual, desde prendas tejidas para el tributo hasta piezas muy delicadas, como el caso de las camisas y mantas muy finas, confeccionada con fibra de vicuña para el Inca (Cobo 1964 [1653]; Costin 1998; Murra 1962).

Sin embargo, obviamente, esta tradición tiene raíces históricas y antecedentes en épocas anteriores; incluyendo al Horizonte Medio, cuando la calidad y complejidad de los textiles alcanzó la cúspide del desarrollo tecnológico como expresión integral de un estilo cultural en los Andes. Aunque muchos estudios se centran en descifrar la iconografía en los textiles y conocer las complejas técnicas para tejer, muy pocos han dedicado la debida atención al proceso de hilar, el componente más laborioso y dedicado en la producción textil.

En un tejido cualquiera, por el tipo de prenda y su función, los hilos que lo forman pueden variar, en el tipo de fibra, el efecto de aplicar tensión, torsión, y grosor, etc. Pocos estudios en la especialidad, se han interesado en conocer esta etapa tan importante, olvidando reconocer a los agentes responsables de esta actividad además de los procesos e incluso de los instrumentos que intervinieron. Muchas veces, no se ha investigado este aspecto por lo difícil de determinar la asociación entre un textil y un grupo de artesanos tejedores. Sin embargo, detrás de la calidad de un hilo de excelente fibra, se encuentra un definido conjunto y muy variado de ruecas que en contextos arqueológicos pueden servir como evidencia para reconstruir una de las etapas trascendentes en la producción de textiles, además de corresponder a un objeto con mucho significado cultural. A través de la naturaleza y variedad de las ruecas, podemos explorar una etapa de producción poco estudiada; pero más importante aún, su estudio proporciona una

herramienta para evaluar la relación entre el artesano y el valorado producto final, representado en la tela hecha prenda de vestir que es sinónimo de representación social.

Los contextos funerarios del sitio arqueológico de La Real, podrían representar la existencia de elites con una definida actuación durante el Horizonte Medio. Como medios probatorios disponemos de la cantidad, calidad y variedad de artefactos, como la cerámica y textiles finos, además de artefactos de plata, oro y cobre e incluso objetos exóticos, que fueron recuperados en asociación en estos peculiares contextos. La investigación de artefactos diversos procedentes de superficie y sitios cercanos, también sugiere que la gente enterrada en el sitio de La Real, posiblemente estaba asociada con una clase de gente con una inclinada actividad a la guerra (Goldstein 2010); argumento basado en las intensivas huellas de violencia registradas en los restos óseos, básicamente por evidencias de golpes en los cráneos en individuos varones jóvenes y adultos (Tung 2007) y en asociación con materiales culturales que tienen una muy definida afiliación con el estado Wari.

Por la frecuencia de cantidad y calidad de objetos finos recuperados de dos contextos funerarios, las ruecas representan más de 600 (n=680) (Figura 5.1, 5.2, 5.3, 5.4, 5.5, 5.6, y 5.7). Estos artefactos textiles están confeccionados en cerámica modelada y con decoración incisa, con aplicación de pintura pre-cocción. Estos artefactos, con frecuencia, son muy similares a unas pequeñas vasijas. Un definido y variado grupo utiliza piedra pulida y perforada, madera, y también metal (cobre), representando un grupo de 69 formas diversas. Las astas son de espigas de cactus además de tener hilos de algodón en diversas condiciones de torsión y espesor. Varían en cuanto a tamaño, peso, y otras características físicas; asimismo en cuanto a las condiciones de conservación.

El objetivo del estudio de las ruecas en un contexto cronológico durante el Horizonte Medio, refleja el rol, significado y la trascendencia del hilado que representa un alto desarrollo de tecnología del hilado, en un entorno cotidiano. En el valle de Majes no se han registrado sitios con arquitectura administrativa con patrones Wari y representa un espacio muy peculiar que causa sorpresa controversial por las peculiaridades que van identificándose en sitios de componentes de carácter cotidiano, aún no registrado en la literatura para el Horizonte Medio.

En los contextos de La Real, se registra una variedad de textiles de distintos niveles de calidad; pero, existe la controversia, aún por determinarse, respecto de si los textiles fueron confeccionados en esta comunidad o no; además si existió un grupo de artesanos especializados o no. Queda demostrado que existió una intensiva actividad productiva de textiles, sin embargo todavía hay que determinar si la intención productiva era el intercambio, el comercio o el tributo motivado por la presencia y residencia en el sitio de comerciantes o representantes de artesanos. Las ruecas, pueden representar medios alternativos para explicar la calidad de las telas tejidas por sus dueños, aunque las telas no estén presentes en los contextos. Las propiedades físicas de las ruecas reflejan directamente las calidades de los hilos que podrían haberse hilado. El tamaño, peso, y diámetro nos pueden revelar el grado de los hilos producidos, incluso su grosor y consistencia. La variación entre estas propiedades también puede demostrar el nivel de especialización que existió entre los artesanos hiladores. Además, la presencia de decoración,

puede iluminar el significado de este trabajo para los mismos artesanos durante la época del Horizonte Medio (McCafferty y McCafferty 1991). Los contextos excavados de La Real, permiten conseguir una visión diacrónica, respecto de algunos cambios en la producción de hilos entre el Horizonte Medio Temprano y el Horizonte Medio Tardío.

Aplicar un esquema de comparación entre las propiedades de las ruecas de los contextos del sitio de La Real con otros sitios de este u otros períodos, provee la oportunidad de ampliar nuestro entendimiento del rol implícito que representa la actividad de hilar durante el Horizonte Medio.

Datos Comparativos

Las comparaciones de las ruecas del sitio de la Real se realizaron con los materiales de otros dos sitios del Horizonte Medio, con evidencias de materiales similares y estudios realizados en el sitio de Beringa y Pataraya, además de un sitio del Periodo Intermedio Tardío (PITd), Pajonal Alto (Figura 5.8). La intención de comparar, se refleja en conocer tanto las características de forma, diseños, tamaño y contextos de procedencia con sitios del Horizonte Medio; que a través de estos artefactos permitan informar cómo varía la actividad de hilar del valle de Majes y regiones extremas que se encontraban bajo el control del estado Wari. El sitio de Pajonal Alto, fuera de este contexto temporal provee la oportunidad de ver cómo funcionaba esta tarea fuera de la autoridad política.

El sitio de Beringa es contemporáneo con los contextos del Horizonte Medio Temprano. Beringa corresponde a un modelo de sitio tipo doméstico, representado por grupos de pescadores, agricultores, y artesanos. El estudio de los materiales de Beringa, en cuanto al estilo de la cerámica y textiles, demuestra que son de notoria influencia Wari (Goldstein 2010; Owen 2007, 2010; Tung 2003, 2007). Las ruecas encontradas en este sitio, representan una colección comparable para el periodo temprano del sitio La Real. Aún no se concluyó el análisis completo de las ruecas de Beringa; por lo que, los datos presentados en esta publicación corresponden a 11 muestras; la información recopilada procede de verificar el registro de fotos de Tung 2001 y 2007.

Hacia el norte, en la región Nasca, en el valle Tierras Blancas, se ubica el sitio de Pataraya fechado en el Horizonte Medio Tardío. Las muestras comparativas representan 98 ruecas, que proceden de una concentración bien alta en un contexto no funerario, con una función de un complejo residencial y ceremonial. En Pataraya se tienen ruecas con detalles similares a las muestras no sólo del sitio de La Real sino del entorno del valle de Majes (Edwards 2008:92 figura 3, en el grupo patio A b, q); y también existen importantes detalles distintivos (Edwards *et al.* 2009). La concentración alta de este tipo de artefactos en el piso, es prueba que los residentes del sitio de Pataraya, invertían atención oportuna para procesar el algodón y el saber cómo utilizar óptimamente los hilos a través de un apropiado hilado.

Pajonal Alto, sitio residencial y funerario también se ubica en la región de Nasca en el valle de Taruga; sin embargo, fue ocupado mayormente después de la caída del estado Wari (Conlee 2000). Las ruecas de este sitio proveen datos comparativos en la misma región que Pataraya,

pero durante un período político distinto. Comparando las características, así como las propiedades de las ruecas de Pajonal Alto con las de Pataraya y La Real se pueden destacar diferencias significativas, lo que permite proponer diferencias entre los hiladores de cada sitio y bajo dominios políticos distintos.

Producción de Textiles durante el Horizonte Medio

El Horizonte Medio, también es conocido por sus finos y coloridos textiles como una modalidad de representar al estado Wari. Estos textiles llegan a recargarse con una compleja iconografía e incluso representar figuras de deidades con el rostro de frente y el cuerpo alado, complementándose con otras figuras míticas (Bergh 1999, Stone-Miller 1986). Sin embargo, los análisis efectuados han demostrado que, en su mayoría, estos finos textiles con imágenes complejas están fechados en el Horizonte Medio Tardío, hasta el año 900 d.C., dos siglos después del inicio de la expansión del estado Wari.

En el entorno del valle Majes, son escasos los registros y ejemplos de textiles con anterioridad al Horizonte Medio, siendo este el argumento comparativo para determinar si los diseños de tela cambiaron o si se perciben como modificaciones durante este periodo. Por la manufactura y las técnicas locales en los textiles, se demuestra una relación continua entre las regiones de Arequipa y Nasca durante el periodo Intermedio Temprano y el inicio del Horizonte Medio; a pesar de las relaciones de intercambio entre estas regiones, Haerberli (2001) sugiere que la cultura Nasca no influye significativamente en la iconografía de textiles del estilo Sigvas durante el Periodo Intermedio Temprano. Durante el Horizonte Medio, sin embargo, se empiezan a incorporar ciertos patrones asociados con la influencia del estado Wari. En el sitio de Beringa se identificaron los componentes para el Horizonte Medio Temprano. Quinn (2003) nota que los textiles carecen de iconografía compleja; sin embargo, sugiere que esto tiene que ver con fechas tempranas del sitio y que los textiles reflejan patrones semejantes a otros del mismo periodo asociados con el estado Wari. Haerberli (2001; comunicación personal 2009), también nota que los textiles de Beringa asumen peculiares formas diferentes con las tradiciones locales de la región para el periodo Intermedio Temprano. Así que, los artesanos especialista de textiles en Beringa estaban incorporando en sus tejidos, bosquejos muy definidos de patrones asociados con el estado Wari ya desde el Horizonte Medio Temprano. En el sitio de La Real, es frecuente encontrar tapices con iconografía mítica conocida de estilo Wari; muy recurrente a consecuencia de utilizar el sitio, intensivamente durante el Horizonte Medio Tardío. En consecuencia, en estos dos sitios, existe la evidencia del haberse desarrollado una artesanía dinámica durante algunos siglos; por lo que permitió lograr producir una variedad de tapices complejos. Esto permite inferir que el proceso de especialización requería acumular habilidad e inversión constante de tiempo.

En este trabajo, estamos interesados en entender la relación inherente entre los recursos naturales y la influencia de la capacidad humana, en el logro de confeccionar hilos para obtener un producto ampliamente aceptado que, en este caso, es una prenda tejida. Inequívocamente, hilar es la etapa más laboriosa en la producción de la tela (Franquemont 1986). Para producir una camisa con la típica técnica del tapiz Wari, de aproximadamente 103 por 16 cm, se invertiría un promedio de 75 tramas, o hilos, por centímetro (Bergh 1999: 20, 35), por lo tanto serían

necesarios más de 16,000 metros de hilo para la confección de una camisa. Muchas veces, estos hilos son de dos capas, lo cual significaría que se requerían 32,000 m de hilo. La cantidad de tiempo invertida en la manufactura de la tela era muy significativo y varía según el tipo e, implícitamente, la diagramación de la iconografía en el textil. Así que las camisas con la técnica del tapiz Wari, con tantos hilos por centímetro, hechas con hilos delgados, y tejidos con diseños complejos requerían el desarrollo de una habilidad convertida en especialidad, pero también influye una constante aportación de tiempo, dedicado a todas las etapas de la manufactura.

Los artesanos involucrados en la producción de finos textiles, tipo tapices Wari, desarrollaron una habilidad que los condujo a ser expertos especialistas. Como productos terminados, es difícil determinar cuántas personas participarían en la manufactura de un solo textil. No sabemos si un solo artesano, teñía e hilaba la lana que después tejía con diseños complicados. Por ahora, sólo podemos confiar en los artefactos recuperados para sugerir el rol del artesano en la manufactura de tela. Las herramientas de textilería proveen una manera para entender la relación entre los pobladores del valle de Majes y el estado Wari. La identificación de estas herramientas nos permite hacer inferencias acerca de las habilidades de algunos miembros de la comunidad y las capacidades para producir tipos distintos de tela. En este trabajo, nos centramos en las ruecas, las herramientas usadas para hilar.

Esta diferencia notable indica un cambio en la tecnología de hilar utilizado por los artesanos en el valle de Majes. Cada propiedad física de la rueca afecta la calidad y cantidad del hilo producido, especialmente en el peso y el diámetro. El peso de la rueca aumenta la duración de la rotación e incrementa la tensión en el hilo, mientras el diámetro afecta la regularidad y grado de la velocidad (Barber 1991: 42). Una rueca ancha produce una rotación relativamente lenta y de mucha duración. Este tipo de rueca permite obtener un hilo más grueso y suelto. Las ruecas con un diámetro más pequeño producen una rotación rápida y corta, resultando en hilos finos y bien torcidos (Loughran-Delahunt 1996). De las varias propiedades de las ruecas, depende obtener definidos tipos de hilos, incluso cuando estos pueden proceder de una misma fibra. En el valle de Majes, la disminución del peso y diámetro, demuestra que hubieron cambios durante el tiempo, que influyeron en los artesanos que estaban obteniendo hilos muy finos y que cumplían la intención de obtener prendas suntuosas, para el uso, quizás, de un grupo que exhibiría finos trajes con la intención lograr una recargada vistosidad para efectos de presentar y justificar a una clase determinada o grupo social (Tabla 5.1).

Este patrón también se replica en el valle de Nasca en el sitio de Pataraya. Aunque no hay una comparación regional para el Horizonte Medio Temprano, podemos comparar los datos de Beringa y del componente temprano de La Real para tener una idea general de la calidad de hilos producidos en este sitio. Un cuadro comparativo relaciona los diámetros y pesos de las ruecas de Pataraya con las de la época tardía de La Real, y demuestra las cualidades especiales de las ruecas de Pataraya; que no sólo son, en general, más pequeñas y ligeras, sino también que hay menos variedad en sus formas (Figura 5.9).

Asimismo debemos notar aquí las diferencias entre los diámetros de los agujeros de las ruecas. En La Real, el diámetro disminuye en casi la mitad del promedio del Horizonte Medio Temprano, de 5.3 mm a 2.8 mm. La desviación estándar no cambia mucho, pero la reducción en el

promedio es notable y significativa (prueba-t, $\alpha < .001$). Hay un patrón parecido de agujeros pequeños en las ruecas de La Real, donde el promedio mide 3.1 mm. Tal vez más importante en Pataraya, es la desviación estándar tan pequeña, con 95% de la variación entre los agujeros cayendo dentro de .25 mm del promedio.

La preferencia por agujeros pequeños en el Horizonte Medio Tardío puede reflejar la tendencia observada hacia ruecas más pequeñas y ligeras para producir hilos más finos; el peso del eje de la herramienta también contribuiría a la calidad del hilo producido. Más importante tal vez, como vemos abajo, la mayoría de las ruecas de La Real (HM Tardío) y de Pataraya, están confeccionadas de cerámica modelada. Este tipo de rueca requiere que el productor de las ruecas conozca el tamaño del eje antes de la cocción, lo cual sugiere que posiblemente había algún grado de estandarización en la producción de ejes en los sitios del Horizonte Medio Tardío. Revisando las desviaciones estándar, sin embargo, es notable que en La Real, la estandarización no parece más grande que en el periodo anterior. Las propiedades físicas, creadas a una herramienta ligera, parecen más importante aquí; puede ser que los artesanos escogían ejes más estrechos por su ligereza. Sin embargo, es importante notar que una evaluación preliminar de las astas que sirvieron de eje de rotación en las muestras de La Real, demuestra que están hechas de madera de palmera, oriunda de la selva, como *Bactris*, *Euterpe*, o también el *Astrocaryum* (chonta), y de espinas de cactus de origen local (D. Goldstein comunicación personal 2009). Estos géneros selváticos continúan siendo utilizados hoy en día como ejes para ruecas, debido a su durabilidad (Smith, Vázquez, y Wust 2007). Recién cortadas, estas maderas son fáciles de manipular, cuando secas, se hacen muy duras. Esto significa que es muy probable que los ejes fuesen trabajados en la selva y después llevados al valle de Majes. Si hubo una preferencia en el Horizonte Medio Tardío en la confección de un agujero definido que determina la utilización de un determinado espesor para una definida asta, entonces implicaría que había la intención de consumir productos que debían reunir requisitos; en consecuencia el obtener productos de la selva modificó la conducta del consumo de los artesanos especialistas que intervinieron en el propósito de llevar este recurso al valle de Majes.

Es probable que similar proceso también ocurriera con las ruecas del sitio de Pataraya; pero en este caso, parece que había más interés en la precisión de los tamaños de los ejes.

En Pataraya la desviación estándar de los agujeros mide un cuarto de milímetro, poco más de tres veces más pequeño que la de La Real durante el mismo periodo (Figura 5.10). Estas medidas dan énfasis en la estandarización de la producción de ruecas en Pataraya. Si los artesanos de Pataraya estaban recibiendo una parte de sus astas de la selva, entonces la producción allí también tuvo que haber estado estandarizada. Las propiedades físicas de las ruecas de La Real demuestran un aumento en el interés en el valle de Majes de producir hilo fino desde el Horizonte Medio Temprano hasta el Horizonte Medio Tardío. Este interés también está reflejado en las ruecas del sitio de Pataraya, implicando un proceso compartido.

Materiales

Aparte de las propiedades físicas de las ruecas, hay un notable cambio en referencia a las materias primas (Tabla 5.2). En el contexto del Horizonte Medio Temprano en La Real, casi la

tercera parte de las ruecas están confeccionadas de piedra; aunque la cerámica es el material más común (68.6%), las ruecas de piedra también son un componente importante. En las Estructuras 4 y 5, las ruecas de piedra, representan sólo 1.0 % del total. Por lo que, las ruecas de cerámica, representan más de 95%; aspecto que determina un cambio significativo (Chi-cuadrado, $\hat{a} < .001$).

El sitio de Beringa del Horizonte Medio Temprano, demuestra similar proporción de cambio entre ruecas de cerámica y piedra durante la misma época (método exacto Fisher, $\hat{a} = .514$), lo cual sugiere una tradición compartida en la manufactura de las ruecas. En general, habría una preferencia para el uso de ruecas de cerámica, pero también existe tolerancia en emplear con relativa frecuencia artefactos de piedra y otros materiales; se percibe un marcado cambio en la época 2 del Horizonte Medio, que corresponde a la proporción de cambio del contexto Tardío en La Real, siendo significativamente distinto con el del sitio de Beringa (método exacto Fisher, $\hat{a} = .012$), permitiendo dar énfasis al cambio de materiales entre el Horizonte Medio Temprano y Tardío.

La manufactura de ruecas de cerámica donde se incluían definidos requisitos probablemente, permitió al artesano el mantener un control adecuado sobre las propiedades físicas de la rueca que le permitiese obtener una adecuada torsión, espesor y condición del hilo en relación al tipo de prenda que se deseaba confeccionar. Por lo que similar condición no podría resumir el uso continuo de ruecas de piedras; y por ello se disminuyó su uso.

Tal vez no sorprenda, que en el sitio de La Real por la calidad, vistosidad y variedad de los tejidos encontrados, el crecimiento así como el uso de ruecas de cerámica tenga el propósito de controlar la calidad de los hilos para obtener determinados grupos de prendas de actuación social.

Este énfasis también parece presente en el sitio de Pataraya. En este sitio, el 100% de las ruecas ($n=98$) son hechas de cerámica, lo cual demuestra un esfuerzo premeditado para controlar las medidas de estas herramientas. Las cifras de las propiedades físicas de las ruecas también sugieren una manufactura controlada: la desviación estándar del diámetro es 1.2 mm, del peso .43 g, del ancho del agujero superior, .25mm, y del ancho de la rueca, 1.62mm (Edwards *et al.* 2009). Considerando esta variación mínima, es probable que las ruecas estuvieran cumpliendo un mecanismo estandarizado para específicas tareas. Es notable en este caso, el control del peso en las ruecas de Pataraya. Cuando comparamos las desviaciones estándar del peso (.43 g) con las de los otros sitios, notamos que es la más baja; la más cercana desviación estándar, la tienen las ruecas del sitio el Pajonal Alto, que es más de cuatro veces más grande (1.87 g) y la de La Real, casi 10 veces más grande (4.13 g).

La petrología de las ruecas de piedra de La Real ha demostrado que todas provenían de áreas locales, en un radio de 15 km del sitio (Rodríguez H. 2010).

Para confeccionar una rueca de cerámica, hay que seleccionar la arcilla, añadir el desgrasante, fijar detalles de peso y detalles del ajuste del hilo como el asta, preparar un fogón y obtener una temperatura óptima. Todo esto implica una actitud que determina el fijar una receta para

		Diámetro (mm)			Peso (g)			Agujero superior (mm)			Ancho (mm)		
		N	P	DE	N	P	DE	N	P	DE	N	P	DE
HMTemprano	Beringa ^a	11	22.59	9.88	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	La Real	302	20.02	3.01	315	6.68	2.27	313	5.3	.99	313	17.36	3.46
HMTardío	La Real	275	17.15	3.55	294	4.21	4.13	280	2.80	.85	277	12.72	2.17
	Pataraya ^b	89	15.7	1.2	98	2.25	.43	91	3.1	.25	91	9.53	1.62
IT	Pajonal Alto ^c	92	17.27	3.54	92	3.44	1.87	92	2.49	1.07	92	11.76	4.15

Nota: P = Promedio, DE = Desviación Estándar

^aData de R. Goldstein 2010

^bData de Edwards et al. 2009

^cData de Conlee 2000, tabla 9.2

Tabla 5.1. Diferencias físicas entre ruelas

		Cerámica		Piedra		Madera		Metal		TOTAL	
		n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
HM Temprano	Beringa	9	81.8	2	18.2	0	0	0	0	11	100.0
	La Real	216	68.6	97	30.8	1	<.1	1	<.1	315	100.0
HM Tardío	La Real	279	95.2	3	1.0	11	3.8	0	0	293	100.0
	Pataraya	98	100.0	0	0	0	0	0	0	98	100.0
Intermedio Tardío	Pajonal Alto	92	100.0	0	0	0	0	0	0	0	100.0

Tabla 5.2. Variación del material entre ruelas

producir una serie de objetos que puedan ser reemplazados conforme a las circunstancias de la demanda; además de ser un instrumento para ser compartido en el seno de la familia y la comunidad, y ser usado en el vínculo directo entre el artesano y la familia, convirtiéndose en una herramienta idónea. El uso selectivo de la materia prima apropiada a la calidad del hilo y la prenda a confeccionarse, captará la atención de la familia y comunidad como un producto terminado, que corresponde a la percepción de un índice de identificación social de grupo, que, definirá a los especialistas con destacado reconocimiento del grupo, a través de secuenciales programas de vinculación social.

Es difícil, aunque necesario, saber si existía acceso a estos objetos. El cambio y uso de ruelas de cerámica significa aportes a la innovación en la producción, la cual requería más tiempo y conocimiento invertido en el proceso (Costin 1998).

Decoración

Los antropólogos han sugerido que la decoración de artefactos tiene una correspondencia y juegan una intención de profunda significado cultural (McCafferty y McCafferty 1991). Si

este es el caso, en La Real, hay un cambio notable en la importancia cultural de hilar durante el Horizonte Medio Tardío. Durante el Horizonte Medio Temprano, sólo 16.2% (n=53) de las ruecas están decoradas; esta cifra aumenta hasta 91.2% (n=268) en el periodo Tardío (Chicquadrado, $\acute{a}<.001$). No hay datos comparables para Beringa, pero en el sitio de Pataraya, más del 95% de las ruecas tienen decoración, semejante a la proporción de La Real durante el mismo periodo. Durante esta época Tardía, ambos sitios demuestran una preferencia por aplicar decoración incisa y pintada; sin embargo, más del 90% de ruecas de La Real (n=253, 90.7%) tiene este tipo de decoración mientras que en Pataraya, sólo un poco más de los dos tercios lo exhibe (n=67, 68.4%). En Pataraya, las ruecas con sólo incisiones decorativas componen más de un cuarto de la colección (n=27, 27.6%). A pesar de estas diferencias, los formas de las incisiones, con pintura o sin ella, son parecidas entre los sitios (Edwards *et al.* 2009, Figs. 3 y 4) e incluyen círculos concéntricos («escalonados incisos») y líneas paralelas. Los patrones compartidos y contemporáneos de las ruecas de La Real Tardío y Pataraya, vistos en conjunto con sus asociaciones con el estado Wari, sugieren que los habitantes de los dos sitios compartían no sólo el mismo interés en producir hilo fino, sino también en fijar un valor a la artesanía de hilar.

Podemos especular que los distintos tipos de decoración (inciso con pintura e inciso sin pintura) están asociados con artesanos de regiones distintas, reunidos, para hilar, en el centro productivo de Pataraya, promovidos por el estado. Las propiedades físicas de las ruecas de Pataraya parecen demostrar que su producción era centralizada o controlada; a pesar de eso, las variadas decoraciones sugieren que había una medida de flexibilidad en su apariencia, tal vez para acomodar las tradiciones de hiladores de regiones distintas.

Discusión

Las ruecas en los contextos funerarios de La Real, demuestran cambios notables en el tiempo, es decir existe una tendencia hacia producir un hilo más fino. Además, vemos un aumento en el uso de cerámica y decoración, cambios que implican una inversión hacia un orden en su producción. Con relación a la colección del sitio de Pataraya y comparadas con el componente del sitio de Beringa, las ruecas de La Real parecen indicar que la habilidad de hilar se incrementó durante el Horizonte Medio Tardío. Aunque en el valle de Majes, era una destreza bien desarrollada ya en el Horizonte Medio Temprano, con artesanos capaces de producir una variedad de tipos de hilo. Algo cambió durante el periodo posterior. Sugerimos que este cambio surgió con la aparición de textiles tipo tapiz, introducido por el estado Wari que requería una cantidad sin precedentes de hilo fino.

En el contexto temprano de La Real y en el sitio de Beringa, hay más variedad en las características de las ruecas. Esto sugiere que los habitantes producían diversos grados y una variedad de hilos. Como muchos cronistas han señalado, diferentes tipos de tela se tejían usando hilos de distintas calidades (Cobo 1964 [1653]); durante la época Inca, por lo menos cinco diferentes tipos de tejidos estaban confeccionados con hilos de variado grosor (Cobo 1964). Durante el Horizonte Medio Temprano, la consistencia y la alta calidad del hilo no parece haber sido tan importante como en el periodo posterior, cuando las ruecas demuestran una disminución notable en La Real y en Pataraya. Las ruecas pequeñas y ligeras de estos

contextos estaban siendo utilizadas para hilar una calidad alta y consistente de hilos finos, con un espesor requerido por el artesano. El sitio de Pataraya y, en su extremo opuesto, La Real, puede proveer una explicación de la presencia y el deseo de las élites con una determinada especialidad en producir hilos finos.

A pesar de las similitudes de las características entre las ruecas durante el Horizonte Medio Tardío en los sitios de La Real y Pataraya, no podemos discutir el hecho que las de Pataraya son mucho más uniformes que las de La Real. Comparten una preferencia por ruecas de cerámica y algunas decoraciones parecidas, lo cual parece unir los dos sitios en un proceso común. Sin embargo, las ruecas del sitio de Pataraya tienen una característica singular, su uniformidad. Como describimos arriba, los textiles finos del imperio Wari necesitaban una cantidad enorme de hilo para su manufactura. El sitio de Pataraya puede haber servido como un local de producción estatal, por la presencia de abundantes semillas de algodón, y fibra de camélido importada, componentes base necesarios para confeccionar los tapices y otras telas que eran esenciales para la exhibición estatal. La capacidad de producir cantidades tan grandes de hilo muy fino permitiría al estado tener un enorme control sobre la producción de textiles finos, lo cual podría haber servido como un componente importante, como objeto de prestigio, en la economía política. La distribución de los textiles también podría haber servido para difundir la ideología Wari a través del espacio para lograr representatividad. Dada la asociación de Pataraya con la cerámica Wari (Edwards *et al.* 2009), sugerimos que este sitio representa una instalación del estado Wari para producir hilos finos, tan necesarios para tejer los textiles preciosos con iconografías complejas.

Para destacar el carácter inusual de las colecciones de ruecas del Horizonte Medio Tardío en Pataraya, y no sólo una característica de la región de Nasca, podemos revisar con fines comparativos las ruecas de Pajonal Alto. En el sitio Pajonal Alto en el valle de Taruga en Nasca del Periodo Intermedio Tardío, las ruecas son más parecidas a las de La Real que a las muy estandarizadas de Pataraya (Tabla 5.1). Este hecho indica la manera inusual de Pataraya durante el Horizonte Medio como un centro de producción estandarizado de hilos finos en la región de Nasca. En Pajonal Alto, no había la misma vocación a la uniformidad en la producción, lo que sugiere un tipo distinto del proceso económico. Con el colapso del estado Wari, es probable que las actividades de supervisión a los centros productivos organizados por el estado ya no existieran. Aunque el valor cultural de hilar, aparentemente, continuó durante el Período Intermedio Tardío (muchas de las ruecas de Pajonal Alto eran decoradas (Conlee 2000: 340), no hay indicaciones que este proceso fuera, en el sitio, estandarizado. La organización de la producción de ruecas y de hilos no estaba, como en Pataraya, controlada por un gobierno central.

Sugerimos que el carácter de la producción de hilos en el Horizonte Medio Tardío estaba directamente relacionado con la expansión de la hegemonía del estado Wari en las regiones de Nasca y Majes. El estado incorporó artesanos en la economía política para producir hilos para los textiles finos, con patrones complejos, que aparecen durante este periodo. Captando a los hiladores hábiles, el estado Wari aumentó el estatus de estos artesanos, cuya artesanía empezó a jugar un papel central en la ideología del estado. Los artesanos responsables para hilar en el sitio de Pataraya probablemente procedían de regiones vecinas, presuntamente reclutados por

el estado para cumplir una especie de tributo. En el valle de Majes, el entierro de gente de élite con una cantidad de ruecas sugiere un cierto valor asociado con la producción de hilos. La disminución del tamaño de las ruecas y el aumento de decoración, también implica un crecimiento en el valor de esta habilidad. Algunas similitudes en los motivos decorativos y las propiedades físicas de La Real y Pataraya pueden significar que algunos artesanos de la región de Majes llegaron a trabajar en el centro productivo del estado Wari. En cualquier caso es claro que durante el Horizonte Medio Tardío la valorización de hilar era amplia.

Pero, aquí debe evaluarse una premisa de trascendencia para realizar la valoración de la calificación de la diferente importancia relativa de los sitios de Pataraya y la Real. En el sitio de Pataraya no se encuentra la cantidad apropiada de muestras de textiles como las que están asociadas con el sitio de La Real, además de la presencia masiva de contextos funerarios con restos óseos en asociación con cerámica típica del Horizonte Medio que permita dar por válida esta afirmación.

El trabajo de investigación en el valle de Siguas realizado por Quequezana (1997), identifica una muestra comparativa de textiles del periodo Intermedio Temprano: Fase Paracas-Nasca y Fase Nasca; Horizonte Medio: Fase Nasca-Wari y Wari; por lo tanto se podría llevar a cabo un programa de investigación, aplicando un estudio de la tecnología y medidas de los hilos que permitiría complementar las ideas aquí expuestas, y confirmar o desechar las hipótesis vertidas en este trabajo sobre la relación del diámetro de hilos y las características peculiares de las ruecas de cerámica. Este programa investigativo podría, además, ampliarse al estudio intensivo de las prendas típicas del estilo Tapiz Wari desde una perspectiva comparativa.

La variedad de técnicas y textiles, además de la presencia de ovillos de hilos será el punto de discusión para generar un medio directo de prueba para certificar la controversia frente a la presencia de un determinado tipo de artefacto que procede de contextos variables. Es decir, podrá dar más luces respecto a la naturaleza de la calificación del sitio de Pataraya, con arquitectura Wari, en oposición al sitio de La Real sin rasgos de este modelo de arquitectura y a la hipótesis de que este último sitio correspondería, aparentemente, a la presencia de representantes del estado Wari en un sitio marginal o a efectos de generar un esquema estratégico de difundir una ideología cultural.

REFERENCIAS CITADAS

Bergh, Susan E.

1999 Pattern and Paradigm in Middle Horizon Tapestry Tunics. Tesis doctoral, Columbia University, Nueva York.

Cobo, Bernabé

1964[1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles, vols. 91–92. Ediciones Atlas, Madrid.

Conlee, Christina A.

2000 Late Prehispanic Occupation of Pajonal Alto, Nasca, Peru: Implications for Imperial Collapse and Societal Reformation. Tesis doctoral, University of California, Santa Barbara.

Conlee, Christina A. y Kevin Vaughn

1999 The Development of Spinning Technology and Implements in the Nasca Region. Ponencia presentado en el Annual Meeting of the Institute of Andean Studies, Berkeley, California.

Conklin, William J.

1986 The Mythic Geometry of the Ancient Southern Sierra. En *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles*, editado por Ann P. Rowe, pp.123-137. The Textile Museum, Washington, D.C.

Costin, Cathy Lynne

1998 Housewives, Chosen Women, Skilled Men: Cloth Production and Social Identity in the Late Prehispanic Andes. En *Craft and Social Identity*, editado por Cathy Lynne Costin y Rita P. Wright, pp. 123-144. AP3A No.8, American Anthropological Association, Washington, D.C.

Edwards, Matthew James, Francesca Fernandini Parodi, y Grace Alexandrino Ocaña

2009 Decorated Spindle Whorls from Pataraya. *Nawpa Pacha* 29: 1-14.

Franquemont, Edward M.

1986 Cloth Production Rates in Chinchero, Peru. In *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles, April 7-8, 1984*, pp.309-330. The Textile Museum, Washington, D.C.

Goldstein, Robin Coleman

2010 Negotiating Power in the Wari Empire: A Comparative study of local-imperial interactions in the Moquegua and Majes regions during the Middle Horizon (550-1050 CE). Tesis doctoral, Northwestern University, Evanston.

Haeberli, Jeorg

2001 Time and Tradition in Arequipa, and the Development of a Chronology for the Central Deity Theme. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 89-138.

McCafferty, Sharisse D. y Geoffrey G. McCafferty

1991 Mexican Spinning and Weaving as Female Gender Identity. En *Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: An Anthology*, editado por Margaret Schevill, Janet C. Berlo, and Edward B. Dwyer, pp. 19-44. Garland, New York.

Murra, John

1962 Cloth and its functions in the Inka state. *American Anthropologist* 64(4): 710-728.

Owen, Bruce

2007 Rural Wari Far from the Heartland: Huamanga ceramics from Beringa, Majes. *Andean Past* 8: 287-373.

Quinn, Gina M.

2003 Report on Textiles from Beringa. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Los Angeles. Manuscrito en posesión de autor.

Smith, Nigel, Rodolfo Vásquez, and Walter H. Wust

2007 *Amazon River Fruits: Flavors for Conservation*. Amazon Conservation Association, Missouri Botanical Garden Press, St. Louis.

Stone-Miller, Rebecca

1986 Technique and Form in Wari-style Tapestry Tunics: The Andean artist, AD 500-800. Tesis doctoral, Yale University, New Haven.

Tung, Tiffany A.

- 2001 Informe del Proyecto Arqueológico y Bioarqueológico Valle de Majes, 2001. Entregado al Instituto Nacional de Cultura de Perú. Manuscrito en posesión del autor y el Ministerio de Cultura del Perú.
- 2003 A Bioarchaeological Perspective on Wari Imperialism in the Andes of Peru: A View from the Heartland and Hinterland Skeletal Populations. Tesis doctoral, University of North Carolina, Chapel Hill.
- 2007 The Village of Beringa at the Periphery of the Wari Empire: A site overview and new radiocarbon dates. *Andean Past* 7:253-286.



Figura 5.1. Catálogo de ruelas forma 1 al 8

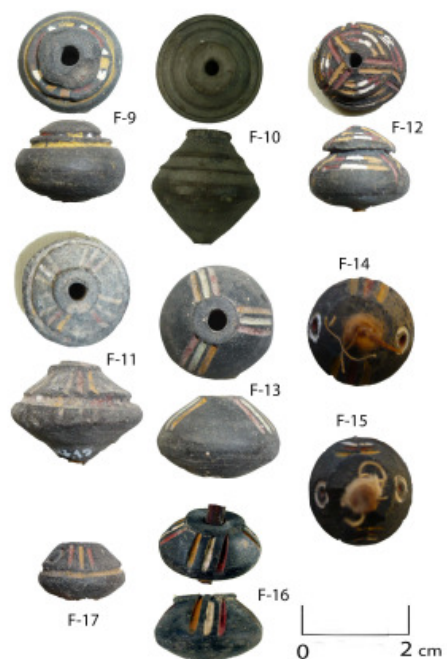


Figura 5.2. Catálogo de ruelas forma 9 al 17



Figura 5.3. Catálogo de ruelas forma 18 al 26



Figura 5.4. Catálogo de ruelas forma 27 al 37

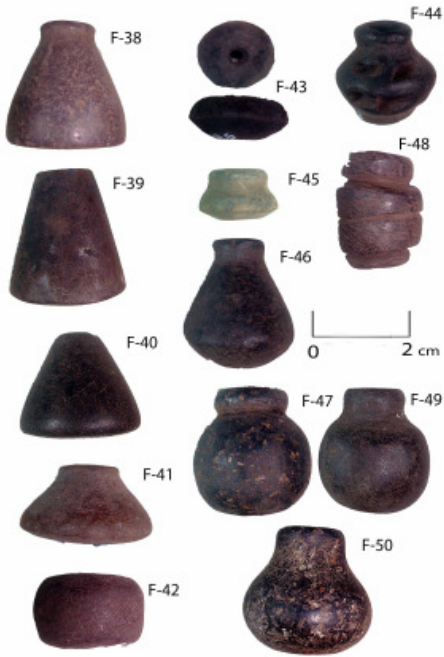


Figura 5.5. Catálogo de ruecas forma 38 al 50



Figura 5.6. Catálogo de ruecas forma 51 al 62



Figura 5.7. Catálogo de ruecas forma 63 al 69

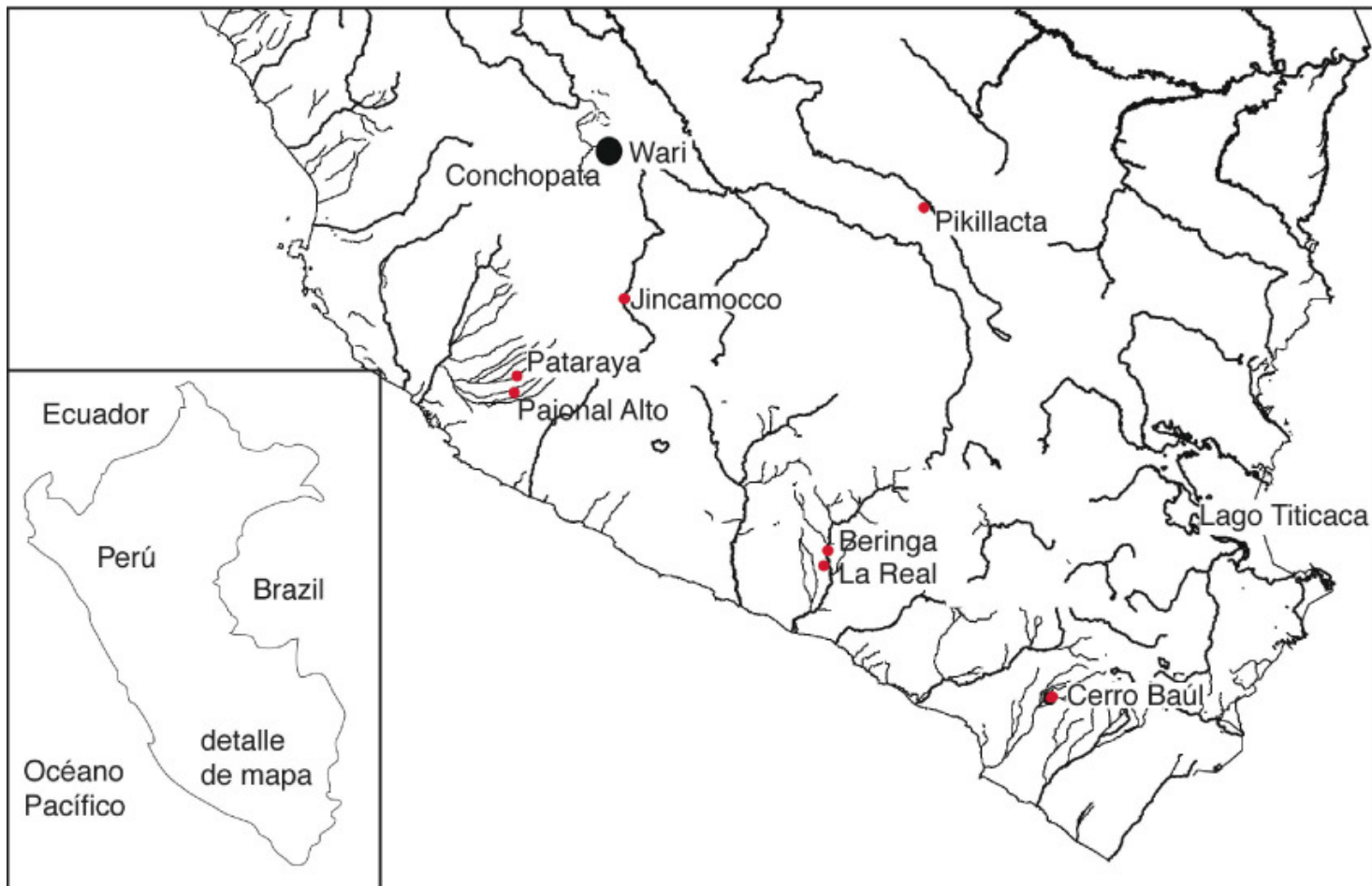


Figura 5.8. Principales sitios del Horizonte Medio, como la ubicación del Sitio de Pataraya, Pajonal Alto y La Real

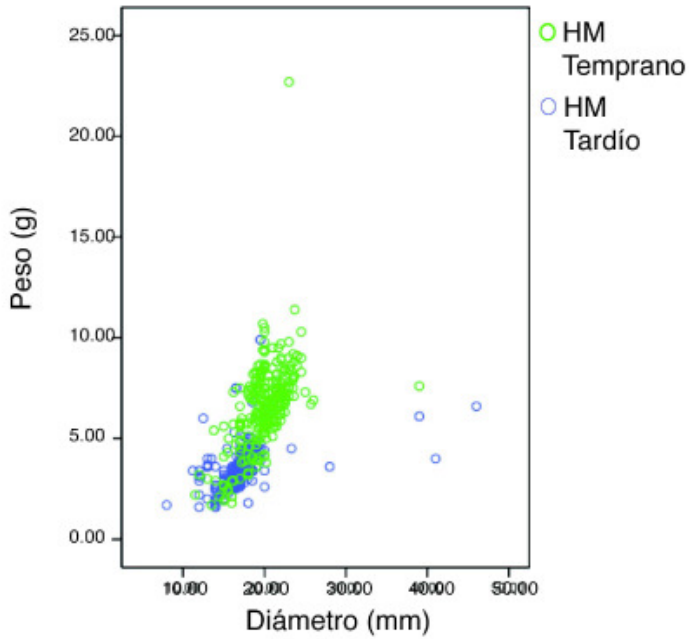


Figura 5.9. Diámetros de ruelas y pesos de ruelas en contextos de La Real HM temprano y La Real HM tardío

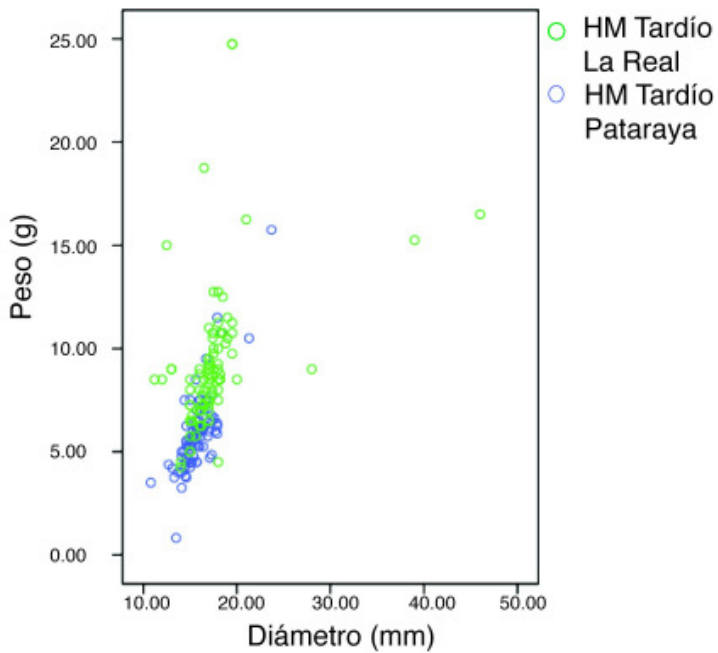


Figura 5.10. Diámetros de ruelas y pesos de ruelas en los contextos de La Real HM tardío y Pataraya

CAPITULO 6

AVES: BIENES SUNTUARIOS Y VIAJES DE INTERCAMBIO

L. Mauricio Ugarte Lewis y Willy J. Yépez Álvarez

En los trabajos arqueológicos en el área andina para el Horizonte Medio, generalmente se han enfatizado estudios a detalle de la cerámica como variable diagnóstica e interpretativa de uso continuo. En los contextos culturales son muy escasas las muestras de restos óseos de aves y los análisis se limitaron a una preliminar identificación de especies sin llegar a comprender la intervención en la condición cultural. Es así que, uno de los descubrimientos que reflejaría la presencia de Wari en el valle de Ocoña durante la fase III de Wari (Cook 1992:92), época 1B y 2A de Menzel (Menzel 1964), sería el descubrimiento de los textiles de plumas puestos en el interior de vasijas del sitio Corral Redondo, ubicado en San Juan de Churunga (Linares 1990:137, 141-152) y descrito por Cook como la Victoria (Cook 1994:154-155).

Los típicos cántaros cara gollete modelados, vistosamente recargados con la decoración del felino concurvado y un panel simple con la representación de rostros alineados verticalmente y un personaje arrodillado cogiendo «cabezas trofeo» indican, como lo sostiene Anita Cook un cambio en rito introducido a otros ámbitos geográficos ya que se trata del único caso en donde no se observan vasijas sin quebrar, además del contenido reflejado en una asociación de 12 cántaros y 18 tejidos de plumas multicolores enrollados y dispuestos en su interior, además de otras ofrendas asociadas (Linares 1990: 142-143; Cook 1994:155).

Los fechados absolutos registrados de los textiles que se encuentran en el *Museum of Primitive Art*, de Nueva York van desde el año 546 al 1,036 d. C. (Ziolkowski *et al.*, 1994: 317), permiten suponer que estos materiales se inscriben dentro de la Fase III propuesto por Cook y época 1B y 2B temprano de la secuencia propuesta por Menzel.

En el sitio Ancón se halló en contextos funerarios ofrendas con restos de aves procedentes de la Amazonia, los que fueron identificados por Keane (Keane: 1887); otra muestra similar se encuentra en el sitio de Cajamarquilla, fechada en la primera etapa de Horizonte Medio y representada por los restos de un cóndor andino (*Vultur gryphus*), asociada a un hombre

sacrificado (Eeckout 2008:376). Además existen referencias de contextos funerarios con guacamayos en el sitio de Playa Grande, muy cerca de Ancón, correspondiente al Periodo Intermedio Temprano (Stumers 1953:47).

Se puede citar, además, los estudios de la decoración de la cerámica Nasca representando falcónidos (Yacovleff 1932), y un artículo respecto del arte plumario entre los antiguos peruanos (Yacovleff 1932).

En Cahuachi, se ha registrado como ofrenda el cuerpo de un loro (*Amazona farinosa*) (Kroeber 1939); además en los contextos funerarios del cementerio de Huacapuy del valle de Camaná se pueden apreciar que los individuos están intensamente adornados con turbantes de tela llana pero decorada con plumas multicolores (Hans Disselhoff 1969).

En las publicaciones de estudios sobre la cerámica Wari se presenta con intensidad detalles decorativos y estilizados donde se puede identificar al cóndor andino (*Vultur gryphus*) y guacamayo que permiten diferenciarlos, uno por el collar de plumas blancas que rodea al cuello y el otro por la peculiar forma del pico (Menzel 1964), además pueden apreciarse vasijas con decoración semejante en la colección del sitio La Real.

En Nasca, Julio C. Tello encontró una maqueta de cerámica (Figura 6.1 a), que procede del cementerio de Cabildo del valle del Ingenio, departamento de Ica, representando una familia Nasca. La escena central destaca una mujer adulta con un ajuar y textiles de vistosos colores, y en ambas manos dos antaras y en los hombros dos guacamayos de la especie *Ara ararauna*, y un turbante o gorro además tener el rostro cubierto con pintura facial. Más adelante, una mujer joven lleva en uno de los hombros un loro amazónico y en una mano una botella Nasca. Complementan la escena, en su parte principal, dos niños seguidos de un hombre adulto con un tocado muy particular, sosteniendo una antara, y un perro apoyado en su pierna. La escena complementada por cuatro perros acompañantes dispuestos a ambos lados (Tello 1931). En los registros arqueológicos es una de las piezas singulares además de constituir una única composiciones plásticas que expresan el uso de las aves exóticas como mascotas y su uso en ritos o actuaciones sociales en la sociedad Nasca.

Uno de los emblemas representativos en la cerámica Wari muy particularmente en cántaros del estilo Chaquipampa y en otras vasijas modeladas, es el típico gorro policromo de cuatro puntas, cuya descripción que se nos ofrece para el caso del extremo sur de Chile anota (Berenguer 2006: 29 y 30):

«...El gorro de cuatro puntas más clásico de Tiwanaku es el policromo en forma de pirámide truncada o de cubo, realizado con hilos de hasta nueve colores diferentes. En el campo inferior o en el intermedio, suele presentar una línea en zigzag con motivos intercalados que recuerdan las grecas de los bajorrelieves de Tiwanaku. Central en la iconografía de muchos de estos gorros son las falcónidas. Las cabezas de estas aves rapaces están dispuestas en pares yuxtapuestos y mirando hacia arriba, formando diseños escalonados que evocan a las propias pirámides escalonadas de Tiwanaku. Las puntas del gorro, en tanto, representan cabezas de falcónidas dirigidas hacia lo

alto, las que en ciertos ejemplares incluyen las alas. Finalmente, el tope del gorro es un cuadrado cruzado por dos líneas diagonales que definen cuatro áreas triangulares.

Se sostiene que los gorros de cuatro puntas operaban como una especie de insignia de membresía tiwanakota, señalando la pertenencia de sus usuarios al Estado altiplánico; se señala, además, que su variación reflejaba diferencias de clase».

En el sitio de Cerro Baúl, en el valle de Moquegua, se han registrado restos de fauna que corresponden al cóndor andino (*Vultur gryphus*) que comprenden dos componentes de las alas: un cúbito distal trabajado y una falange distal, los mismos que proceden de la unidad 25, 40, 9 del área de excavación conocido como el Complejo Palacio (Williams, *et al.*, 2004:223; ver tabla 3, pág. 227).

Por estos antecedentes y otras evidencias adicionales, en este capítulo analizamos los restos óseos recuperados de los contextos funerarios, asociados al componente Cámara C-1 y Estructura 5 del sitio La Real. Un detalle particular de la muestra selectiva es la excelente conservación de diez (10) cráneos de aves, a las que se puede aplicar un estudio de determinación taxonómica, que además conservan restos de piel y plumas de colores. Se incluye también análisis de las plumas que son componentes decorativos de los conocidos tejidos con plumas o «mantos plumarios», con una muestra $n=31$ piezas, además de accesorios decorativos tipo turbantes que formaron parte de la cubierta exterior de fardos funerarios así como las vistosas gorras confeccionadas con piel de camélido, textiles de algodón y lana muy decorados con armazón de cucurbitáceas, y fibra vegetal conocidos vulgarmente como «cascos».

Metodología y Análisis

Las 10 muestras para el estudio de determinación taxonómica fueron aisladas hasta niveles taxonómicos variables, dependiendo del estado de conservación y el estado de las mismas.

El ordenamiento taxonómico sigue al South American Classification Comité (SACC) en su última versión y para la nomenclatura en español a Plenge (2008).

Para la descripción de las muestras óseas y la determinación taxonómica se siguió la clasificación de Baumel *et al.* (1993) usada en Pascotto y Donatelli (2003), la cual se detalla a continuación.

Evidencias Arqueológicas

a) Muestra 1 (Lote 291)

***Vultur gryphus* (Cóndor andino)**

Esta muestra ósea se compone de un cráneo completo y algunos huesos sueltos del arco jugal. En general el estado de la misma es bueno, pudiendo permitir la plena identificación de un individuo adulto, de sexo no determinado de la especie en cuestión (Figura 6.8 y 6.9).

El cráneo presenta la ranfoteca al nivel del unguis desprendida y el resto de la misma se

Nº	Lote	Area de Exposición	Nivel	Contexto	Observación
1	291	2	2	C-1A	Cráneo
2	112	1	1	C-1	Pata
3	308	2	2	C-1A	Cráneo
4	316	2	2	C-1A	Oseos diversos
5	580	5	2	Est. 5	Cráneo
6	731	5	3	C-1	Cráneo
7	767	5	4	C-1	Pico, cráneo y otros
8	800	5	6	C-1	Cráneo
9	872	6	4	C-1	Cráneo, pico y otros
10	S/N			C-1	Pata, superficie

Tabla 6.1. Relación cualitativa de muestras para aplicar el estudio de determinación taxonómica

Nº	Lote	Area de Exposición	Contexto	Nivel	Material
1	199	1	C-1	superficie	TEXTIL
2	200	1	C-1	1	TEXTIL
3	416	superficie	C-1	superficie	TEXTIL
4	416	superficie	C-1	superficie	TEXTIL
5	504	5	C-1	2	TEXTIL
6	671	5	C-1	3	TEXTIL
7	175		C-1A	1	TEXTIL
8	175		C-1A	1	TEXTIL
9	158	1	C-1	1	TEXTIL
10	128	2	EST- 5	1	TEXTIL
11	419	superficie	C-1	superficie	TEXTIL
12	938	5	C-1	6	TEXTIL
13	40	superficie	C-1	superficie	TEXTIL
14	25	superficie	T-1	superficie	TEXTIL
15	25	superficie	T-1	superficie	TEXTIL
16	89	superficie	C-1	superficie	TEXTIL
17	89	Superficie	C-1	superficie	TEXTIL
18	227	1	C-1	1	TEXTIL
19	690	5	C-1	3	TEXTIL
20	417	2	C-1	2	TEXTIL
21	417	2	C-1	2	TEXTIL
22	417	2	C-1	2	TEXTIL
23	416	2	C-1	2	TEXTIL
24	418	2	C-1	2	TEXTIL
25	808	6	C-1	2	TEXTIL
26	867	6	C-1	4	TEXTIL
27	867	6	C-1	4	TEXTIL
28	867	6	C-1	4	TEXTIL
29	829	6	C-1	2	TEXTIL
30	906	6	C-1	6	TEXTIL
31	906	6	C-1	6	TEXTIL

Tabla 6.2. Relación de textiles de plumas para análisis e identificación de plumas

encuentra incompleto en el maxilar; contrariamente, la ranfoteca en la mandíbula, se encuentra íntegra y fijada sólidamente.

En el cráneo aún se puede observar el tejido dérmico adherido a las zonas del lóbulo temporal y en la mandíbula en el área del *Pars intermedia* y *Pars caudalis* (Figura 6.8).

El cráneo es el típico del Orden Cathartiformes, de la Familia Cathartidae (buitres del Nuevo Mundo) (Remsen 2009); por su tamaño, es casi imposible de confundirlo con el de otra especie no extinta. Otras características importantes para su identificación son la forma plana de la zona frontal y parietal desde un ángulo dorsal, los parietales y el supra occipital son evidentes, característica solo presente en el *Vultur* para los géneros presentes en Sud América (Fisher 1944).

Los lados laterales de los frontales, que forman la cresta supra orbital, describen una curva sigmoidea leve con una excavación anterior al proceso supra orbital (Fisher 1944). De perfil se puede observar que el borde dorsal del rostrum, formado por los premaxilares y frontales es casi una línea recta, lo cual es fundamental para diferenciarlo del *Cathartes* (el otro género de la familia, presente en el área), en el cual se ve que el ángulo formado por los frontales fluctúa entre los 12° y los 18° (Fisher 1944).

Otro criterio útil para diferenciar estas dos especies simpátricas, es que el eje longitudinal de la nariz, es casi paralelo a la pendiente del rostrum en *Vultur*, en cambio en *Cathartes*, se encuentra deprimido en el borde anterior, estas diferencias pueden apreciarse en la Figura 6.7 (Fisher 1944).

Pese a que la morfología es consistente con las descripciones previas de *Vultur gryphus*, sólo 3 de las 5 medidas comparadas en Fisher 1944 (Tabla 6.4), coinciden en el rango, debido a otras características como de distribución geográfica es que podemos atribuir la identidad a la especie antes mencionada. En la Cordillera de los Andes se distribuye próxima a la zona donde se extrajeron las muestras (Fjeldsa y Krabbe 1990).

Dentro del cráneo se pudo encontrar fibras de algodón natural de color castaño, colocadas dentro de la cavidad craneana *post mortem* (Figura. 6.8).

b) Muestra 2 (Lote 112) **Strigidae N.N. (Búho no identificado)**

La muestra se compone de una pata completa, un tarso metatarso y la porción basal del tibio tarso o tibia, la cual se observa quebrada por trauma, posiblemente *post mortem* (Figura 6.14).

La disposición de los cuatro dedos en las aves, es un rasgo muy importante que nos puede ayudar a identificar la familia o grupo taxonómico; en este caso en particular, en la muestra se observan tres dedos hacia adelante y uno hacia atrás, que corresponde a una pata anisodactyla, presente sobre todo en paseriformes o aves canoras. Sin embargo, en los miembros del orden strigiformes (búhos y lechuzas) el orden de los dedos varía según la actividad; si la pata se

encuentra relajada, como por ejemplo en vuelo o muerto, se muestra esta disposición, en cambio si la pata se encuentra ejerciendo presión como aperchada o sosteniendo una presa, la disposición es de dos dedos hacia adelante y dos hacia atrás, debido a que el cuarto dedo pasa hacia atrás, correspondiendo a una pata zigodáctyla (Figura 6.12 y 6.13).

Otra característica importante es la forma de las uñas o garras, típicas de aves de presa, que utilizan las patas para capturar a sus presas y sujetarlas. En este caso particular las garras se encuentran afiladas y con un desgaste natural, lo que demuestra el estado silvestre del ave en el momento de la muerte. Por lo tanto es posible que el ave haya sido cazada para ser ofrendada.

En la muestra no se pudo encontrar una cantidad significativa de tejido dérmico o escamas en las patas que ayuden a la identificación de la especie; la muestra además presenta el tarso metatarso quebrado lo que imposibilita realizar mediciones exactas, que lleven a una identificación consistente al nivel de especie.

Proced.	Longitud total	Longitud cráneo	Alto cráneo	Longitud pico	Log. Total/ Long. Cráneo	Ancho Postorbital	Ancho temporal
La Real	166	76.7	56	92.9	2,164,276,402	50.6	51.1
MUSA*	165	86.3		80.6	19,193,511		
Fisher 1944	157	79.5	45.9		1,974,844,276	48.6	47.7
Rangos válidos (Fisher 1944)	151-164	79 - 81,10	45.7 - 47.3			46.5 - 50.7	45.6 - 51.4

Tabla 6.3. Medidas de especímenes disponibles para comparación de Cóndor Andino *Vultur gryphus* (* = Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional San Agustín)

PROCEDENCIA	LONGITUD DE DEDO MEDIO
LA REAL	28, 0 mm
<i>Pseudoscops clamator</i> , Atiquipa	32, 5 mm
MUSA*	

Tabla 6.4. Medidas de especímenes disponibles para comparación de Buzo Listado *Pseudoscops clamator* (* = Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional San Agustín)

Procedencia	Código	Longitud Total	Longitud cráneo	Ancho de cráneo	Longitud pico
La Real	308	102.7	80.71	51.9	0
	580	102.5	81.15	53.1	22.5
	731	0	0	48.1	21.5
	800		65.7	54.5	0
BIRD SKULL COLLECTION	0	101	73	53	28

Tabla 6.5. Comparación de medidas de cráneo del Guacamayo Rojo y Verde *Ara chloropterus*

Sin embargo una medida que siendo comparada con las de especies de búhos y lechuzas que habitan el suroeste de Perú, dio cierta proximidad para la identificación, y es la de dedo medio, la cual muestra una variación dentro de las especies de la familia y que coincide parcialmente para una especie (Tabla 6.5), el Búho Listado o *Pseudoscops clamator* (Figura 6.15) y que si bien no es concluyente, sobre todo por los pocos individuos medidos, es una posibilidad.

Dicha especie ha sido encontrada en el lado occidental de los Andes en forma aislada en algunos parches de vegetación remanente; en diferentes localidades en la costa pacífica y en los valles de la vertiente occidental, las medidas que coincidieron con la muestra hallada en sitio arqueológico La Real, provienen de un individuo de la población de Lomas de Atiquipa, lo que significaría que la muestra hallada podría ser la primera evidencia de esta especie en este lado de los Andes occidentales y que además nos proporcionaría indicios de la posible antigua vegetación de la zona.

Es interesante el hecho que se haya encontrado restos de un búho en las ofrendas, si se tiene en cuenta que en otras culturas antiguas las especies de esta familia han cumplido papeles fundamentales en las creencias e imaginarios populares. Es posible que hayan tenido un significado similar para los Wari. Presencia de una lechuza *Glaucidium cf. peruanum* se registra entre los restos óseos de aves encontradas en Cerro Baúl (Williams *et al.* 2004).

c) Muestras 308, 580, 731 y 800

***Ara chloropterus* (Guacamayo Rojo y Verde)**

Este conjunto de muestras corresponden a la misma especie, los restos hallados corresponden a cráneos en distintos estados de conservación (Figura 6.20).

La forma de determinar la especie fue mediante morfología, medidas y remanentes de plumas adheridas a los cráneos.

Morfológicamente los restos en La Real, coinciden con los de *Ara chloropterus*, esta especie de guacamayo es la más grande de las presentes en la amazonía peruana, midiendo entre 89 y 96.5 cm de longitud, así mismo, el cráneo en su longitud total es más grande que el de las demás especies de guacamayos (Schulenberg *et al.* 2007).

El cráneo observado desde arriba, es el más alargado de los 3 otros guacamayos grandes de la Amazonía: *Ara chloropterus*, *Ara macao* y *Ara ararauna*; asimismo, la base del cráneo y la región parietal, se observa trunca a diferencia de las otras especies que la tienen redondeada. Lo mismo puede observarse desde abajo (Figura. 6.18 y 6.19).

El borde interno del pico al nivel del *Hamulus rostri maxillae*, presenta una curvatura media, al igual que en la inserción interna. En esta especie la zona *flexoria craneofacialis*, se ubica más al nivel del cráneo que en las otras especies que se eleva en relación a éste (Figura 6. 18 y 6.19).

También se realizaron medidas craneométricas de las muestras, las cuales fueron comparadas con los promedios obtenidos de *Bird Skull Collection*, las medidas de longitud total, longitud del cráneo y ancho de pico, son consistentes, aunque no significativamente, con los promedios antes mencionados, afirmando de esta manera la determinación de la especie. Por otro lado la medida longitud de pico, no concuerda con la de los promedios posiblemente por el estado de conservación de la ranfoteca o cubierta dura del pico, en las muestras (Tabla 6.6).

Procedencia	Código	Longitud Total	Longitud cráneo	Ancho de cráneo	Longitud pico
La Real	872	88.4	69.4	49.2	21.6
BIRD SKULL COLLECTION	0	86	68	50	17

Tabla. 6.6. Comparación de medidas de cráneo de Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*)

Además fue posible obtener información que coincidía con la determinación realizada mediante la craneometría y la morfología. los restos de piel y plumas adheridos a los cráneos de las muestras Re-308 y Re-800 (Figura 6.20), debido a que las plumas eran de color rojo carmesí, que coincidía con las plumas de la especie *Ara chloropterus*. Por el contrario, las plumas de la otra especie *Ara macao*, incluso luego de procesos naturales de oxidación permanece rojo (Figura 6.20 y 6.21).

No fue posible determinar la edad o sexo de las muestras, debido a que no se han encontrado antecedentes publicados donde se muestre este tipo de información. Por el estado de osificación craneana, tampoco se ha podido determinar la edad de los individuos. Cabe señalar que algunas de las muestras del lote Re-731, muestran indicios de haber sido incineradas luego de haberse descompuesto y desecado el músculo del cráneo, debido a la coloración negruzca en la zona parietal.

d) Muestra 872

Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*)

La muestra es un cráneo de buen estado de conservación, con restos de ranfoteca, piel y plumas adheridas al mismo, lo que permite una identificación plena debido a que esta especie es la única con esa coloración a nivel de cabeza. En la zona parietal y temporal se puede observar plumas de color amarillo encendido y celeste claro (Figura 6.22, 6.26 y 6.27).

La morfología de ésta especie también permite identificar la especie de forma sencilla, ya que se trata de la más pequeña de los tres guacamayos grandes de la Amazonía peruana. El pico es corto y bastante curvado; visto desde arriba la forma general del cráneo es, sobre todo, circular sin ángulos definidos en la zona parietal (Figura 6.22 al 6.27).

Las medidas del cráneo también coinciden con los promedios y de esta forma confirman la especie determinada, el guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*). De igual forma que con las muestras anteriores, todas las medidas son coincidentes cercanas al promedio, a excepción

de la longitud del pico debido, al parecer, por el estado de conservación del mismo (Tabla 6.6).

e) Muestra 316

Amazona sp. (Loro no identificado)

La muestra lote Re-316, corresponde a un cráneo de loro del género *Amazona sp.*, de especie no determinada, principalmente a causa de poco material de referencia. Sin embargo, por el tamaño mediano, la textura y tamaño del pico en comparación con los demás géneros de loros medianos presentes en la Amazonía peruana, y por descarte, se asume que podría corresponder al género antes mencionado. Es necesario ampliar y comparar individuos para así resolver satisfactoriamente la determinación de esta muestra a nivel de especie.

Además se ha notado la presencia de plumas de este género en tejidos usando como componentes decorativos de variados diseños y los conocidos palitos con plumas, lo cual podría darnos otro indicador para su identificación (Figura 6.28). Sin embargo, es muy probable que se trate de la *Amazona farinosa* o Loro Harinoso (ver Figura 6.28)

Como referencia del uso de esta especie como ofrenda está el hallazgo realizado en el sitio de Cahuachi (Kroeber 1939).

f) Muestra s/n

Geranoaetus melanoleucus (Aguilucho de pecho negro)

Esta muestra, no registra procedencia, ni nivel, siendo de recolección superficial y contigua a la cámara C-1; consta de un cráneo y una pata formada por pie y tarso metatarso. Corresponde a un *Geranoaetus melanoleucus* o aguilucho de pecho negro (Figura 6.29). La identificación fue posible debido principalmente a la buena conservación de los restos óseos, que permitió realizar medidas comparativas.

El espécimen por el estado de osificación del cráneo es un adulto, se sexo hembra, por las medidas del pico contrastadas con las publicadas por Jiménez y Jaksic (1990) y debido a que en esta familia *Accipitridae*, las hembras siempre son marcadamente más grandes que los machos. También pudo compararse la escutelación de la pata encontrada con especímenes depositados en el Museo de Historia Natural de la Universidad San Agustín de Arequipa que coincidió perfectamente.

Otro dato interesante es que, la pata encontrada muestra un desgaste no natural de las uñas, por lo que podría inducir a pensar que esta ave habría vivido en cautiverio. Además quien pudo haber sido su presunto cuidador y admirador o su familia asumieron la decisión de incorporarla como ofrenda en el contexto funerario.

La distribución de la especie abarca un gran rango altitudinal y latitudinal, habitando desde Venezuela hasta la Patagonia, entre el nivel del mar y a más de 4,000 m. de altitud (Fjeldsa y Krabbe 1990, Schulenberg et. al. 2007). Por lo tanto, probablemente este individuo procede del mismo lugar o fue llevado de algún otro lugar de los Andes (Figura 6.30).

Número	Nº de Lote	Observación	Determinación
1	291	Cráneo	Condor Andino (<i>Vultur gryphus</i>)
2	112	Pata	Búho (<i>Strigidea N.N</i>)
3	308	Cráneo	Guacamayo Rojo y Verde (<i>Ara Chloroptera</i>)
4	316	Oseos diversos	Loro (<i>Amazona sp.</i>)
5	580	Cráneo	Guacamayo Rojo y Verde (<i>Ara Chloroptera</i>)
6	731	Cráneo	Guacamayo Rojo y Verde (<i>Ara Chloroptera</i>)
7	800	Cráneo	Guacamayo Rojo y Verde (<i>Ara Chloroptera</i>)
8	872	Cráneo, pico y otros	Guacamayo Azul y Amarillo (<i>Ara Ararauna</i>)
9	S/N	Superficie	Aguilucho de Pecho Negro (<i>Geranoaetus melanoleucus</i>)

Tabla. 6.7. Determinación de las muestras óseas de La Colección Arqueológica sitio de la Real

3) Determinación Taxonómica de las Plumas en Muestras

Las plumas halladas proceden de dos usos principales: como material para dar color en el diseño, textura en la confección de mantos o tejidos plumarios y especialmente como parte de objetos ornamentales utilizados en sombreros y turbantes, aprovechando al máximo plumas diversas de diferentes partes del cuerpo de las aves.

Plumas Usadas en Mantos y Telas

El tipo de plumas provienen del cuerpo de las aves o cobertoras, de diversas especies de aves. Estas plumas en general son de tamaño pequeño y de forma redondeada y en las aves su función es la de protección, como termorreguladoras e impermeabilizadoras Figura. 6.31 (Gill 1990).

La característica fundamental buscada en las plumas cobertoras para su uso en los mantos fue el color el cual según se ha podido observar, se mantiene muy bien después de mucho tiempo; aunque se hizo presente la oxidación de los pigmentos, principalmente los provenientes de carotenoides que dan lugar a los colores rojo y amarillo.

Las plumas estudiadas fueron de seis colores principales, provenientes de diferentes especies de aves. De las plumas del Guacamayo Rojo y Verde (*Ara chloropterus*) usaron las plumas rojas del cuerpo, y las bicolors rojo y verde oscuro y azul cerúleo de las cobertoras superiores del ala; del Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*), utilizaron las plumas de color amarillo y celeste del cuerpo y azules de las cobertoras superiores del ala; de alguna especie de loro

Amazona sp. obtuvieron varias tonalidades de verde. También se pudo observar plumas de color negro o café oscuro, cuya procedencia no ha podido ser identificada, pero si tenemos en cuenta que las plumas utilizadas coinciden con las especies de los cráneos examinados, estas podrían provenir de las plumas de cuerpo del Cóndor Andino (*Vultur gryphus*).

Plumas Usadas en Sombreros y Turbantes

Las plumas utilizadas para este propósito eran principalmente de tipo largas o de vuelo, proceden tanto de las alas y la cola.

La característica buscada era la de mostrar colores de plumas individuales de tamaños importantes y que pudieran mantenerse erguidas, de manera tal que formaban paños y penachos que adornaban tocados, sombreros y turbantes. Las plumas iban sujetas desde el cálamo (o base de la pluma), insertadas en fibras vegetales, que a su vez las mantenían fijas y erguidas (Figura 6.32 y 6.33).

Los colores usados con este fin, fueron el rojo del Guacamayo Rojo y Verde (*Ara chloropterus*), el azul y amarillo del Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*) y de color negro, por lo que han podido ser plenamente identificadas pero se presume que podrían ser de Cóndor Andino (*Vultur gryphus*).

4) Resultados y Discusión

Los restos hallados en los componentes del sitio La Real, corresponden una colección única de material, de importancia tanto arqueológica como biológica, que proveen datos muy importantes sobre la distribución, uso y conocimiento de las aves durante el periodo cultural del Horizonte Medio en el valle de Majes, Arequipa.

Siete de las muestras pudieron identificarse hasta nivel de especie, correspondiendo cuatro especies y dos hasta el nivel de género y familia. En las muestras óseas tres especies determinadas para el material de plumas (Tabla 6.6).

Un aspecto muy importante del material hallado tanto en plumas como en los restos óseos es que podrían representar status. Usar guacamayos y loros por sus plumajes coloridos y sus formas exóticas y las aves de presa por su majestuosidad, posiblemente son antecedentes de significado mitológico y la expresión material de una elite o grupos de definida condición social. Más aún, la motivación y uso de las plumas aplicadas en textiles y gorros, inducen a pensar que existe una tradición de movimiento siguiendo patrones antiguos de intercambio por reciprocidad y fue complementada por la procuración directa por parte de criadores de llamas con caravanas de camélidos. A su vez grupos de caravaneros están relacionados con la integración de espacios geográficos donde existen inquietud y oportunidad de consumo por población Wari del valle de Majes y zonas aledañas.

La procedencia de las aves no puede ser definida completamente, sin embargo, conociendo la distribución natural actual de las especies halladas, podemos ensayar algunas explicaciones.

Las especies determinadas, podemos dividir las en dos grupos, aquellas provenientes de un contexto amazónico y andino.

En el contexto amazónico podemos incluir a las dos especies de guacamayos, el guacamayo rojo y verde (*Ara chloropterus*) y el guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), además de la especie de loro hallada del género *Amazona* sp.

Una hipótesis que aparece de forma casi inmediata al encontrar restos de guacamayos y loros en una zona tan alejada de su actual hábitat, es la posibilidad de que en el pasado estas especies hayan habitado también el lado occidental de los Andes, donde estos restos fueron hallados. Es realmente difícil afirmar a ciencia cierta sólo con las muestras, su procedencia exacta, sin embargo debemos considerar los recursos de los cuales estas especies dependen para sobrevivir de forma natural. Brightsmith (2005), estudiando los patrones estacionales de anidamiento de loros y guacamayos en el sureste de Perú, descubrió que el 88% de los guacamayos rojo y verde (*Ara chloropterus*) utilizaron un árbol amazónico *Dipteryx micrantha* como lugar exclusivo de anidamiento; dicho árbol crece en bosques de terraza alta en el bosque tropical amazónico, el resto utilizaron otros ambientes propios de selva baja. En el caso del guacamayo azul y amarillo (*Ara ararauna*), más del 90% utilizaron para anidar la palmera *Mauritia flexuosa*, la cual solo habita pantanos en el bosque tropical amazónico. Si bien la especie de loro no fue determinada hasta el nivel de especie, la mayoría de especies del género habita la selva baja y la posible especie el loro harinoso (*Amazona farinosa*), es una de las especies más comunes del bosque tropical en el sureste de Perú.

Aunque, la abundancia actual de las especies, no es un indicador determinante de su presencia en el pasado, estas especies ubicadas en el contexto amazónico son más comunes en el sureste que en el noreste de Perú (Schulenberg 2007), lo que podría servir como un indicador indirecto que estas aves fueron traídas desde algún lugar de la selva del sur de Perú hasta La Real en el valle de Majes. Los lugares posibles teniendo en cuenta diversos factores como accesibilidad y evidencia de intercambio cultural o presencia Wari, sería la parte baja de la Cordillera de Vilcabamba en el río Urubamba, en los actuales departamentos de Ayacucho y Cusco.

También, por analogía estas ideas podrían tener mayor sustento a partir de los vínculos de intercambio realizado intensivamente desde el periodo Formativo y para el Horizonte Medio, fundamentalmente registrado por presencia de Obsidiana de la Fuente de ALCA y CHIVAY, el primero hacia la región Cusco y el segundo al entorno del altiplano (Tripcevich y Yezep 2003).

Por otro lado, las especies halladas en el contexto andino se incluyen: el cóndor andino (*Vultur gryphus*), el aguilucho de pecho negro (*Geranoaetus melanoleucus*) y una especie de búho (Strigidae sp).

El cóndor andino (*Vultur gryphus*), posee una distribución regularmente amplia a lo largo de los Andes, aunque en la zona sur es más común a partir de los 3,000 metros de altitud. Si bien actualmente las poblaciones de esta especie se encuentran amenazadas, es posible que en el pasado haya sido habitual observarlo en las zonas altas próximas al sitio arqueológico la Real.

Lo más probable es que este individuo fuese llevado desde las zonas altas de la cuenca, tal vez desde las proximidades del Cañón del Colca, donde aún hoy es posible observarlo con relativa facilidad.

Además el cóndor por ser el ave más grande de los Andes y por la majestuosidad de su vuelo, ha sido considerado por culturas andinas como un animal reverenciado y de mucha importancia en el imaginario. Es probable que para esta población también haya sido de importancia ritual. Esta especie ha sido registrada frecuentemente como ofrenda en otros sitios arqueológicos, como en Cajarmarquilla, fechando en la primera etapa del Horizonte Medio, asociada como parte de un contexto asociado a un hombre sacrificado (Eeckout 2008:376), así como en el sitio de Cerro Baúl del valle de Moquegua en denominado Complejo Palacio (Williams *et al.* 2004).

La procedencia de las otras dos especies es de menor certeza, ya que en el caso del aguilucho de pecho negro (*Geranoaetus melanoleucus*) por su amplia distribución puede haber provenido de muchas localidades, desde la orilla marina hasta las altas punas, incluso de la misma zona donde fue hallado. Por el desgaste de sus uñas, induce a pensar que éste individuo fue mantenido en cautiverio.

La otra especie hallada, un búho, no identificada plenamente, es posible que haya provenido de la zona de costa o de los valles de la vertiente occidental a altitudes medias, aunque no se cuenta con mucha evidencia y estudios. La especie más probable es el búho listado *Pseudoscops clamator*. El registro de individuos es muy escasa, se sabe que prefiere zonas de vegetación arbórea en la costa y los valles de poca altura, por lo que se presume que dicho individuo pueda haber sido llevado de las zonas más bajas del valle.

Pese a que muchas de las muestras han podido identificarse positivamente, aún es necesario incrementar la muestra para fines de comparación. Las fuentes comparativas son escasas o de difícil acceso, la procedencia de las muestras podría también conocerse a ciencia cierta con algunos otros exámenes, como el análisis de isótopos estables, debido a que algunas de las muestras conservan aún tejido o plumas, útiles para este fin.

REFERENCIAS CITADAS

- Baumel, Julian J., Anthony S. King, James E. Breazile, Howard E. Evans y James C. Vanden Berge**
1993 *Handbook of Avian Anatomy: Nomina Anatomica Avium*, Segundo Edicion. Nuttall Ornithological Club, Cambridge.
- Berenguer, José**
2006 *Gorros del Desierto*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- Brightsmith, Donald**
2005 Parrot Nesting in Southeastern Peru: Seasonal Patterns and Keystone Trees. *Wilson Bulletin* 117(3): 296 – 305.
- Fisher, Harvey I.**
1944 The Skulls of the Cathartid Vultures. *The Condor* 46: 272 – 296.

Fjeldsa, Jon y Neils Krabbe

1990 *Birds of the High Andes*. Apollo Books, Copenhagen.

Gill, Frank

1990 *Ornithology*. Freeman and Company, New York.

Jimenez, Jaime y Fabián Jaksic

1990 Historia Natural del Aguila: *Geranoaetus melanoleucus*, una revisión. *El Hornero* 13(2): 97-110.

Livezey, Bradley C. y Richard L. Zusi

2006 *Phylogeny of Neornithes*. Bulletin of Carnegie Museum of Natural History N° 37. Carnegie Museum of Natural History, Pittsburgh.

Menzel, Dorothy

1964 Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2:1-106.

Pascotto, Márcia C. y Reginaldo J. Donatelli

2003 Cranial osteology in Momotidae (Aves: Coraciformes). *Journal of Morphology* 258: 32-48.

Plenge, Manuel A.

2008 *List of the Birds of Peru*. http://www.perubirdingroutes.com/download/listadeaves_mplenge.pdf, visitada el 22 de octubre, 2012.

Remsen, J. V., Jr., Carlos D. Cadena, Alvaro Jaramillo, Manuel Nores, José F. Pacheco, Mark B.

Robbins, T. S. Schulenberg, F. Gary Stiles, Douglas F. Stotz, y Kevin J. Zimmer

2008 A Classification of the Bird Species of South America. American Ornithologists' Union. <http://www.museum.lsu.edu/~Remsen/SACCBaseline.html> , visitada el 8 de octubre 2009.

Schulenberg, Thomas S., Douglas F. Stotz, Daniel F. Lane, John P. O'Neill y Theodore P. Parker III

2007 *Birds of Peru*. Princeton Field Guides. Princeton University Press, Princeton.

Tello, Julio C.

1931 Un modelo de escenografía plástica en el arte antiguo peruano. *Wira-Kocha* 1(1): 4-8.

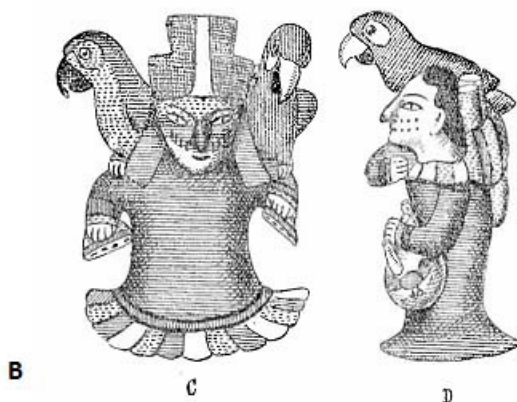
Williams, Patrick Ryan, Donna J. Nash, Michael E. Moseley, Susan de France, Mario Ruales Mario, Ana Miranda Quispe y David Goldstein

2004 Los Encuentros y las Bases para la Administración Política Wari. *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 207-232.

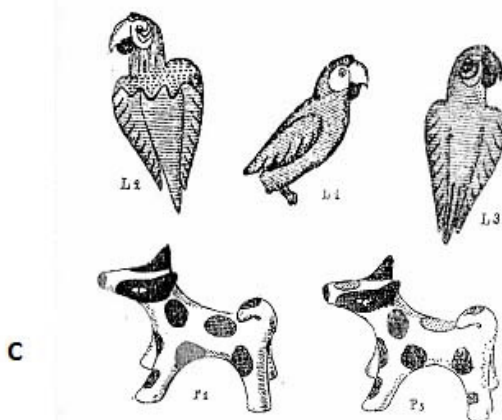
Yacovleff, Eugenio

1932 Las Falcónidas en el Arte y en las Creencias de los Antiguos Peruanos. *Revista del Museo Nacional* 1(1): 33-111.

1933 Arte Plumaria entre los Antiguos Peruanos. *Revista del Museo Nacional* 2 (2): 137-158.



71.5 The two women: C, adult, and D, girl.



71.7. Parrots and dogs. L1, Psittacus; L2, Ara macao; and L3, Aratinga. P1 and P2, Canis ingae.

Figura 6.1 A, B y C. Tabla modelada de arcilla registrada por J. C. Tello 1931, procedencia: Cementerio de Cabildo, valle del Ingenio departamento de Ica

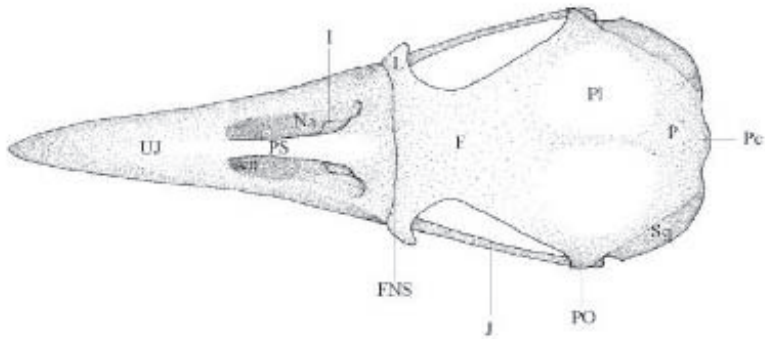


Figura 6.2. Vista dorsal de cráneo: F = frontal, FNS = Sutura frontonasal, J = Arco Jugal, L = Región Lacrimal, l = Lámina del forámen postnasal, Na = Naril externo, P = Región Parietal, Pc = Prominencia cerebelaris, Pl = Lóbulos Parietales, PO = Proc. Postorbitalis, PS = Pila supranasalis, Sq = Región Squamosa, UJ = Mandíbula Superior. Fuente Pascotto y Donatelli 2003

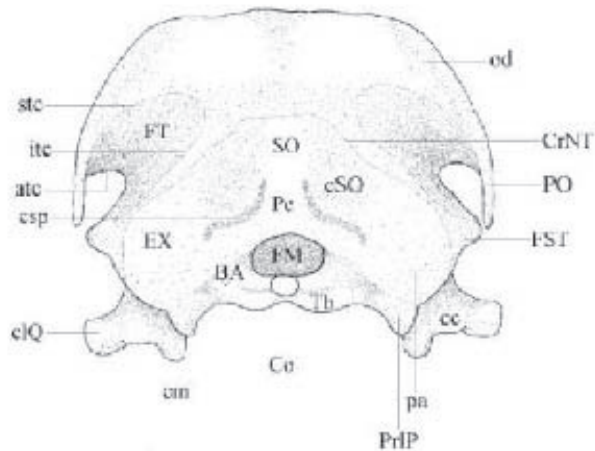


Figura 6.3. Visión caudal del cráneo: BA = Región Basioccipital, cc = Región caudal del Cuadrado, clQ = Condilus lateralis del cuadrado, cm = Condilus medialis, Co = Condilus occipitalis, CrNT = Crista Nuchalis transversa, cSO = Concavidad de la región supraoccipital, csp = Canalis semicircularis posterior, EX = Región exoccipital, FM = foramen magnum, FST = Fossa subtemporalis, FT = Fosa temporalis, ite = Cresta temporal inferior, od = depresión orbital, pa = proceso paroccipital, Pc = Prominencia cerebellaris, Po = Proc. postorbitalis, PrIP = Proc. lateralis paranosphenoidalis, SO = Región supraoccipital, stc = Cresta temporal superior, Tb = Tuberculum basilare. Fuente Pascotto y Donatelli 2003

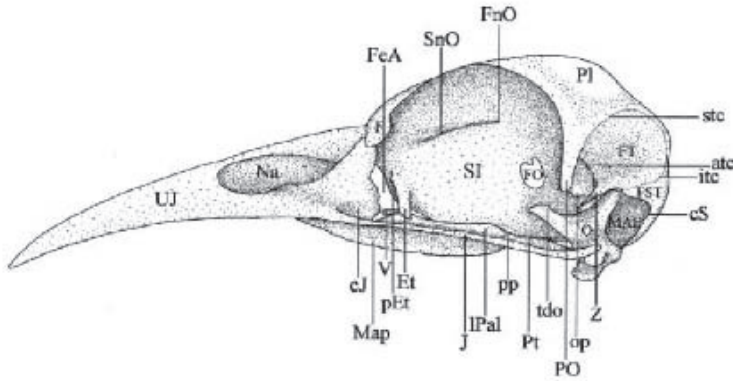


Figura 6.4. Visión lateral del cráneo: cJ = Concavidad del proceso jugal del maxilar, cS = cresta del squamoso, Et = Ectethmoides, F = Región frontal, FeA = Fenestra antorbitalis, Fno = Foramen olfactorii, FO = Foramen opticum, FST = Fossa subtemporalis, FT = Fossa temporalis, itc = Cresta temporal inferior, J = Arco jugal, lPal = Lamela dorsal del proceso maxilar del palatino, MAE = Meatus acusticus externus, Map = Proceso maxilar del hueso palatino, Na = Naril externo, op = Proceso orbitoesfenoide, pEt = Proyección dorsal del ectethmoides, Pl = lóbulos parietales, PO = Proc. postorbitalis, pp = Pes pterygoidei, Pt = hueso pterigoideo, Q = Hueso cuadrado, SI = Septum interorbitale, SnO = Sulcus n. olfactorii, stc = Cresta superior temporal, tdo = Tuberosidad del proceso orbital, UJ = Mandíbula superior; V = Vomer; Z = Proceso zigomático. Fuente Pascotto y Donatelli 2003

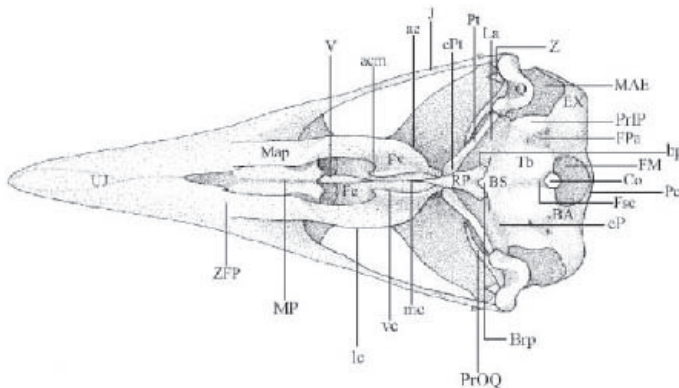


Figura 6.5. Visión ventral del cráneo: ac = Angulus caudolateralis, acm = Angulus caudomedialis, BA = Región basioccipital, bp = Proceso basipterigoideo, Brp = Basis rostri parasphenoidalis, BS = Región basiesfenoideas, Co = Condylus occipitalis, cP = Concavidad de la región paraesfenoideas, cPt = Concavidad del pterigoideas, EX = Región exoccipital, Fc = Fossa choanalis, FM = Foramen magnum, FPa = Fossa parabasalis, Fsc = Fossa subcondilaris, Fv = Fossa ventralis, J = Arco jugal, La = Región del laterosfenoideas, lc = Cresta palatina lateral, MAE = Meatus acusticus externus, Map = proceso maxilar del hueso palatino, mc = Cresta palatina media, MP = Proceso maxilopalatino, Pc = Prominentia cerebellaris, PrLP = Proc. lateralis parasphenoidalis, PrOQ = Proc. orbitalis del cuadrado, Pt = Hueso pterigoideas, Q = Hueso cuadrado, RP = Rostrum parasphenoidalis, Tb = Tuberculum basilare, UJ = Mandíbula superior; V = Vomer; vc = Cresta palatina ventral, Z = Proceso zigomático, ZFP = Zona flexoria palatina. Fuente Pascotto y Donatelli 2003

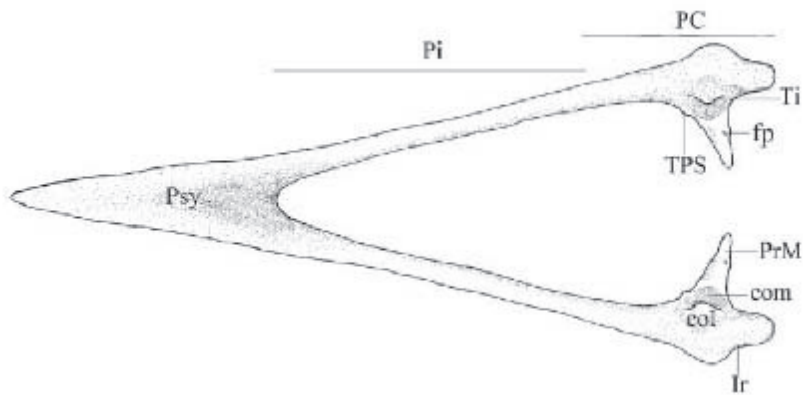


Figura 6.6. Visión dorsal de la Mandíbula: col = Cotyla lateralis, com = Cotyla medialis, fp = Foramen pneumaticum articulare, Ir = Incisura retroarticularis, PC = Pars caudalis, Pi = Pars intermedia, PrM = Proc. medialis mandibulae, Psy = Pars symphysalis, Ti = Tuberculum intercotylare, TPS = Tuberculum pseudotemporale. Fuente Pascotto y Donatelli 2003

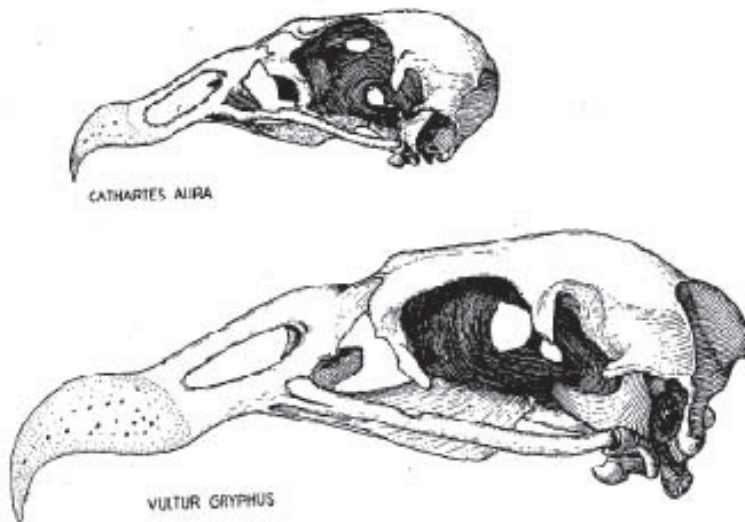


Figura 6.7. Comparación de los cráneos de *Cathartes aura* y *Vultur gryphus*. Fuente Fisher 1944



Figura 6.8. Cráneo mostrando individuo adulto de Cóndor Andino o *Vultur gryphus*. Muestra procedente Colección Arqueológica La Real



Figura 6.9. Cráneo mostrando individuo adulto de Cóndor Andino o *Vultur gryphus*. Fuente: Según catálogo de cráneos de Bird Skull Collection, Holanda



Figura 6.10. Cráneo mostrando individuo adulto de Condor Andino o *Vultur gryphus*. Muestra procedente Colección Arqueológica La Real



Figura 6.11. Cráneo mostrando individuo adulto de Condor Andino o *Vultur gryphus*. Fuente: Según catálogo de cráneos de Bird Skull Collection, Holanda



Figura 6.12 y 6.13. Patas de Buho Real (*Bubo virginianus*), pata relajada y pata en posición de sujeción. Foto J.R. Compton, Texas



Figura 6.14. Pata de Strigidae N.N., procedencia Colección Arqueológica La Real

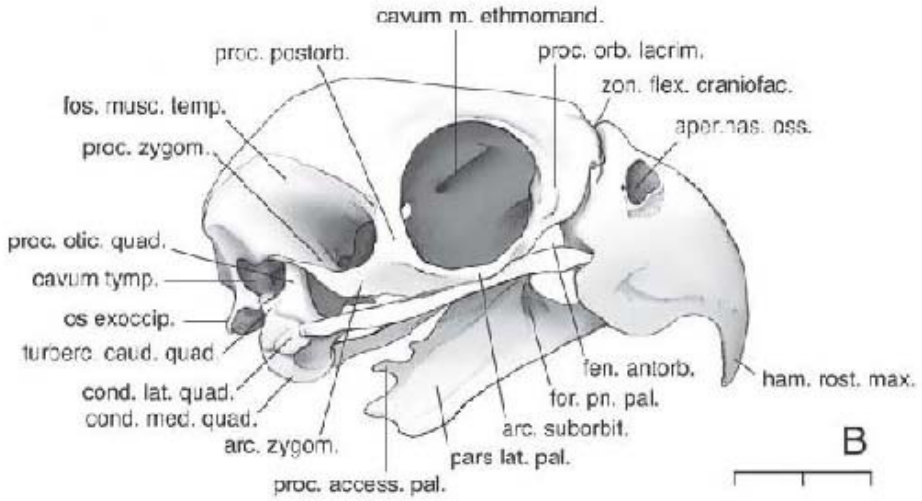


Figura 6.15. Vista Lateral y partes del cráneo de Psittacidae (Loros y afines) Fuente: Livezey & Zusi 2006



Figura 6.16. Vista Lateral de cráneo de *Ara chloropterus* Guacamayo Rojo y Verde. Fuente: Catálogo de cráneos de Bird Skull Collection



Figura 6.17 y 6.18. Vista Superior e inferior de cráneo de *Ara chloropterus* Guacamayo Rojo y Verde. Fuente: Según catálogo de cráneos de Bird Skull Collection, Holanda

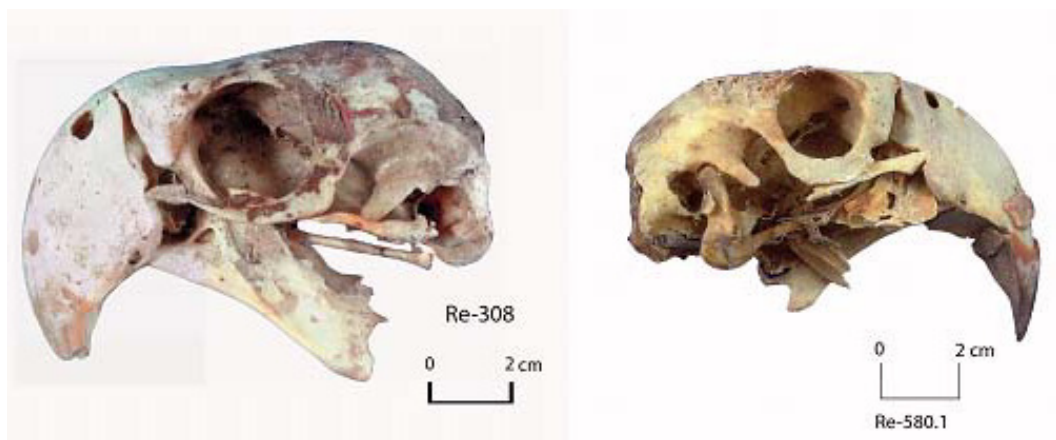


Figura 6.19. Cráneos de Guacamayo Rojo y Verde (*Ara chloroptera*) hallados en el contexto funerario, Colección Arqueológica La Real



Figura 6.20 y 6.21. Guacamayos Rojo y Verde *Ara chloropterus*, Individuos adultos, Madre de Dios. Fotos. M. Ugarte

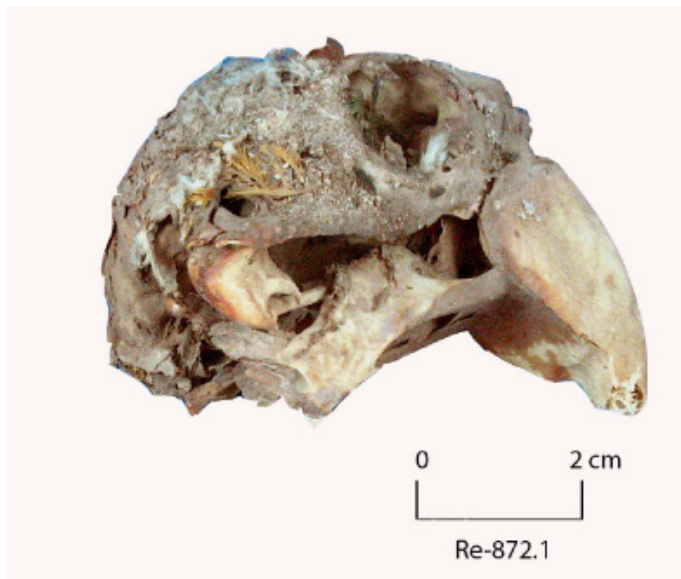


Figura 6.22. Cráneo de Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*), Contexto colección arqueológica La Real



Figura 6.23 y 6.24. Vista lateral y superior de cráneo de Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*). Fuente: Según catálogo de cráneos de Bird Skull Collection, Holanda



Figura 6.25. Vista inferior cráneo de Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*). Fuente: Según catálogo de cráneos de Bird Skull Collection, Holanda



Figura 6.26 y 6.27. Guacamayo Azul y Amarillo (*Ara ararauna*), Individuo adulto. Madre de Dios. Fotos. M. Ugarte



Figura 6.28. Detalle de cabeza de Loro Harinoso, (*amazona farinosa*), posible especie hallada en las muestras de La Real, Foto. M. Ugarte

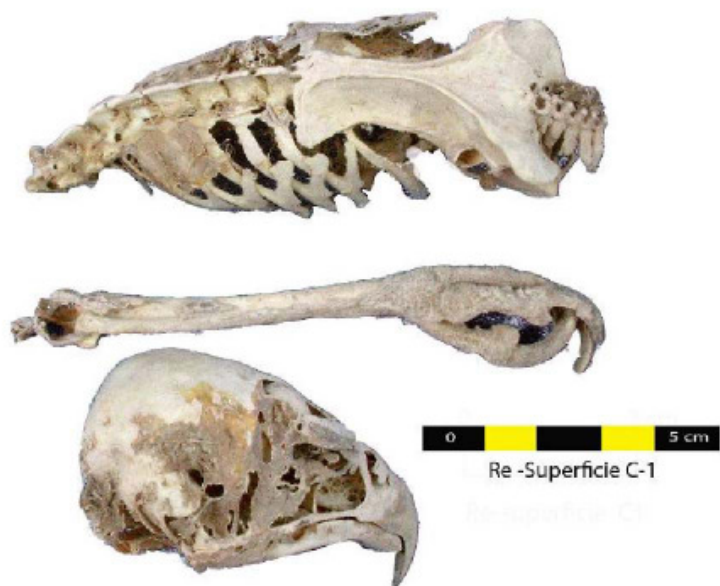


Figura 6.29. Pata y cráneo de Aguilucho de pecho negro (*Geranoaetus melanoleucus*); registro colección arqueológico La Real



Figura 6.30. Aguilucho de pecho negro (*Geranoaetus melanoleucus*). Foto: Juan José Chalco

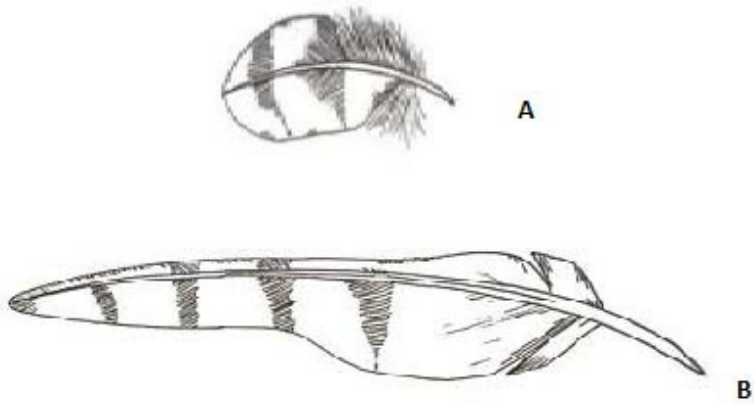


Figura 6.32. Tipos de plumas: A. Contorno o cobertura y B. Vuelo



Figura 6.33 A, B, C y D. Gorros tipo «casco» de fibra vegetal colección particular, se aprecia peculiar forma para disponer las plumas de color azul, amarillo y rojo - anaranjado, además las marrón o negro; tanto a manera de un gran abanico y utilizando como complemento decorativo piel de diversos mamíferos. C. Así mismo los típicos «palitos con plumas» muy frecuente en todos los niveles del Contexto Cámara (C-1) Colección Arqueológica La Real. D. Cráneo humano con tela llana decorada con plumas de colores y tejido tridimensional utilizado como turbante, procedencia cementerio Huapacapuy, colección Hans Disselhoff 1969, Museo Arqueológico Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa



Figura 6.34. Fragmento de tejido de plumas donde se aprecia la vistosa y intensiva técnica para fijar como colocar las plumas, construyendo diseños singulares de intenso arte.

CAPÍTULO 7

OBSIDIANA: SÍNTESIS DE MOVILIDAD GIRATORIA

Michael D. Glascock

Introducción

Al igual que en otras regiones del mundo, los habitantes prehistóricos de la región andina de la América del Sur demostraron su preferencia por la obsidiana como materia prima para confeccionar sus instrumentos líticos. Su uso se ha registrado en el sur del Perú, por lo menos desde hace 13,000 años AP, en sitios tanto en la sierra como en la costa (Burger y Asaro 1978; MacNiesh *et al.* 1971; Sandweiss *et al.* 1998). La gran atracción por la obsidiana seguramente se basaba en sus propiedades físicas que producen aristas filudas, de fractura concoide y, por su atractivo visual. Con la obsidiana se logran bordes más filudos que con cualquier otra roca. Gracias a esta propiedad, la obsidiana se convirtió en materia prima deseable para la confección de herramientas de corte como cuchillos y raspadores. A pesar de la preferencia de los hombres prehistóricos de los Andes por materiales de astillado fino, las fuentes de obsidiana eran limitadas y la mayoría se encuentra en terrenos de difícil acceso. Por lo tanto, su limitada disponibilidad la calificó como un producto valioso para el intercambio.

A mediados de la década de 1960, el descubrimiento de que la composición química de los artefactos y fuentes obsidiana podía usarse para rastrear dichos artefactos hacia su fuente, incrementó el interés de los arqueólogos de todo el mundo por la obsidiana. El grado de confianza con que un artefacto de obsidiana puede atribuirse a una fuente específica no tenía paralelo en la arqueología. Los arqueólogos que trabajan en el Mediterráneo, Mesoamérica y otras regiones, llevaron a cabo investigaciones de los artefactos y de las fuentes para estudiar el comportamiento humano prehistórico, la interacción y el intercambio (Griffin *et al.* 1969; Heizer *et al.* 1965; Renfrew *et al.* 1966). Sin embargo, por problemas de su accesibilidad, los avances en la caracterización de la obsidiana en América del Sur, se retrasó del resto del mundo por más de una década. Como resultado, gran parte de lo que se conoce de las fuentes de obsidiana, y las redes de intercambio prehistórico es relativamente reciente.

Las primeras investigaciones del estudio químico de la obsidiana andina las realizó Karen

Mohr Chávez, utilizando el análisis por activación neutrónica (AAN) en el reactor nuclear Ford en Michigan. Un par de años más tarde, Richard Burger, Frank Asaro y Helen Michel, realizaron la primera combinación de los análisis de fluorescencia de Rayos X (FRX) con el análisis de AAN en obsidiana andina en el Laboratorio Lawrence de Berkeley. Este estudio recolectó datos de 846 artefactos de 98 sitios arqueológicos. A partir de las frecuencias de los tipos de obsidiana, se consiguió identificar ocho tipos químicos y ocho tipos de menor importancia responsables de todos los artefactos del sur de Perú y norte de Bolivia (Burger *et al.* 1977). Por desgracia, no fue factible tener un registro de localización geográfica de las fuentes de obsidiana.

La violencia política desatada en las zonas altas del Perú, fue la causa del descuido en la investigación de la obsidiana por lo que se circunscribió a trabajos muy circunstanciales y esporádicos durante toda la década de 1980. Katharina Schreiber y Paul Trawick tuvieron éxito en ubicar las fuentes conocidas como los tipos Cusco y Puno (Alca y Jampatilla), respectivamente. Sin embargo, sólo cuando la violencia empezó a disminuir los arqueólogos fueron capaces de realizar búsquedas exhaustivas de los tipos de obsidiana restantes. Entre los arqueólogos más activos en la búsqueda de fuentes están: Sarah Brooks, Richard Burger, Kirk Frye, Martin Giesso, Justin Jennings, Nicholas Tripcevich, y Kurt Rademaker. Todos colaboraron con el autor de este artículo, proporcionando muestras de los yacimientos y artefactos para el análisis de AAN. Poco a poco se fue adquiriendo una completa base de datos para de AAN de la obsidiana peruana (Glascock *et al.* 2007). Siempre que fue posible, se seleccionaron porciones de las muestras de la fuente de obsidiana para su referencia y su posterior análisis por métodos adicionales, como FRX y la *ablación láser-plasma-pareada inductivamente-por-espectrometría de masa* (AL-PPI-EM).

Para el año 2007, se habían descubierto las ubicaciones de 12 de las principales fuentes de obsidiana en el Perú (algunas de ellas con variantes múltiples). Recientemente, Craig *et al.* (2010) reportó una nueva fuente situada en la vertiente oriental de los Andes peruanos. Estas fuentes cubren prácticamente todos los artefactos de obsidiana en el sur de Perú. Tres de las fuentes (Alca con sus variantes, Chivay, y Quispisisa) son, de lejos, las fuentes más importantes de artefactos de obsidiana en el sur de Perú. Por ejemplo, en el trabajo en el LBL reportado por Burger *et al.* (1977, 2000), la fuente de Alca suministra el 14% de los artefactos, la de Chivay suministra el 26% de los artefactos, y la de Quispisisa suministra el 45% de los artefactos.

La obsidiana del valle del Colca pertenecía al grupo de las fuentes más buscadas y fue denominada «tipo cuenca del Titicaca», un tipo químico distintivo llamado así debido a que responde a más del 90% de los artefactos de obsidiana procedentes de la cuenca del Titicaca, zona ubicada entre 100 km a 400 km de la fuente. Los investigadores han denominado a esta fuente de dos maneras: «Chivay» (Burger, Asaro, Salas y Stross 1998) y «Cotallaulli» (Brooks 1997).

La obsidiana está proporcionando detalles de información mucho más complementarios que la cerámica y de mayor movilidad a larga distancia en los Andes. Las recientes publicaciones están permitiendo conocer la forma de empezar a registrar herramientas como lascas que identifican a la fuente de Alca y son muy determinantes, la presencia de este artículo en los

Andes Centrales se pueden conocer en el sitio doméstico de Ancosh Punta, ubicado a 10 km. al noroeste de Huaraz, fue investigado por Victor Ponte. Fechado para inicios del Horizonte Medio (Burger y Glascock 2009:20-21).

En el templo de Chavín de Huántar y sus alrededores al fin del Periodo Inicial, conocido localmente como la fase Janabarriu (600-300 cal a.C.), dando la condición de uno de los grandes centros, quizás el más grande durante este tiempo, y a juzgar por los artefactos recolectados, atrajo peregrinos y visitantes de muchas partes de los andes centrales; reconociendo tres lascas de obsidiana siendo de la fuente de Alca, del cañón de Cotahuasi ubicado a 780 Km. El resultado del análisis de las muestras en el laboratorio MURR, los artefactos de Marcahuamachuco, de la cumbre del cerro de Amaru y un sitio defensivo ubicado entre estos dos sitio, dieron como resultado: un 53% vinieron de Quispisisa y 47% de la fuente de Alca (Burger y Glascock 2009:22-24).

En la región de la selva de manera precisa en el sitio cueva de Manachaqui, un abrigo rocoso situado en las faldas al este de la cuenca del Montecristo que esta ubicado al este del Marañon y que es un tributario del rio Huallaga sector de Chachapoyas, donde los trabajos han permitido identificar obsidiana de tipo Alca en el periodo pre-cerámico y posterior para la fase poblano (400-700 d.C), la presencia de este material no hace mas que ratificar su presencia en espacio aprovechados como eje de comercio hacia el bosque nublado donde muchos de los sitios de estilo Chachapoyas están ubicados (Burger y Glascock 2009:27). Además de la presencia muy temprana de este material en los Andes Centrales hasta el valle de Cajamarca en el sitio de Kuntur Wasi en la fase Kuntur Wasi (750-450 a.C.) y la fase Copa (450-250 a.C.). La obsidiana se halló en la forma de pequeñísimas lascas, con un peso menos de 2 gramos (Burger y Glascock 2009: 24-25), además de definir la fase Empedrada para el horizonte Medio.

Lo mas trascendente de la publicación y la observación que anotan los especialista es que, en el Ecuador se tienen la identificación de definidas fuentes de obsidiana, pero este tipo de material no se han registrado aún en los contextos estudiados desde el pre-cerámico, periodo del Formativo hasta el Inca. Siendo el espacio geográfico mucho mas cercado para esta parte de los Andes (Burger y Glascock 2009:35-36).

Complementariamente, sabemos que casi toda la obsidiana de la cuenca del Titicaca proviene del valle de Colca. En el periodo Formativo Medio después del 1,300 a.C. la distribución geográfica de la obsidiana fue la más amplia, llegando la obsidiana de Chivay a Marcavalle en Cusco (Tripcevich y Yépez 2009:132). La mayoría de las muestras analizadas del Formativo Medio y hacia delante proceden de contextos de tipo ceremoniales; sin embargo para épocas anteriores la obsidiana estuvo disponible a individuos en una variedad de posiciones sociales (Tripcevich y Yépez 2009:133).

Métodos de Análisis

El Laboratorio de Arqueometría en MURR ha participado en la investigación de procedencia de obsidiana desde principios de 1980. La investigación inicial sobre la obsidiana en MURR implicó el uso de AAN para caracterizar las fuentes de Mesoamérica (Cobean *et al.* 1991;

Glascock 2002). Posteriormente, el trabajo acerca de los yacimientos de obsidiana se extendió a la América del Sur y otras regiones del mundo, incluidos el oeste de los EE.UU, Alaska, el noreste de Asia, Japón, el Pacífico Sur, el Mediterráneo, Europa oriental, África Oriental, Turquía y Armenia. Al principio, el AAN se utilizó exclusivamente para analizar todos los elementos posibles de los artefactos del mismo modo como se hacía con las muestras de origen. Más tarde, se investigaron métodos abreviados del AAN, lo que redujo el número de elementos analizados en los artefactos, disminuyendo el costo del análisis, sin perder la fiabilidad de los resultados acerca de la procedencia para la gran mayoría de los artefactos (Glascock *et al.* 1994). Más recientemente, el Laboratorio de Arqueometría adquirió un espectrómetro de fluorescencia de rayos X (FRX) portátil, que incrementó el acceso a artefactos de los museos y a los países extranjeros donde la exportación de los artefactos es difícil. Afortunadamente, los artefactos de obsidiana que no pueden ser adecuadamente analizados por la FRX aún pueden serlo, por los métodos AAN abreviados o completos cuando sea necesario.

En la actualidad, la base de datos de obsidiana en MURR contiene las ubicaciones, la descripción geológica, y los datos de composición de cerca de 10,000 muestras de más de 600 fuentes (Glascock *et al.* 1998). El Laboratorio de Arqueometría mantiene una de las colecciones de referencia más grandes y completas de muestras de yacimientos de obsidiana. Durante los años que se estaba montando la base de datos de yacimientos de obsidiana, el Laboratorio de Arqueometría realizó estudios de procedencia en más de 25,000 artefactos. La información sobre los yacimientos de obsidiana del Perú se puede encontrar en Glascock *et al.* (2007). Las descripciones de los procedimientos analíticos para la AAN y FRX empleados en el MURR se presentan a continuación.

Análisis Instrumental de Activación de Neutrones

Para obtener la máxima cantidad de datos posibles de cada muestra, el análisis de activación de neutrones de la obsidiana realizados en el MURR se emplea dos irradiaciones por separado. La primera irradiación se lleva a cabo durante cinco segundos a una muestra que pese aproximadamente unos 100 mg, encapsulada en un frasco de polietileno, con un flujo de neutrones térmicos del $8 \times 10^{13} \text{ n cm}^{-2} \text{ s}^{-1}$. A esta corta irradiación sigue un período de desintegración de 25 minutos y un conteo de 12 minutos para permitir la medición de los siete elementos de corta vida (es decir, Al, Ba, Cl, Dy, K, Mn y Na). Para la segunda irradiación, la misma muestra o una porción secundaria de la muestra original se encapsula dentro de un tubo de cuarzo de gran pureza y es sometida a una larga irradiación de 70 horas en un flujo de neutrones térmicos de $5 \times 10^{13} \text{ n cm}^{-2} \text{ s}^{-1}$. La irradiación prolongada es seguida por dos conteos en cada muestra. El primer conteo se produce unos siete u ocho días después del final de la irradiación, usando un transportador de muestras para medir cada muestra durante 30 minutos, a fin de determinar los siete elementos de persistencia mediana (por ejemplo, Ba, La, Lu, Nd, Sm, U y Yb). El segundo conteo se produce alrededor de cuatro semanas después del final de la irradiación, nuevamente utilizando el transportador de muestras por aproximadamente 3 horas por muestra, a fin de medir quince elementos de larga persistencia (es decir, Ce, Co, Cs, Eu, Fe, Hf, Rb, Sb, Sc, Sr, Ta, Tb, Th, Zn y Zr). Para determinar la procedencia de los artefactos de obsidiana, generalmente son suficientes los datos de la irradiación corta (o abreviada) (Glascock *et al.* 1994). Cuando se realiza la irradiación prolongada, se considera superior la concentración de

bario para medir el isótopo de vida-media (o sea el ^{133}Ba) y se la usa en lugar del valor medido tras la irradiación corta. Para lograr resultados exactos y fiables en las concentraciones, de modo que puedan realizarse exitosas comparaciones entre los lotes analizados en diferentes momentos, se incluyen dentro de cada lote de muestras sujeta a análisis los estándares especificados a partir de la Roca de Obsidiana SRM-278 y de la Ceniza Volatilizada del Carbón SRM-163a.

Fluorescencia de Rayos X

El laboratorio de arqueometría MURR posee un espectrómetro portátil XRF (Bruker Tracer IIIV) que lo utiliza para la investigación de la procedencia de la obsidiana. El espectrómetro XRF utiliza un tubo de rayos X, de aire refrigerado con un objetivo de rodio y un detector de diodos Si-PIN refrigerado termo-eléctricamente. El tubo de rayos X es operado a 40 kV con una corriente de tubo de 17 μA y emplea un filtro fabricado con hojas de Cu, Ti y Al. En la mayoría de las muestras de obsidiana, estos parámetros permiten la medición del Mn, Fe, Zn, Ga, Pb, Th, Rb, Sr, Y, Zr y Nb. Los tiempos de medición promedio son de 180 segundos. Se determinan los picos de deconvolución y las concentraciones elementales utilizando el paquete de análisis espectral Bruker. El instrumento fue calibrado para reportar las concentraciones absolutas a partir de los datos de referencia recolectados de las muestras de las fuentes de obsidiana, analizados mediante la activación de neutrones (AAN) y replicados en otros laboratorios FRX. Las muestras para la calibración proceden de la colección de muestras del MURR e incluyen los registros de once fuentes de obsidiana mesoamericanas: El Chayal, Ixtepeque, San Martín, Jilotepeque, Guadalupe Victoria, Pico de Orizaba, Otumba, Paredón, la Sierra de Pachuca, Ucareo, Zaragoza y Zacualtipan y tres fuentes peruanas: Alca, Chivay y Quispisisa. El equipo FRX funciona adecuadamente con muestras mayores a 0,5 cm de diámetro y más de 3 mm de espesor; siendo recomendable para muestras con menores dimensiones proporcionar un mayor tiempo de exposición; siendo recomendable como alternativa aplicar el análisis AAN.

Resultados

Siguiendo los procedimientos para FRX descritos arriba, se analizaron siete artefactos de obsidiana procedentes de la colección arqueológica de La Real. La Tabla 1 recoge las concentraciones de los elementos medidos. Normalmente, para la obsidiana procedente del Perú, los elementos más útiles para la determinación de procedencia a través de la FRX son: Fe, Rb, Sr y Zr, para luego, proceder a la comparación con la base de datos de los artefactos registrado en MURR, y configurar una base de datos usando diagramas de dispersión de los datos como se muestra en la Figura 7.1. A partir de los elementos Rb y Sr, las fuentes de las siete muestras coinciden con las tres fuentes más importantes del sur del Perú. En concreto, corresponden a las fuentes de Chivay ($n=1$), Quispisisa ($n=1$), y Alca ($n=5$). Aunque la fuente Alca ha demostrado tener múltiples sub-fuentes (Glascok *et al.* 2007), la sub-fuente principal es conocida como Alca-1, que ha resultado ser la más popular y es la sub-fuente a la que le corresponden los cinco artefactos asignados. Dado que se determinó con toda confiabilidad la procedencia de todos los artefactos, no hubo necesidad de considerar el AAN.

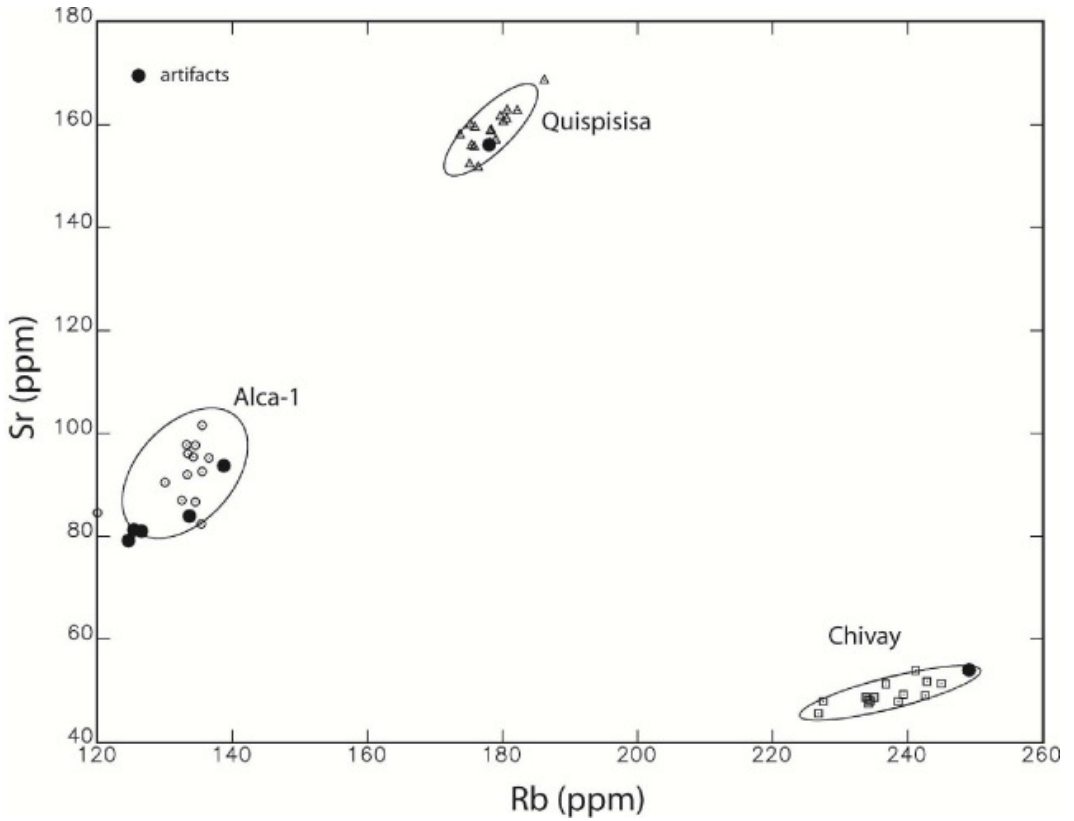


Figura 7.1. Diagrama de dispersión de Rb frente a Sr en los artefactos de obsidiana de La Real, se proyecta la identificación de los especímenes por fuente de origen en: Alca-1, Quispisisa y fuentes de Chivay.

ANID	K	Ti	Mn	Fe	Zn	Ga	Rb	Sr	Y	Zr	Nb	source name
REA001	35718	829	377	5753	26	15	178	156	16	107	12	Quispisisa
REA002	34631	865	430	5887	39	14	134	84	12	95	11	Alca-1
REA003	37284	498	519	5643	33	15	249	54	18	106	18	Chivay
REA004	35951	873	431	6562	37	14	139	94	11	99	10	Alca-1
REA005	34978	961	437	6174	32	13	125	81	11	91	10	Alca-1
REA006	34753	928	446	6228	35	14	125	79	11	91	11	Alca-1
REA007	32735	702	501	5066	35	12	127	81	12	100	16	Alca-1

Tabla 7.1. Concentraciones de elementos y medidas de la Obsidiana de La Real, aplicado mediante XRF

REFERENCIAS CITADAS

Burger, Richard L. and Frank Asaro

1977 Trace Element Analysis of Obsidian Artifacts from the Andes: New Perspectives on Pre-Hispanic Economic Interaction. *Lawrence Berkeley Laboratory Report* 6343, pp. 1-88. University of California, Berkeley.

1978 Obsidian Distribution and Provenience in the Central Highlands and Coast of Peru during the Preceramic Period. *Contributions to the University of California Archaeological Research Facility* 36: 61-83.

Burger, Richard L., Karen Mohr Chavez, y Sergio J. Chavez

2000 Through the Glass Darkly: Prehispanic Obsidian Procurement and Exchange in Southern Peru and Northern Bolivia. *Journal of World Prehistory* 14: 267-362.

Richard L. Burger y Michael D. Glascock

2009 Intercambio Prehistórico de Obsidiana a Larga Distancia en el Norte Peruano. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 11: 17-50.

Cobean, Robert H., James R. Vogt, Michael D. Glascock, y Terrance L. Stocker

1991 High-Precision Trace-Element Characterization of Major Mesoamerican Obsidian Sources and Further Analyses of Artifacts from San Lorenzo Tenochtitlan, Mexico. *Latin American Antiquity* 2(1): 69-91.

Craig, Nathan, Robert J. Speakman, Rachel S. Popelka-Filcoff, Mark Aldenderfer, Luis Flores Blanco, Margaret Brown Vega, Michael D. Glascock y Charles Stanish

2010 Macusani Obsidian from Southern Peru: A Characterization of its Elemental Composition with a Demonstration of its Ancient Use. *Journal of Archaeological Science* 37: 569-576.

Glascock, Michael D.

2002 Obsidian Provenience Research in the Americas. *Accounts of Chemical Research* 35(8): 611-617.

Glascock, Michael D., Geoffrey E. Braswell y Robert H. Cobean

1998 A Systematic Approach to Obsidian Source Characterization. En *Archaeological Obsidian Studies: Method and Theory*, editado por M. Steven Shackley, pp. 15-66. Plenum Press, New York.

Glascock, Michael D., Hector Neff, K. S. Stryker, y T. N. Johnson

1994 Sourcing Archaeological Obsidian by an Abbreviated NAA Procedure. *Journal of Radioanalytical and Nuclear Chemistry* 180(1): 29-35.

Glascock, M. D., Robert J. Speakman, y Richard L. Burger

2007 Sources of Archaeological Obsidian in Peru: Descriptions and Geochemistry. En *Analytical Chemistry: Analytical Techniques and Archaeological Interpretation*, editado por Michael D. Glascock, Robert J. Speakman y Rachel S. Popelka-Filcoff, p. 522-552. ACS Symposium Series No. 968, American Chemical Society, Washington, D.C.

Griffin, James B., A.A. Gordus yd G.A. Wright

1969 Identification of the Sources of Hopewellian Obsidian in the Middle West. *American Antiquity* 34: 1-14.

Heizer, F., Howell Williams and John A. Graham

1965 Notes on Mesoamerican Obsidians and their Significance in Archaeological Studies. *Contributions to the University of California Archaeological Research Facility* 1: 94-103.

MacNesh, Richard S., Angel Garcia-Cook, Luis G. Lumbreras, Robert K. Viera, Antoinette Nelken Turner

1971 *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru. Volume II, Excavations and Chronology*. University of Michigan Press, Ann Arbor.

Renfrew, Colin, J.E. Dixon y J.R. Cann

1966 Obsidian and Early Cultural Contact in the Near East. *Proceedings of the Prehistoric Society* 32: 30-72.

Sandweiss, Daniel H., Heather McInnis, Richard L. Burger, Asunción Cano, Bernardino Ojeda, Rolando Paredes, Mária del Carmen Sandweiss y Michael D. Glascock

1998 Quebrada Jaguay: Early South American Maritime Adaptations. *Science* 291: 1830-1832.

Tripcevich, Nicholas y Willy Yépez Álvarez

2009 La Fuente de obsidiana «Chivay» y su posición en los Andes Sur Centrales. *Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 7: 127-152.

CAPÍTULO 8

ESTUDIOS PALEO-BOTÁNICOS: PAUTA DE CRECIMIENTO E INTERCAMBIO

Lizette Alda Muñoz Rojas

Este informe presenta la base de datos elaborada en función a la determinación de especies botánicas provenientes de dos estructuras funerarias del sitio La Real. La extraordinaria preservación de la zona permitió el rescate de artefactos elaborados a base de materiales orgánicos en general y de órganos botánicas en particular. Tallos, hojas, frutos y semillas fueron empleados en la elaboración de adornos personales (brazaletes, collares), objetos rituales (atados), instrumentos (husos, alfileres, recipientes), entre otros. Restos botánicos procesados (en forma de comida preparada) y no procesados también fueron depositados como ofrendas. La naturaleza del proyecto no permitió la implementación de una recolección sistemática de muestras de material botánico, por lo que este análisis se centra en una aproximación cualitativa al registro. Apuntamos, entonces, a caracterizar la naturaleza de la relación hombre/planta en un contexto ritual y a contrastar esta información con otros casos del mismo periodo y región, *sensu lato*, con el fin de identificar similitudes y diferencias respecto al uso de algunas especies botánicas clave. Finalmente, se discute la importancia de los individuos enterrados en La Real, según se refleja en la existencia de conexiones con la Amazonía vistas a través de la presencia de hojas de coca (*Erythroxylon sp*) y una semilla de Huayruro (*Erythrina amazonica*), y la presencia de diferentes variedades de maíz (*Zea mays*) como parte de las ofrendas.

Metodología

Recolección

Al tratarse de un trabajo de rescate, que debió realizarse con carácter de urgencia, no existió un protocolo de recuperación sistemática para los restos botánicos de La Real, ni se implementó la recolección de muestras de tierra. Por ello, en nuestra muestra predominan restos macrobotánicos que fueron fácilmente localizados por los arqueólogos de campo durante la excavación. Así, existe un sesgo hacia la recuperación de restos de más de 2 mm.

Análisis

Los restos analizados fueron seleccionados por los investigadores principales, basados en la importancia de los contextos y grado de preservación de las muestras. Los diferentes órganos botánicos a los que tuvimos acceso fueron, básicamente, los que estuvieron en mejor estado de conservación. Esto, sin embargo, no dividió la muestra de manera radical, ya que la mayor parte del material orgánico recuperado gozaba de esa característica. En general, las condiciones post-deposicionales favorecieron la deshidratación de los restos. Insectos o roedores serían los agentes de la descomposición tras la deposición de los elementos analizados (Yépez Álvarez n.d.).

En aquellos casos en los que la muestra contenía varios elementos pequeños o restos pulverizados del contenido original que hacían difícil la separación de los restos botánicos ($n = 9$), el íntegro del contenido fue tamizado haciendo uso de zarandas de 4 mm y 2 mm del juego estándar de zarandas geológicas. La fracción de 2 mm fue analizada con la ayuda de un microcopio Meiji 20x, lo que incrementó la precisión de nuestras determinaciones. El microscopio también fue empleado para restos de más de 4 mm con algún detalle que requiriera una mejor visualización.

A partir del análisis se elaboró una base de datos en Excel donde se registró la frecuencia con la que se encontró determinado órgano o fragmentos de éste. Estos conteos se emplearon como la base del análisis que presentamos a continuación, pero es necesario mencionar que estos datos no son directamente comparables con los de otros proyectos en los que se tuvo en mente un estudio paleoetnobotánico desde el principio. Dependiendo del tipo de estudio que se desee implementar y la calidad de los datos que se posea, existe la posibilidad de trabajar con análisis de ubicuidad, proporciones obtenidas a partir de contextos, presencia/ausencia, medidas de diversidad, entre otros (Popper 1989). Este tipo de estudios se ha implementado en proyectos con bases de datos de restos provenientes de sitios de ocupación contemporánea, como el que se implementó para el Proyecto Arqueológico Cerro Baúl por David Goldstein (Williams et al. 2005).

Aunque la preservación en La Real es notable, es difícil establecer comparaciones utilizando las medidas anteriormente mencionados. Los cálculos de ubicuidad nos darían resultados en los que unas cuantas especies estarían sobre-representadas, dado que trabajamos con un número de unidades de recolección (Lotes) limitado. Por otro lado, las muestras analizadas provienen, en su gran mayoría, de las dos únicas estructuras funerarias excavadas. No se pudo calcular la densidad de restos botánicos por litro de tierra puesto que no se utilizó una unidad estándar de recolección. De utilizarse el cálculo de presencia/ausencia por especies, existiría un sesgo respecto a la base de datos de otros sitios, en los que se habría recuperado un mayor número de especies solo porque se recolectó más muestras o porque estas tuvieron un mayor volumen. Además, en algunos de esos proyectos se utilizó un microscopio para recuperar restos botánicos de 1 mm o 0.5 mm. Con el fin de minimizar los sesgos mencionados, nos limitamos a establecer comparaciones basadas en una medida de ubicuidad modificada, que considera el total de restos botánicos encontrados en cada una de las estructuras. De este modo definimos un ranking para las especies vegetales presentes dentro de la Estructura 4, y

hacemos una comparación interna, contra el contenido de la Estructura 5.

Resultados

Se determinó la presencia de un total de 18 especies vegetales, pertenecientes a 11 familias (Tabla 8.1). Once elementos individuales no pudieron ser asignados a una especie o familia en particular. Las especies recuperadas pueden ser divididas, según su uso en comestibles, industriales y rituales/medicinales.

Plantas Comestibles

Zea mays (maíz)

Herbácea anual, distribuida en la Costa, Sierra y Amazonía, de la familia Poaceae, cuyo uso más común es el alimenticio, basado en el consumo de las semillas (Brack 1999). Conlee (2000) reporta la intensificación del cultivo de *Z. mays* en los valles de Nazca y Cotahuasi bajo la dominación Wari, a partir de la construcción de sistemas de irrigación y terrazas agrícolas. Las estructuras funerarias de La Real y su secuencia de uso se insertan en el contexto socio-político del dominio Wari ya instaurado en la zona, lo que implica que el cultivo intensivo de *Z. mays* ya había sido implementado.

La presencia de *Z. mays* se da en la forma de semillas, frutos, hojas y tallos, en algunos de los casos, con los órganos completamente integrados y depositados sin procesamiento alguno, a modo de ofrendas. Esto es coherente con el tratamiento del maíz como un producto agrícola predilecto en épocas pre-hispánicas, según lo reporta John Murra (1975) basado en el estudio de fuentes etnohistóricas. Murra señala que para la época Inca existía un sistema agrícola basado en el cultivo de *Z. mays*, de significado eminentemente ceremonial, que gozaba de mayor prestigio en relación a la producción de otras especies. La larga historia del cultivo de *Z. mays* en los Andes Centrales se refleja en el gradual aumento del tamaño de sus corontas, consecuencia directa del aumento en el tamaño de sus semillas y el número de filas, lo que implica un alto nivel de productividad (Sevilla 1994). Así, esta historia en el valle medio del río Majes puede trazarse siguiendo la presencia de al menos seis variedades, representadas por corontas de hasta 18 de filas de semillas (Tabla 8.2).

Las características morfológicas de las mazorcas de maíz pueden servir para identificar diferentes variedades o razas (Sevilla 1994). El caso de La Real incluye restos de hasta 65 corontas, distribuidas según número de filas, de la siguiente manera: una mazorca de 10 filas, 16 de 12 filas, 25 de 14 filas, 18 de 16 filas, 6 de 18 filas y, finalmente, una mazorca de 20 filas (Figura 8.1 y 8.2). Si bien la variedad de 14 filas es la predominante en la muestra, el contexto funerario refleja la amplia gama de razas de *Z. mays* a la que los pobladores del valle medio del Río Majes tenían acceso, además de establecer una preferencia por incluir las razas más productivas en el contexto del ritual funerario. En la muestra proveniente de una estructura doméstica Tiwanaku del valle medio del Río Osmore (Omo M10) encontramos que la variedad de 14 filas también aparece en una proporción superior a las otras (32%), sin embargo, en un cementerio de similar filiación cultural (Río Muerto), la proporción de mazorcas de 16 filas es

Familia	Especie	Órgano	Cultivada	Silvestre
Anacardiaceae	<i>Schinus molle</i>	Semilla	x	x
Cactaceae	<i>Canna edulis</i>	Hoja		x
Convolvulaceae	<i>Ipomoea batatas</i>	Rizoma	x	
Cucurbitaceae	<i>Cucurbita</i> sp.	Fruto	x	
	<i>Lagenaria</i> sp.	Fruto	x	
		Hoja	x	
Erythroxylaceae	<i>Erythroxylon</i> sp.	Pedúnculo		
		Semilla		
Euphorbiaceae	<i>Manihot esculenta</i>	Raíz	x	
	<i>Arachis hypogaea</i>	Fruto	x	
Fabaceae	<i>Erythrina amazonica</i>	Semilla		x
	<i>Erythrina</i> sp.	Semilla	x	x
	<i>Pachyrhizus</i> sp.	Tallo	x	
	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Raíz	x	
	<i>Phaseolus vulgaris</i>	Semilla	x	
Malvaceae	<i>Prosopis</i> sp.	Fruto	x	x
	<i>Gossypium</i> sp.	Fibra	x	
		Fruto	x	
		Semilla	x	
Poaceae	<i>Phragmites</i> sp.	Tallo		x
		Fruto	x	
		Hoja	x	
		Semilla	x	
Sapotaceae	<i>Zea mays</i>	Tallo	x	
	<i>Pouteria lucuma</i>	Fruto	x	
Sin Familia	Llipta			
	Madera	tallo	x	x
	No identificado	Fruto		
		Hoja		
		Raíz		
	cf. Monocotiledóneo	Hoja		

Tabla 8.1. Especies presentes en la muestra Colección Arqueológica La Real, dividida según familia - se indica si fueron principalmente cultivadas o explotadas en su forma silvestre.

mayor respecto a las demás (Muñoz sf., Muñoz *et al.* 2009). Información proveniente de sitios domésticos contemporáneos a La Real serviría para definir si la composición del registro arqueobotánico es similar o radicalmente diferente al que encontramos en los espacios que reflejan actividades de la vida cotidiana (Gumerman 1994).

Por otro lado, todas las corontas muestran evidencia de haber sido separadas de sus semillas mientras el maíz estaba fresco, lo cual revela otro grado de uniformidad en cuanto al procesamiento de los elementos que pasaban a formar parte del ritual funerario (Figura 8.3). Evidencias de sitios de la Costa como Pajonal Alto (Conlee 2000) o Cahuachi (Piacenza 2005) revelan que hojas y tallos de *Z. mays* formaron parte del material arquitectónico. Por otro lado, ni el cementerio de La Cruz ubicado en el valle bajo del río Osmore (Muñoz 2004) ni en el cementerio de río Muerto, localizada en el valle medio del mismo río (Muñoz *et al.* 2009) se ha registrado el uso de órganos de *Z. mays* como elementos arquitectónicos de las estructuras

funerarias. Esto refuerza su identificación como un bien predilecto, de un desarrollo ampliamente modificado por la mano del hombre y cultivado bajo los auspicios de las elites (Murra 1975; Hastorf *et al.* 2006).

Por último, las semillas de *Z. mays* sirvieron como base para la elaboración de una bebida fermentada, conocida como *chicha*. La *chicha* de maíz jugó un papel importante para la política estatal Wari (Williams *et al.* 2005), como lubricante de relaciones sociales y bebida propiciadora de diferentes rituales. Así, es de esperarse que se haya dado el consumo de esta bebida durante el ritual funerario en el valle del río Majes. Sin embargo, en el enclave Wari de Cerro Baúl, ubicado en la cuenca del río Osmore, las ofrendas de frutos de *Z. mays* fueron empleados como marcadores de status para los entierros, pero en los contextos de producción de alimentos y bebidas, los restos de *Z. mays* eran mínimos (Goldstein *et al.* 2009). En todo caso, evidencia directa de la presencia de esta bebida podría ser proporcionada a través del estudio de microrrestos, como polen o fitolitos de *Z. mays*, en los residuos de las paredes de las vasijas cerámicas encontradas como parte del *corpus* de La Real.

Schinus molle (molle)

La *chicha* también pudo elaborarse a partir de otro tipo de frutos, como por ejemplo, las drupas del árbol de *S. molle* (Goldstein y Coleman 2004). Este árbol tiene una amplia distribución en zonas secas hasta los 3,500 m.s.n.m., pertenece a la familia Anacardiaceae y se le encuentra tanto como especie silvestre como cultivada (Brack 1999). El registro de La Real incluyó una buena cantidad de semillas de *S. molle* ($n = \pm 8,000$, en base a fórmula que indica cada 0.7 g de restos de *S. molle* equivale aproximadamente a 71 semillas individuales, definida por David Goldstein [comunicación personal]), la mayoría de las cuales estaba quemada.

Aunque las cantidades no llegan a ser masivas, como si lo son en la cima del Cerro Baúl en Moquegua, donde se localiza «una de las más grandes chicherías preinca excavada en las Américas» (Williams *et al.* 2005: 219), su presencia en las tumbas de La Real sugiere que esta variedad de bebida fermentada también habría sido consumida como parte del ritual funerario. Encontramos, además, que en el registro de La Real, la presencia de frutos de *S. molle* está valorada en el ranking por encima de los de *Z. mays*, sugiriendo que, tal y como se dio en el

Frecuencia de <i>Z. mays</i> según número de Fila, Contexto Estructura N° 5				
Familia	Especie	Estructura	Determ. <i>Zea mays</i>	Cantidad
			10 filas	1
			12 filas	16
			14 filas	23
Poeceae	<i>Zea mays</i>	Fruto	16 filas	18
			18 filas	6
			20 filas	1
			en blanco	3
Total general				68

Tabla 8.2. Frecuencia de variedades de *Z. mays* según número de filas - para la Estructura 4 no incluyó coronas.

Cerro Baúl el marcador de identidad Wari arraigado en sus patrones de consumo y tradiciones culinarias, estaba marcado por el consumo de chicha de molle (Goldstein *et al.* 2009). La existencia de las semillas carbonizadas indicaría que la preparación misma se dio en los alrededores de las estructuras funerarias o que estos restos estaban siendo reciclados como combustible.

Familia Fabaceae

La variedad de especies de esta familia fue limitada, e incluyó restos de semillas de *Phaseolous vulgaris* (frejol), frutos de *Arachis hypogaea* (maní) (Figura 8.4) y un único fragmento de vaina, probablemente de *Prosopis* sp. (algarrobo). En base a otras bases de datos de restos arqueobotánicos ya se ha definido que la presencia de semillas de Fabaceae no refleja la amplitud de variedades consumidas por una probación según lo sugerido por los restos de áreas domésticas (Muñoz *et al.* 2009). De las especies identificadas, la que está mejor representada es *P. vulgaris*, hierba rastrera y trepadora de amplia difusión (Brack 1999). Encontramos hasta 74 semillas de *P. vulgaris* como parte de una única muestra (Lote 644). Para el Horizonte Medio, esta especie ya formaba parte estable de la dieta de los pobladores de la Costa Sur y su inclusión como parte de las ofrendas funerarias se mantuvo en períodos posteriores (Ugent y Ochoa 2006). Por ejemplo, Dendy (1991) registró la presencia de semillas de *P. vulgaris* de color oscuro, similares a las halladas en La Real, en tumbas del sitio Chiribaya Alta, que fue ocupado durante el Intermedio Tardío.

Por otro lado, tenemos frutos completos y fragmentos de vaina de *A. hypogaea*, hierba rastrera domesticada en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes (Brack 1999). La presencia de *A. hypogaea* en el registro arqueológico de sitios costeros de los Andes Centrales ha sido ampliamente documentada (Ugent y Ochoa 2006); y está registrada en sitios funerarios (Dendy 1991), domésticos (Muñoz n.d.) y monumentales (Piacenza 2005, Silverman 1993) en la Costa Sur. En cementerios de la parte baja del río Osmore, tanto las semillas de *P. vulgaris*, como los frutos de *A. hypogaea* eran depositados en recipientes cuidadosamente colocados en el interior de las tumbas. Algunos de estos recipientes preservan manchas de las siluetas de sus contenidos (*i.e.* Muestra del Museo de Sitio «El Algarrobal»). Es de esperarse que las ofrendas de La Real hayan sido colocadas de manera similar, pero que, tal y como lo revelan las notas de campo (Yépez 1995), éstas hayan sido removidas tras su deposición por efecto de roedores o insectos, o – incluso – al poco tiempo de su construcción, en eventos de continuas reaperturas.

Raíces, Rizomas y Tubérculos

Canna indica (achira)

Hierba perenne de cultivo extendido, principalmente, durante la época prehispánica, perteneciente a la familia Cannaceae. Actualmente, es de cierta importancia económica sólo en Ecuador y Perú. Se reporta su consumo de forma cocida, horneada y también cruda (Brack 1999). La evidencia encontrada en La Real apunta hacia el aprovechamiento de los rizomas de *C. indica* como una ofrenda alimenticia. Por otro lado, y al igual que en el caso de *Pachyrhizus* sp., este órgano de almacenamiento puede ser procesado para la obtención de

almidón, pero este uso debería confirmarse analizando los restos de batanes y manos de moler, en busca de microrrestos.

Ipomoea batatas (camote)

Hierba rastrera, con raíces tuberosas de alto valor nutritivo, perteneciente a la familia Convolvulaceae (Brack 1999). Se identificó la presencia de un fragmento de tubérculo de *I. batatas* como parte de la muestra de La Real.

Manihot esculenta (yuca)

Arbusto domesticado, distribuido a lo largo de zonas tropicales y subtropicales, perteneciente a la familia Euphorbiaceae (Brack 1999). Encontramos fragmentos de raíz de *M. esculenta*, algunos de los cuales mostraban un aspecto cristalizado, consecuencia de haber estado sometido al calor (Piacenza, comunicación personal 2003).

Pachyrhizus sp. (jíquima)

Hierba trepadora originaria de la Amazonía, perteneciente a la familia Fabaceae (Brack 1999). Las raíces de *Pachyrhizus* sp. podrían haber sido consumidas inmediatamente, sin mediar procesamiento alguno, tal y como es posible consumir las semillas de *A. hypogaea*. Puesto que pertenece a la familia Fabaceae, los frutos de esta planta son legumbres, pero sus semillas son tóxicas y no apropiadas para el consumo humano (Ugent y Ochoa 2006, Soukup 1970), por lo que se ha privilegiado el consumo de sus tubérculos, los cuales son grandes, de pulpa blanca, suave, jugosa y dulce (Mostacero *et al.* 2002). Piacenza (comunicación personal 2003), sostiene que la epidermis de las raíces puede ser retirada tal y como se retira el del plátano, para consumir un tejido que produce un efecto refrescante.

En los entierros de La Real, se halló, principalmente, fragmentos del tallo (n = 24), y dos raíces intactas (Figura 8.5). También se encontró un «atado» de pedúnculos rodeados por un hilo elaborado a base de *G. barbadense* (Figura 8.6). Durante la excavación, realizada en 1995, el hallazgo de los pedúnculos y tubérculos fue de gran importancia dado que eran muy pocas las excavaciones en las que esta especie había sido registrada. Entre los investigadores de la Costa Sur, Piacenza desarrolló un especial interés por esta planta en contextos arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos, y sus análisis del material del valle de El Algarrobal demostraron que fue parte importante de la dieta de los pobladores de la zona. Su presencia como una ofrenda en las tumbas de La Real nos habla, no solo de su valor nutritivo, sino simbólico y ritual.

Otros Frutos

Pouteria lucuma (lúcuma)

Árbol de 6 a 15 m de alto, actualmente distribuido en todas las regiones del Perú hasta los 3,000 m.s.n.m., perteneciente a la familia Sapotaceae (Brack 1999). En el registro de La Real,

los frutos de *P. lucuma* muestran cortes muy precisos, de manera paralela a la base. Esto revela un tipo de procesamiento muy simple durante el ritual funerario, que implicaba, sencillamente, la división en dos partes de tamaño similar, la extracción de la semilla, y la ubicación en el interior de la estructura funeraria.

Cucurbita sp. (zapallo)

Hierba rastrera originaria de la zona andina de Perú, Bolivia, Argentina y Chile, perteneciente a la familia Cucurbitaceae (Brack 1999). Fragmentos de fruto de *Cucurbita* sp. fueron encontrados como parte de las ofrendas de La Real. Al igual que en el caso de la *P. lucuma*, esta especie fue mínimamente procesada antes de pasar a formar parte del registro arqueológico. Así, encontramos tres «tajadas» longitudinales del fruto mismo, que nos permitió observar el corte del epicarpio, mesocarpio y endocarpio.

Comida

Los elementos descritos anteriormente nos han permitido establecer cuales fueron las especies que, habiendo sido parte de la dieta de los pobladores del valle medio del río Majes, pasaron a ser importantes como ofrendas durante el ritual funerario. El registro arqueológico de La Real incluyó alimentos procesados, que podrían emplearse de manera indirecta para reconstruir, no solo la dieta, sino la tradición culinaria del Horizonte Medio (Crown 2000). La observación de estos restos con la ayuda de un microscopio reveló que la base de esta comida eran las semillas de *Z. mays*, dado que fue posible distinguir fragmentos del pericarpio (Figura 8.7). Estas semillas eran molidas, probablemente haciendo uso de artefactos de piedra, como batanes y manos de moler. Si tomamos en cuenta que las corontas encontradas como parte del registro revelan que las semillas fueron retiradas cuando el maíz estaba fresco, esto indicaría que las semillas se dejaban secar por separado antes de ser utilizadas para la preparación de los alimentos. El maíz molido habría sido puesto al fuego con alguna sustancia líquida hasta tomar una consistencia pastosa.

Otra línea de evidencia a emplearse para una reconstrucción más certera, podría ser el del estudio de microrrestos. Se recomienda el análisis de una muestra para observar granos de almidón, dado que, contando con una buena colección referencial, sería posible identificar la utilización de otras especies ricas en almidón, como ciertos tubérculos, y si estos fueron alterados utilizando calor. Estos datos, en conjunto con aquellos provenientes del análisis de restos zooarqueológicos y de los artefactos empleados en la preparación y presentación de los alimentos (*i.e.* cerámica), nos acercarán a entender tanto la dieta como las prácticas culinarias de contextos rituales empleadas en La Real.

Especies Ausentes

Bayas de *Capsicum* sp. (ají)

Son otro de los productos botánicos predilectos del ritual en los Andes, identificado así por numerosos autores (Dendy 1991, Piacenza 2005). Esta hierba cultivada crece en zonas costeras,

serranas y amazónicas hasta los 2,000 m.s.n.m., y pertenece a la familia Solanaceae (Brack 1999). Ugent y Ochoa (2006) mencionan que, durante el Horizonte Temprano, bayas de *Capsicum* sp. eran colocadas dentro del fardo de las momias de la Necrópolis de Paracas. Así, esperaríamos que estuviera presente en los contextos de La Real, junto con los restos de *Z. mays* y *E. coca*. Si bien no formó parte de nuestra muestra, uno de los «atados» recuperados (Lote 46) tuvo en su interior al menos una baya de *Capsicum* sp., junto con numerosos fragmentos de tallos y hojas de especies tales como *Cyperus* sp., *S. molle*, *Pachyrhizus* sp. entre otros. Otra especie prácticamente ausente del registro de La Real es *Prosopis* sp., árbol silvestre y cultivado que crece, principalmente en la Costa norte del Perú, pero también en valles del Sur, y pertenece a la familia Fabaceae (Brack 1999). Mientras que Conlee (2000) menciona que en sus excavaciones de Pajonal Alto abundaban los restos de *Prosopis* sp. y este fenómeno se repite en los contextos funerarios de Río Muerto (Muñoz *et al.* 2009), la muestra de La Real solo incluye un fragmento de vaina.

Plantas Industriales

Gossypium barbadense (algodón)

Arbusto cultivado, distribuido en zonas tropicales y subtropicales, perteneciente a la familia Malvaceae (Brack 1999). El registro arqueológico de La Real incluyó restos de *G. barbadense*, principalmente en la forma de motas de fibras. En otros sitios costeros, el algodón ha estado presente como parte de las ofrendas funerarias, tanto en forma cruda como procesada (textiles). En el caso de La Real, algunas de las motas ya habían empezado a ser procesadas y se hallaban libres de semillas. El análisis detallado de los textiles debería indicar si la fibra vegetal fue la materia prima predilecta para la elaboración de prendas de vestir, o si lo fue la fibra de camélido. En los registros se han ubicado bolsas de fibra vegetal conteniendo vellones de algodón crudo (Figura 8.8), además de muy cuidadosas mallas conteniendo ovillos de algodón y fibra de camélido multicolor (Figura 8.9), es frecuente ver la intensa cantidad de textiles de algodón con frecuencia son los soporte para la confección de vistosos tejidos de plumas con dimensiones que pasan el 1.50 cm de largo; asimismo bolsas de tela llana y reps que en su contenido se han observado restos de *Zea mays*, *Arachis hypogaea* (maní), y *Erythroxyton coca*, destacando la curiosidad de observar bolsas muy pequeña o atados de hasta 2 cm en cuyo interior se han guardado, granos de *Zea mays*, *P. vulgaris*, *Erythroxyton coca* y suelo e incluso tintes de colores; una representación muy especial de ofrendas miniatura.

Lagenaria siceraria (mate)

Hierba rastrera y trepadora cultivada, originaria de zonas tropicales, perteneciente a la familia Cucurbitaceae (Brack 1999). Se recuperó fragmentos de frutos de *L. siceraria* que fueron empleados como recipientes. No se encontró semillas, lo que implica que la elaboración de este tipo de envases no se dio en el sitio mismo.

Phragmites sp. (carrizo)

Gramínea silvestre que crece en zonas costeras y vallunas, perteneciente a la familia Poaceae

(Brack 1999). Solo un fragmento de tallo de *Phragmites* sp. fue encontrado como parte del registro arqueobotánico de La Real. Las notas de la excavación reportan que, al excavar la Estructura N° 5, se encontró una «rejilla» con amarres de fibra vegetal – probablemente totora (*Scirpus* sp. o *Typha* sp.). Dado que la tumba misma había sido elaborada a base de piedras, el carrizo no habría jugado un papel importante como elemento arquitectónico, sino como materia prima para la elaboración de artefactos.

Erythrina sp.

Una semilla de *Erythrina amazonica* (huayruro) fue identificada como parte del adorno personal de los individuos enterrados en las tumbas de La Real. Este árbol silvestre y cultivado crece en la Amazonía Baja, pertenece a la familia Fabaceae, y su presencia habla de un contacto a larga distancia que podría haber sido de naturaleza directa o indirecta. El uso de esta especie, hasta nuestros días, es – sobre todo – ornamental y artesanal (Brack 1999).

Otras semillas del género *Erythrina*, pero posiblemente de la especie *E. falcata*, crece en la sierra, hasta los 4,000 m.s.n.m. (Ugent y Ochoa 2006). Estas semillas fueron ensartadas en un hilo, a través de un hueco que perforó el cotiledón. Así, encontramos pulseras y fragmentos de collares. Una de las semillas fue perforada a través del hilio. Entonces, la mayoría de las semillas de la muestra empleadas para elaborar artefactos de adorno personal no provino de la Amazonía, sino de áreas más cercanas, probablemente de las zonas altas del mismo valle. La incidencia de especies foráneas adquiere importancia, sobre todo, cuando esta puede ser correlacionada con las características de los individuos que fueron enterrados con ellas. De ahí la importancia de la aproximación al registro de La Real a través de distintas líneas de evidencia.

Neoraimondia sp.

Especie endémica del Perú, perteneciente a la familia Cactaceae, cuyas espinas pueden llegar a medir hasta 25 cm. En el caso de La Real, esta especie estuvo representada por hasta 39 espinas que llegaron a medir hasta ca. 8.6 cm de largo. Se han registrado elementos modificación que sugiere su uso como «agujas» además de estar insertado con hilos de algodón y como parte peculiar fijado para los pliegues de tejidos que formaron la cubierta de fardos; es muy frecuente encontrarlos con ovillos de algodón y lana de colores; además de emplearse como asta para ruelas instrumentos para obtener hilos de algodón y fibra animal de alta frecuencia en los contextos de Estructura 4 y 5 de muy marcada diferencia para la Cámara C-1.

Finalmente, la muestra incluyó hasta trece fragmentos de madera de una especie no identificada, además de un grupos aproximado de 52 artefactos compuestos utilizados como peculiares instrumentos para hacer textiles de calidad como el caso del típico tapiz excéntrico además de alternativos instrumentos para esta actividad como el caso de «peines»; tallos modificados para la elaboración de varillas para unir hilos y procurar un acabado de orden y simetría en los tejidos, este detalle se aprecia al adquirir una forma punzante, mientras que la otra quedó roma o sin modificación alguna y fijando un desgaste muy pulido. Muchos de estos tallos pudieron ser relacionados con la actividad textil dado que aún se hallaban asociados al hilo de fibra

vegetal (*G. barbadense*) que torcieron.

Plantas Medicinales

La semilla de *E. amazonica*, que, con seguridad, fue importada de la Selva Baja, no representan la única especie no nativa del valle medio del río Majes. También tenemos hojas, pedúnculos y semillas de *Erythroxylon coca* (coca), arbusto cultivado que crece, principalmente en la Amazonía Alta y Baja, perteneciente a la familia Erythroxylaceae (Brack 1999).

Existe, sin embargo, una variedad cultivada en los valles costeros del norte del Perú, entre los 200 y 2,000 m.s.n.m., y también en los valles interandinos adyacentes del Alto Marañón (Ugent y Ochoa 2006, Brack 1999). Se le conoce como *E. coca* var. *truxillense* (coca Trujillo) y se caracteriza por tener hojas más pequeñas, más angostas, de color más claro y reticulación menos conspicua. Arqueológicamente, su presencia ha sido registrada desde el Período Inicial en Asia, el valle del Río Chillón y Ancón (Ugent y Ochoa 2006).

La presencia de la semilla de *E. amazonica*, así como plumas de guacamayos con las que se elaboraron textiles y además de gorros y atuendo insertados a fibra vegetal y carrizillo, sugiere la existencia de una red de intercambio con la Amazonía de la que los individuos enterrados en La Real eran parte. Aunque no se descarta la posibilidad que las hojas de coca de La Real no hayan sido traídas directamente desde la Amazonía, es posible afirmar que se trató de un bien importado que fue presentado como una ofrenda ritual. Otras líneas de evidencia permitirán definir si esta participación era directa, o mediada por otro grupo de elite. La evidencia que poseemos no nos permite afirmar que esta especie fue cultivada localmente (*cf.* Valdez 2000 y Conlee 2000).

Una evidencia importante relacionada al uso de *E. coca* como estimulante en el registro de La Real es la presencia de fragmentos de *llipta* (Figura 8.10). La *llipta* está formada por una mezcla de ceniza vegetal, que, en contacto con los fragmentos de hoja de *E. coca* masticada, favorecen la liberación del alcaloide que produce los efectos estimulantes en el ser humano. Para conocer la composición exacta de la mezcla sería necesario realizar estudios a nivel microscópico.

Estadísticas

Si bien existe una serie de sesgos en la muestra por el tipo metodología empleada en la recolección, podemos asumir que, dado que todos los lotes fueron definidos utilizando el mismo criterio, es posible realizar comparaciones entre ellos (Drennan 1996). Los sesgos principales, mencionados líneas arriba, están relacionados con el tipo de recolección empleada (no sistemática) y con la selección de la muestra a ser estudiada. No obstante, la muestra fue dividida según procedencia (Estructura 4 vs. Estructura 5), con el fin de establecer si existió una marcada diferencia entre los restos botánicos depositados en cada una de ellas. El índice de ubicuidad utilizado no se basó en la cantidad de muestras (Lotes), dado que estos sumaban únicamente 26 incidencias para toda la muestra, y solo cuatro de éstas pertenecían a la Estructura 4. El dato que se empleó para normalizar la frecuencia de cada especie fue el número total de

elementos botánicos por estructura. Entonces, la Estructura 4 tuvo un total de 76 elementos individuales. Por su parte, la Estructura 5 tuvo un total de 8,948. Este número tan alto es reflejo de la alta incidencia de semillas de *S. molle* halladas al interior de dos vasijas. Por ello, para establecer el índice de ubicuidad de las especies presentes en la Estructura 5, se utilizó tanto un conteo general, así como uno dejando fuera las semillas de *S. molle*.

El número obtenido nos ayuda a definir cuáles fueron las especies mayoritariamente presentes en cada una de las estructuras. Tenemos, entonces, que para la Estructura 4, predominó la presencia de hojas de *E. coca* (Tabla 8.3). Éstas estuvieron, además, asociadas a los fragmentos de Ilipta, sustancia indispensable para la liberación del alcaloide que tiene efectos estimulantes en el organismo humano, confirmando que su uso no fue exclusivamente alimenticio o medicinal (Brack 1999).

Llama la atención que en la Estructura 4 existiera un único registro de *Z. mays*, en la forma de una semilla, mientras que en la Estructura 5 esa especie fuera la más ubicua. En la Estructura 5, entonces, no solo encontramos una más amplia variedad de especies botánicas, sino una marcada presencia de *Z. mays*. El registro de la Estructura 5 incluyó, también, hojas de *E. coca* y frutos de *A. hypogaea* (Tabla 8.4). En base a esta muestra, podemos concluir que, dentro de las especies alimenticias, *Z. mays*, *A. hypogaea* y *S. molle* formaron parte indispensable de los eventos ceremoniales que llevaron a la construcción de las dos tumbas excavadas en La Real. Dentro de las especies industriales, *G. barbadense* fue un elemento clave, tanto en forma cruda y como procesada (sin semillas o ya como textil). Finalmente, la única especie medicinal, *E. coca*, estuvo presente en ambos entierros.

Estos datos, aunque de naturaleza elemental, definen y confirman la importancia ritual de ciertas especies. La definen, para el caso específico de La Real, porque el material no había sido analizado hasta el momento y este es el primer registro de los restos arqueobotánicos hallados en un contexto que, claramente, escapa a la esfera de la vida cotidiana. Asimismo, confirman el status especial de las especies mencionadas, ya que éstas han sido reportadas en contextos funerarios de distintos períodos de la Costa Sur (Ugent y Ochoa 2006). Todas ellas habrían sido cultivadas localmente, con excepción de *E. coca*, aunque esta afirmación requeriría de análisis especializados para poder ser confirmada. Por otro lado, los árboles de *S. molle* podrían no haber sido cultivados, pero su crecimiento espontáneo habría sido favorecido por el hombre (Dendy 1991).

Por último, correlacionar la presencia de las especies determinadas con otras variables como sexo y/o edad de los individuos, y cantidad y calidad de otro tipo de ofrendas, nos permitiría definir si las diferencias observadas respecto a la variedad de ofrendas pueden ser explicadas por diferencias de status o de especialización. Dendy (1991) concluyó, en base a estudios con muestras provenientes de los sitios de diferentes fases provenientes del cementerio de Chiribaya Alta, que las tumbas de individuos de sexo femenino incluían una mayor variedad de especies, y que los frutos de *P. lucuma*, *S. molle* e *Inga feuillei* (paca) estuvieron particularmente relacionados a entierros de mujeres.

Si bien la muestra de La Real es pequeña, y los resultados podrían no tener una alta significancia

estadística, la base de datos puede ser incorporada a muestras más grandes de elementos procedentes de áreas funerarias de la misma zona y período. Es importante, además, establecer comparaciones con bases de datos de sitios domésticos. De este modo, será posible precisar si el registro arqueobotánico de La Real es «típico» para un sitio funerario de filiación Wari. Dendy logró establecer la existencia de un «complejo agrícola general para los valles costeros» (1991: 85; traducción nuestra) con información proveniente del valle del río Osmore para el Intermedio Tardío que incluyó cuatro especies con alto contenido de almidón (yuca, achira, camote y maíz), frutas tropicales (guayaba, lúcuma) y otros cultivos (frejoles y zapallo). La ausencia de guayaba (*Psidium guayava*) marca la única divergencia del registro de La Real respecto al complejo definido por Dendy, lo que indica que el aprovechamiento de los recursos agrícolas en el valle medio del Río Majes se adecuó al patrón observado para la Costa Sur de los Andes Centrales.

Conclusiones

El tiempo de uso de las estructuras funerarias no fue muy prolongado, por lo que no es posible establecer una secuencia que nos informe sobre cambios y continuidades en el uso de especies

	n=75	Ranking
<i>E. coca</i>	44.00	1
<i>A. hypogaea</i>	32.00	2
<i>S. molle</i>	18.42	3
<i>G. barbadense</i>	2.67	4
<i>Z. mays</i>	1.33	5
Llipta	1.32	6

Tabla 8.3. Medida de ubicuidad para especies botánicas de la Estructura 4

	n =961	Ranking	8948
<i>Z. mays</i>	30.07	1	3.23
<i>E. coca</i>	22.16	2	2.38
<i>P. vulgaris</i>	8.64	3	0.93
<i>M. esculenta</i>	6.56	4	0.70
<i>Neoraimondia</i> sp.	4.06	5	0.44
<i>A. hypogaea</i>	2.81	6	0.30
<i>Pachyrhizus</i> sp.	2.71	7	0.29
<i>G. barbadense</i>	1.04	8	0.11
Hoja (No identificada)	0.73	9	0.08
Llipta	0.62	10	0.07
<i>C. edulis</i>	0.42	11	0.04
<i>P. lucuma</i>	0.42	11	0.04
<i>Cucurbita</i> sp.	0.31	12	0.03
<i>I. batatas</i>	0.10	13	0.01
<i>Lagenaria</i> sp.	0.10	13	0.01
<i>Prosopis</i> sp.	0.10	13	0.01
<i>S. molle</i>	0.00	0	91.67

Tabla 8.4. Medida de ubicuidad para especies botánicas de la Estructura 5

botánicas de una fase a la otra, tal y como lo hicieron Conlee (2000) o Dendy (1991) para sus respectivas áreas de estudio. El registro botánico de La Real nos provee, más bien, de una ventana para la observación del ritual funerario mismo. En condiciones ideales, se esperaría que una visión a micro-escala del ritual funerario estuviera bien delimitado a nivel estratigráfico, lo cual nos permitiría definir claramente cual fue la secuencia de deposición de las asociaciones. El caso de La Real es, sin embargo, complejo, por las condiciones que afectaron su preservación. Aún así, los restos botánicos asociados corresponden con el de otros sitios de uso funerario ubicados en el valle bajo de la Costa Sur peruana. De este modo, el estudio del registro botánico de La Real contribuye a la definición de un *corpus* de especies botánicas consideradas como «apropiadas» para el uso ritual.

Por otro lado, tenemos un acercamiento al ritual funerario mismo, que, lejos de ser un proceso expeditivo y poco estandarizado, implicó la cuidadosa preparación de los elementos a ser depositados como ofrendas con anticipación y en un espacio distinto del cementerio mismo. La muestra con la que contamos carece de evidencias del procesamiento *in situ* de los artefactos depositados como ofrendas, por lo que es posible inferir que el enterramiento mismo estuvo precedido de la selección de aquellas especies de importancia ritual (y de los órganos apropiados, sea hojas, semillas o frutos, entre otros), el procesamiento de algunas de ellas para la elaboración de platillos apropiados para el consumo durante la ceremonia (siendo el maíz la base de dicha comida) y la preparación de bebidas fermentadas a base de *Z. mays* y/o *S. molle*. Durante el entierro mismo, las ofrendas vegetales, la comida y la bebida fueron depositadas inmediatamente después de haber colocado a los individuos, y antes de ubicar los «artefactos de uso cotidiano» (Yépez 1995). Como es evidente, hubo una inversión de tiempo y mano de obra que no solo se materializó en la construcción de la estructura o la fabricación de vasijas de cerámica, sino en la atención y el cuidado puesto en el cultivo de las especies aquí presentadas, o en su obtención a través de redes de intercambio.

REFERENCIAS CITADAS

Brack, Antonio

1999 *Diccionario Enciclopédico de Plantas Útiles del Perú*. CBC, Cusco.

Conlee, Christina

2000 *Late Prehispanic Occupation of Pajonal Alto, Nasca, Peru: Implications for Imperial Collapse and Societal Reformation*. Tesis doctoral, University of California, Santa Barbara.

Crown, Patricia L.

2000 Women's Role in Changing Cuisine. En *Women and Men in the Prehispanic Southwest*, editado por Patricia Crown, pp. 221-266. School of American Research Press, Santa Fe.

Dendy, John

1991 *A Descriptive Catalog and Preliminary Analysis of Botanical Remains from Archaeological Excavations at Chiribaya Alta, Lower Osmore Drainage, Peru*. Tesis de maestría, Washington University, Saint Louis.

Goldstein, David y Robin Coleman

2004 1500 Years of *S. molle* (Anacardiaceae) Chicha Production in the Central Andes. *Economic Botany* 58(4): 523-9.

Goldstein, David, Robin Goldstein y Ryan Williams

2009 You Are What You Drink: Reconstructing Middle Horizon (500-1000 C.E.) Social Dynamics through Paleoethnobotanical Interpretations of Fermented Beverage Production and Consumption at Cerro Baúl, Moquegua, Perú. En *Drink, Power, and Society in the Ancient Andes*, editado por Justin Jennings y Brenda Bowser, pp. 133-166. University of Florida Press, Gainesville.

Gumerman IV, George R.

1994 Corn for the Dead: The significance of *Zea mays* in Moche Burial Offerings. En *Corn and Culture in the Prehistoric New World*, editado por Christine Hastorf y Sissel Johannessen, pp. 399-410. University of Minnesota Publications in Anthropology. Westview Press, Boulder.

Hastorf, Christine, William Whitehead y Maria Bruno

2006 The Movements of Maize into the Middle Horizon, Tiwanaku, Bolivia. En *Histories of Maize. Multidisciplinary approaches to the Prehistory. Linguistics, Biogeography, Domestication, and Evolution of Maize*, editado por John Staller, Robert Tykott y Bruce Benz, pp. 429-448. Elsevier, New York.

Mostacero, José, Freddy Mejía y Oscar Gamarra

2002 *Taxonomía de las Fanerógamas útiles del Perú*, Vol. 1 y 2. CONCYTEC, Trujillo.

Muñoz, Lizette

n.d. *Caracterización paleoetnobotánica del cambio en una unidad doméstica Tiwanaku del valle medio del Río Osmore*. Proyecto de tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

2004 *Excavaciones en el Sitio La Cruz II*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Muñoz, Lizette, David Goldstein, Paul Goldstein, Alicia Boswell y Andrew Somerville

2009 Growing Tiwanaku: Social Identity and Plant Use in Domestic and Funerary Contexts. Ponencia presentado en el 74th Annual Society for American Archaeology Meetings, Atlanta.

Murra, John

1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Historia Andina 3. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Piacenza, Luigi

2005 Evidencias botánicas en asentamientos Nasca. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 5(1): 3-13.

Popper, Virginia

1989 Selecting Quantitative Measurements in Paleoethnobotany. En *Current Paleoethnobotany: Analytical Methods and Cultural Interpretations of Archaeological Plant Remains*, editado por Christine Hastorf y Virginia Popper, pp. 53-71. University of Chicago Press, Chicago.

Sevilla, Ricardo

1994 Variation in Modern Andean maize and Its Implications for Prehistoric Patterns. En *Corn and Culture in the Prehistoric New World*, editado por Christine Hastorf y Sissel Johannessen, pp. 219-244. Westview Press, Boulder.

Silverman, Helaine

1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. University of Iowa Press, Iowa City.

Soukup, Jaroslav

1970 *Vocabulario de los nombres vulgares de la flora peruana*. Colegio Salesiano, Lima.

Ugent, Donald y Carlos Ochoa

2006 *La Etnobotánica del Perú. Desde la Prehistoria al Presente*. CONCYTEC, Lima.

Valdez, Lidio

2000 La Arqueología del Valle de Acarí, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 12: 19-25.

Williams, Ryan, Donna Nash, Michael Moseley, Susan deFrance, Mario Ruales, Ana Miranda y David Goldstein

2005 Los encuentros y las bases para la administración política Wari. *Boletín de Arqueología PUCP* 9: 207-232.

Yépez Álvarez, Willy

n.d. Notas de campo de la excavación en el sitio La Real. Proyecto Colección Arqueológica La Real, Arequipa.



Figura 8.1. Grupo de corontas de *Zea mays* procedente de la Estructura 5



Figura 8.2. Tallos de *Zea mays*, proceden del Contexto Estructura 5, Colección Arqueológica La Real



Figura 8.3. Semillas de *Z. mays* del Lote 608 - ausencia de embrión indica que fueron separadas de coronta cuando fruto estaba fresco



Figura 8.4. Grupo de *Arachis hypogaea* (mani)



Figura 8.5. Raíces intactas de *Pachyrhizus* sp. (jíquima)



Figura 8.6. Atado de tallos de *Pachyrhizus* sp. del Lote 331, con amarre de fibra vegetal



Fig. 8.7. Restos de comida preparada a base de *Z. mays*



Fig. 8.8. Bolsa de fibra vegetal, contenido vellones de algodón de color



Figura 8.9. Bolsa elaborada con hilos de algodón, contenido, ovillos e hilos muy finos de algodón



Figura 8.10. Grupo de Llipta, masticado con las hojas de *Erythroxyton coca* (coca), favorecen la liberación del alcaloide que produce los efectos estimulantes

CAPITULO 9

COMPONENTES PSICOTRÓPICOS Y PARAFERNALIA INHALATORIA EN EL SITIO LA REAL

Willy J. Yépez Álvarez

«...Asimismo, las semillas de villca eran importantes en las ceremonias de los incas como aditivo psicoactivo en la cerveza; «el jugo» de villca se vertía gota a gota en la bebida fermentada de maíz y el adivino la bebía para ver el futuro. También las lavativas de uso medicinal o chamanístico se conocían como villca».

Richard Evans Schultes y Albert Hofmann

Plantas de los Dioses, Las Fuerzas Mágicas de las Plantas Alucinógenas

En este capítulo se presentan las evidencias de los artefactos y las representaciones de las imágenes, esquemáticas, estilizadas y simétricas del icono del *Anadenanthera colubrina* var. Cebil (Knobloch 200:84;), conocido en Perú como *vilca* o Huillca, abundante en el noreste argentino y en la zona de Cochabamba, Bolivia (Torres 2001:428). Se conoce a la *vilca* especialmente por investigaciones arqueológicas como parte importante de la vida ceremonial (Torres 1986, 1996, 1999) y en la vida cotidiana de los habitantes de los Andes. El acceso y uso por las sociedades no productoras de la *Anadenanthera colubrina*, que seguramente se dio a través del intercambio, permite trazar alternativas para entender las complejas inter-relaciones de larga distancia (Angelo 1999, 2000), promovidas por caravaneros especialistas que no tendrían vínculo directo con Wari y que, estimulados por los modelos de circulación administrativa del Estado, promovieron intensamente la presencia de estas semillas alucinógenas en el ámbito geográfico de los Andes Centrales y valles Occidentales. La presencia de la *Anadenanthera colubrina* se asocia a la actividad de inhalar sustancias de directo efecto psicoactivo, que podría tener vinculación directa con los ritos relacionados con la muerte además del intenso impacto social al crear las «cabezas trofeo» de evidente estilo Nasca.

El uso común de las plantas psicotrópicas es sugerido por los datos etnográficos y etnohistóricos. Los enemas tóxicos -y también los medicinales- se describen en las crónicas del siglo XVI, y se conoce su empleo en la Amazonia boliviana y peruana. En el oeste de Sudamérica se aplicaron mediante el jugo del tabaco o la ayahuasca, como de la *A. colubrina*.

Furst (1980:61); y Gollán y Gordillo (1993) informan que en el área andina se han encontrado instrumentos como jeringas para el uso de la huilca y que el cronista indio Poma de Ayala, en el siglo XVII reporta que entre los incas eran usuales los enemas hechos con estas potentes semillas alucinógenas.

Por su parte, Ludovico Bertonio en su Vocabulario de la Lengua Aymara define:

«Villca; el sol como antiguamente dezian, y agora dizen inti. Villca; adoratorio dedicado al sol y otros idolos. Villcanuta; adoratorio muy celebre entre Sicuani y Chungara; significa casa del sol, según los indios barbaros. Villca; es también una cosa medicinal, o cosa se daua de beber como purga, para dormir, y en durmiendo dize que acudia el ladron que auia lleuado la hazienda del que tomo la purga, y cobraua su hazienda: era embuste de hechizeros» (Bertonio 1984: 386).

Hay que resaltar en el texto de Bertonio que el vocablo hace referencia al alucinógeno, al sol y a sus adoratorios, estableciendo un estrecho campo de significación y poniendo de relieve la importancia del vegetal psicoactivo con el culto solar. Además, hay que destacar el hecho de que se trata de una palabra aymara, lengua vinculada al territorio altiplánico de Bolivia y que coincide con el espacio andino mítico y sagrado por excelencia: el lago Titicaca (Gollán y Gordillo 1993).

Asimismo, Schultes y Hofmann (2000:122), señalan:

«En la literatura colonial de la Nueva España se encuentran varias referencias al empleo psicoactivo de determinadas semilla o frutas llamadas «huilca», «huilca», «uilca», «vilca», «vilcas», «wil'ka» o «willka». Hoy se cree que las «frutas» vilca, documentadas etnohistoricamente, son la semillas de *Anadenanthera colubrina*. En tiempos prehispánicos Villca era de suma importancia ritual y religiosa en el Perú, pues a los sacerdotes incas de la alta jerarquía y a los adivinos (*umu*) se les llamaba *vilca* o *vilca mamayo*; igualmente, a su santuario indígena (*huaca*) se le nombra *vilca* o *vilvanona*. También una montaña sagrada fue refugio de algunas personas durante el diluvio universal.

Asimismo, las semillas de vilca eran importantes en las ceremonias de los incas como aditivo psicoactivo en la cerveza; «*el jugo*» de *vilca* se vertía gota a gota en la bebida fermentada de maíz y el adivino la bebía para ver el futuro. También las lavativas de uso medicinal o chamanístico se conocían como *vilca*».

Por su parte, el sacerdote extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz afirma que:

«Tienen otro genero de guacas que llaman uilcas, que aunque la uilca es un genero de fruta pongosa que nace y se da en los Andes tierra caliente, de hechura de una blanca de cobre de Castilla, cúranse y púrganse con ella y se entierran con ellas en las más provincias deste reino. Ase de advertir que unas figuras como carneros de madera y piedra y [que] tienen un hueco como tintero, ques donde se muele La uilca, se a de procurar buscar y destruir. Llámese el tintero uilcana y la adoran y reverencian. Es esta



Figura 9.1. Tablas de rapé de forma diversa proceden del contexto Funerario C-1, además registro fotográfico de *Anadenanthera colubrina*



Figura 9.2. Cuchara molada de hueso con rostro de personaje y trocado con plumas, cuchara fragmentada con detalle figurativo de *Anadenanthera colubrina*, utilizados como componentes para inhalar



Figura 9.3. Bolsa textil decorado, atado de cuero y modelado de piedra Huilca, con posibilidad de ser utilizado para inhalar el polvo alucinogeno de *Anadenanthera Colubrina*



Figura 9.4. Representación figurativa y decorativa de la *Anadenanthera colubrina*. En Tupus de cobre decoración repujada (diseño resaltado para su atención) y placas de oro; fragmento de faja decorada tapiz excéntrico «Ángel alado» y Gorro de cuatro puntas

uilcana hecha de muchas diferencias de piedras hermosas y de maderas fuertes. Tienen, fuera desta uilca, otros muy muchos géneros de medicinas que llaman uilcas, en especial de purgas. Ay muchos géneros de médicos que todos son hechizeros que usan de curar e inbocan al demonio primero que comiencen a curar...» (Albornoz 1989: 172).

Es conveniente transcribir la información aportada por Gollán y Gordillo (1993), para el noroeste argentino, quienes indican que:

«...Todo parecería indicar que la *Anadenanthera colubrina* var. *cebil*, fue un alucinógeno de gran importancia; su consumo dentro del contexto religioso del NOA [noroeste argentino] estaría por un conjunto de objetos, entre los que se pueden enumerar (figs. 3, 4, 5J): pipas de cerámica y piedra; tabletas de madera, piedra y metal; tubos de madera y hueso; jarros y keros de cerámica, madera y metal; morteros, fuentes y vasos de piedra. Es posible que la variedad de estos objetos refleje una diversidad cronológica de las distintas modalidades de uso».

Esto no significa descartar el uso de otros vegetales psicoactivos o sus diversas combinaciones. Pero no es posible, por un lado, pasar por alto en el NOA la importante, y hasta podría decirse que la exuberante presencia de la *Anadenanthera colubrina* en los bosques de la vertiente oriental de las sierras subandinas; y por el otro, los morteros de piedra, ricamente tallados (con lo que eso supone en inversión en tiempo y trabajo), que debieron estar destinados -casi con exclusividad- a moler las duras semillas de la *A. colubrina* para inhalarla o fumarla.

Las referencias más detalladas sobre uso de *Anadenanthera*, se registran en la zona del Orinoco venezolano con la presencia de los registro de la comunidad yanomami:

«En 1741 el misionero jesuita Gumilla, quien escribió mucho sobre la geografía del Orinoco, describió el uso del *Yopo* entre los otomanos: tienen otra abominable costumbre que es la de intoxicarse a través de las narices con cierto polvo malignos que llaman «yupa», que los priva por completo de razón y los hace tomar furiosamente las armas. Después de una descripción de cómo se prepara el rapé con la adición de cal de conchas de caracol, informó que «antes de una batalla se entregan a una paroxismo con yupa, se hieren y, llenos de sangre y de rabia, entran a la batalla cual rabiosos jaguares».

El primer informe científico del yopo fue redactado por el explorador Alexander von Humboldt, quien identificó su origen botánico y señaló que los indios maypures del Orinoco, donde fue testigo de la preparación de esta droga en 1801, rompían las largas vainas, las humedecían y dejaban que fermentaran; cuando se ponían negras, se amasaban las semillas, restablecidas con harina de mandioca y con cal de caracoles. Se hacían unas galletas que posteriormente se machacaban cuando falta el rape. Erróneamente Humboldt creyó que «no se crea que [...] las vainas son la principal causa [...] de los efectos de polvo [...] estos efectos se deben a la cal recientemente calcinada».

Tiempo después, Sprude ofreció un informe muy detallado sobre la preparación y el uso del yopo entre los guahibos del Orinoco. Hizo una colección muy completa de material

etnográfico relacionado con estas sustancias; las semillas que recogió para ser estudiadas en 1851 no fueron analizadas químicamente sino hasta 1977.

... Hay grandes variaciones en la manera de preparar el yopo de una tribu a otra y de un área a otra. Normalmente las semillas se tuestan y se pulverizan.

También es común que se agregue cal obtenida de los caracoles o cenizas de ciertas plantas, aunque algunos indios usan el rapé sin esta mezcla alcalina. No parece ser que se mezclen otras plantas con el polvo de *Anadenanthera* (Schultes *et al.* 2000:118-119).

Revisemos la evidencia arqueológica. En el sitio de Cueva Inca (Jujuy) se hallaron pipas tubulares confeccionadas, probablemente, con huesos humanos. Están fechadas, en el 2,130 a.C. y hay pruebas fehacientes de que fueron usadas para fumar *Anadenanthera*. En Huachichocana (Jujuy) también se encontraron pipas tubulares fabricadas en piedra cuyo contexto arrojó la fecha de 1,450 a.C.; los análisis realizados registran contenido de alcaloides, si bien no de *A. colubrina*. En ambos casos existen evidencias de intercambio.

Los datos señalan un origen antiguo de las pipas para fumar alucinógenos, modalidad que le confiere al NOA una personalidad propia y que ejerció influencia en las sociedades andinas vecinas. En la costa peruana, por el contrario, las evidencias en Huaca Prieta (Bird 1948) y Asia (Engels 1963) son del 1,200 a.C.; además, corresponden a una tradición de tabletas y tubos para inhalar. Las pipas del NOA, en consecuencia, proveen la evidencia más antigua del consumo de alucinógenos en los Andes meridionales; dato de suma importancia para entender su desarrollo socio-cultural posterior y el papel que jugó en la corriente de la civilización andina (Gollán y Gordillo 1993).

San Pedro de Atacama detenta el registro continuo de implementos inhalatorios con evidente vinculación cultural y recargada iconografía representativa de Tiwanaku, vinculada a la ideología y el personaje portando los báculos, así como el rostro radiante sobre una plataforma, con cuerpo o sin él, como además de la representación de aves y mamíferos de perfil, en posición de gnuflexión, portando bastones en ambas manos. En el núcleo Tiwanaku en la zona del lago Titicaca, todas son hechas en piedra; las tabletas de estilo Tiwanaku como las reportadas en el sitio de Niño Korin. También se han registrado implementos de inhalación en el abrigo rocoso de Amaguaya, departamento de la Paz, Bolivia (Rendón 1999). Datos más cercanos con la representación de iconografía Tiwanaku se han registrado en el valle del Algarrobal (Ilo), La Real (valle de Majes), y Puno, en el sur del Perú.

El tipo de equipo inhalatorio más común consiste en una bolsa de lana que contiene una tableta de madera de forma rectangular, un tubo de madera o de hueso, una cucharilla también de madera o hueso y una o dos bolsas de cuero que contienen el polvo psicoactivo (Torres 2001, pág. 428, figura 1). Torres (2001), sostiene que debido a la complejidad, diversidad y variabilidad, y a través de su distribución geográfica y temporal, es posible proponer que la formación, evolución y dispersión de la configuración pictórica Tiwanaku no fue una actividad centralmente controlada.

Las observaciones que realiza Knobloch (2000), sobre la representación de la *A. colubrina*, en la cerámica y textiles, han permitido ampliar la importancia social que puede asignarse a esta planta alucinógena en el desenvolvimiento cultural de Wari, afirmando que el uso de esta planta, agregada a la bebida, desempeñó un papel de estímulo en las ceremonias de impacto social.

La iconografía de Tiwanaku está íntimamente relacionada con la inhalación de polvos psicoactivos por vía nasal (Torres 2001), mientras que en Wari, la evidencia indica el consumo oral (Knobloch 2000).

Medios Probatorios

En el contexto funerario de la colección arqueológica La Real se han registrado un grupo de tablas de rapé de madera (N=7), cucharitas de hueso (N=9) además de pequeñas atados de cuero (N=2); un pequeño mortero, además de los recipientes para el rapé (N=1), tallados en huesos de camélido como recipientes (N=5). Es conveniente, detallar que la primera tabla de rapé, registrada en el sitio corresponde al típico modelo registrado para Tiwanaku (García y Bustamante 1990:28, fig.3; Torres 2001:435, fig.6 d). En general las tablas se encuentran fragmentadas y quemadas por el origen del contexto, además de no existir mayores detalles decorativos.

Las cucharas talladas en restos óseos de camélido son el componente típico, resaltando el artefacto lote Re-910, donde se puede observar en el mango la representación simplificada de las semillas de *A. colubrina* y cuyos detalles también se representan en algunos artefactos de metal, como es el caso de tupus y una lámina de oro (ver Figura 9.2 y 9.4).

Se han registrado un representativo número de artefactos óseos tallados y sin tallar donde se puede haber estado guardando el polvo alucinógeno muy similar a objetos que se han registrado para el Noroeste Argentino (Schultes et. al. 2000:123).

En la colección, el registro de una bolsa decorada, lote Re-877, informa de tres atados de cuero, dos de ellos contienen hematita; el tercero está asociado a espinas de cactus además de una piedra modelada en forma de huilca, recipiente donde presuntamente se procedería a triturar las semillas para obtener el polvo.

Resalta la representación estilizada muy clara de la *A. colubrina* (Knobloch 2000), en un gorro de cuatro puntas, con decoración de estilo Wari (lote Re-71) y comparativamente se puede observar este detalle en la iconografía de los textiles, como es el caso de las bolsas llanas de doble tela que pueden tener, parches con este diseño en determinadas segmentos.

La representación se puede observar también en placas de oro (lote Re-456), tupus de cobre con detalles repujados (lote Re-693, Re-189.2, Re-811, Re-904, y Re-862.1).

La cantidad de textiles y la variedad de piezas, así como de técnicas, permite se proceda a realizar un nueva ampliación del estudio de los diseños, puesto que se puede percibir detalles



Figura 9.5. «Cabeza Trofeo» de estilo Nazca, modelado de madera con representación de brazos atados y expresión de sumisión; cuenco de estilo Loro y textil tipo tapiz excéntrico con representación de «cabezas»



Fig 3.- Tableta rapé procedente de La Real, valle de Majes. Se encuentra en el Museo de la ciudad de Apleo.

Figura 9.6. Tabla procedente del sitio La Real material reconocido por Manuel Gracia y Bustamante 1990

N°	Lote	Artefacto	Contexto	A.E.	Nivel	Descripción	Clave
1	935		C1	6	6	Cuchara de hueso completa	CH
2	916		C1	6	6	Cuchara de hueso fragmentada y quemada	CH
3	239		Est.5	4	1	Cuchara de madera	CH
4	849		C1	6	4	Cuchara de hueso fragmentada y quemada	CH
5	898		C1	6	6	Cuchara de hueso fragmentada	CH
6	706	1	C1	5	3	Dos piezas, recipiente de hueso tallado fragmentado y completo.	R
7	881		C1	6	5	Recipiente de hueso quemado	R
8	426		C1A	4	2	Recipiente de hueso completo asociado cuchara Okros?	R
9	812		C1	6	2	Cuchara de hueso fragmentada y quemada	CH
10	509		C1	5	2	Recipiente de hueso completo y quemado	R
11	541		C1	5	5	Recipiente de hueso tallado fragmento y quemado	R
12	48		C1	superf.	superf.	Cuchara de hueso completa tallada rostro	CH
13	910	4	C1	6	6	Cuchara de hueso incompleta semilla Anadenanthera	CH
14	514		C1	5	2	Tabla de rapé, fragmentada s/d y quemada	T
15	769		C1	5	5	Tabla de rapé, fragmentada s/d y quemada	T
16	737		C1	5	3	Tabla de rapé, completa s/d y quemada	T
17	137		Est. 4	3	1	Tabla de rapé, completa modelada	T
18	686		C1	5	3	Tabla de rapé, fragmentada s/d y quemada	T
19	100		C1	1	1	Tabla de rapé, completa s/d	T
20	100		C1	1	1	Modelado tallado de personaje, posible parte de cuchara, similar a detalles de Completo Psicotrópico Solcor 3 San Pedro de Atacama (ver Fig. 16. Agustín Llagostera, Manuel C. Torres y M. Antonietta Costa (1988:88)	CH
21	877		C1	6	4	Bolsa Decorada, Huilca de piedra tallada, bolsa de cuero con espina y bolsita conteniendo Hematita.	B,A,Huilca

* Exponen los artefactos por condiciones de conservación que reúnen características de identificación, existiendo además cantidad de fragmentos.

Descripción del componente	Clave	Total
Tablas	T	6
Cucharas	CH	9
Recipientes de Hueso y similar	R	5
Bolsa, atado de cuero y Huilca	B,A,Huilca	1

Tabla 9.1. Detalles de la relación de objetos utilizados en la inhalación de *Anadenanthera colubrina* en la colección Arqueológica La Real

que representan cabezas humanas estilizadas donde se puede observar diseños muy claros de la *A. colubrina* (lote Re-52.2, Re-163.20). Estos diseños son complementarios con el registro de «cabezas trofeo» (lote Re-411) con la técnica de tradición estilo Nasca.

Un detalle que puede apreciarse en las tabletas de Tiwanaku, es la representación del «sacrificador» (Llagostera 2006: 9 figura 5; Torres 2001:444 fig. 13).

En Wari los restos óseos de un conjunto de cabezas decapitadas encontradas dentro del área ceremonial de una estructura arquitectónica en forma de «D», en el sitio de Conchopata, y los detalles de la iconografía que muestra a un grupo de guerreros y deidades portando cabezas trofeo (Tung, *et al.* 2007:221-224), confirmarían la realización de ceremoniales vinculados al rito de mostrar cabezas trofeo.

A partir de una revisión de los antecedentes etnográficos y etnohistóricos, se puede deducir que para efectos de preparar e inhalar polvos alucinógenos existen actos diferenciados, desde simplemente coger el polvo, disponerlo en la palma de la mano y con la ayuda de un hueso largo de ave o un delgado trozo de carrizo inhalarlo, hasta la manufactura y el uso de finos objetos con especiales formas y características de decoración.

N°	Lote	Artefacto	Contexto	A.E.	Nivel	Descripción
1	808	8	C1	6	2	Bolsa de tela con representación de semillas de <i>Anadenanthera Colubrina</i>
2	71		Est. 5	2	1	Gorro de cuatro puntas, representación de las semillas <i>Anadenanthera Colubrina</i>
3	888	4	C1	6	5	Textil camisa
4	523	4	Est. 5	5	1	Textil Tye Dye
5	456		Est. 5	2	2	Placa de oro
6	693		C1	5	3	Tupu
7	189	2	C1	superf.	superf.	Tupu
8	811		C1	6	2	Tupu
9	904		C1	6	6	Tupu
10	862	1	C1	6	4	Tupu

Tabla 9.2. Representación figurativa de la semilla de *Anadenanthera colubrina*

N°	Lote	Artefacto	Contexto	A.E.	Nivel	Descripción
1	52	2	Est.4	1	1	Tapiz excentrico. Faja diseño angel alado
2	556	11	Est.5	5	2	Faja bordado cabezas
3	163	20	Est.4	3	1	Tapiz excentrico Camisa
4	s/n			superf.	superf.	Taja Doble Tela
5	411		C1	2	2	Cabeza Trofeo -Oseo Humanos
6	734	1	C1	5	3	Cuenco decorado estilo Loro
7	880	13	C1	6	5	Cuenco decorado estilo Loro

Tabla 9.3. Representación de «Cabezas Trofeo», en objetos en la colección arqueológica la Real

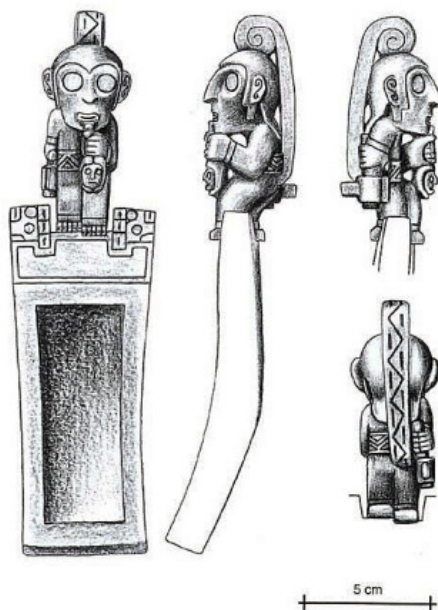


Figura 5. Antropomorfo de patrón volumétrico naturalista: 9164 (dibujos de Agustín Liagostera).

Anthropomorph of the volumetric naturalistic style: 9164 (drawings by Agustín Liagostera).

Figura 9.7. Representación del personaje, que realiza la preparación y exhibición de una «cabeza ofrenda», conocido como el Sacrificador: Procede de Quitar 5, t. 2196-98. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. Constatino Torres 2000:444 fig. 13

En la colección de La Real se han hallado secciones de huesos largos de camélidos y otros, cortados en ambos extremos, donde se puede apreciar superficies muy pulidas y adornadas con hilos y cubiertas en uno de sus extremos. En el registro de artefactos en el NOA y en los entierros en el norte chileno, estos son usados como recipientes para proteger el polvo alucinógeno. Una ampliación del estudio implicaría el examen de los residuos adheridos en las paredes de estos recipientes.

Llama la atención la presencia de abundantes atados de tela y cuero que se presenta en los niveles de la estructura 4 y 5, en La Real. Aunque, aún no se realizaron trabajos específicos se ha podido observar que contienen determinadas sustancias en forma de sedimentos (lote Re-471.11) que podría corresponder al polvo alucinógeno o catalizadores para obtener el alcaloide de las hojas de coca (*Erythroxylum coca*).

Para el caso del sitio de La Real, los artefactos que conforman el equipo inhalatorio consisten en:

- a) Tablas de madera
- b) Cucharillas de madera y hueso
- c) Bolsa de cuero
- d) Bolsa de cuero con hematita

- e) Recipientes de hueso tallado para depósitos del alucinógeno
- f) Huilca de piedra
- g) Espina de cactus
- h) Bolsa de tela.

Representación figurativa de la *Anadenanthera colubrina* en:

- a) Gorro de cuatro puntas
- b) Placas de metal: Oro y *tupus*

Representación figurativa del rito de «cabezas trofeo» en:

- a) Cabeza Trofeo en restos óseos
- b) Tapiz excéntrico
- c) Fajas
- d) Cerámica

Discusión

Conforme a los registros presentados y por la presencia del equipo completo se puede inferir que existe la tendencia del uso de las semillas de la *Anadenanthera colubrina* para el proceso de inhalar. La procedencia de los artefactos principalmente proceden de la estructura funeraria Cámara C-1, la que en sus varios niveles están asociados a «siete cabezas trofeo». Además, conforme a los fechados absolutos realizados, tendrían afinidad temporal con la época Temprana del Horizonte Medio 1B; así lo confirma también la asociación de la cerámica (para mayores detalles ver capítulo de Cerámica, en este libro).

Es conveniente, incidir que el consumo de plantas psicoactivas está incluido dentro del uso ideológico cotidiano y el proceso de las sociedades en los Andes desde periodos muy tempranos, pero que aún no se han profundizado los estudios y registros de asociaciones materiales que permitan mostrar la evidencia de su consumo. Sin lugar a dudas durante el Horizonte Medio la sociedad Wari utilizó continuamente en sus ceremonias la *A. colubrina*, siendo agregado a la bebidas, por lo que, como lo ha demostrado (Knobloch 2000), la representación estilizada de las semillas se acentuó en la iconografía distintiva de Wari, utilizándola como componente emblemático en el personaje frontal portando dos bastones y sus variaciones.

Se ha identificado para Tiwanaku, que el equipo para la inhalación representativo lo constituye la tabla, la cuchara de hueso, el tubo para inhalar, la bolsa de cuero protector del polvo y uno o varios hisopos. Un equipo similar parece haber sido usado también por los Wari en el sitio de la Real.

En los estudios efectuados aún no se han registrado los tubos para inhalar, y esto se podría explicar por dos razones simples: a) Que por los efectos de haberse quemado ritualmente los objetos y siendo estos de material botánico se han calcinado; b) Que se tiene una gran cantidad de restos óseos de animales con cortes en las epífisis, por lo que podrían haberse usado para este fin. Este detalle es percibido en la información antropológica y etnográfica actual de comunidades de la selva del Perú, Brasil y Venezuela, que utilizan este tipo de objetos. Además,

en muchos casos, en ceremonias comunitarias, para inhalar el polvo alucinógeno, se lo distribuye en paquetes o atados de hojas vegetales y se inhala el polvo directamente en la palma de la manos o acercándose a las fosas nasales con los dedos. Aquí observamos actitudes de aceptación masiva y comunicación ritual.

En el contexto de la Cámara C-1, son frecuentes estos artefactos, y los fechados absolutos estarían correspondiendo a la Epoca 1B del Horizonte Medio. Sin embargo, en la Estructura 4 se registró una tabla de madera, por lo que es posible interpretarlo como corresponde a un espacio donde se utilizó aquellos objetos y que no fueron colocados como ofrenda en los fardos.

Las evidencias están mostrando que para Wari se repiten similares componentes. Este detalle permite confirmar que se habría inhalado el polvo de la «Huillca» (*A. colubrina*).

Se conoce que esta semilla tiene amplias modalidades de uso y consumo. Por el momento el autor propone ampliar los estudios a través de la identificación química del alcaloide y verificar en los morteros modelados de piedra y otros artefactos afines que se encuentra en la colección arqueológica de la Real los restos microscópicos de esta sustancia, lo que podrían confirmar un uso continuo en espacios rituales o cotidianos.

Se han realizado visitas a comunidades muy cercanas en la sierra de Arequipa, así como algunas conversaciones con los chamanes o *paqos* modernos que efectúan ceremonias del pago a la tierra y otros actos rituales. A partir de estas experiencias, se puede apreciar que las semillas de la Huillca están incorporadas en la parafernalia del rito, de uso obligatorio, junto al maíz.

En este punto, surgen las siguientes preguntas, ¿Cuál es la zona de procedencia de las semillas de la *Anadenanthera colubrina*? ¿Será la región de los valles de bosques subhúmedos de las montañas que corresponderían a los actuales departamento de Puno, Cusco o Ayacucho? ¿Este recurso exótico fue trasladado por caravaneros que tenían una vinculación directa con el estado Wari? No se puede responder con certeza y objetividad acerca de las relaciones con los valles de bosques subhúmedos de las montañas orientales. Sin embargo, un medio de comunicación oportuno podría ser con la región de Apurímac y Cusco, en el entorno de la cuenca del río Vilcanota, por la afinidad geográfica con la presencia de sitios de importancia como Piquillacta. Asimismo, no es necesario que los forjadores de este traslado de recursos sean especialistas caravaneros con directa vinculación con el estado Wari, puesto que este tipo de recurso esta vinculado a una constante de uso histórico desde épocas muy tempranas y sólo con la presencia Wari se procede a intensificar y masificar su consumo y uso. Similar fenómeno se encuentra reflejado con el estudio de las fuentes de obsidiana de Cotahuasi y Colca (Jennings y Yépez 1999; Tripceovich y Yépez 2003).

REFERENCIAS CITADAS

Albornoz, Cristobal de

1989 Instrucciones para descubrir las guacas del Piru y sus camayos y haciendas. En *Fabulas y ritos de los incas*, editado por Henrique Urbano y Pierre Duviols. Historia 16, Madrid.

Bertonio, Ludovico

1984 *Vocabulario de la lengua aimara*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social Instituto Francés de Estudios Andinos, Cochabamba.

García Márquez, Manuel y Bustamante Montoso, Rosa

1990 Arqueología del Valle de Majes. *Gaceta Arqueológica Andina* V(18/19): 25-40.

Knobloch, Patricia J.

2000 Wari Ritual Power at Conchopata: An Interpretation of *Anadenanthera colubrina* Iconography. *Latin American Antiquity* 11(4): 387-402.

2000 Cronología del Contacto y de Encuentros Cercanos de Wari. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 69-87.

Llagostera, Agustín, Manuel C. Torres y M. Antonietta Costa

1988 El complejo psicotrópico en Solcor 3 (San Pedro de Atacama). *Estudios Atacameños* 9: 67-106.

Pérez Gollán, José Antonio e Inés Gordillo

1993 Alucinógenos y Sociedad Indígena del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM* 30: 299-350.

Román Castañar, Juan Carlos

2000 La Ruta de la cojota: una investigación necesaria en los campos de la biogeografía y la arqueobotánica. *Boletín del Archivo General de la Nación Puerto Rico* XXXII (118).

Schultes, Richard Evans y Albert Hofmann

2000 *Plantas de los Dioses. Las Fuerzas mágicas de las Plantas Alucinógenas*. Fondo de Cultura Económica, Mexico.

Torres, Constantino M.

1984 Iconografía de las tabletas para inhalar sustancias psicoactivas de la zona de San Pedro de Atacama, norte de Chile. *Estudios Atacameños* 7: 178-196.

1984 *Tabletas para alucinógenos de San Pedro de Atacama: Estilo e iconografía*. Tesoros de San Pedro de Atacama. Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco O'Higgins. Santiago.

1986 Tabletas para alucinógenos en Sudamérica. Distribución y rutas de difusión. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 55-73.

2001 Iconografía Tiwanaku en la parafernalia inhalatoria de los Andes Centro-Sur. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 427-454.

Tung, Tiffany; Martha Cabrera y José Ochatoma

2007 Cabezas Trofeo Wari, Rituales del Cuerpo en el Recinto Ceremonial en «D» de Conchopata. *Revista de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga* 15. Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Investigación de Ciencias Sociales, Ayacucho.

2008 Violence Alter Imperial Collapse: A Study of Cranial Trauma Among Late Intermediate Period Burials From the Former Huari Capital, Ayacucho, Peru. *Ñawpa Pacha* 29: 101-118.

Yépez Álvarez, Willy

1995 Notas de campo de la excavación en el sitio La Real. Proyecto Colección Arqueológica La Real, Arequipa.

TUPUS Y PLACAS DE METAL: EXPRESIÓN CREATIVA E IMAGEN DE PRESTIGIO

María Inés Velarde, Franco Mora y Justin Jennings

El Horizonte Medio fue un tiempo de grandes cambios en todo el territorio peruano, que se dieron no sólo en los aspectos político y económico, sino también en la producción de metales. Este periodo se caracteriza por la producción intencional de diferentes aleaciones de cobre, algunas de las cuales se continuaron utilizando hasta la conquista hispánica. Según Lechtman (2005: 131), durante el Horizonte Medio se desarrollaron tres tipos de aleaciones, cada uno de ellas confinada a una región geográfica: bronce o cobre arsenical (aleación binaria cobre-arsénico) que se desarrolló desde Ecuador hasta el Sur del Perú; bronce propiamente dicho o cobre estañífero (aleación binaria cobre estaño) que se encuentra desde Bolivia hasta el noroeste argentino; y la aleación ternaria de cobre, arsénico y níquel que se utilizó principalmente desde Bolivia hasta el norte de Chile. La distribución espacial de estos estilos tecnológicos responde a la combinación de la geología andina y la distribución espacial de los estados Wari y Tiwanaku.

Los resultados de los análisis de los metales recuperados del sitio de Tenahaha, ubicado en el valle de Cotahuasi, en la sierra de Arequipa, cuestionan las divisiones establecidas por Lechtman (Inés Velarde y Mora s.f.). Se trata de metales típicamente Wari en manufactura y estilo, pero hechos de la aleación ternaria cobre-arsénico-níquel, que los acerca al modelo de producción Tiwanaku, a pesar del bajo contenido en níquel, de 0.43 y 1.14 Wt% en Tenahaha, frente a 2-4Wt% encontrado comúnmente en los objetos Tiwanaku (Lechtman 2003b: 406-409).

Entre los objetos recuperados de La Real se cuenta con tupus, agujas y una cuchara, además de discos y otros probables ornamentos de textiles. Estas piezas fueron confeccionadas de oro, plata, cobre y aleación de cobre. De las 92 piezas de La Real, 30 se radiografiaron para determinar las técnicas de manufactura y decoración, y de ellas, se seleccionaron 11 para ser analizadas con un microscopio electrónico de barrido (MEB/EDAX), para establecer su composición. Las radiografías revelaron que las piezas, principalmente los tupus, fueron vaciados en una sola pieza y luego martillados para darles la forma final. La técnica del martillado se utilizó preferentemente en la elaboración de las cabezas de los tupus, donde el metal se adelgaza

hacia los bordes. En la mayoría de los tupus los vástagos son de corte circular, aunque también se han registrado vástagos de corte cuadrangular.

No contamos con evidencia de producción de metales en La Real aparte de un lingote de oro (Figura 10.1). En tal situación la presencia del lingote nos sugiere la posibilidad que el oro fuese importado al sitio y luego transformado en ornamentos que se coserían a textiles, producidos localmente.

El análisis MEB/EDAX confirmó que los objetos de metal fueron hechos de plata, cobre y aleación de cobre (no se analizaron objetos de oro). El análisis elemental se tomó en los núcleos metálicos evitando, en la medida de lo posible, áreas de corrosión. Sin embargo, se encontraron presentes elementos como hierro, cloruros y sulfuros como parte de los procesos de corrosión de algunas de las piezas (Tabla 10.1).

LOTE	CONTEXTO	TIPO	Cu	As	Ni	Ag	Otros
862.1	C1	Tupu	85.55	13.63	0	0	0.82
88	C1	Aguja	90.04	5.19	3.86	0	0.91
811	C1	Tupu	92.57	5.21	0	0	2.22
26	T1	Disco	89.64	6.12	4.23	0	0
904	C1	Tupu	95.86	4.14	0	0	0
189.1	C1	Tupu	100	0	0	0	0
740	C1	Tupu	98.09	0.96	0	0	0.94
811.1	C1	Tupu	93.26	6.74	0	0	0
479	EST. 5	Tupu	96.08	2.81	0	0	0
92.1	EST. 4	Tupu	0	0	0	99.48	0.52
189.4	C1	Tupu	96	4	0	0	0

Tabla 10.1. Concentración porcentual de Cu, As, Ni y otros, en las 11 muestras analizadas con un microscopio electrónico de barrido (MEB/EDAX)

Dentro de la muestra analizada la aleación más común es el cobre arsénico con seis especímenes, seguido por la aleación ternaria cobre-arsénico-níquel con dos especímenes. Además se encontró un objeto hecho de cobre puro y otro de plata. Como se ha indicado previamente, el bronce arsenical es una aleación típica de la producción metalúrgica Wari y los Andes centrales, y la aleación ternaria cobre-arsénico-níquel se asocia a la esfera de influencia Tiwanaku (Lechtman 2003, 2005; Lechtman y MacFarlane 2005). La presencia de ambas aleaciones en La Real abre como una posibilidad que se hayan utilizado los compuestos minerales o las aleaciones de ambas zonas para producir objetos localmente.

Los porcentajes de arsénico y níquel encontrados en los objetos de La Real complejizan el panorama. La alta variabilidad de arsénico en las piezas (de 2.81 a 13.63 Wt%) sugiere el uso de minerales ricos en arsénico de diferentes fuentes, y/o la posibilidad de una tecnología de fundición local poco sofisticada, donde no existía control sobre el contenido de arsénico dada su alta volatilidad (Lechtman y Klien 1999). El contenido de níquel en los tupus de aleación ternaria de La Real también es considerablemente más alto que el encontrado en los tupus del

sitio de Tenahaha durante su ocupación del Horizonte Medio (Inés Velarde y Mora s.f.). Al igual que en el caso del arsénico, no estamos seguros de si la variación del contenido de níquel corresponde a una variación en la calidad del mineral a fundir o al nivel tecnológico de fundición que manejaban.

Otra singularidad de los tupus de La Real son las diferencias estilísticas que existen entre sí, considerando que las piezas fueron recuperadas de un sitio que se encuentra dentro de la esfera de influencia Wari. Los típicos tupus Wari tienen cabeza circular con un orificio semicentral ubicado sobre el vástago (Figura 10.2) (Lechtman 2003: 260-261; 2005: 135-136; Ochatoma Paravicino y Cabrera Romero 2001: 108-113). De los 22 tupus que fueron estudiados, cinco son de cabeza circular pero presentan dos orificios, y tres tienen cabeza bifurcada (Figura 10.3). Siete de ellos tienen decoraciones con motivos geométricos, predominantemente círculos delineados con puntos incisos y/o repujados (Figura 10.4). Se ha publicado información de algunos tupus con motivos geométricos comparables a los encontrados en La Real, uno fue encontrado en Cerro Baúl (Inés Velarde y Mora s.f., Lechtman 2003: 260; 2005: 144) y otros tres fueron excavados en los contextos funerarios de Tenahaha, Cotahuasi. Estos diseños geométricos no se asocian claramente a los estilos cerámicos y textiles Wari, mas bien podrían reflejar un estilo peruano del sur.

REFERENCIAS CITADAS

Lechtman, Heather

- 1980 The Central Andes: Metallurgy Without Iron. En *The Coming of the Age of Iron*, editado por Theodore A. Wertime y James D. Muhly, pp. 267-334. Yale University Press, New Haven.
- 1988 Traditions and Styles in Central Andean Metalworking. En *The Beginnings of the Use of Metals and Alloys*, editado por Robert Maddin, pp. 344-378. MIT Press, Cambridge.
- 1997 El Bronce Arsenical y el Horizonte Medio. En *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes*, editado por Elizabeth Boone, pp. 33-43. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2003a Middle Horizon Bronze: Centers and Outliers. En *Patterns and Process: a Festschrift in honor of Dr. Edward V. Sayre*, editado por Lambertus van Zelst, pp. 248-168. Smithsonian Center for Materials Research and Education, Suitland,
- 2003b Tiwanaku Period (Middle Horizon) Bronze Metallurgy in the Lake Titicaca Basin: A Preliminary Assessment. En *Tiwanaku and Its Hinterland: Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization, Volume 2 Urban and Rural Archaeology*, editado por Alan L. Kolata, pp. 404-434. Smithsonian Institution Press, Washington.
- 2005 Arsenic Bronze at Pikillacta. En *Pikillacta: The Wari Empire in Cuzco*, editado por Gordon McEwan, pp. 131-146. University of Iowa Press, Iowa City.

Lechtman, Heather y Sabine Klein

- 1999 The Production of Copper-Arsenic Alloys (Arsenic Bronze) by Cosmelting: Modern Experiment, Ancient Practice. *Journal of Scientific Archaeology* 26: 497-526.

Ochatoma Paravinico, José y Martha Cabrera Romero

- 2001 *Poblados Rurales Huari: Una Visión Desde Aqo Wayqo*. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Velarde, María Inés y Franco Mora

- s.f. Analysis of Metals from Tenahaha. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez. Manuscrito en posesión de autor.

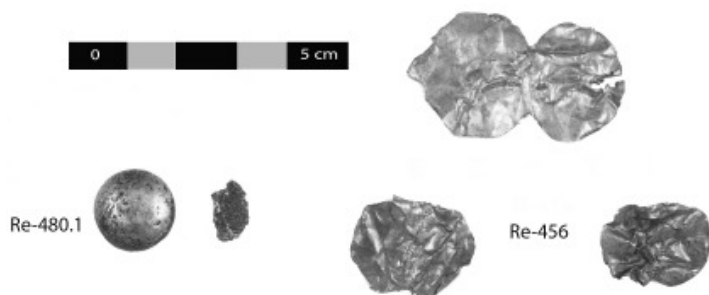


Figura 10.1. Lingote de oro y ornamentos

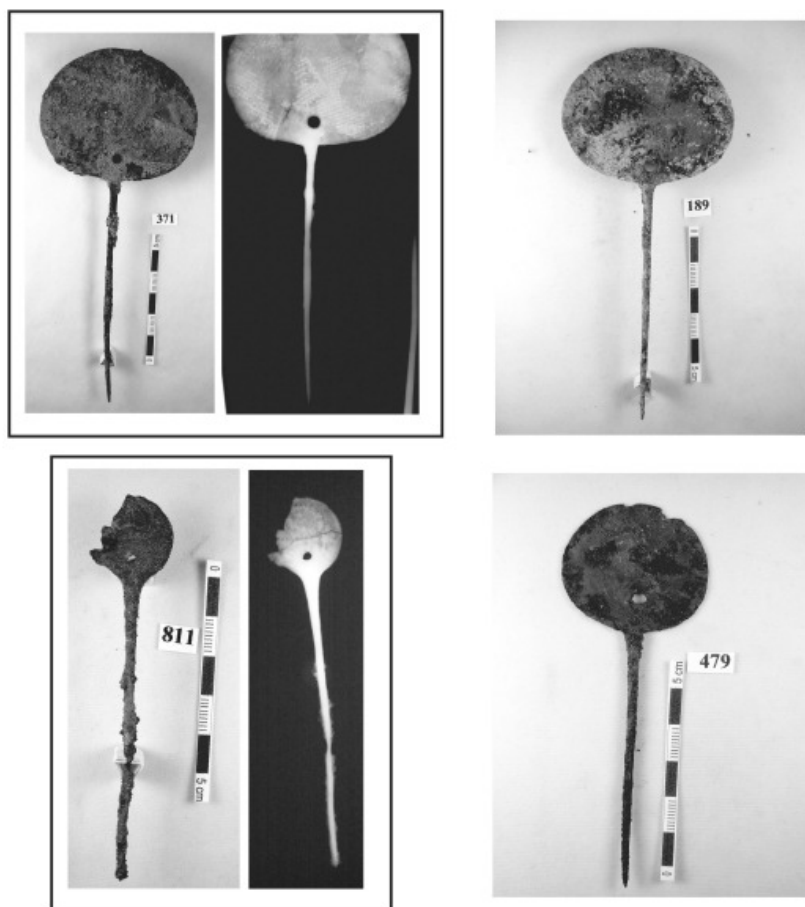


Figura 10.2. Fotografías y Rayos X de tupus de estilo clásico

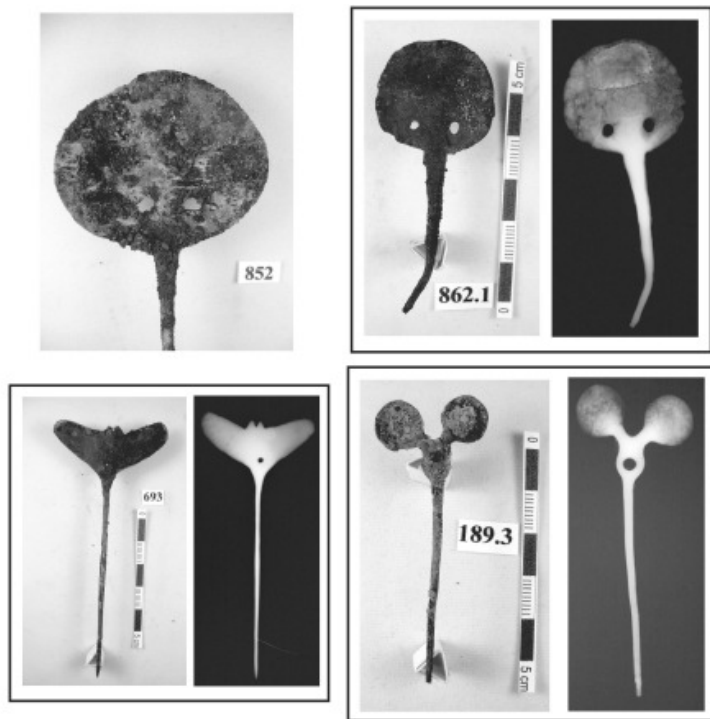


Figura 10.3. Fotografías y Rayos X de tupus de dos agujeros y bifurcados

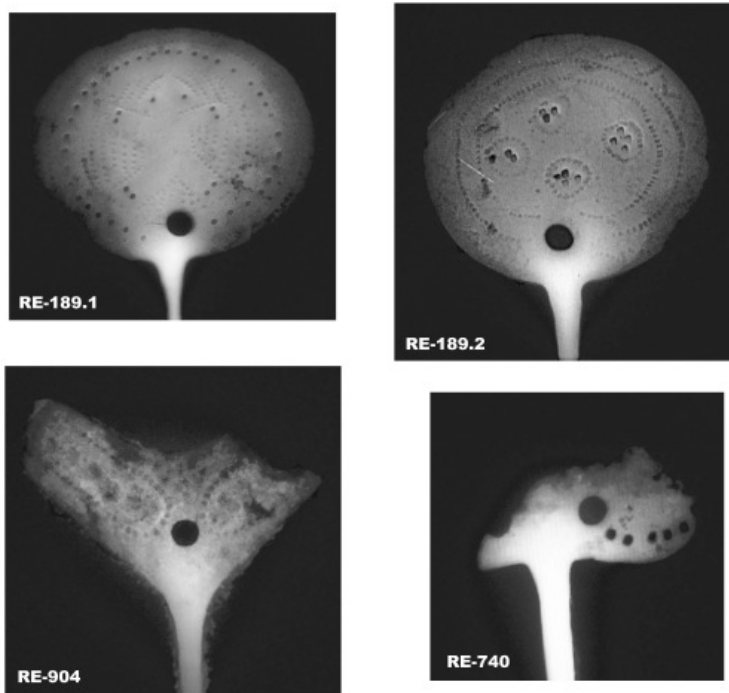


Figura 10.4. Rayos X que muestran decoración en la cabeza de los tupus

CAPITULO 11

CUERO, CUENTAS, Y OTROS ARTEFACTOS

Justin Jennings

El trabajo de arqueología de rescate en el sitio La Real, permitió recuperar una gran cantidad de objetos que no se han descrito y presentado en los capítulos anteriores. Aunque, a su vez, espontáneamente, se continúa realizando estudios de identificación del tipo de maderas a una nuestra de artefactos, como la actividad especializada que desarrolla el doctor David Goldstein. El material que a continuación se expone fue fotografiado y examinado superficialmente, durante los años 2008 y 2009, que representó una intensa y agitada temporada de trabajo de laboratorio. En este capítulo sumario, presento un compendio del tipo de cuentas empleados como componente y adorno corporal, restos óseos de mamíferos, diversos tipos de artefactos de madera, espinas de cactus modificadas, segmentos de caña brava adornados con hilos multicolores que sujetan plumas, también multicolores, cuero empleado en la confección de sandalias y otros, herramientas líticas y cestería, que proceden de los diversos niveles y contextos funerarios registrados. Aunque este material aún permanece en custodia y sin estudiar, esperamos que las descripciones e imágenes de estos objetos puedan brindar ayuda, además de orientación, a investigadores que trabajan en comprender la composición de los contextos del Horizonte Medio en Arequipa y en otras partes de los Andes centrales.

Cuentas

Más de 1,000 cuentas de mariscos (especialmente *Spondylus*), semillas y piedras de colores, fueron recuperadas de los niveles y contextos funerarios tipo. Se han conservado los cordeles que ensartaban cada una de las piezas para formar collares y pulseras, confeccionados en hilos de algodón (Figura 11.1). En muchos casos, por afinidad del material y armonía de colores, están emparejadas, lo que pueden ser ejemplo de un tipo de pendiente que usualmente utilizaba un material diferente (se puede reconstruir un tipo de pulsera, por ejemplo, que mantiene una relación ordenada de cuentas de piedras en dos colores y en el medio una cuenta de forma muy peculiar de concha). Es muy frecuente el uso de piezas rectangulares de concha de *Spondylus* que eran cuentas muy comunes y parece fueron fabricadas de manera

parecida a las usadas en el Horizonte Medio en Ayacucho (Figura 11.2) (Ochatoma Paravicino y Cabrera Romero 2001: 101) y Cotahuasi (Yepéz Álvarez *et al.* n.d).

Las cuentas recuperadas en el sitio de La Real, proceden de la Cámara Funeraria C-1 y de las estructuras 4 y 5, registrándose en los diversos niveles durante el periodo del Horizonte Medio. Un porcentaje representativo de cuentas procede de los niveles de la Cámara Funeraria C-1 por lo que se presume fueron usadas y estaban incluidas como ajuar de los fardos funerarios y dentro de las envolturas. Frecuentemente, en las estructura 4 y 5 las cuentas están sueltas y sin quemar, asociadas a pequeños atados de tela (Figura 11.3) y asociadas horizontalmente con aisladas láminas de oro que pueden haber sido componentes de collares; de haberse insertado como adornos en sombreros, tipo cascos; en diversas modalidades de tocados de tela, y pelo teñido; así como también ensartados en textiles tipo túnicas multicolores; hasta en complemento decorativo en textiles plumarios, recreando diseños vistosos con armonía de colores.

Por los detalles de acabado y composición, muchas de las cuentas que corresponden a los niveles más profundos de la Cámara Funeraria C-1, presentan huellas profundas de haberse sometido a una temperatura constante, lo que permite suponer que los collares tuvieron un tamaño grande, además, junto con las pulseras, que estuvieron en las capas superficiales de los fardos. Asimismo por las características residuales de algunas piezas, se presume que en este sitio se estuvieron confeccionando las cuentas en diversos materiales (Figura 11.4).

Líticos

Según registros y análisis especializados se llega a la conclusión de la existencia de una alta tasa de traumatismos craneales en las muestras del contexto funerario C-1 (descrito por Tung en el Capítulo 12). Se pensaba que se podría registrar un representativo número de armas de piedra del contexto funerario; sin embargo, sólo se encontraron, durante la excavación de rescate, cinco puntas de proyectil, un hacha y una maza (Figura 11.5). Del registro, cuatro puntas de proyectil fueron hechas en obsidiana y una en una roca tipo cuarcita. Las herramientas y puntas son insignificantes en comparación a las más de 600 ruecas y varias lanzaderas, peines y otros artefactos para la confección de textiles, recurrentemente encontrados en los contextos estudiados. A pesar de presumir que las personas enterradas en La Real estaban, claramente, participando en comportamientos violentos, generalmente, no se encontraron, entre las ofrendas funerarias, los objetos usados para llevar a cabo tal violencia.

Además de las posibles armas, se registró fragmentos muy similares a pequeños cuencos de piedra pulida y dos placas de piedra pintada (Figura 11.6). Las placas de piedra son particularmente interesantes, puesto que reflejan una tradición local anterior al Horizonte Medio, el acto de disponer las conocidas «placas pintadas» en piedras como también utilizar fragmentos de cerámica e incluso muy semejantes a las tablillas de cerámica, dispuestas como ajuar en tumbas y otros tipo de contextos exclusivos (Jennings 2003; Linares Málaga 1988). Aunque sólo se encontraron dos fragmentos, su colocación en la cámara funeraria, posiblemente junto a los fardos, sugiere el mantenimiento de algunas creencias locales durante el periodo de una profunda influencia Wari y de otras culturas.

Cuero

Sesenta y ocho objetos de cuero se recuperaron durante la excavación de rescate en el sitio. Como se describe en el capítulo 4, se incluye como componente funcional y la vez de adorno, empleando considerables tiras de cuero con pelo, cosido a los bordes exteriores de las camisas dando armonía de decoración e intención de identidad. Este detalle, muy peculiar, se pudo apreciar en textiles de plumas, un tipo mantas que unían dos segmentos (Figura 11.7). Algunos ejemplos alternaban tiras de cuero con paños de tejidos. El uso común del cuero está básicamente representado ($n = 25$) en la elaboración de sandalias. En publicaciones recientes sólo se menciona a las sandalias como parte de un definido contexto (e.g. Conlee 2000:248-250). Consideramos que Toribio Mejía Xesspe, hasta la fecha, ha sido el único autor que escribió un detallado artículo sobre las antiguas sandalias peruanas (1978), opino que, las sandalias recuperadas en contexto, se integran a esta descripción general donde las tiras de cuero sirven de correas de soporte para sujetar e incluye también cordones de lana o algodón (Figura 11.8). En las sandalias, típicamente, dos correas se cruzan a lo largo de la parte superior del pie, mientras la tercera corre a lo largo del tobillo (Figura 11.9). Las muestras analizadas, permite sostener, también, su uso por niños y por adultos, e incluso como amuleto, como un tipo de componente ritual junto a las hondas.

A su vez se documentó que las correas pudieron haber sido parte del telar de cintura (Figura 11.10). Cortes longitudinales eran hechos en las correas y después los dos extremos eran cosidos con cordones de fibra de camélido o tiras de cuero para formar un bucle. Las correas más pequeñas también pudieron haber sido utilizadas para conectar el cinturón o viga de urdimbre al telar y la correa grande, bifurcada, usada como cinturón a lo largo de la espalda del tejedor. Integrándose a estos artefactos, los denominados dedales -utensilio pequeño, ligeramente cónico y hueco o funda para proteger el dedo-; por lo que, la abundancia de accesorios para el tejido, refuerza las interpretaciones realizadas.

Finalmente, el cuero fue utilizado también para elaborar diversos artefactos semejantes a bolsas pequeñas de diferente forma y función (Figura 11.11). En la mayoría de los casos, una pieza rectangular de cuero era convertida en un bulto y atada; pero en un caso, se hizo una apertura restringida al coser los extremos.

Madera, Espinas de Cactus, Caña y Cestería

Excluyendo los objetos de caña y de espinas de cactus, se recolectaron 112 objetos de madera durante la excavación de La Real. La mayoría de estos objetos estaban, probablemente, asociados con el telar de tejido, incluyendo el telar de barras, peines, husillos, lanzaderas y bastidores (Figura 11.12). Se incluyen objetos de madera de definida función como las tablas de rapé, descritas en el capítulo 10, junto con dos cucharas (Figura 11.13). La segunda de estas, corresponde a una cuchara confeccionada con un segmento de bivalvo (*Choromytilus chorus*) y atado en un extremo a un trozo de madera pulida, cumpliendo la función de mango.

Cientos de agujas de cactus fueron encontradas durante la excavación. La mayoría de estas no estaban modificadas y eran utilizadas como alfileres para ayudar a encajar los textiles al

proceso de envoltura y formar los paquetes conocidos como fardos funerarios. En otros casos, se procedió a perforar un agujero en el extremo superior y ancho, además de pulir el otro extremo para obtener un agudo filo y constituirse así en herramienta para hacer labores de aguja para unir con hilos dos o más paños, y formar un prenda textil; servía además de ayuda para crear diseños decorativos únicos apoyados en el telar; ejemplo resaltante son los tapices excéntricos (Figura 11.14). También se encontraron restos de cestas como artefactos asociados a estos novedosos modelos de contextos funerarios (Figura 11.15).

Asimismo, se registraron segmentos completos de caña muy conservados. Es el caso de las flautas de Pan que representan la típica, zampona, *antara* (*phusa*) o *siku*, con detalles claros y, en forma particular. El uso continuo de este instrumento lo observamos en la famosa tabla de cerámica Nasca registrada por J. Tello (1931), como referencia temporal para Nasca y Wari (Figura 11.16). Sin embargo, láminas de caña brava, fueron envueltas con hilos sujetadas desde el cálamo a las plumas multicolores en secciones ordenadas (Figura 11.17). Las cañas emplumadas, en algunos casos, una a una fueron unidas con simples hilos de algodón insertadas incluso por tamaños las plumas, las pequeña en la parte inferior y las más grandes de vistoso color en la parte superior; la función final era crear diversos tipos de tocados que fueron unidos con cordones de fibra de lana teñido de color vistoso como el rojo, unidos por vistosos nudos de fibra vegetal entrelazada (Figura 11.18).

Restos Óseos de Mamíferos

De forma similar a la cultura Chiribaya tardía de Moquegua (900-1400 d.C.) (Lobell y Powell 2010), animales eran enterrados al lado de las personas en el sitio La Real. En algunos casos, los restos de lo que parece ser un animal entero eran depositados en la tumba. Por ejemplo, se encontraron, durante las excavaciones, los restos completos de camélidos. En la mayoría de los casos, sin embargo, fue documentada sólo una porción de un animal. A lo largo de los contextos excavados, las cabezas de cuyes y de camélidos eran una ofrenda común (Figura 11.19) así como las extremidades anteriores de los camélidos. El animal entero y partes seleccionadas de cuyes y los camélidos parecen haber constituido, constantemente, parte de las actividades funerarias en el sitio. Son encontrados en diferentes niveles en C-1, Estructura 4 y Estructura 5.

Incluidos en el nivel 1 y 2 en el contexto Cámara Funeraria C-1, los restos de aproximadamente 12 perros, ocultados y parcialmente quemados, fueron colocados en la tumba, encima de los restos de los envoltorios de las momias y ofrendas (Figura 11.20). Aunque restos pos craneales de, al menos, un perro fueron encontrados, parece que la cabeza era sacada de la mayoría de estos perros y después colocados dentro de la cámara. Es necesario realizar estudios adicionales de los restos de los perros para determinar si el morfotipo de los perros en La Real es parte del grupo de perros peruanos sin pelo o si cae dentro de un nuevo grupo documentado en Moquegua, llamado «el pastor Chiribaya» (Vásquez Sánchez et al. 2009).

Así también, en La Real resaltan los restos de mamíferos, por ejemplo en la unidad de excavación 6, nivel 4 del Contexto C-1, se registró el cuerno de un venado, así como parte del cráneo y la pata de un puma (Figura 11.21). La presencia en el sitio de estos restos de animales no domésticos, proporciona una evidencia adicional de las conexiones a larga distancia del sitio y

un arraigado interés por celebrar, tanto como desarrollar, ritos relacionados a actividades familiares y colectivos, como en el presente caso representar el ritual de la muerte.

REFERENCIAS CITADAS

Conlee, Christina Ann

2000 Late Prehispanic Occupation of Pajonal Alto, Nasca, Peru: Implications for Imperial Collapse and Societal Reformation. Tesis doctoral, University of California, Santa Barbara.

Jennings, Justin

2003 The Fragility of Imperialist Ideology and the End of Local Traditions, an Inca Example. *Cambridge Archaeological Journal* 13(1): 107-120.

Linares Málaga, Eloy

1988 Arte mobiliario con tradición rupestre en el Sur del Perú. *Rock Art Research* 5(1): 54-66.

Lobell, Jarrett A. y Eric Powell

2010 Constant Companions. *Archaeology* 63(5): 10-16.

Mejía Xesspe, Toribio

1976 El Calzado en el Antiguo Perú. *Arqueología PUC* 17-18: 23-41. Instituto Riva-Agüero.

Ochatoma Paravicino, José y Martha Cabrera Romero

2001 *Poblados Rurales Huari: Una Visión desde Aqo Wayqo*. CANO asociados SAC. Lima.

Tello, Julio C.

1931 Un Modelo de Escenografía Plástica en el Arte Antiguo Peruano. *Wira-Kocha* 1(1): 86-112.

Vásquez Sánchez, Víctor F., Teresa E. Rosales Tham, y Gabriel Dorado

2009 Morfotipos y Razas de Perros (*Canis lupus familiaris* L.) en la Época Moche. *Arqueobios* 3(1): 1-16.

Yépez Álvarez, Willy, Corina Kellner, Elina Alvarado Sanchez, Luz Antonio Vargas, Camilia Capriata Estrada, Isabel Collazos, y Matthew Edwards

n.d. Excavation in the Funerary Zone. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez. Manuscrito en posesión de autor.



Figura 11.1. Cuerdas con cuentas de semilla (Re-337), piedra (Re-166) y concha (Re-226)



Figura 11.2. Cuentas y pendientes de Spondylus



Figura 11.3. Grupo de cuentas incluido con fragmentos de mariscos (*Choromitylus churos*) y *Spondylus*, sulfato de cobre y pequeña lámina de oro



Figura 11.4. Cuentas de cuarzo y *Spondylus* intensamente quemadas

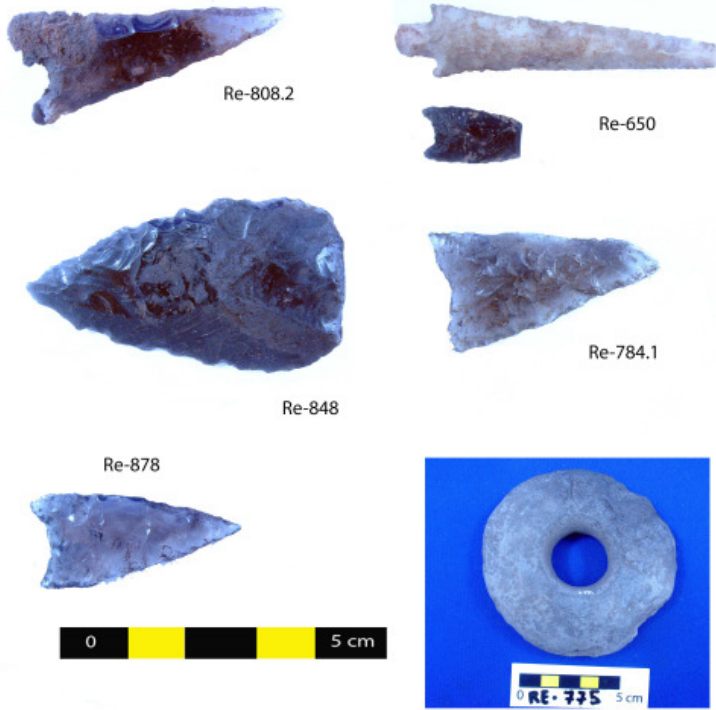


Figura 11.5. Un hacha, mazo; puntas proyectiles de cuarzo y obsidiana



Figura 11.6. Fragmento de cuenco de piedra pulida y desgastada (izquierda) y lámina de piedra pintada (derecha)

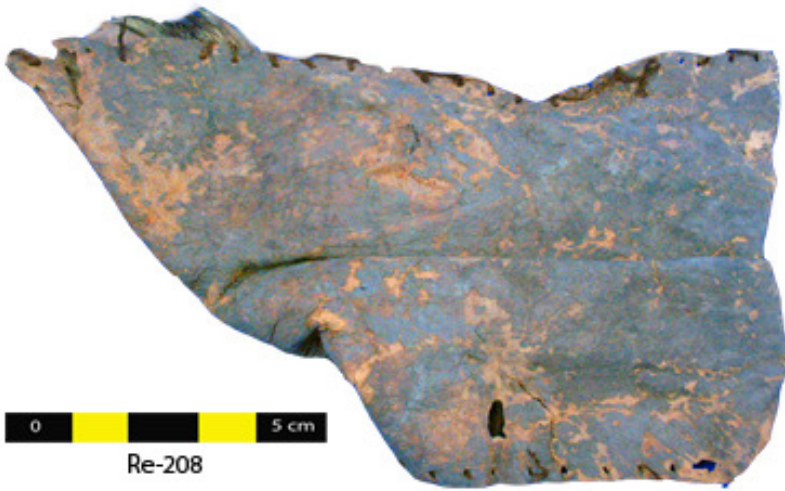


Figura 11.7. Un paño de cuero con detalles de cortes y perforación con hilos de algodón

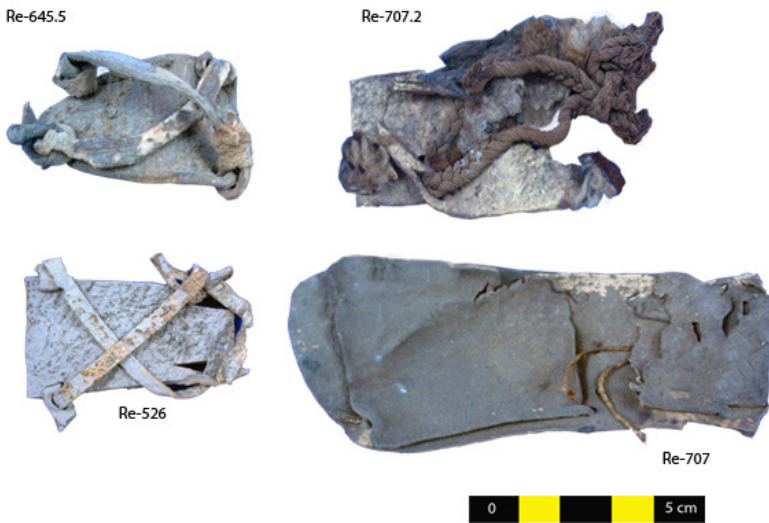


Figura 11.8. Diversas formas de Sandalias de cuero



Figura 11.9. Sandalia incluyéndose restos momificados del un pie de un niño



Figura 11.10. Dedales de cuero y correas más grande (derecha) puede haber sido empleados como cinturón para formar un telar

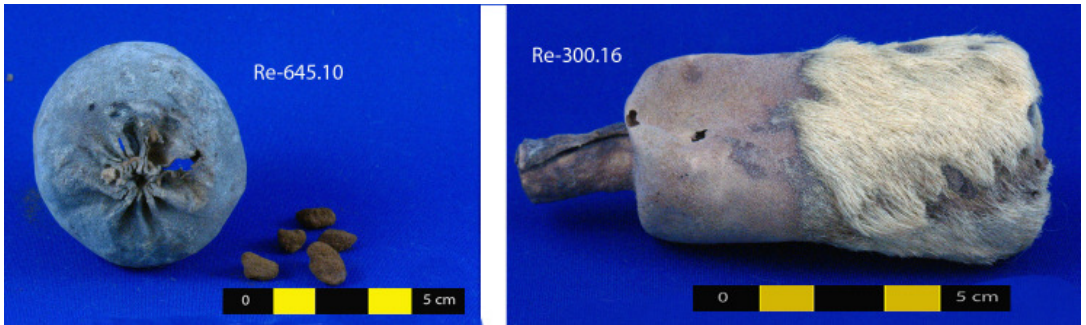


Figura 11.11. Posibles tipos de bolsas de cuero



Figura 11.12. Un bastidor (Re-368), peine para textiles (Re-781) y una lanzadera (Re-34.1). El par de palillos de madera ligados (Re-477) puede haber sido un peine para el tejido de tapices (Ann Rowe, comunicación personal 2011)

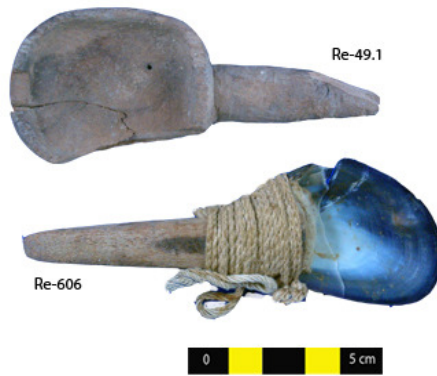


Figura 11.13. Cucharas de madera y recreación hechas de Marisco (*Chorimitylus chorus*)

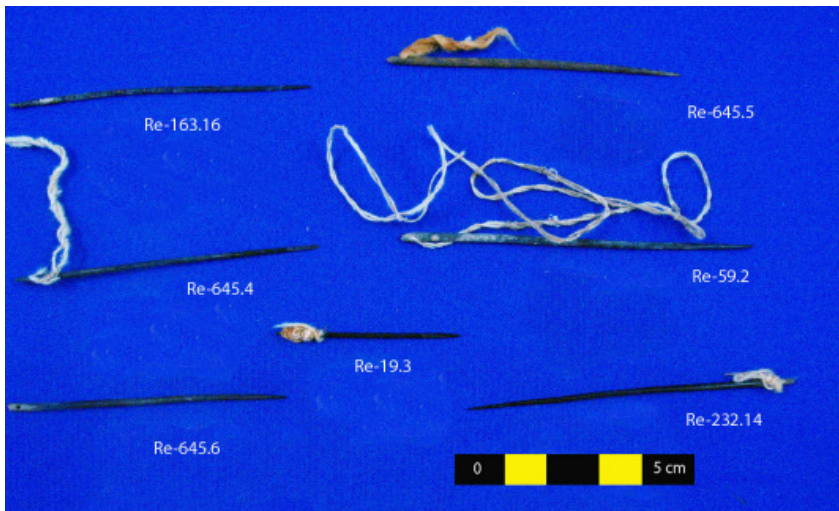


Figura 11.14. Agujas de espina de cactus insertadas con hilos de algodón

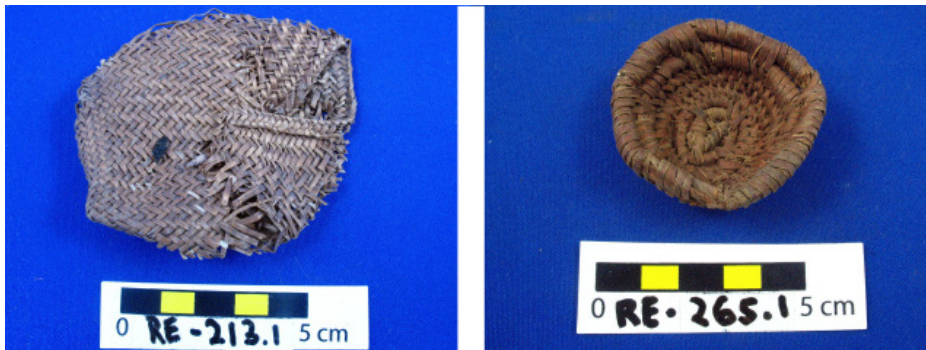


Figura 11.15. Tipo de cestería



Figura 11.16. Una flauta de pan, tipo Zampoña o antara

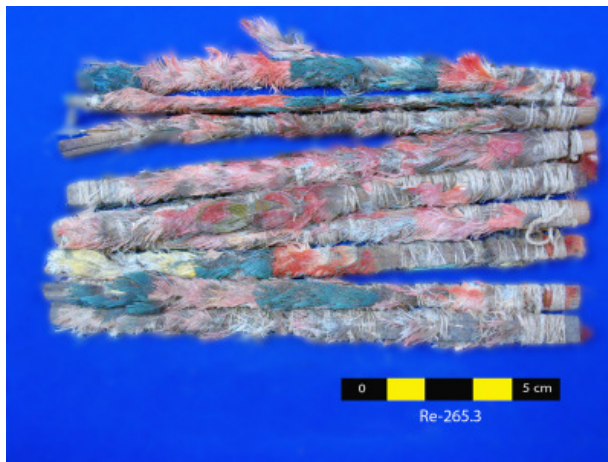


Figura 11.17. Láminas de caña brava decorados con plumas de colores



Figura 11.18. Tocado de caña brava, adornada con plumas de colores y soporte de cordones fibra vegetal



Figura 11.19. Cráneos de un cuy (*Cavia porcellus*) (derecha) y un camélido (izquierda)



Figura 11.20. Restos de dos cráneos de perro (*Canis familiaris*)



Figura 11.21. Cuerno de venado (encima) y los restos de una pata de puma (*Felis Concolor*)

CAPÍTULO 12

BIO-ANTROPOLOGÍA Y CONDICIONES DE VIDA

Tiffany A. Tung

Introducción

El análisis de los restos humanos puede proporcionar un entendimiento significativo acerca del modo de vida y el estado de salud de los antiguos pueblos, entendimiento que no se logra obtener por ningún otro medio. Por ejemplo, un estudio de traumas esqueléticos puede revelar si la violencia fue un acontecimiento común entre un grupo determinado, así como brindar datos detallados sobre la frecuencia y la letalidad del trauma con el objetivo de esclarecer los contextos sociales en que la violencia podría haber ocurrido. A su vez, los datos pueden ser utilizados para evaluar la organización social y política de una comunidad, su (positiva o antagónica) interacción con otras organizaciones políticas y cómo determinadas clases de personas pueden haber sido percibidas y tratadas por otros individuos en la población.

En el presente capítulo, estos temas son explorados a través de un análisis del perfil demográfico y los traumas óseos relacionados con la violencia ocurridos en La Real, un contexto funerario situado en el tramo medio del valle de Majes al sur de Perú. El sitio consta de dos sectores principales: una estructura rectangular semi-subterránea que probablemente albergaba actividades ceremoniales, y una cámara funeraria independiente. El sitio está ubicado dentro en el pueblo conocido como el anexo La Real y fue descubierto cuando trabajadores de la Municipalidad Provincial comenzaron a despejar la zona para construir un campo de fútbol. Los arqueólogos Pablo de la Vera, Marko López y Willy Yépez, entre otros, realizaron una excavación de salvamento en 1995, con el auspicio de la Municipalidad Provincial de Castilla y el Instituto Nacional de Cultura.

Los contextos funerarios de La Real, corresponden al Horizonte Medio (600 d.C. – 1000 d.C.), un período caracterizado por la influencia dominante de dos organizaciones políticas de gran alcance en la mayor parte de los Andes: Wari y Tiwanaku. Los datos arqueológicos de La Real y de otros sitios, principalmente del valle de Majes, muestran que el sitio y la región estaban vinculados a la red socio-política Wari y a su sistema de intercambio (Cardona Rosas

2002; C. Goldstein 2010; Tung, 2012) (ver otros capítulos de este volumen). Esta interacción con agentes del estado Wari y otros individuos y comunidades que formaron parte de la esfera imperial de Wari pueden haber contribuido a un estilo de vida particular y a los resultados de salud de las personas que fueron enterradas en La Real. Vale destacar que las personas que fundaron este sitio tuvieron acceso, sin límites, a bienes exóticos y a una variedad de objetos asociados a Wari. Estos incluyen adornos en placas de oro y plata con representaciones en relieve, textiles de plumas, tabletas de madera y cerámica policromada representativa de estilo Wari (consulte los capítulos sobre cerámica, metales y textiles para la descripción de los bienes enterrados con las personas de La Real).

Este capítulo presenta datos sobre traumas esqueléticos, relacionados con claros índices de violencia entre adultos; además permite evaluar la estructuración de prácticas políticas imperiales directas o indirectas de Wari. Se examina, de forma particular y en detalle, el trauma craneal, éste constituye una excelente forma para documentar incidentes relacionados con actos de violencia. Los traumas post-craneales también son descritos, como aquellos que proporcionan datos acerca de traumas accidentales, probablemente relacionados con actividades laborales. La frecuencia y los patrones de lesiones en los cráneos de La Real también son comparados con otras poblaciones andinas prehispánicas con la intención de evaluar su calidad y forma de vida en relación con otros de la misma época en los Andes.

Consideraciones Metodológicas en Estudios de Violencia

En los estudios bio-arqueológicos del conflicto, es imprescindible ser muy claro acerca de la identificación del trauma esquelético relacionado con la violencia. Esto puede lograrse mediante el análisis de la ubicación, tamaño y tipo del traumatismo óseo para determinar, en la mayoría de los casos, la causa inmediata (por ejemplo, un golpe en el cráneo con un objeto sólido o una herida penetrante con arma blanca). A nivel de población (véase Roberts 2000), la documentación acerca de si el trauma sanó (*antemortem*) o no sin cicatrizar (*perimortem*) y el análisis del sexo, edad y de la distribución de las lesiones corporales pueden ser evaluados para inferir el amplio contexto social y político que pudo haber contribuido (o inhibido) el surgimiento de violencia.

El primer paso para interpretar el trauma óseo, es determinar si este fue fracturado antes de la muerte (*antemortem*), alrededor del momento de la muerte (*perimortem*) o después de la muerte (*postmortem*). El trauma *antemortem* presenta evidencia de curación y si está bien curado la lesión puede ser interpretada como no letal. La distinción entre el trauma esquelético *antemortem* y *perimortem* es crucial para determinar si la herida fue letal o no, lo anterior puede proporcionar un entendimiento significativo acerca de la intención humana o de la eficacia de aparatos de defensa.

Los huesos que presentan huellas de rayas, roturas o fracturas *postmortem*, sean estos por raíces, roedores, o excavadoras pueden simular un trauma esquelético (Milner *et al.* 1994), sin embargo estos pueden ser distinguidos por un osteólogo bien entrenado (Walker, 2001); basándose en rasgos característicos, tales como: cambio de color de la superficie del hueso en comparación con los bordes de la fractura, bordes de fractura rectos o de 90 grados y la

ausencia de fragmentos de huesos unidos.

Por el contrario, los bordes de una fractura *perimortem* serán del mismo color que el resto del hueso debido a que ambas superficies han sido sometidas a cambios taxonómicos similares en el mismo ambiente de entierro. Las fracturas *perimortem* también tienden a tener fragmentos de hueso adheridos o «articulados» en los márgenes y el borde de la fractura suele estar sesgado, en lugar de estar recto en un ángulo de 90 grados con respecto al eje del hueso. (Piense en romper una ramita verde, la cual imita una fractura *perimortem* en comparación a una rama vieja y seca, la cual imita una fractura *postmortem*). Además, las fracturas *perimortem* que ocurren justo antes de que una persona muere, no muestran evidencia ósea de cura debido a que la muerte inmediatamente detiene el proceso de curación que de otra forma serían visibles en el hueso. Las fracturas *perimortem* en una persona recién fallecida, simplemente no se pueden curar. Estas características ayudan en la identificación de una fractura *perimortem*; sin embargo, no deja claro si la fractura se produjo inmediatamente antes o justo después de la muerte. Aun así, como argumenta Walker (2001:578), las lesiones como fracturas de cráneo o heridas de flecha en un esqueleto «fuertemente sugieren una intención malévol, incluso si algunas de las lesiones fueron infligidas a título póstumo como un gesto de falta de respeto».

Violencia vs. Traumas Accidentales

Las lesiones del esqueleto deben ser identificadas como accidentales o intencionales cuando sea posible. La identificación de patrones de trauma por elemento esquelético es un paso clave en este proceso. Las heridas craneales son un indicador fiable de violencia entre las poblaciones antiguas y en el contexto de los Andes antiguo donde las armas contundentes de fuerza eran comúnmente utilizadas, las fracturas hundidas bien formadas (por ejemplo, ovaladas) son indicadores de traumas relacionados con violencia. En contraste, las fracturas craneales lineales, en su mayoría, son el resultado de caídas accidentales (Hobbs, 1984). Y aunque la forma y el tamaño de la herida no siempre se correlacionan con la forma del arma (Dirkmaat *et al.* 2008), los golpes con objetos romos, pueden generalmente ser distinguidos de las lesiones ocasionadas por arma blanca, punta de flecha, o por una caída accidental.

Además, los traumas en la cabeza y los patrones en la ubicación de heridas, corresponde un elemento crucial en el entendimiento de la naturaleza de las interacciones violentas. Las heridas concentradas en la parte anterior del cráneo, por ejemplo, no serán el resultado de caídas accidentales, sino que posiblemente se derivan de encuentros violentos ocurridos frente a frente (Lambert 1997, Walker 1997, Walker 2001). Cuando las heridas se concentran en el lado izquierdo del hueso frontal (o anterior parietal izquierdo o temporal), se puede inferir que la mayoría fueron causados por un atacante diestro. Las heridas en la parte posterior del cráneo a menudo son interpretadas como lesiones sufridas mientras se huía de un atacante (Walker 1997, Webb, 1995), tal vez durante una incursión. También se puede reconocer la actuación cuando una persona toma una posición defensiva, inclinando la cabeza para proteger la cara. En poblaciones donde las heridas en la cabeza son comunes y aparecen con mayor frecuencia entre un determinado sexo o grupo de edad, probablemente la causa de las lesiones esté asociada a violencia y no a lesiones accidentales (Lambert 1994, Roberts 2000, Walker

1997). Por supuesto, ocupaciones compartidas pueden conducir a lesiones similares provocadas por accidentes, pero estas normalmente afectan el poscráneo, no el cráneo.

Las lesiones en el brazo pueden ser el resultado, sea de encuentros violentos o por accidentes, sin embargo, ciertos tipos de lesiones en el brazo son más probables que sean el resultado de actos violentos. Las fracturas del tipo defensivas en el eje del cúbito («*parry fracture*») son un ejemplo, el cual resulta cuando una persona levanta el brazo sobre la cabeza para protegerla cuando se aproxima un golpe (Ortner y Putschar 1981). Sin embargo, Lovell (1997) advierte que no todas las fracturas del cúbito pueden ser identificadas como un intento de evitar un golpe en el cráneo; sino que también puede ser consecuencia de fuertes caídas en las cuales el cúbito recibe la peor parte del impacto. Además, como Judd (2008) ha argumentado, las fracturas por actuación defensivas del cúbito deben tener una línea de fractura transversal y afectan, entre otros criterios, la mitad distal del cúbito. Recientes estudios de abuso doméstico, documentados en Papúa (Nueva Guinea) muestran que las fracturas del olecranon (cerca del codo) y en general del antebrazo fueron las lesiones más comunes entre las mujeres maltratadas, cuando ellas levantaban los brazos por encima de su cabeza en la «clásica» postura defensiva para evitar un golpe (Watters y Dyke, 1996). Además del tipo y la ubicación de las fracturas del brazo, es esencial evaluar si las fracturas frecuentes en el cúbito coexisten con fracturas craneales, estos acontecimientos simultáneos probablemente indican interacciones violentas y no lesiones accidentales (Lambert 1994).

Una fractura del tipo Colles («fractura de muñeca»), por el contrario, sugiere que la herida es el resultado de un accidente cuando la persona colocó o antepuso su mano para prepararse para una caída (Ortner y Putschar 1981). Por supuesto, es posible que una acción violenta, como un empujón podría conducir a una fractura Colles, pero no hay manera de diferenciar entre una caída accidental y un empujón intencional basándose en este tipo de fractura. Por lo tanto, sólo con algún grado de certeza, ciertas fracturas del brazo pueden ser atribuidas a un acto violento o a un accidente.

Las fracturas de las costillas y manos, también pueden estar relacionadas con interacciones violentas. Las fracturas del metacarpo de la mano, por ejemplo, son a menudo causadas por el «impacto de compresión longitudinal... por boxear» (Lovell 1997:164) o por similares combates físicos que involucran el uso del puño. Por el contrario, las fracturas de la mano pueden ser el resultado de caídas accidentales o la colocación de objetos pesados sobre la mano (Galloway 1999). El combate frente a frente, especialmente con armas sólidas, puede fracturar las costillas, o una caída desde una gran altura puede aplastarlas (Galloway 1999). Las fracturas de las extremidades inferiores y los pies son generalmente atribuidas a caídas accidentales y rara vez son asociadas con la violencia (Lovell, 1997), aunque los huesos del pie pueden ser afectados en casos de tortura o encarcelamiento cuando una persona se encuentra atada (Osterholtz 2010).

Dada la variada configuración social en la cual pueden ocurrir particulares daños, el conjunto completo de datos osteológicos y arqueológicos debe tomarse en cuenta para determinar si las lesiones post-craneales son el resultado de accidentes o de actos intencionales de violencia.

Comparando Violencia a través del Tiempo y Regiones

Aunque los bio-arqueólogos tienen un conjunto bastante estandarizado de criterios para la documentación de traumas óseos, las comparaciones entre las poblaciones óseas son a veces difíciles. Esto se debe a que algunos estudiosos reportan el trauma craneal para todos los cráneos (niños y adultos) y debido a que los niños tienen menos probabilidad de haber participado en actos violentos, la frecuencia promedio de un trauma craneal para toda la población tiende a ser menor a diferencia si sólo los adultos se encontraran en dicha ecuación. Por ejemplo, 10 adultos con traumas en la cabeza de 100 personas da como resultado una frecuencia de trauma de población del 10%, pero si la mitad de la población son niños, el índice de adultos con trauma craneal es en realidad del 20% (10/50). Del mismo modo, estudios antiguos a veces han fallado al no presentar porcentajes de traumas relacionados con violencia para cada sexo distinguiendo entre traumas *antemortem* (subletal) o *perimortem* (letal), este tipo de distinciones son necesarias si se quiere reconocer los posibles contextos sociales en los cuales emerge la violencia. Por último, debido a que no todos los estudios presentan «mapas de cráneo» mostrando la ubicación de las lesiones en la cabeza, es difícil evaluar las diferentes circunstancias sociales potenciales en las cuales se produjo la violencia. Estas distinciones particulares se presentan en este estudio, por lo cual otros investigadores podrán agregar o separar los datos en función a las preguntas de investigación que les interese.

Resultados

Perfil Demográfico de La Real

En el sitio ceremonial y funerario del Horizonte Medio de La Real, el número mínimo de individuos (NMI) es de 145 (hay siete cabezas trofeo de la Real, pero están excluidas de esta parte del análisis). El NMI se basa en 109 cráneos de adultos y adolescentes mayores de 15 años de edad, 19 cráneos de niños, 14 cráneos de infantes, además de tres mandíbulas de niños pequeños cuyas edades claramente difieren de los demás (es decir, estas mandíbulas no pertenecen a los otros cráneos). La siguiente sección divide estos grupos de edad en categorías más pequeñas.

Distribuciones de Edad-de-Muerte y de Sexo en La Real

De 145 personas, la mayoría es mayor de 15 años al momento de la muerte. 75% de la muestra esquelética (109/145) corresponde a adultos y adolescentes mayores. El cuarto restante (36/145), incluye los infantes y los niños (0 de 15 años de edad). No se encontraron fetos en esta muestra. El perfil específico de la edad de muerte de las muestras mortuorias de La Real se presenta en la Figura 12.1.

Entre los 67 adultos cuyo sexo se pudo determinar, 39% (26) eran mujeres (26/67) y 61% eran hombres (41/67). Esta proporción de mujeres y hombres equivale a 1:1.58. Aunque hay más hombres que mujeres, la diferencia entre lo esperado (50% de cada sexo) y la distribución de sexo observada no es estadísticamente significativa (Prueba estadística de Fisher, $p = 0.128$).

Trauma Esquelético

De los 104 cráneos de adultos observados por trauma, 32 presentan al menos una herida en la cabeza ($32/104 = 31\%$) (Figuras 12.2 y 12.3). Comparando los sexos, 16 de 39 hombres (41%) y 5 de 26 mujeres presentan heridas en la cabeza (19%). Estas diferencias son casi estadísticamente significativas (Prueba estadística de Fisher, $p = 0.056$; $N = 65$), lo que indica que los hombres estaban expuestos a la violencia a una frecuencia mucho mayor que las mujeres. De hecho, resultaron heridos violentamente más de dos veces más que las mujeres: la proporción de mujeres a hombres con trauma en la cabeza es 1:2.16. De los 39 adultos que no pudieron identificarse el sexo, 11 presentan trauma craneal (28%) y entre los 15 cráneos juveniles (<15 años), uno exhibe una fractura *perimortem* en el parietal ($1/15 = 7\%$) (Figura 12.4).

La mayoría de las heridas provocadas en la cabeza están bien curadas. De los 32 individuos con trauma en el cabeza, 27 exhiben heridas sanadas ($27/32 = 84.5\%$), tres presentan fracturas *perimortem* (9.5%) y dos muestran ambas heridas de cabeza *antemortem* y *perimortem* (6%). Esto indica que la preponderancia de las interacciones violentas no fueron mortales, sino que la intención de los atacantes era causar daño no la muerte. Otra interpretación es que los atacantes eran combatientes ineficaces.

Entre los 32 adultos con fracturas de cráneo, 22 adultos presentan una sola herida (69%) y diez individuos muestran dos o más traumas craneales (31%), incluyendo uno con seis fracturas de cráneo sanadas (Tabla 12.1). El hecho que casi un tercio de los individuos con trauma craneal exhiba dos o más heridas craneales, puede significar que una parte considerable de este grupo de entierros estuvo involucrado en conflictos no letales en los cuales un oponente podría ofrecer varios golpes en la cabeza en un sólo evento. Por el contrario, las múltiples heridas en la cabeza, pudieron haber sido producidas en incidentes violentos separados. Debido a que es imposible determinar el momento cuando un golpe *antemortem* fue recibido, estos dos escenarios no pueden ser distinguidos. Todas las heridas craneales son ovaladas, lo que sugiere que utilizaron mazos o piedras con hondas.

Patrones de Ubicación de Heridas en la Cabeza entre los Adultos en La Real

Las heridas en la cabeza entre los adultos de La Real no están distribuidas al azar sobre la superficie del cráneo, estas se encuentran concentradas en la parte anterior y posterior. De las 32 personas afectadas, hay un total de 53 heridas. (Sólo 52 de esas heridas fueron localizadas¹) Veinte y siete heridas se encuentran en la parte anterior del cráneo ($17/52 = 52\%$), 13 se encuentran en la parte posterior (occipital y eminencia parietal) (25%) y las restantes 12 heridas (23%) se dispersan a través de los lados superior y lateral izquierdo y derecho de la cabeza (Figura 12.5). Las 27 heridas en la parte anterior de la cabeza no se distribuyen uniformemente: 70 por ciento están a la izquierda y 30 por ciento están a la derecha (Figura 12.6).

El patrón espacial de las heridas en la cabeza, revela mucho acerca de cómo estas lesiones pudieron haber sido causadas. Más de tres cuartas partes del total de las heridas se concentran

en la parte anterior y posterior de la cabeza y la elevada proporción de las heridas al costado izquierdo de la parte anterior sugieren que muchas fueron infligidas por un atacante diestro. Este patrón de distribución de las heridas indica que los traumas craneales observados no son el resultado de lesiones accidentales ni de encuentros frenéticos y violentos al azar. Al contrario, las heridas craneales eran el resultado de actos intencionales de violencia que ocurrieron bajo específicas normas de combate. Sin embargo, antes de proponer interpretaciones acerca de los comportamientos violentos, se debe demostrar que la distribución espacial de las heridas efectivamente constituye un patrón.

Para probar la hipótesis nula que las heridas no están asociadas con la ubicación, sino que son distribuidas (igualmente) al azar en la cabeza, las ubicaciones de las heridas observadas se compararon con la de una distribución equitativa por medio de un contraste estimado, mediante un modelo lineal logarítmico para comparar las distribuciones. La distribución equitativa supone que cada una de las cinco áreas craneales (anterior, superior, posterior, lateral izquierdo y lateral derecho), tiene la misma probabilidad de ser alcanzada (es decir, cada área tiene un 20% de probabilidad de recibir un trauma). En este caso, el número total de heridas asignadas es igual a 52, por lo que cada área del cráneo debe tener 10.2 heridas. Esto no se observó. En cambio, 27 heridas están en la parte anterior, 13 están en la parte posterior, tres están en el vértice del cráneo, y cuatro y cinco están en los lados izquierdo y derecho, respectivamente (Tabla 12.2). Hay una diferencia significativa entre la distribución de heridas observada y la

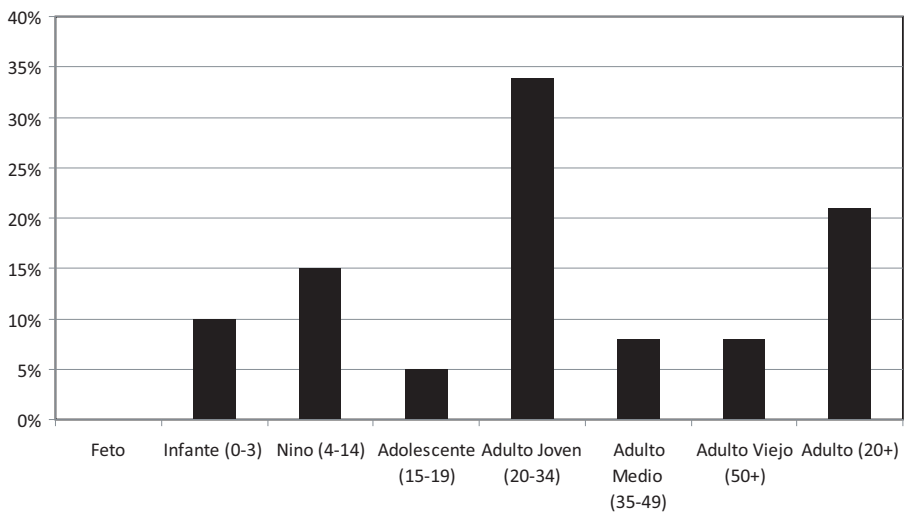


Figura 12.1. Distribución de muerte por edad en el sitio La Real (N=145)

	1 fractura	2 fracturas	3 fracturas	4 fracturas	5 fracturas	6 fracturas	Total
Cantidad de adultos	22	4	3	2	0	1	32
Cantidad de fracturas craneales	22	8	9	8	0	6	53

Tabla 12.1. Cuenta de las fracturas craneales por adulto en La Real

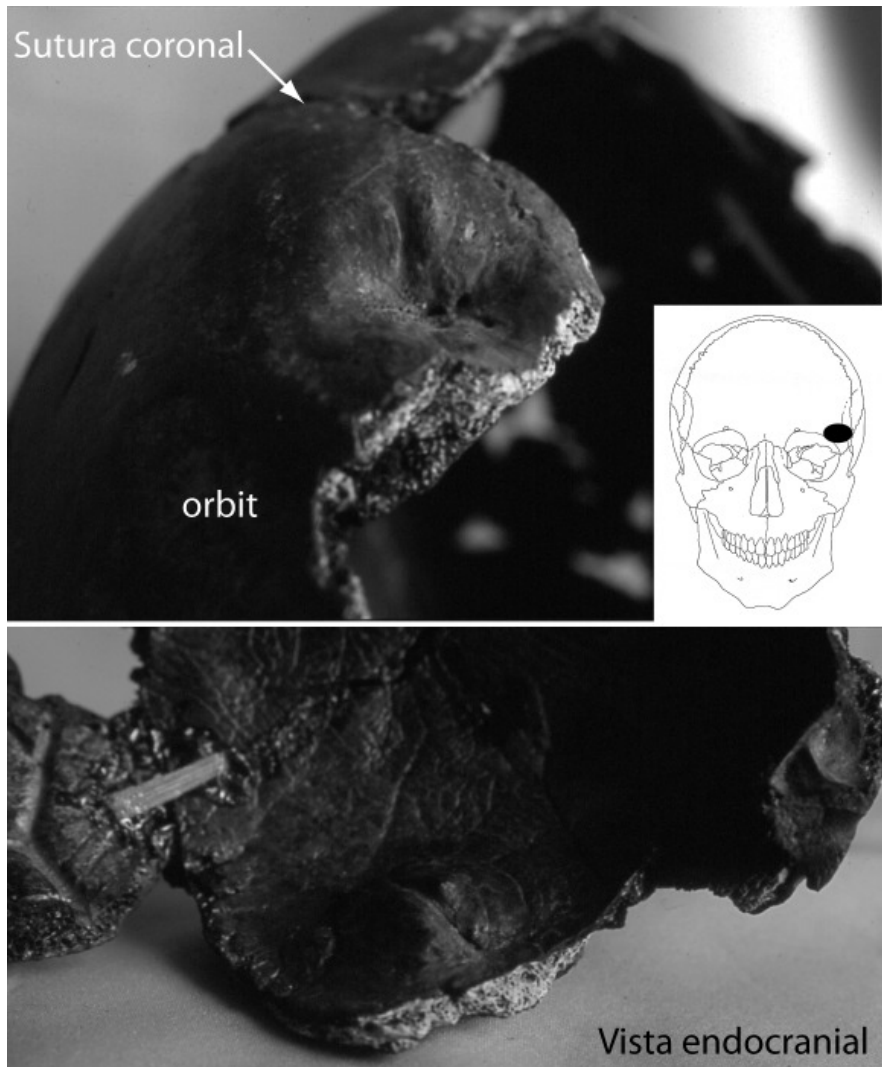


Figura 12.2. Trauma craneal ante mortem (curado) de un adulto de sexo masculino - foto superior: vista ectocraneal de la herida curada, foto inferior: vista endocraneal de la herida curada

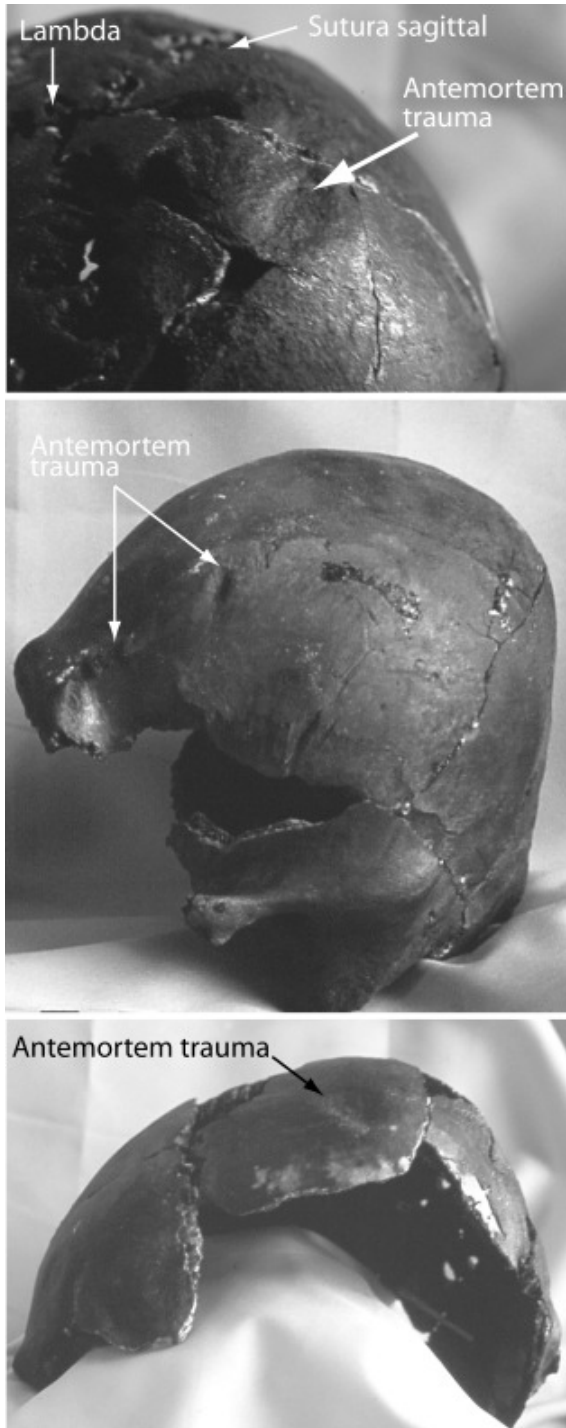


Figura 12.3. Primera foto: un trauma ante mortem (curado) en el hueso occipital de un adulto de sexo masculino. Segunda foto: dos heridas craneales antemortem (curadas) en un adulto de sexo masculino, que exhibe deformación del cráneo tabular erecta. Tercera foto: un trauma antemortem (curado) en la parietal izquierda

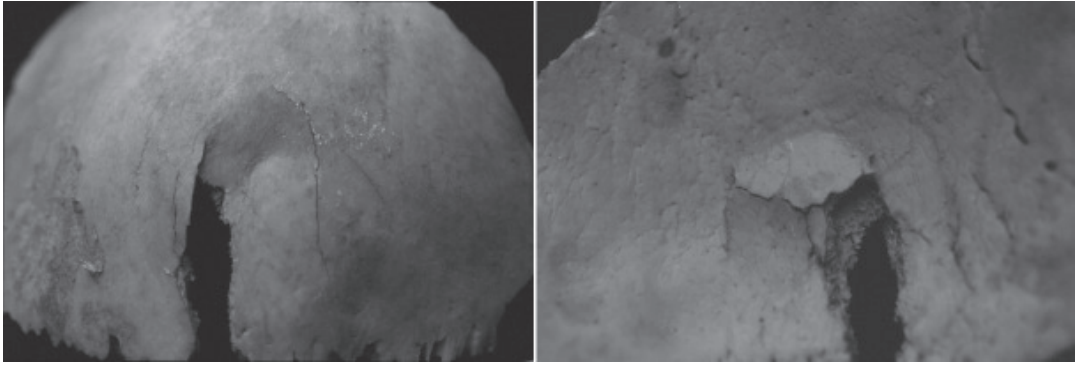


Figura 12.4. Trauma peri mortem en un cráneo juvenil-foto izquierda: vista ectocraneal de la fractura, foto derecha: vista endocraneal de la fractura

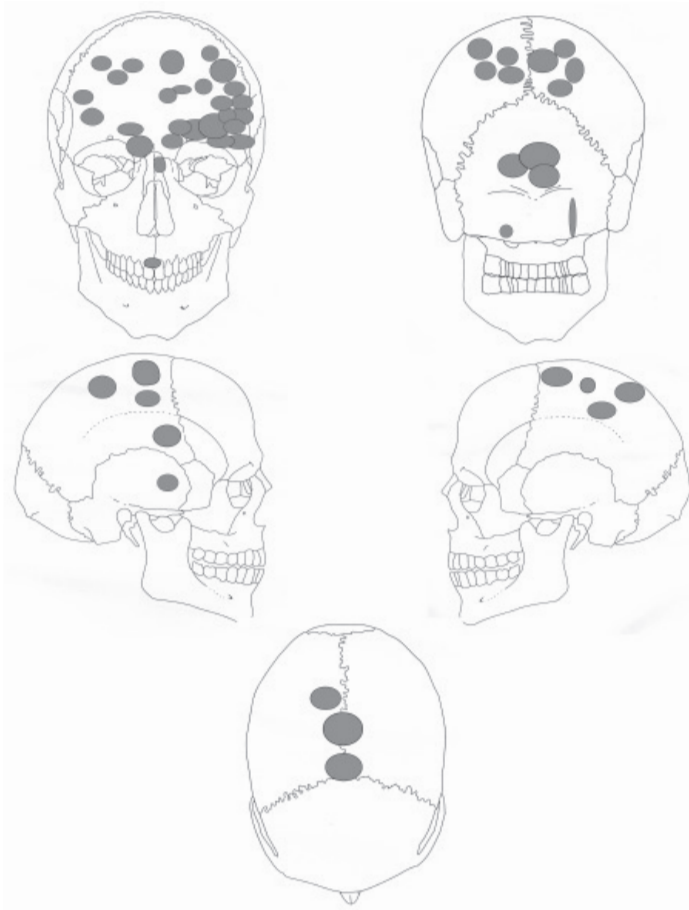


Figura 12.5. Vistas del cráneo con ubicación de fracturas en individuos adultos



Figura 12.6. Vista anterior del cráneo, ubicación de fracturas óseas. Observamos que la mayoría de las heridas anteriores están en el lado izquierdo.

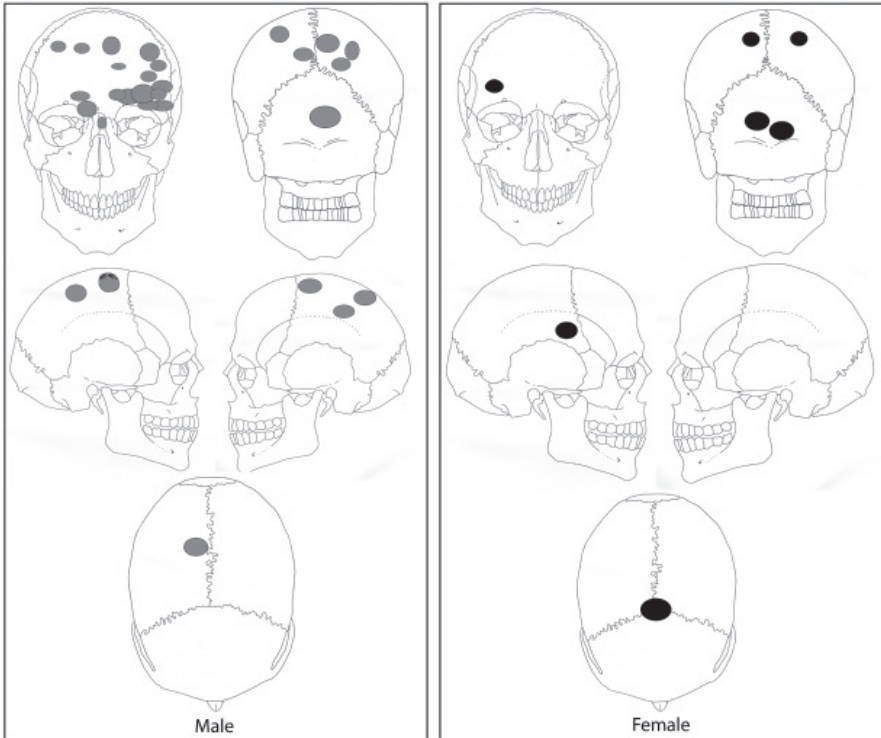


Figura 12.7. Las ubicaciones de fracturas óseas en el cráneo de hombres (panel de la izquierda) y mujeres (panel de la derecha)

esperada (Wald $\chi^2 = 30.34$; $p < 0.0001$; $df = 4$)². La hipótesis nula de que las heridas se distribuyen por igual en el cráneo se rechaza.

Tomando en cuenta que las heridas craneales no se distribuyen por igual en toda la superficie del cráneo, se puede plantear la hipótesis que la distribución sigue un patrón, de tal manera que la parte anterior del cráneo presenta considerablemente más heridas que el promedio de las otras cuatro áreas. Una estimación de contraste comparando el número de heridas en la parte anterior con el promedio de todas las demás muestra que esta diferencia es estadísticamente significativa (Wald $\chi^2 = 29.30$; $p < 0.001$; $df = 1$; $N = 52$). El valor estimado de contraste de 5.109 (Tabla 12.3) indica que una persona tuvo aproximadamente cinco veces más probabilidades de recibir un golpe en la parte frontal de la cabeza en relación con todas las otras áreas. Es evidente que esta parte de la cabeza fue atacada durante interacciones violentas.

Del mismo modo, se puede plantear la hipótesis que hay considerablemente más heridas en la parte posterior del cráneo en relación con el promedio de todas las demás áreas, con exclusión de la parte anterior. Una vez más, una estimación de contraste compara el número de heridas en la parte posterior con el número promedio de heridas en la parte superior y los lados izquierdo y derecho, la diferencia entre el recuento de las heridas es estadísticamente significativa (Wald $\chi^2 = 8.79$; $p = 0.003$; $df = 1$; $N = 25$), lo que indica que la parte posterior del cráneo es significativamente más propensa a exhibir una herida en relación con la parte superior y los lados de la cabeza. El valor estimado de contraste de 3.3208 indica que la parte posterior de la cabeza fue tres veces más probable de ser golpeada en relación con todas las demás áreas, con exclusión de la parte anterior. La determinación que entre la población de La Real, los golpes en la cabeza tenían más probabilidad de afectar la parte frontal de la cabeza y que la

	Anterior	Posterior	Superior	Izquierda	Derecha	Total de fracturas craneales
Feminino	1	4	1	0	1	7
Masculino	17	6	1	3	2	29
Sexo no designado	9	3	1	1	2	16
Sumo	27	13	3	4	5	52 ^a

^a La ubicación de una herida en la cabeza no fue asignada. Por ello, el recuento total de las heridas en la Tabla 1 es distinto de éste.

Tabla 12.2. Cuenta de fractura craneal de cada parte del cráneo para adultos sexuados y no sexuados de La Real

Comparación	Intervalo de confianza del 95%				
	Estimación	Bajo	Alto	Ji-cuadrado	Valor-P
Aterior vs. todas las otras áreas	5.109	2.8304	9.2223	29.3	<.0001
Posterior vs superior, izquierda, y derecha	3.3208	1.5016	7.3436	8.79	0.003

Tabla 12.3. Estimación de los resultados contrastantes de lugares de heridas craneales de La Real

siguiente área más probable de ser afectada sea la posterior, sugiere que las normas de participación en conflictos violentos influenció los sectores de la cabeza que iban a ser golpeados.

Las diferencias basadas en el sexo son también evidentes en la ubicación de las heridas en la cabeza entre el grupo de La Real. La mayoría de las heridas que afectan a los hombres se localizan en la parte anterior, mientras que la mayoría de las heridas que presentan las mujeres están en la parte posterior (Figura 12.7). Entre los hombres, 59 % de las heridas están en la parte frontal, el 20.5% se encuentran en la parte posterior y el 20.5% se encuentran en todas las demás áreas combinadas (N = 29). En contraste, el 57% de las heridas en las mujeres se encuentran en la parte posterior, mientras que el otro 53% de las heridas están en otras tres áreas (N = 7).

Trauma Postcranial en La Real

Hombro / Brazo

Las fracturas de los huesos del brazo en adultos fueron poco comunes. Aproximadamente un 4% del húmero izquierdo (N = 26) y el cúbito izquierdo (N = 23) fueron fracturados (Tabla 12.4). Ambas fueron fracturas bien sanadas en el extremo distal del hueso. La ruptura cubital no fue una fractura Parry, ya que afectó la porción más distal del hueso.

Cadera / Pierna

Fracturas de cadera y piernas superiores no se registraron, sin embargo las fracturas de tibia afectaron a cerca del 10% de los adultos (Tabla 12.4). Dos fueron rotos en el tercio proximal de la diáfisis de la tibia. La primera parece ser una fractura parcial, la segunda, una fractura completa (Figura 12.8), de las cuales ambas presentan lesiones y *cloacae* indicando infecciones asociadas. La tercera tibia presenta una fractura en espiral sanada a lo largo del tercio distal del eje, resultando en una tibia no alineada debido a que el tercio distal del eje fue lateralmente torcido lejos de su posición normal (Figura 12.9). Esta lesión pudo haber impedido a la persona caminar con una marcha normal.

Tórax Esquelético

Ninguna de las clavículas izquierdas completas presentan una fractura sanada (N = 10) (Tabla 12.4). Sin embargo, una clavícula izquierda incompleta muestra una fractura sanada cerca de la vista medial, como resultado se desarrolló una infección asociada. Sin embargo, no está incluida en la tabulación final porque no se ajustaba al criterio de estar media completa. Entre las 92 costillas sin identificar su lado, tres presentan fracturas sanadas (3.3%). Dos de las costillas fracturadas son de un adulto y la tercera costilla rota es de una segunda persona.

Entre las 97 vértebras cervicales de 29 individuos, una presenta una dislocación de las facetas articulares (es decir, 1/97 vértebra cervical individual o 1/29 adultos fueron afectados), no se observaron fracturas por compresión (Tabla 12.4). Fracturas y dislocaciones de la región torácica afectaron a cinco de 275 vértebras torácica individuales (1.8%): dos cuerpos vertebrales

Hueso	Lado	# y %
Glenoid (omoplato)	I	0/18 = 0%
Glenoid (omoplato)	D	0/20 = 0%
Humero	I	1/24 = 4.2%
Humero	D	2/24 = 8.3%
Radio	I	0/14 = 0%
Radio	D	0/17 = 0%
Cubito	I	1/23 = 4.3%
Cubito	D	0/18 = 0%
Acetabulum (pelvis)	I	0/17 = 0%
Acetabulum (pelvis)	D	0/16 = 0%
Femur	I	0/27 = 0%
Femur	D	0/24 = 0%
Tibia	I	3/25 = 12%
Tibia	D	1/21 = 4.8%
Perone	I	0/8 = 0%
Perone	D	0/8 = 0%
Clavicula	I	0/12 = 0%
Clavicula	D	0/11 = 0%
Calcaneus	I	0/17 = 0%
Calcaneus	D	0/8 = 0%
Talus	I	0/9 = 0%
Talus	D	0/5 = 0%
Costillas		3/124 = 2.4% ^a
Cerv vert		1/97 = 1%
Thoracic vert		5/275 = 1.8%
Lumbar vert		3/147 = 2%
Sacro		1/10 = 10%
Metacarpals		0/20 = 0%
Falanges del mano		0/40 = 0%
Metatarsals		0/30 = 0%
Falanges del pie		0/30 = 0%

Tabla 12.4. Fracturas postcraneal entre elementos esqueléticos del adultos en La Real

colapsados y tres dislocaciones de las facetas. Las 275 vértebras torácicas representan por lo menos 33 adultos ($4/33 = 12\%$). Entre las 147 vértebras lumbares individuales examinadas, tres presentan fracturas lumbares ($3/147 = 2\%$). Las 147 vértebras lumbares representan al menos a 37 adultos de los cuales dos presentan al menos una fractura lumbar ($2/37 = 5.4\%$): un adulto presenta espondilólisis y una fractura por compresión, el otro adulto muestra una dislocación/fractura en la faceta articular inferior derecha. Una de las 10 sacras completas exhibió espondilólisis.

Cabezas Trofeo

En La Real, había por lo menos 5 cabezas trofeo de adulto, lo cual no es sorprendente debido a la naturaleza ceremonial del sitio. A pesar que los arqueólogos que excavaron La Real las describieron a todas en sus anotaciones de campo, personalmente solo observe tres de ellas. Las otras dos todavía no han sido localizadas en el depósito del INC. Una de las cabezas trofeo incluye un cuerda para transportar, la cual se inserta a través del agujero en el centro del

Región	Cultura y/o Sitio	Adultos con Trauma Craneal	Referencia
Ayacucho, Perú	Wari (Sitio de Conchopata)	10/44=22.7%	Tung 2012
Ayacucho, Perú	Wari (Sitio de Huari-Cheqo Wasi)	10/24=41.7%	Tung, en prensa
Ayacucho, Perú	Wari (Sitio de Nawinpukio)	0/3=0%	Tung, en prensa
Ayacucho, Perú	Wari (Sitio de Trigo Pampa)	0/2=0%	Tung, en prensa
Cusco, Perú	Sitios de Qotakalli, Ak'awillay, Choquepukio, Cotocotuyoc	3/36=8.3%	Andrushko y Torres 2011
Cusco, Perú	Wari (Sitio de Pikillacta)	1/2=50%	Verano 2005
Andahuaylas, Perú	Sitio de Turpo	2/22=9.1%	Kurin 2012
Valle de Majes, Perú	Wari-afiliado (Sitio de Beringa)	13/39=33.3%	Tung 2007
Valle de Majes, Perú	Wari-afiliado (Sitio de La Real)	32/104=30.8%	Tung, este estudio
Valle de Majes, Perú	Wari-afiliado (Sitio de Uraca)	19/32=59.4%	Koontz 2011
Valle de Trancas, Nasca, Perú	Nasca-Loro (entierros Nasca con cerámica loca en los sitios del El Pampon, La Marcha, Los Medanos)	5/81=6.2%	Kellner 2002
Valle de Trancas, Nasca, Perú	Nasca-Chakipampa (entierros Nasca con cerámica Wari en los sitios de El Pampon, La Marcha, Los Medanos)	4/17=23.5%	Kellner 2002
Nasca, Perú	Nasca Horizonte Medio	0/7=0%	Tomasto 2009
Azapa	Sitios de Maitas, Cabuza, Tiwanaku	16/89=18%	Fouant 1984
San Pedro de Atacama, Chile	Sitio de Solcor 3	10/92=10.9%	Torres-Rouff y Costa 2006
San Pedro de Atacama, Chile	Sitio del Coyo 3	16/44=36.4%	Torres-Rouff y Costa 2006
Altiplano, Salar de Uyuni, Bolivia	Cueva de Juch'uyppampa	1/3=33%	Tung, observación personal
Península de Taraco, Lago Titicaca, Bolivia	Sitio de Chiripa	0/5=0%	Blom y Bandy 1999
Valle de Jequetepeque, Costa Norte, Perú	Sitio de Pacatnamu (~500 DC)	4/30=13%	Phillips 2009
Valle de La Leche, Costa Norte, Perú	Capital de Sicán	1/32=3.1%	Farnum 2002, 2006
Valle de Chicama, Costa Norte, Perú	Sitio de El Brujo	2/27=7.4%	Farnum 2002, 2006

Tabla 12.5. Tasa de trauma craneal en el Horizonte Medio

hueso frontal; la base occipital fue destruida intencionalmente para extraer el cerebro (Figura 12.10), similar a lo que ha sido descrito de las cabezas trofeo de Nasca. (Browne et al. 1993; Silverman y Proulx 2002) (Verano 1995; Williams et al. 2001). Las otras dos cabezas trofeo exhiben una perforación uniforme en el centro del hueso frontal y en ambas la base occipital fue removida. Estas muestras aún retienen su tejido blando y secciones de cabello, así que los rasgos fisionómicos son muy claros; sin embargo, el tejido blando impidió observaciones de heridas craneales (Figura 12.11).

Las tres cabezas trofeo examinadas representan dos individuos masculinos y un adulto no sexuado. Los hombres tenían aproximadamente 22 años de edad al momento de la muerte (el tejido blando impidió un análisis detallado del desgaste dental y de las suturas craneales). El tercer individuo tiene entre 19 y 25 años de edad y mientras su glabella y el margen supra orbital parecen gráciles (y podría ser interpretado como femenino), la cresta nucal estaba intermedia y la eminencia del mentón de la mandíbula era robusta. Por lo tanto, no le fue asignado el sexo. Sin embargo, la distribución de sexo observada es paralela con la reportada para las cabezas trofeo de Nasca— principalmente jóvenes adultos masculinos. La edad y el sexo de las dos cabezas trofeo descritas en las notas de campo de los excavadores son desconocidas.

Discusión

Una Cueva Mortuoria para una Elite especialmente de Hombres

La composición de esta población enterrada muestra más hombres que mujeres. Pero debido a que la diferencia no es estadísticamente significativa, parece que el sitio no estaba principalmente reservado para hombres; algunas veces las mujeres también eran enterradas en el mismo lugar, solo que no en números similares.

Mucho más notable, sin embargo, es la composición por edad del grupo enterrado en La Real. Hay muy pocos infantes y niños en comparación con adultos: lo anterior solo constituye un cuarto de la muestra enterrada. Un porcentaje bajo de infantes y niños es común entre muestras de esqueletos arqueológicos, especialmente cuando las condiciones del suelo conducen a una mayor pérdida de huesos frágiles de infantes (Gordon y Buikstra 1981; Walker et al. 1988). Pero debido al ambiente árido del valle de Majes donde los textiles, tejidos blandos y cabello son bien preservados, es poco probable que los huesos de infantes y niños en La Real se degraden a un ritmo significativamente mayor que los huesos robustos de adultos.

En cambio, sugiero que el perfil demográfico observado, refleja la población mortuoria, no la población que vivió en el sitio. En otras palabras, los sepultureros optaron por enterrar solo a ciertos individuos en la cueva mortuoria de La Real y la edad de muerte registrada y los perfiles del sexo son un reflejo de las decisiones culturales. Adultos masculinos, particularmente aquellos de estatus alto, parece ser la categoría preferida de persona para ser enterradas en esta locación. La costumbre mortuoria de enterrar infantes y adultos en áreas separadas es conocida en los Andes (Carmichael 1988) y es de alguna manera común en otras regiones del mundo, como en el Mediterráneo Helenístico (Angel 1947; Moyer 1989).

Se desconoce si los individuos enterrados en La Real son un subconjunto de individuos de un asentamiento o de varios asentamientos diferentes. La Real fue únicamente un centro ritual funerario. Aunque se desconozca la razón de atracción por este sitio mortuorio, los datos esqueléticos y arqueológicos indican que hombres de estatus alto ya sean de uno o de varios asentamientos fueron enterrados allí con mucha más frecuencia que los jóvenes o las mujeres.

El perfil demográfico del grupo de entierros de La Real es útil para reconstruir comportamientos mortuorios, como se continuara describiendo. Pero, como el perfil demográfico en La Real probablemente no corresponde al asentamiento poblacional que una vez vivió, estos datos no pueden ser usados para reconstruir confiablemente las tasas de fertilidad y mortalidad y la organización comunitaria. Por ejemplo, la baja frecuencia de infantes en La Real no sugiere necesariamente bajas tasas de fertilidad femenina. Por el contrario, es más probable que los sepultureros optaran por enterrar menor cantidad de infantes en La Real.

Trauma en la Real: Tinku o Resolución de Conflictos por Rituales

La distribución de patrones de fracturas craneales en la parte anterior del cráneo masculino, sugiere que los hombres a menudo involucrados en combate cara a cara pudieron estar gobernados por estrictas reglas de conducta. La guerra tiene prescripciones rigurosas, pero la no letal de la mayoría de las heridas demanda que otras explicaciones sean exploradas. Tal vez, los opositores a los hombres de La Real eran combatientes inefectivos o el sitio de La Real era simplemente la principal locación mortuoria para guerreros sobrevivientes. Por el contrario, las lesiones no letales pueden haber sido sostenidas en otros contextos de guerra o incursión. De hecho, los patrones de lesiones observados son consistentes con otros dos tipos de actividades violentas: batallas rituales, conocidas como Tinku en las tierras altas de los Andes y peleas rituales, usualmente utilizadas hoy en día como una forma de resolución de conflictos por pueblos Amazónicos.

Tinku

Tinku es una batalla ritual en la cual uno de los objetivos es derramar sangre de un oponente como ofrenda a la tierra (Bolin 1998; Orlove 1994). Aunque las batallas son de carácter ritual, se sostienen lesiones serias cuando los hombres (y ocasionalmente mujeres) se lanzan piedras entre ellos con hondas o cuando golpean a sus oponentes con mazas y puños (Allen 1988; Bolin 1998; Brachetti 2001; Haartmann 1972; Orlove 1994; Sallnow 1987; Schuller y Petermann 1992). Las batallas rituales a menudo producen sangrientas fracturas de cráneo y en raras ocasiones, pueden llegar a ser mortales (Bolin, 1998; Orlove 1994; Schuller y Petermann, 1992). Tinku ocurre al menos una vez al año, por lo tanto los luchadores de Tinku deberán exhibir múltiples heridas en la cabeza. En efecto, esto se observa entre los adultos de La Real, donde las lesiones reincidentes parecen caracterizar este grupo: un tercio de los lesionados en la cabeza exhiben más de una fractura craneal. Aunque es difícil determinar si las múltiples lesiones craneales curadas fueron sostenidas en un evento violento o en varios eventos, aquellos con varias lesiones craneales dejan abierta la posibilidad que la violencia era un evento recurrente y no solo un incidente aislado.

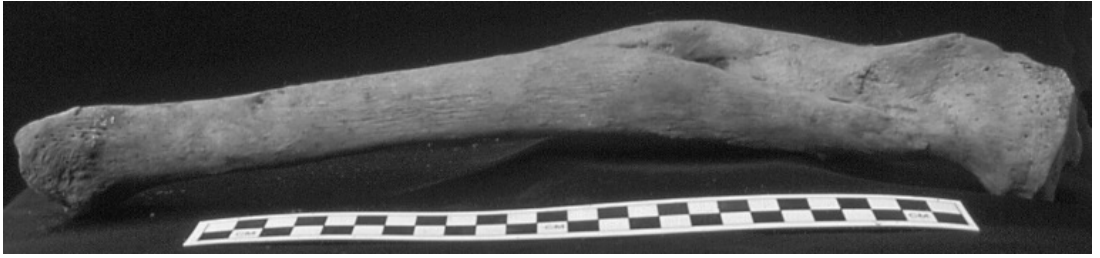


Figura 12.8. Ejemplo de fractura curada producida en la tibia de un individuo adulto



Figura 12.9. Ejemplo de fractura espiral curada en la tibia de un individuo adulto

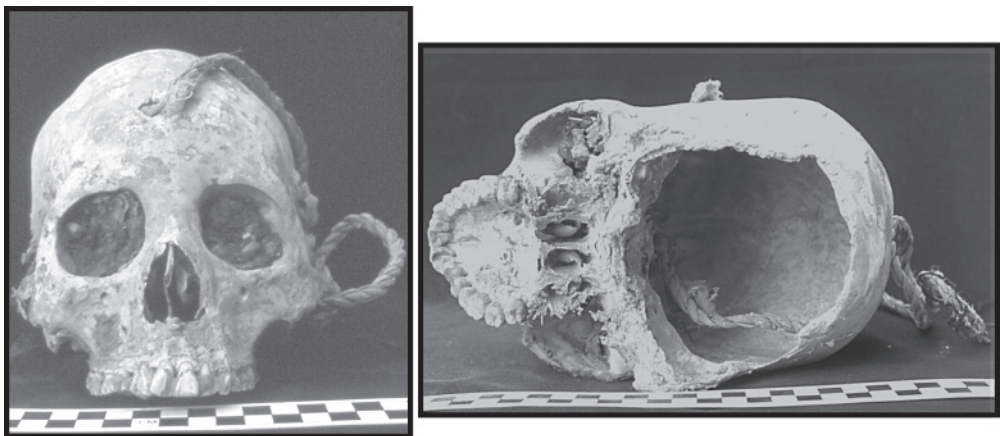


Figura 12.10. «Cabeza trofeo» de un joven adulto de sexo masculino, recuperado en contexto funerario Cámara C-1 del sitio La Real (vista anterior e inferior)

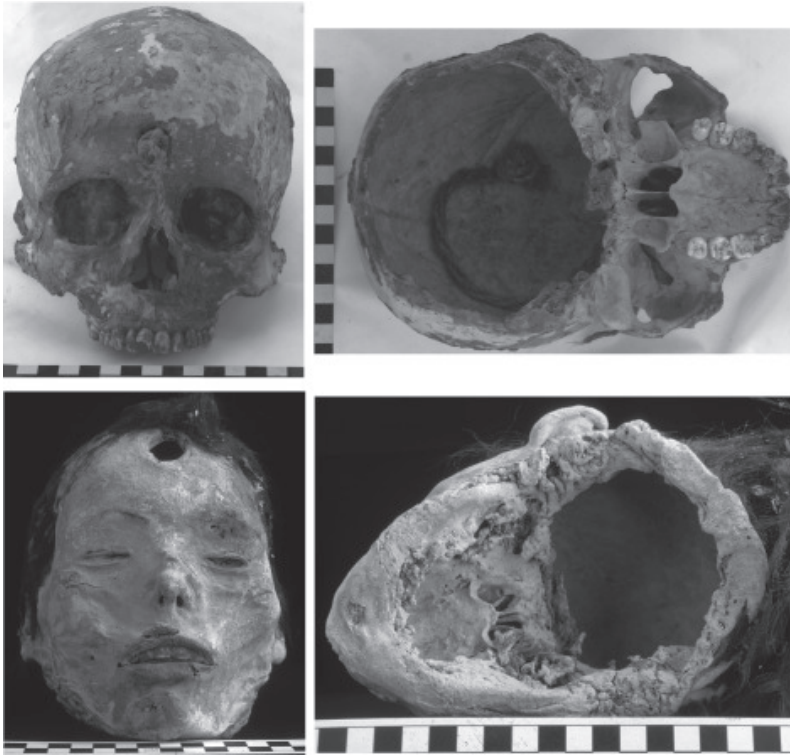


Figura 12.11. Dos «cabezas trofeo», recuperadas en el contexto funerario Cámara C-1 del sitio La Real (puntos de vista anterior e inferior)



Figura 12.12. Un casco, recuperada en una tumba del sitio La Real

Recientes informes etnográficos de Tinku claramente demuestran que las mujeres están involucradas en estos encuentros violentos (Allen 1988; Bolin 1998; Schuller y Petermann 1992). Si la gente enterrada en La Real se involucraba en batallas del tipo Tinku, la información bioarqueológica sugiere que las mujeres estaban mínimamente involucradas. En comparación con los hombres, las mujeres muestran una frecuencia significativamente menor de traumas y sus lesiones están concentradas en la parte posterior del cráneo, sugiriendo que las lesiones femeninas fueron sostenidas primariamente en redadas u otras posturas defensivas. Los hombres con fracturas craneales posteriores pudieron ser heridos en redadas también.

Resolución de Conflictos Físicos

La resolución de conflictos físicos en la forma de peleas rituales con palo también puede explicar cómo se obtuvieron algunas lesiones craneales. Los Yanomamo en la Amazonia Venezolana (Chagnon 1992) y los Oro-Warí del sur de la Amazonia Brasileña (Conklin 2001)³ mantienen peleas rituales estrechamente vigiladas para resolver tensiones y desacuerdos. Las peleas con palo de los Yanomamo y los Oro-Warí y otras formas de agresión ritualizada por grupos amazónicos demuestran que el conflicto está a menudo dirigido a través de peleas rituales planeadas. Estos son actos planificados de violencia que están diseñados para expresar y resolver tensiones y aunque puedan no ser letales, son físicamente perjudiciales. A menudo dejan cicatrices permanentes en la cabeza y rostros de los combatientes. A cerca de los Oro-Warí, Conklin (2001:40) escribe:

«...conflictos internos serios podrán ser resueltos por medio de peleas ritualizadas...[que] siguen estrictas reglas. Los golpes pueden ser dados solo con temem [palos de madera], y los oponentes se supone deben golpearse entre sí solo en la cabeza y los hombros. El objetivo nunca es matar, solo herir y castigar.»

Basada en la descripción de Conklin, la resolución de conflictos físicos puede dar lugar a lesiones sub-letales en la parte anterior del cráneo y/o clavícula y escápula. Ciertamente, la gran mayoría de heridas craneales en La Real están en el hueso frontal y aunque los ejemplos post-craneales son pequeños, había una clavícula incompleta con una fractura antemortem. Por supuesto, no está claro si esa lesión esta relacionada con violencia o con un accidente, pero el alto número de heridas craneales sugiere que está relacionada con la primera opción. En resumen, la similitud de los patrones de lesiones entre los hombres de La Real y los hombres modernos de la Amazonia que participan en resoluciones de conflictos físicos sugieren que los hombres en La Real pudieron a menudo someterse en prácticas similares de resolución de conflictos.

Los patrones de trauma craneal en La Real son también similares a los que Walker (1989) y Lambert (1994) ha observado entre los hombres prehistóricos Chumash de la costa de California, lo que lleva a sugerir que los hombres Chumash también participaban en «head clubbing» como una forma de resolución de conflictos. Sesenta y cuatro por ciento (N=94) de los hombres Chumash exhiben fracturas en el hueso frontal, pero las fracturas Parry fueron poco comunes, sugiriendo que las normas culturales para la pelea con palos significaba que los hombres no debían de bloquear un golpe hacia la cabeza (Lambert 1994). Lambert (1994:118) sostiene

además que si la violencia hubiera ocurrido en formas menos reguladas de batallas letales, como en la guerra, deberían de haber más fracturas Parry como evidencia de que trataron de desviar los golpes dirigidos a la cabeza. El hecho que éstas son poco frecuentes entre los adultos Chumash vuelve la guerra como un escenario poco probable. De la misma manera, si los hombres en La Real estuvieran en batallas militares letales, debería de haber algún tipo de evidencia de intento de protegerse a sí mismo de golpes potencialmente fatales, sin embargo aún no se han observado fracturas Parry en la población de La Real. No se recuperaron escudos de ninguno de estos sitios, así que es improbable que la ausencia de fracturas Parry se atribuya a armaduras.

Cascos

Además de los sombreros de textiles recuperados en el sitio, es interesante un objeto que pudo haber funcionado como casco (Figura 12.12). Es demasiado grande para quedar de forma cómoda en la cabeza, por lo tanto pudo haber sido utilizado con un turbante (Jennings, Comunicación Personal 2010), un efectivo material de capas que podría proteger el cráneo de fracturas. Mientras que este sombrero podría haber sido un objeto de moda, probablemente funcionaba como un equipo de protección para la cabeza debido a su diseño durable; se construía de capas de tiras de madera y junco. En contraste, los sombreros de textil de cuatro esquinas encontrados en La Real y otros sitios en el área fueron probablemente objetos de moda y marcadores de estatus o identidad social, no cascos.

Estudios de lesiones craneales usando cascos ligeros (de cuero o plástico) de hockey sobre hielo desde la década de los 50's hasta la era moderna indican ser efectivos para disipar el impacto contundente, resultando en menores tasas de fracturas óseas por depresión (Biasca et al. 2002) (Los hematomas intracraneales, sin embargo, aún se sostienen, aunque son invisibles en el registro esquelético). La información de lesiones de hockey sobre hielo provee una buena comparación ya que los bastones y discos de hockey son de algún modo reminiscencias de armas comúnmente encontradas en los Andes (por ejemplo, palos de madera, mazos y piedras para hondas).

Las armas andinas usadas contra una persona que porta un casco puede que no hubieran tenido resultado en fracturas de depresión focalizadas. Eso es porque el casco hubiera sido efectivo distribuyendo la carga de fuerza sobre una gran superficie del cráneo. Como tal, es curioso que tantos adultos exhiban fracturas de depresión craneal las cuales se encuentran bien formadas (es decir, heridas ovaladas con claros márgenes indicativos de contacto directo con el arma en una pequeña área de superficie). Esto indica que la mayoría de individuos no estaban usando cascos cuando fueron golpeados en la cabeza, como puede ocurrir durante un acto violento espontáneo (por ejemplo, redadas, violencia doméstica y conflictos comunitarios). Es también posible que los cascos fueran considerados socialmente inapropiados durante las peleas de resolución de conflicto físico, cuando lo primordial era infligir dolor al oponente. Esto sostiene la noción que algunos hombres sufrían de heridas sub-letales cuando participaban en resoluciones de conflictos físicos. Eso, sin embargo, no excluye la posibilidad que algunas lesiones craneales se obtenían durante guerras, redadas, disputas domésticas o apedreos judiciales; estos contextos de violencia no son mutuamente exclusivos, ya que es

posible que todos esos contextos sociales resultaran en traumas relacionados con violencia. Es así como, el único caso de trauma perimortem en el cráneo de un niño pudo suceder en una redada o puede ser evidencia de abuso infantil (conflicto intra doméstico) que resultó mortal. Sin embargo, el punto sobresaliente es que debido a esta evidencia, formas rutinarias de resolución de conflictos pudieron haber sido frecuentes causando muchas de las heridas craneales. Además, el estatus alto del sitio sugiere que la participación física en actividades arriesgadas incrementó el estatus social, proveyendo acceso a un cementerio de una posible elite.

Comparaciones Externas con Sitios de Afiliación Wari

El sitio Wari de Conchopata en el corazón del imperio, muestra una frecuencia menor de trauma craneal en adultos (23%), pero no es significativamente diferente de La Real (Tung en Prensa). Similarmente, el sitio vecino de Beringa (localizado a ocho kilómetros río arriba de La Real) exhibe una tasa de trauma craneal de 33%, que no es significativamente diferente de La Real. En total, la muestra combinada de adultos de La Real y Beringa muestra que 45 de 143 adultos (31.5%) sufrieron algún trauma craneal en algún punto de su vida.

Cuando las poblaciones del valle de Majes son comparadas con otros grupos de la época Wari en los valles del sur, no es sorprendente que el periodo Wari en Majes estaba asociado con altos niveles de violencia. Kellner (2002:83,110) reporta que la frecuencia de traumas para hombres está en su punto más alto durante el periodo Wari relativo a su predecesor periodo Nasca. Basado en su información presentada en la Tabla 8.3 (Kellner, 2004:156), la tasa de traumas craneales masculinos para el periodo completo Nasca es de 10 por ciento ($4/39 = 10\%$) (Estos números son la combinación de los periodos Nasca Temprano, Medio y Tardío). Durante el subsecuente periodo Wari en Nasca, los traumas craneales entre todos los hombres incrementaron en un 19 por ciento ($7/36 = 19\%$), pero este incremento no es estadísticamente significativo (Prueba estadística de Fisher's, $p=0.213$; $N=75$). También, la tasa de trauma craneal para *todos* los adultos del periodo pre-Wari (Nasca) es la misma que la frecuencia de trauma craneal para *todos* los adultos del periodo Wari: $7/81$ (8.6%) adultos del periodo Nasca y $9/97$ (9.3%) adultos del periodo Wari muestran heridas en la cabeza (Kellner, 2002).⁴

Sin embargo, cuando los subgrupos adicionales de la era Wari - Nasca son comparados, los datos de Kellner (2002) muestran algunos patrones interesantes. Los adultos masculinos enterrados con objetos Wari, conocidos como el subgrupo Nasca-Chakipampa, muestran la frecuencia más alta de traumas craneales (37.5%, $N=8$) (Kellner 2002); un porcentaje similar al de los hombres en La Real quienes también fueron enterrados con objetos Wari de la más alta calidad (41%, $N=39$). En general, la tasa de traumas craneales masculinos y femeninos son similares entre los Nasca-Chakipampa (afiliación Wari) y las muestras de La Real (afiliación Wari): 37.5% de hombres ($N=8$), 12.5% de mujeres ($N=8$) (Kellner 2002) y 41% de hombres, 19% de mujeres, respectivamente. Aunque el tamaño de la muestra sea pequeño, las similitudes en términos de estilos de vida violentos entre aquellos enterrados con objetos Wari en Nasca y Majes son extraordinarias. Tal vez esto refleje una experiencia más amplia compartida por aquellos con fuertes lazos con el estado Wari quienes vivían en las regiones interiores del sur.

Además, dado que los hombres enterrados con objetos Wari tanto en Majes como en Nasca muestran la frecuencia más alta de trauma craneal que ningún otro subgrupo, parece ser que el estado Wari estaba construyendo una ideología que valoraba el estatus guerrero, o al menos la capacidad física, expresada en la guerra, redadas, batallas rituales, o resoluciones de conflictos físicos. Aunque esto es especulativo debido a la muestra tan pequeña, estudios futuros sobre traumas pueden corroborar esta hipótesis y evaluar si los hombres enterrados con objetos Wari muestran frecuencias más altas de traumas en comparación con otros subgrupos.

Conclusiones: Violencia y Paz en el Valle de Majes

Debido a que actualmente no hay estudios de la especialidad con muestras esqueléticas del periodo pre-Wari en el valle de Majes, se desconoce si la frecuencia de traumas presentada aquí representa un cambio del periodo anterior. Sin embargo, estas tasas de traumas son relativamente más altas a las de otras poblaciones esqueléticas andinas, donde la frecuencia promedio del trauma craneal entre los 1,604 cráneos de 9 contextos es aproximadamente 10 por ciento (Tabla 5.7) (y ver Andrushko 2007; Blom et al. 2003; Burgess 1999; Kellner 2002; MacCurdy 1923; Murphy 2004; Verano 2003; Williams 1990.) Es importante notar, sin embargo, que este promedio general de trauma craneal andino de otros estudios incluye niños, lo que oscurece (y probablemente baja) la tasa verdadera de traumas entre adultos. De hecho, la recalculación de Andrushko del trauma en adultos entre la población prehispánica tardía de Cusco muestra que el 22 por ciento de adultos (N=454) fueron afectados (Andrushko n.d.), al contrario del 15 por ciento de todos los 627 individuos (niños y adultos) (Andrushko 2007). Por lo tanto, la tasa de trauma craneal de 23% entre todos los adultos de Cusco (desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío combinado) es más alta que el promedio de otros sitios anotados en la Tabla 5.7, pero aún es significativamente más bajo que el de la población de la época Wari en este estudio. La comparación más relevante, de todos modos, es entre los adultos del Cusco pertenecientes al periodo del Horizonte Medio, que muestran una frecuencia de trauma de 8.3 por ciento (N=36), y los adultos del Horizonte Medio en este estudio: Conchopata vs. Cusco ($p=0.07$, N=80) y valle de Majes vs. Cusco ($p=0.003$; N=179). Estas comparaciones demuestran que la violencia era más común en el corazón Wari y las periferias del sur que en la zona que más tarde dio esplendor a los Incas.

En general, la tasa de trauma craneal entre los adultos del Horizonte Medio en Majes y otros de distintos sitios andinos muestra que fue un promedio mayor en el valle de Majes. Por un lado, esto sugiere que la influencia imperial Wari en la región generó conflicto, tal vez al trastocar el balance de poder que llevó a la reformulación de alianzas políticas; esto pudo haber contribuido a malestares manifestados en forma de guerra, redadas y la necesidad de más resoluciones de conflictos físicos. Por otro lado, la violencia pudo haber sido ya común en la era pre-Wari y las frecuencias de traumatismo observadas en tiempos Wari pudo simplemente ser reflejo de la continuación de tensiones pre-existentes. En cualquier caso, el gobierno Wari hizo poco por aliviar la tensión y cesar el conflicto en una porción sureña del reino Wari. Por lo tanto, los datos sobre traumas sugieren que una *paz Wari* no estaba establecida en el valle de Majes.

Notas

¹ Aunque hay un total de 53 heridas craneales, la ubicación de una herida se desconoce debido a que algunos materiales esqueléticos habían sido removidos para una exposición museográfica antes que completara la recopilación de datos.

² En esta particular prueba estadística, la exacta de Fisher no se pudo realizar con el fin de determinar la significancia. En su lugar, una aproximación de la prueba exacta de Fisher se utiliza: chi-square Wald.

³ Los Oro-Wari son un grupo moderno del sur de la Amazonia, y aunque son comúnmente llamados Wari, yo utilicé su propio referente, Oro-Wari (Beth Conklin, Comunicación Personal, 2009), para distinguirlos claramente de los Wari del Horizonte Medio.

⁴ El conjunto de datos de Kellner (2002) presenta frecuencias de trauma para los periodos Nasca Temprano, Medio y Tardío, pero para los propósitos de este resumen, junte los tres periodos Nasca. Esto no altera el patrón general con el cual las frecuencias de trauma son esencialmente similares en todas las fases de Nasca en el Período Intermedio Temprano.

Agradecimientos

Esta investigación fue apoyada por fondo de la Fundación Nacional de Ciencias para una beca por Mejoramiento de Disertación doctoral, la Fulbright y los fondos de la Fundación para Estudio Antropológico de la Wenner-Gren. Mis estudios de las muestras de restos óseos humanos de La Real, fue posible gracias al invaluable apoyo de Karen Wise y Augusto Cardona Rosas, codirectores del Centro de Investigaciones Arqueológicas de Arequipa (CIARQ), al formar parte del equipo de investigación y siempre brindar un ambiente acogedor para descansar después de agotadas jornadas de investigación como sus estimulantes conversaciones sobre la necesidad de iniciar estudios de la especialidad en Arequipa; también agradecer a Pablo de la Vera Cruz por proporcionarme acceso a la colección La Real; y muy especialmente a los arqueólogos del Ministerio del Cultura antes INC, Lucy Linares Delgado, Cecilia Quequezana Lucano y Marko López Hurtado que apoyaron en acondicionar un ambiente y realizar el montaje de un laboratorio y continuamente brindarme sus concejos, estímulos por concluir con los estudios y dar la atención oportuna a cada una de las cajas registradas.

Le mando un agradecimiento cordial a Willy Yépez Álvarez, que excavó el sitio La Real al proporcionarme con bosquejos, anotaciones de campo y muchas grandes conversaciones a comprender el sitio. A la Lic. Mirza del Castillo, por la asistencia en el laboratorio de osteología, una excelente bioarqueóloga que ayudó a recoger información de las muestras esqueléticas. Finalmente, a Justin Jennings y Willy Yépez Alvarez por su trabajo duro en la elaboración de este volumen y me invitaron redacta este capítulo.

REFERENCIAS CITADAS

Allen, Catherine J.

1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Andrushko, Valerie A

2007 *The Bioarchaeology of Inca imperialism in the Heartland: An Analysis of Prehistoric Burials from the Cuzco Region of Peru*. Tesis Doctoral, University of California, Santa Barbara.

Andrushko, Valerie A, y Elva Torres

2011 Skeletal Evidence for Inca Warfare from the Cuzco Region of Peru. *American Journal of Physical Anthropology* 146:361-372.

Angel, Lawrence, J.

1947 The Length of Life in Ancient Greece. *Journal of Gerontology* 2(1):18-24.

Biasca, N, S Wirth, y Y Tegner

2002 The Avoidability of Head and Neck Injuries in Ice Hockey: An Historical Review. *British Journal of Sports Medicine* 36:410-427.

Blom, Deborah, E., Linda Keng, and Eleanor Shoreman

2003 Health and Variation in Moquegua's Tiwanaku Settlements. Ponencia presentado en el 68th Annual Meeting for the Society of American Archaeology, Milwaukee.

Bolin, Inge

1998 *Rituals of Respect: The Secret of Survival in the High Peruvian Andes*. University of Texas Press, Austin.

Brachetti, Angela

2001 La Batalla de Chiaraje: Una Pelea Ritual en los Andes del Sur de Peru. *Anales* 9:59-77.

Browne, David M, Helaine Silverman, and Rubén García

1993 A Cache of 48 Nasca Trophy Heads from Cerro Carapo, Peru. *Latin American Antiquity* 4(3):274-294.

Burgess, Shelley Dianne

1999 Chiribayan Skeletal Pathology on the South Coast of Peru: Patterns of Production and Consumption. Tesis doctorado, University of Chicago.

Cardona Rosas, Augusto

2002 *Arqueología de Arequipa: De sus Albores a los Incas*. CIARQ, Arequipa.

Carmichael, Patrick H.

1988 Nasca Mortuary Customs: Death and Ancient Society on the South Coast of Peru. Tesis doctorado, University of Calgary.

Chagnon, Napoleon, A.

1992 *Yanomamo*. Holt, Reinhart & Winston, New York.

Coleman Goldstein, Robin

2010 Negotiating power in the Wari Empire: A Comparative Study of Local-Imperial Interactions in the Moquegua and Majes Regions during the Middle Horizon (550 - 1050 CE). Tesis doctorado, Northwestern University.

Conklin, Beth A.

2001 *Consuming Grief: Compassionate Cannibalism in an Amazonian Society*. University of Texas Press: Austin.

Dirkmaat, Dennis C, Luis C. Cabo, Stephen D. Ousley, y Steven A. Symes

2008 New Perspectives in Forensic Anthropology. *Yearbook of Physical Anthropology* 51:33-52.

Galloway, Alison

1999 *Broken Bones: Anthropological Analysis of Blunt Force Trauma*. Charles C. Thomas, Springfield.

Gordon, Claire C., y Jane E. Buikstra

1981 Soil pH, Bone Preservation, and sampling Bias at Mortuary Sites. *American Antiquity* 48:566-571.

Hobbs, C. J.

1984 Skull Fracture and the Diagnosis of Abuse. *Archives of Disease in Childhood* 59:246-252.

Judd, Margaret A

2008 The Parry Problem. *Journal of Archaeological Science* 35:1658-1666.

Kellner, Corina M

2002 Coping with Environmental and Social Challenges in Prehistoric Peru: Bioarchaeological Analyses of Nasca Populations. Tesis doctorado, University of California, Santa Barbara.

Lambert, Patricia, M.

1994 War and Peace on the Western Front: A Study of Violent Conflict and its Correlates in Prehistoric Hunter-gatherer Societies of Coastal Southern California. Tesis doctorado, University of California, Santa Barbara.

1997 Patterns of Violence in Prehistoric Hunter-gatherer Societies of Coastal California. En *Troubled Times: Violence and Warfare in the Past*, editado por David L. Martin y Debra W. Frayer, pp. 77-109. War and Society. Gordon and Breach Publishers, Sydney.

Lovell, Nancy C.

1997 Trauma Analysis in Paleopathology. *Yearbook of Physical Anthropology* 40:139-170.

MacCurdy, George Grant

1923 Human Skeletal Remains from the Highlands of Peru. *American Journal of Physical Anthropology* 6:217-329.

Milner, George R., Clark Spencer Larsen, Dale I. Hutchinson, Matthew A. Williamson, y Dorothy A. Humpf

2000 Conquistadors, Excavators, or Rodents: What Damaged the King Site Skeletons? *American Antiquity* 65(2):355-363.

Moyer, Jack C.

1989 Human Skeletal Remains. En *Vasilikos Valley Project 3: Kalavassos-Ayios Dhimitrios II: Ceramics, Tombs, Specialist Studies*, editado por Ian A. Todd, pp. 58-69. Paul Åströms Förlag, Goteborg.

Murphy, Melissa S.

2004 From Bare Bones to Mummified: Understanding Health and Disease in an Inca Community Tesis doctoral, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Orlove, Benjamin

1994 Sticks and Stones: Ritual Battles and Play in the Southern Peruvian Andes. En *Unruly Order: violence, power, and cultural identity in the high provinces of Southern Peru*, editado por Deborah Poole. Pp. 133-164. Westview, Boulder.

Ortner, Donald, J., y Walter G.J. Putschar

1981 *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Osterholtz, Anne

2010 Hobbling and Torment at Sacred Ridge: Perimortem Damage to the Feet as a Mechanism of Social and Physical Control. Ponencia presentada en el 79th Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists, Albuquerque.

Roberts, Charlotte

2000 Trauma in Biocultural Perspective: Past, Present and Future work in Britain. En *Human Osteology in Archaeology and Forensic Science*, editado por Margaret Cox y Simon Mays, pp. 337-356. Cambridge University Press, Cambridge.

Sallnow, Michael J.

1987 *Pilgrims of the Andes: Regional Cults in Cusco*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Schuller, Wolfgang, y Heiko Petermann

1992 *Land des Condores*. Screen Verlag, Detmold.

Silverman, Helaine, y Donald A. Proulx

2002 *The Nasca*. Blackwell, Malden.

Tung, Tiffany A.

2012 *Violence, Ritual, and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes*. University Press of Florida, Gainesville.

Verano, John W.

1995 Where do they rest? The Treatment of Human Offerings and Trophies in Ancient Peru. En *Tombs for the living: Andean mortuary practices*, editado por Tom D. Dillehay, pp. 189-227. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

2003 Human Skeletal Remains from Machu Picchu: A Reexamination of the Yale Peabody Museum's Collections. En *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu*, editado por Richard Burger y Lucy Salazar, pp. 65-117. Yale University Publications, New Haven.

Walker, Philip L.

1997 Wife Beating, Boxing, and Broken Noses: Skeletal Evidence for the Cultural Patterning of Violence. En *Troubled times: violence and warfare in the past*, editado por David K. Martin y Debra W. Frayer, pp. 145-179. Gordon and Breach Publishers, Sydney.

2001 A Bioarchaeological Perspective on the History of Violence. *Annual Review of Anthropology* 30:573-596.

Walker, Philip L, John R. Johnson, y Patricia Lambert, M.

1988 Age and Sex Biases in the Preservation of Human Skeletal Remains. *American Journal of Physical Anthropology* 76:183-188.

Watters, David A K, y Timothy Dyke

1996 Trauma in Papua New Guinea: what do we know and where do we go? *PNG Medical Journal* 39:121-125.

Webb, Stephen

1995 *Palaeopathology of Aboriginal Australians: Health and Disease across a Hunter-gatherer Continent*. Cambridge University Press, New York.

Williams, Sloan R

1990 The Skeletal Biology of Estuqiña: a Late Intermediate Period site in Southern Peru. Tesis doctorado, Northwestern University, Evanston.

Williams, Sloan R, Kathleen Forgey, y Elizabeth Klarich

2001 *An Osteological Study of Nasca Trophy Heads Collected by A.L. Kroeber during the Marshall Field Expeditions to Peru*. Vol. 33. Field Museum of Natural History: Chicago.

CONCLUSIONES: ¿CÓMO COMPRENDER LA REAL?

Justin Jennings y Willy J. Yépez Álvarez

En el pueblo de La Real del valle de Majes, en el verano de 1995, un buldócer que removía la tierra para agrandar un campo de fútbol destapó dos contextos arqueológicos no saqueados. El primer contexto, una cueva o cámara subterránea, había sido excavada en la tierra y rellena con fardos funerarios. El segundo contexto era una construcción semi-subterránea (conocidas como estructuras 4 y 5), se ubicaban justo fuera de la cámara. Los depósitos secundarios que constituían el relleno de la estructura, seguramente proceden del relleno de la tumba y de frecuentes ofrendas rituales. Desde hacía tiempo se conocía La Real, por sus escasos artefactos del Horizonte Medio, hallados por los habitantes del pueblo (García y Bustamante 1990), pero el operador del buldócer se sorprendió mucho al destapar los contextos repletos de huesos, tejidos, cerámica, y otros materiales. El Instituto Nacional de Cultura (hoy Ministerio de Cultura) fue notificado del descubrimiento, y tres días más tarde, comenzó un proyecto de salvataje arqueológico.

En muchos casos, un intervalo de tres días entre el descubrimiento y la excavación podría haber constituido tiempo suficiente para que la gente se apoderara de lo que se percibía como un rico yacimiento funerario. No obstante, La Real era diferente a las demás tumbas que habían sido saqueadas en el valle, –no había «pelotas»-. Los individuos del Horizonte Medio en Majes y en otros sitios, generalmente eran envueltos en capas de tejidos; sus cuerpos estrechamente flexionados, con las piernas ajustadas contra el pecho, así parecían unas pelotas grandes y coloridas. *Existían* fardos funerarios en contextos arqueológicos de La Real, pero estos fardos habían sido intencionalmente abiertos, y su contenido, a veces, destrozado y quemado. La destrucción de los fardos resultó desconcertante a los pobladores e igualmente sorprendente para el equipo de excavación, dirigidos por Pablo de la Vera, quien se las arregló para excavar completamente la estructura y un tercio de la cámara antes que, cuatro meses más tarde, los fondos se agotaran.

La destrucción de las momias no tenía sentido por dos razones. La primera, existe una larga tradición en los Andes de mantener a los individuos intactos después de muertos. Especialmente

en períodos más tardíos, el visitar a los muertos constituía una parte integral del culto a los antepasados (por ejemplo Dillehay 1995; Isbell 1997; Kaulicke 2000). Los fardos funerarios del Perú antiguo son famosos desde hace mucho tiempo (Reiss y Stübel 1887), y los arqueólogos y la gente local están acostumbrados a encontrar fardos intactos en tumbas no disturbadas en Arequipa (por ejemplo Disselhoff 1969; Duchense 2005) (Figura C.2). Segunda, la destrucción de las momias era sorprendente debido a la calidad y cantidad del material destruido. Tejidos plumarios, vasijas con gollete facial, mates burilados, animales exóticos y una gran variedad de otros objetos que habían sido colocados en los contextos mortuorios habían sido intencionalmente destrozados y desparramados. Algunos de estos objetos representaban semanas de trabajo, otros difíciles de conseguir. Simplemente no tenía sentido. ¿Por qué un grupo dedicaría su tiempo para preparar fardos funerarios, juntar un precioso ajuar funerario si el conjunto estaba destinado a ser destruido?

La respuesta más probable al por qué de esta destrucción en La Real pareciera ser que un grupo posterior de gente destruyó las momias. Los huaqueros modernos, pudieron destapar los fardos de La Real buscando oro o plata (como lo sugiere Tung 2007, 2012), o tal vez las momias fuesen destruidas durante las tempranas campañas españolas para erradicar el culto a los ancestros (MacCormack 1991). Sin embargo, diferentes líneas de evidencia sugieren que los fardos funerarios se prepararon y destruyeron varias veces durante el Horizonte Medio. Una capa de ceniza asociada con la erupción del volcán Huaynaputina en el año de 1600 d.C. (p.e. Rice 2012:9, ver el capítulo 2 en este volumen) sellaba ambos contextos antes del proyecto constructivo de 1995, y no existía evidencia de una estratigrafía disturbada por debajo de la superficie. Esto no implica que los contextos no fuesen tocados después de haber sido expuestos por el bulldócer. La gente se apropió de objetos superficiales y furtivamente cavó en el primer estrato del relleno. No obstante, las autoridades locales fueron capaces de impedir un saqueo importante mientras llegaba el equipo de arqueólogos.

También se puede descartar la destrucción de las momias durante los primeros tiempos de la presencia española o durante el tiempo de los Incas. La cámara y la estructura están separadas del estrato de ceniza de la erupción del Huaynaputina por casi un metro de tierra. En los dos contextos sólo se encontró materiales del Horizonte Medio, y todos los fechados radio-carbónicos de la cámara y la estructura señalan al Horizonte Medio. Más importante aún, las momias destruidas en la cámara habían sido cubiertas durante la segunda mitad del Horizonte Medio con un delgado estrato de ofrendas que contenían cabezas de perros y loros.

En esta Conclusión, trataremos de comprender el por qué fueron destruidas las momias de La Real. Cualquier respuesta a esta pregunta es, sin embargo, necesariamente tentativa. Nuestra comprensión del Horizonte Medio y de los períodos más tempranos en el valle de Majes todavía es pobre (Disselhoff 1969; García y Bustamante 1990; Jennings en prensa; Owen 2007, 2010; Tung 2007a, 2007b, 2012; Tung y Del Castillo 2005). Los dos contextos funerarios en La Real son sólo dos de un número desconocido de tumbas en el sitio, y las notas de campo y los artefactos procedentes de las excavaciones de salvataje se han perdido en los quince años que han transcurrido entre la excavación y nuestro análisis del material (nótese que Tiffany Tung analizó los restos esqueléticos en 2003, ver el Capítulo 12 de este libro). No obstante, nuestra tentativa comprensión del pasado precolombino de Arequipa sugiere que el



Figura C.1. Típico tratamiento Andino de los muertos durante la época precolombino: Representación de Guamán Poma de Ayala en una procesión funeraria a la izquierda, y a la derecha, dos dibujos realizados por de Reiss y Stübel de un fardos funerario del sitio de Ancón.

Horizonte Medio fue un período de crecimiento poblacional, de bullentes interacciones y de una violencia endémica. El reconstruir el proceso funerario en La Real puede proporcionar algún entendimiento respecto del cómo reaccionó la gente a este período de cambiantes modos de vida en el valle de Majes y en otras parte de Arequipa.

Comenzamos este capítulo reconstruyendo el proceso destructivo que rellenó la cámara y la estructura con restos mortuorios rotos, mezclados y parcialmente quemados. Luego pasaremos a considerar cómo se relaciona esta destrucción con la llegada de la influencia Wari a Arequipa vía la costa meridional, para luego trazar cómo los cambios en los patrones de violencia, la interacción inter-regional, y la estratificación social pudieron, asimismo, haber estado relacionadas con el arribo de esta influencia. En Majes, el surgimiento de posiciones de élite pudo haber generado conflictos con las la gente local con una larga tradición de relativa igualdad. Sostenemos que las tensiones que surgieron en La Real, durante este período de transición social, se resolvieron en parte, por medio de la elaboración de opulentos fardos funerarios que conmemoraban el estatus de la élite y por la destrucción de estos mismos fardos y la diferencia de estatus que representaban.

Desenvolviendo los Contextos Funerarios de La Real

Como se analiza en el Capítulo 2, el material que se describe en este volumen procede casi exclusivamente de una cámara subterránea o cueva y una estructura adjunta (un puñado de pequeños contextos funerarios también fueron excavados durante el proyecto de salvamento de 1995 y estos también se incluyen en nuestro análisis). La proximidad física de estos contextos,

y la aparente redundancia de su material, llevó a los excavadores a considerarlos como contemporáneos. Nuestro análisis ha revelado que la cámara es anterior a la estructura externa y que, aparentemente, estaba dejando de usarse cuando se construyó la estructura externa. La capa de ofrendas que selló la cámara se añadió hacia el final del Horizonte Medio.

La cámara subterránea estaba llena hasta una profundidad de casi dos metros con lo que parecen ser los restos de fardos y ofrendas funerarias. Como se analiza en los Capítulos 5 y 12, se poseen todas las piezas que uno esperaría encontrar en un fardo –por ejemplo, diferentes tipos de sogas usadas para envolver al individuo, tejidos llanos con alfileres elaborados de cactus para envolver el cuerpo flexionado, y cantidades de algodón crudo cardado, para dar la forma de huevo al fardo. Los arqueólogos también recuperaron lo que al parecer fueron las ofrendas funerarias. Este volumen presenta el análisis de las vasijas cerámicas, tabletas de rapé y otros objetos colocados alrededor del individuo, así como de las pequeñas bolsas llenas de hojas de coca, pigmentos, y otros objetos que seguramente se colocaban dentro de los fardos. Entre esas ofrendas habían, por lo menos, siete cabezas trofeo (ver Capítulo 12).

Aunque estaba allí todo lo que un arqueólogo espera, los fardos funerarios habían sido rasgados y abiertos durante el Horizonte Medio. En el piso de la cámara subterránea, los excavadores encontraron las bases de fardos que habían sido colocados originalmente en posición erguida (Figura C.2). Muchos fardos estaban parcialmente quemados, y había muchos huesos del pie, excavados cerca del piso de la cámara. Los restos humanos, tejidos, algodón cardado, cerámica, y otros artefactos sobre el piso, estaban quemados, dispersos, y luego totalmente mezclados. Esta secuencia, tal vez, se demuestra mejor reconstruyendo las vasijas procedentes de la cámara. Los fragmentos de una vasija a veces no sólo se encontraron a más de un metro de separación, sino también separados unos de otros por más de un metro de profundidad. Un fragmento ennegrecido por el quemado se podía hacer coincidir con otro fragmento carente de evidencia del fuego (Figura C.3). Las sub-capas bien definidas de restos mezclados dentro de la cámara sugieren un proceso mortuorio recurrente por el cual grupos de fardos funerarios fueron ubicados en la cámara, destruidos, y luego, quizás, empujados hacia lo profundo de la cámara. Este proceso se habría repetido múltiples veces.

La estructura semi-subterránea también contenía restos similares a aquellos documentados en la cámara, aunque con dos diferencias importantes. El piso de la estructura no contenía la base de fardos funerarios, y más bien parece que los conjuntos funerarios hallados en la estructura hubiesen sido originalmente enterrados en otra u otras ubicaciones. El registro arqueológico en la estructura estaba totalmente mezclado, del mismo modo como aparecían los restos humanos y los objetos dentro de la cámara subterránea, aunque no hay evidencia de quemado. Más bien, una mancha marrón de un chorreo en el estuco de los muros sugiere libaciones para consagrar la estructura; mientras que ramos de plantas envueltas en telas, ubicadas sobre el conjunto, sugieren otras ceremonias que habrían sido celebradas tras la llegada de los restos. La existencia de sub-capas dentro del relleno sugiere, quizás, un proceso ritualmente cargado y permanente, de mover el material de sus tumbas originales hacia la estructura. Las envolturas de las pupas de los insectos, tanto en la cámara como en la estructura, sugieren que el contenido funerario estuvo expuesto al aire.

Los fechados radio-carbónicos de los dos contextos demuestran que la cámara estaba en uso a comienzos del Horizonte Medio (~650-850 d.C.) y que la estructura se fecha hacia la segunda mitad del Horizonte Medio (~850-1050 d.C.) (Tabla C.1). Esta diferenciación temporal se confirma con nuestro análisis cerámico, ya que el material relacionado con Wari procedente de la cámara, casi en su totalidad, corresponde al Horizonte Medio 1 de la secuencia de Menzel, mientras que la cerámica del Horizonte Medio 2, fundamentalmente, está confinada a la estructura. Los pocos fragmentos del Horizonte Medio 2 encontrados en la cámara están asociados con la capa superior del relleno ubicado encima del conjunto funerario, que se fecha en la primera mitad del período. Los restos visibles en esta capa eran cabezas de perros (ver el Capítulo 11) y loros (ver el Capítulo 6), así como huesos humanos desarticulados que fueron atados en paquetes.

La diferencia temporal entre la cámara y la estructura nos permite, tentativamente, usar las diferencias de los dos contextos para comprender cómo estaba cambiando la vida en el valle, en el período entre el temprano Horizonte Medio y el tardío. El Capítulo 5, por ejemplo, examina cómo el material y las dimensiones de las ruelas estaban estandarizados a lo largo del tiempo; el Capítulo 7 ilustra los posibles cambios en los patrones de distribución de la obsidiana; y el Capítulo 4 trata del énfasis cambiante de la producción textil durante la primera y segunda mitad del período. Aunque estas diferencias temporales son relativamente importantes, el centro de nuestra atención en este capítulo es la comprensión del por qué los fardos funerarios fueron destruidos en La Real –un fenómeno que ocurrió tanto en el Horizonte Medio temprano como en el tardío.



Figura C.2. Parte del envoltorio de una momia, procede de la Cámara Funeraria C-1 que fue tajada y quemada.

Cámara C-1		Estructura 5	
651-858 DC*	Textil	692-962 DC*	Textil
659-859 DC	Semilla de Algodón	891-1027 DC*	Carbón
687-888 DC	Semilla de Molle	993-1150 DC	Frijole
597-767 DC	Carbón Madera	896-1026 DC	Grano de Mani
667-867 DC	Textil	980-1149 DC	Grano de Mani
667-868 DC	Textil		
779-984 DC	Espina de Cactus		
673-872 DC	Fibre Vegetal		

*Fechas reportadas por Tung 2007

Tabla C.1. Fechas radiocarbónicas (2 sigma), muestras representativas de la Cámara Funeraria C-1 y estructura 4 y 5 del contexto funerario La Real.

La Conexión Wari-Nasca-Acarí

Como brevemente se analizó arriba (también ver el Capítulo 1 y Jennings e.p.), la historia cultural de Arequipa con anterioridad al Horizonte Medio es muy pobremente comprendida. Hay indicios de una emergente complejidad social y fuertes contactos con la región del lago Titicaca hacia el primer milenio a.C. Por ejemplo Mariusz Ziólkowski y Krzysztof en Tunia documentaron un monolito en Pampacolca con asociaciones estilísticas con la cultura Pukara, de la región del lago Titicaca (2005), y Gordon McEwan y Joerg Haerberli presentan una limitada evidencia acerca de la génesis, en la costa arequipeña, de diademas de oro asociadas con la tradición Yaya-Mama (2000). También se ha hallado cerámica relacionada a Pukara en varios sitios de la sierra (Chávez Chávez 1992; Neira Avendaño y Cardona Rosas 2001: 42-43; Jennings 2002: 270-274).

Aunque la influencia perduró en los tejidos arequipeños, las conexiones con la región del lago Titicaca habían desaparecido hace tiempo con anterioridad al Período Intermedio Temprano (200-600d.C.) (Haerberli 2002, 2009). Mas bien, se reforzaron las interacciones con la costa sur, ya que las poblaciones que vivían, por lo menos, en las partes septentrionales de la provincia, adoptaron muchos aspectos de la cultura Nasca (Valdez 2009a, 2009c). La significativa influencia Nasca estuvo equiparada con la cada vez mayor estratificación social en el valle de Acarí, aunque en el resto de Arequipa sólo se puedan observar algunas huellas de una conexión con Nasca, y la primigenia complejidad social del primer milenio a.C. no parece haber alcanzado sino hasta el Período Intermedio Temprano. Los estilos cerámicos locales, en la mayor parte del departamento, eran de carácter conservador, y es probable que la gente viviese en aldeas aisladas, básicamente igualitarias (p.e. Jennings 2002: 178-181; Wernke 2003: 129-135).

Nuestra mejor impresión del período para la costa central y meridional de Arequipa, procede de la pobremente publicitada excavación de Hans Disselhoff de 135 entierros en el sitio de Huacapuy, en el valle de Majes (1969). Aunque Disselhoff casi no encontró diferencias de estatus entre los elaborados fardos funerarios, si resaltó una influencia Nasca en los textiles, idea que más tarde fue elaborada por el reciente trabajo de Jorge Haerberli en los tejidos procedentes del valle de Siguas (Haerberli 2002; 2006; 2009, también ver Manrique Valdivia y Cornejo Zegarra 1990). La influencia Nasca no se extendió a la sierra de Arequipa ni dio forma a la cerámica pre-Horizonte Medio usada en la costa.

Los fechados radio-carbónicos de la costa de Arequipa sugieren que la influencia Wari llegó a la región durante el siglo séptimo d.C. y continuó por lo menos hacia el siglo décimo primero. Es difícil determinar cómo ingresó la influencia Wari a la costa de Arequipa, pero es muy probable que la hizo vía las conexiones pre-existentes con Nasca (Goldstein 2010: 282). El argumento que la influencia Wari llegó a Arequipa vía la costa sur es apoyada por nuestro análisis estilístico de los tejidos y cerámica de La Real, en este volumen, así como por la preparación en el estilo Nasca de las cabezas trofeo encontradas en la cámara subterránea (ver Capítulos 3, 4 y 12). Adicionalmente, los excavadores de la cámara documentaron lo que parece fue una temprana ofrenda intacta en un nicho que contenía una cuchara en el estilo Wari Okros, asociada con la cerámica del estilo Nasca Loro del Horizonte Medio (Figura C.4).

La influencia habría llegado a la cuenca del río Nazca cuando la población de la región se hallaba bajo un considerable estrés. Hacia el final del Período Intermedio Temprano, el cuadro de deforestación y desertificación puede verse en el récord arqueológico en la creciente violencia, en la expectativa de vida deprimida, y en la mayor dependencia de alimentos importados (Beresford-Jones *et al.* 2009:325-327). Por aquel tiempo, también había sido abandonado el centro ceremonial de Cahuachi, y el patrón de asentamiento de la cuenca, de aldeas dispersas se reemplazó por una donde la población se concentraba en asentamientos más grandes liderados por jefes guerreros (Isla y Reindel e Isla 2006; Schreiber y Lancho 2003; Silverman 2002).

Cuando a comienzos del Horizonte Medio los colonos procedentes de Huari fundaron el sitio de Pacheco, este nuevo puesto de avanzada no parece haber sido bien aceptado por la población Nasca (Schreiber 2001:88). La mayoría de los residentes alrededor de Pacheco huyó y los únicos sitios que permanecieron eran aldeas muy pequeñas agazapadas en ubicaciones defendibles (Conlee y Schreiber 2006:100). Durante el Horizonte Medio se introdujeron, asimismo, nuevas variedades de cultivos en la región de Nasca, y existe una evidencia preliminar de nuevas técnicas de andenería practicadas en las partes altas del valle (Kellner y Schoeninger 2008: 239; Schreiber 1999: 169).

Estas innovaciones pueden relacionarse con el contacto Huari y a pesar de, por lo menos, algunas hostilidades con la ciudad serrana, los objetos de estilo Wari parecen haber sido ampliamente codiciados y acumulados (Conlee 2010). Muchos de los que dejaron las cercanías de Pacheco, seguramente, se asentaron en la Huaca del Loro o cerca de ella, un sitio en el valle Las Trancas de la cuenca del Nasca, justo al sur de Pacheco (Strong 1957). Otros lo hicieron más hacia el sur, hacia Acarí, generando una ola de interacciones que transformarían la sociedad arequipeña.

La gente de la región de Acarí del extremo norte de Arequipa no fue parte de la tradición cultural Nasca. Más bien, las élites locales habían estado usando algunos objetos y prácticas culturales Nasca para legitimar su dominio en una región acosada por guerras endémicas (Valdez 2009c, 2009d). La influencia Wari arribó a Acarí muy pronto tras la fundación de Pacheco, y, posiblemente se la observa mejor indirectamente, por la creación del estilo Chaviña que está muy relacionada a Loro, un estilo *local* Nasca del Horizonte Medio (Valdez 2009b: 201-202). La cerámica y los tejidos de estilo Wari procedentes de Ayacucho también se



Figura C.3. Vasija fragmentada, quemada y reparada, influencia Viñaque



Figura C.4. Tazón estilo Loro y cuchara estilo Ocros, proceden de la Cámara Funeraria C-1

introdujeron durante este tiempo, y Lidio Valdez describe un ritual para quebrar intencionalmente cerámica Chakipampa en el sitio de La Oroya. La ruptura intencional de cerámica sugiere que había llegado, junto con los objetos, alguna forma de conocimiento de las prácticas rituales Wari (Valdez 2009b).

El quebrar y luego depositar la cerámica ricamente decorada, frecuentemente ha sido identificado como una práctica imperial (p.e. Schreiber 1992:111), y Valdez sugiere que el depósito de La Oroya es evidencia del control imperial Wari sobre la región (2009b). No obstante, la quiebra ritual podría reflejar más bien la aceptación de la persuasiva ideología religiosa Wari que estaba ligada, no sólo con la ruptura ritual de vasijas sino, con la evolución de un conjunto de prácticas que involucraban festividades, culto a los antepasados, y la reverencia a una deidad con báculos (Isbell 2008:738-739). La ruptura ritual de La Oroya parece corresponderse con las prácticas pre-existentes en Acarí de co-optar objetos y prácticas foráneas para legitimar posiciones de élite. La quema asociada con la ruptura ritual parece ser un añadido local a una práctica Wari, y la mezcla de estilos Cajamarca en el depósito podría representar intentos por los líderes de señalar sus lazos con diferentes grupos de los Andes centrales (2009b: 200-202).

Cuando, a comienzos del Horizonte Medio, arribó la influencia ideológica y estilística Wari a los valles de Siguan, Camaná y Majes, esta ya había sido canalizada a través de Nasca y Acarí, en un ambiente marcado por la desigualdad y la violencia. Las solapadas diferencias sociales del Período Intermedio Temprano en la costa de Arequipa parecen haberse erosionado rápidamente mientras las élites competían entre si a través de una mezcla de violencia, fiestas,

exotismos y religión, copiadas de sus vecinos norteños. Sostenemos que las tensiones entre las estrategias de las élites en surgimiento y un *ethos* igualitario de larga data condujeron tanto a la elaboración como a la destrucción de las ricamente adornadas momias encontradas en La Real.

Violencia Ritual, Enredos a Larga Distancia, y el Estado Wari

Los individuos enterrados en La Real seguramente fue gente de élite que había sido reunida de más de un sitio del valle de Majes (Tung 2012:54). Estas élites pudieron haber buscado sostener sus recientemente logradas posiciones de diferente manera. Una de ellas seguro fue la violencia. La investigación bio-arqueológica de Tiffany Tung en el valle de Majes ha revelado un alto nivel de traumas craneanos durante este período. En el pueblo vecino de Beringa, el treinta y tres por ciento de los cráneos tenía un trauma cefálico y una cifra similar se encontró en La Real (31%) (Tung 2007a: 947, ver también el Capítulo 12 de este volumen). En las siete cabezas trofeo Nasca (con un agujero ubicado en la frente del cráneo en lugar de la cúspide, como se ve en Ayacucho) que proceden de un contexto correspondiente al Horizonte Medio temprano de La Real subyace la ligazón entre crecientes niveles de violencia y una cada vez mayor interacción con la costa sur, como lo muestran las imágenes de cabezas trofeo en las vasijas del estilo Loro halladas en el mismo contexto.

La violencia seguramente apoyó la posición de las élites de dos modos. Primero, el patrón de las heridas en Beringa sugiere que los habitantes del pueblo frecuentemente resultaban heridos o muertos en incursiones o redadas (Tung 2012:129-131). Aunque la razón tras estas incursiones permanece desconocida, la violencia contra el pueblo pudo ser parte de los conflictos promovidos por las elites nacientes que intentaban extender su poder. Segundo, la ubicación de las heridas craneanas en La Real sugiere mas bien que los hombres en el sitio «a menudo se enfrascaban en combates cara a cara, que pudieron estar gobernados por estrictas reglas de conducta» (Tung 2012: 138). Estos hombres tal vez se involucraban en peleas rituales con garrotes para resolver conflictos inter-personales (Tung 2012:141). Si los hombres de élite de La Real usaron de la violencia para dominar a los pueblos vecinos y resolver las tensiones intra-élite, entonces la bravura en el combate seguramente jugó un rol importante en el mantenimiento de las posiciones de estatus. Con la violencia y el poder casi seguramente ligados a Nasca y Acarí, no debería sorprendernos del derramamiento de sangre en Majes (aunque, interesadamente, las armas son muy raras en los contextos de La Real).

Las élites emergentes parecen haber seguido las pautas de Acarí para legitimar su poder por medio del contacto a larga distancia. Nuestro mejor ejemplo proviene de las diferencias en los registros de objetos funerarios en Beringa y en La Real. Los tejidos plumarios, las placas de oro y plata, las tabletas de rapé, y otros objetos suntuarios de La Real no se encontraron en Beringa, y seguramente eran vistos como marcadores de estatus. Muchos de estos objetos fueron confeccionados localmente (ver los Capítulos 3 y 4), aunque significaba el conocimiento de los estilos procedentes de un amplio espacio de los Andes centrales. Las tazas del estilo Cajamarca encontradas en La Real, por ejemplo, no están confeccionadas con arcillas ricas en caolín como es el caso para la sierra norte del Perú. En muchos casos, las influencias foráneas se incorporaron en los estilos locales.

El contacto a larga distancia trajo más que sólo una influencia estilística. Basados en datos químicos y petrográficos que se publicarán en otro libro, casi una cuarta parte de la cerámica hallada en La Real parece que fue producida fuera del valle de Majes. Muchos de los textiles producidos con técnicas previamente desconocidas en la región, como los *tie-dyes*, tapices, y arte plumario, también pueden ser importaciones. La motivación para la obtención de tales productos seguramente fue el deseo, en parte, de legitimar el estatus haciendo demostraciones de acceso a bienes exóticos (p.e. Helms 1988). Son de notarse las aves encontradas en la cámara (Capítulo 6). Los restos de guacamayos rojos y verdes, guacamayos azules y amarillos, loros, cóndor, búho, y un aguilucho de pecho negro documentados como procedentes de la cámara, eran aves cuyo consumo no es típico y parece representan un esfuerzo consciente para obtener animales procedentes de una amplia variedad de ambientes. Como las patas del aguilucho mostraban un desgaste no natural de las uñas, es posible que algunas aves en La Real fuesen mantenidas como mascotas.

La influencia Wari en La Real fue profunda y es probable que algunas de las ofrendas enterradas en la tumba fuesen producidas en Ayacucho (3 de los 100 fragmentos de La Real químicamente analizados para encontrar su fuente se ajustaron muy cercanamente a la cerámica procedente del sitio de Conchopata). Otras ofrendas con influencia Wari seguramente proceden de Ica, Nasca y otros valles de la costa. La ideología Wari seguramente era atractiva para la élite emergente arequipeña ya que las diferencias de estatus eran naturalizadas dentro del panteón de la religión Wari (Cook 1994). En Nasca y en Acarí, las posiciones de élite durante el Horizonte Medio podían legitimarse, en parte, mediante la fuerza de la tradición –desde el período anterior había existido una marcada estratificación social. Este no era el caso en Arequipa, donde los líderes necesitaban apoyarse fuertemente en las ideas Wari para justificar las recientemente logradas posiciones de élite. En la ideología Wari el estatus se obtenía, en gran parte, a través de la violencia sistémica, ritualizada (Tung 2012), y luego este estatus era ricamente codificado en los trajes usados por los funcionarios Wari (Knobloch 2011). Esta mezcla Wari de derramamiento de sangre y moda, fue seguida en La Real.

Ya se ha descrito el uso de la violencia por la élite, y los vistosos trajes, junto con el estilo Wari en las jarras cara gollete representando individuos ricamente ataviados, constituyen una porción significativa de las ofrendas halladas en La Real. Parte de estas vestimentas, como el sombrero de cuatro puntas, seguían las convenciones Wari, mientras que otros vestidos parecen ser manifestaciones de una moda exclusiva del valle. Por ejemplo, la cara de una túnica incompleta, parece haber sido confeccionada en un típico diseño Wari, pero los lados de la túnica están confeccionados con piel de zorro; la otra cara está compuesta de un tejido plumario, y la base está orillada con trenzas de cabello humano (Figura C.5). Los individuos en La Real también eran enterrados con un conjunto de elaborados turbantes y sombreros que son desconocidos para los cánones estilísticos Wari. Las élites en La Real, por lo menos en la muerte, necesitaban ataviarse como tales. Frecuentemente se usaban motivos Wari, tal vez como una señal de la ideología estatal y una marca exótica de distinción. No obstante, los tejidos y otros objetos enterrados en La Real reflejan una síntesis continua de influencias locales, regionales y extra-regionales.

Communitas, Muerte y Destrucción

Si durante el Período Intermedio Temprano la gente en Majes vivía en pueblos pequeños, básicamente igualitarios, entonces el nuevo énfasis acerca del estatus social debió contrariar siglos de un sentido de homogeneidad. Cualquier explicación del por qué fueron rasgados los fardos funerarios de La Real será tentativa, y uno puede sentirse tentado a sostener que la destrucción en La Real pudo ser el resultado de la profanación –un acto iconoclasta durante un intento de arrojar a las élites del valle (p.e. Lincoln 1989: 118-120). El acto aparentemente perverso de rasgar, quebrar y quemar los fardos, se acomoda muy bien a esta perspectiva. No obstante, la colocación de un relleno, en capas, en ambos contextos, sugiere un proceso de destrucción que fue llevado a cabo repetidamente a lo largo de cuatrocientos años. Tras un evento de destrucción, se depositaban nuevas ofrendas e individuos, y luego se repetía el proceso. Aunque no se debe excluir ciclos de cataclismos sociales violentos, se deben considerar otras explicaciones para las condiciones de los registros arqueológicos de La Real.

El argumento para una explicación alternativa se refuerza por la existencia de una secuencia mortuoria, muy similar, que se ha reconstruido en el valle de Cotahuasi, en la sierra de Arequipa (Yépez Álvarez *et al.* s.f.). En el sitio del Horizonte Medio de Tenahaha, los huesos y las ofrendas de fardos funerarios de momias flexionadas fueron trasladados de una a otra tumba durante la celebración de rituales mortuorios secundarios. En Cotahuasi hubo un menor esfuerzo en desmembrar a los individuos, aunque también hay mucho menos evidencia de violencia y de conexiones exóticas como las que aceleraron la estratificación social en la costa de Arequipa. El desmembramiento y el traslado de los individuos en Tenahaha ocurrió en una población que presentaba sólo un 1.2% de trauma craneal, todos curados, fracturas no letales que se podría esperar en la vida llena de accidentes entre campesinos y pastores que vivían en las montañas (Kellner *et al.* s.f.). Es muy difícil que los patrones en los registros arqueológicos de Tenahaha sean el resultado de cataclismos sociales.



Figura C.5. Fragmento, tejido de plumas de vistoso color con aplicación de piel de animal en ambas orillas

En cambio, sugerimos que las momias de La Real se destruyeron como parte de un proceso ritual. Durante las primeras décadas del Horizonte Medio, las élites emergentes del valle habían encontrado modos para reafirmar sus nuevas posiciones. Subordinaron a otros por medio de la violencia, se ataviaron con trajes elaborados, consiguieron objetos exóticos y profesaron una ideología de inherente diferenciación social inspirada en Wari-Nasca-Acarí. No obstante, estas élites necesitaban simbolizar sus conexiones con la comunidad más amplia. La nivelación de las diferencias sociales es una lucha permanente dentro de las sociedades igualitarias (Wiessner 1966), y es probable que las élites de Majes también necesitaran demostrar que estaban, de varias maneras, al nivel de los otros miembros de la comunidad. Necesitaban, en resumen, simbolizar que *eran* al mismo tiempo el pueblo y que *estaban* por encima de él.

En la novela de George Orwell, *Rebelión en la granja* (1945), los animales asumen el control de la granja e intentan crear una sociedad sobre la base del principio guía que «todos los animales han sido creado iguales». Sin embargo, los cerdos toman el liderazgo y poco a poco comienzan a vivir de manera ostentosa y ejercen el poder sobre los demás animales. Hacia el final de la historia, los cerdos habían cambiado el principio a «todos los animales han sido creados iguales, pero unos son más iguales que otros». La élite emergente en Majes y en otras partes de Arequipa parece que estuvieran en una posición similar a la de los cerdos del final de la *Rebelión en la granja*. Sin duda, durante el turbulento Horizonte Medio, con crecientes tensiones dentro los pueblos y entre ellos, los individuos de alto rango no podían rechazar descaradamente el tradicional *ethos* igualitario del valle. Sugerimos que en La Real, ellos celebraban y destrozaban el estatus de élite a través de la destrucción de los fardos funerarios.

Los estudios del antropólogo cultural Víctor Turner entre los Ndembu del África, durante un período de una creciente interacción a larga distancia y cambio cultural recuerdan a Majes del Horizonte Medio (1969). Turner sugirió que las tensiones dentro de los poblados Ndembu, frecuentemente, eran solucionados por medio de rituales diseñados a crear una *communitas*, un intenso sentimiento de mancomunidad y de pertenencia social, creada por la gente que, momentáneamente, quedaba «fuera» de la sociedad. El quedar fuera de la sociedad le permite a uno transgredir las normas sociales (p.e. Lincoln 1989), y aquellos actos violentos, destructivos que normalmente están prohibidos, durante los eventos rituales son promocionados (p.e. Bloch 1986). Para mantener una comunidad, a veces, se necesita asesinarla ritualmente, especialmente en aquellos períodos como el Horizonte Medio en Arequipa, cuando la distancia entre las élites y el resto de la población se incrementaba.

La muerte y el final de un individuo generalmente se celebran mediante rituales que congregan grandes grupos en *communitas*. Para un individuo, la persona se transforma en algo diferente tras el evento de la muerte y los deudos, en estos eventos, apoyan esta transformación a través de las plegarias, danzas, borracheras y otras actividades. A las momias de La Real originalmente se las colocaron en la cámara como individuos, para luego, literal y figurativamente, quebrarlas en subsiguientes ceremonias. Ian Kujit ha sostenido que las prácticas mortuorias secundarias frecuentemente se usan para reafirmar la identidad comunal y las creencias igualitarias durante períodos de una creciente desigualdad social y cambios en los patrones de alimentación (1996). Sugiere que la desarticulación y el mover los restos óseos de un contexto al siguiente transforman al difunto de un individuo a ser parte de la comunidad. El

desmantelamiento de las momias de La Real puede, de igual modo, atribuirse en parte a este deseo de borrar la identidad individual.

La destrucción de las momias en La Real, sin embargo, no parece haber sido realizada sólo para quebrar al individuo. Si este fuera el caso, entonces esperaríamos observar rituales similares en el pueblo vecino de Beringa. Los campesinos de bajo estatus en Beringa durante el Horizonte Medio también doblaban a sus muertos y los envolvían en tejidos para formar un fardo. No obstante, los fardos de Beringa fueron dejados intactos (Tung 2012: 88-90). Los rituales de La Real parece que estaban motivados a quebrar cuerpos específicos de la élite.

El quebrar los cuerpos, más tarde anatema a muchos grupos en los Andes (p.e. Isbell 1997), sería un potente símbolo de *communitas*. Cuando los fardos funerarios eran primero colocados en la cámara, el estatus de élite estaba claramente marcado por la vestimenta y los objetos que acompañaban al muerto. Con el paso del tiempo, estos individuos y los marcadores de sus estatus eran efectivamente borrados cuando los fardos eran destrozados, dispersados, y a veces quemados. En su artículo Ian Kujit, sugiere que las prácticas mortuorias y rituales en el Levante Natufiano Tardío (11,800-10,100 a. C.) eran reforzadas más allá de siglos de distancia «como sistemas de códigos para limitar el desarrollo y la centralización del poder y la autoridad dentro de las comunidades agrarias tempranas» (1966:332). En comparación con el Levante, las diferencias sociales en el valle de Majes se generaron rápidamente de ahí, tal vez, la necesidad de la comunidad por un ritual más violento y purgativo de destrucción del estatus.

Los rituales frecuentemente se perciben como válvulas de seguridad que ayudan a relajar las tensiones sociales que inevitablemente se crean dentro de las comunidades. Los eventos permiten a la gente actuar de manera que no siempre son aceptables socialmente bajo otras circunstancias, y ocasionalmente pueden ser usados por los participantes para poner en entredicho el *status quo* (Dirks 1994). Los fardos funerarios, cuidadosamente preparados en La Real fueron colocados para su descanso eterno con un rico conjunto de ofrendas funerarias. La violencia y la manera exhaustiva con la que fueron destruidos los fardos sugieren una celosa participación en el desmantelamiento de los cuerpos de la élite y sus símbolos de autoridad. Aquellos que prepararon a los difuntos para su entierro posiblemente no eran los mismos individuos que más tarde destruyeron los fardos. La destrucción de las momias tal vez fue el precio que estas élites tuvieron que pagar por sus posiciones. Era un recordatorio infame de la precariedad de su estatus en el valle de Majes el ver que otros rasgaban y rompían los fardos.

Conclusiones

Las excavaciones de salvataje realizadas en La Real en 1995 por el Instituto Nacional de Cultura recuperaron los restos de más de cien individuos, y miles de artefactos, huesos de animales y restos de plantas. Al realizar un detallado análisis de la mayor parte de lo que se encontró durante dicha campaña, este volumen proporciona una ventana a la vida del valle de Majes a lo largo de Horizonte Medio. Los datos de las excavaciones de La Real pueden usarse para tratar de responder una variedad de preguntas. Por ejemplo, la cerámica, puede usarse no solamente para redefinir las cronologías cerámicas del Horizonte Medio en el sur del Perú, sino también para mapear los cambios en las redes de interacción a través de los cambios

en las frecuencias estilísticas. Los restos botánicos pueden usarse tanto para explorar las conexiones con la Amazonía como para tener un apoyo en la comprensión de la evolución del maíz. El análisis de los metales en este volumen, complejiza los modelos respecto de la metalurgia del Horizonte Medio; y la evidencia del uso de drogas alucinógenas nos lleva a considerar las relaciones con la región del lago Titicaca.

Algunos de estos temas son brevemente explorados en este volumen; en publicaciones futuras seguramente se profundizarán estos y otros temas. En este capítulo final, hemos escogido responder a una única pregunta: ¿Por qué las momias de La Real fueron repetidamente destrozadas, dispersadas y quemadas durante el Horizonte Medio? El Horizonte Medio fue un período de violentas transformaciones por todos los Andes centrales. La población del valle de Majes luchó contra el influjo de ideas, objetos y tal vez gente. La causa se encontraba en la penetración del estado Wari al valle de Nasca. El control Wari sobre los asuntos locales, si alguna vez se dio, era seguramente limitado (p.e. Earle y Jennings, en prensa; Jennings, en prensa; Tung 2012), sin embargo, los objetos y las ideas Wari eran cruciales para la creación y el mantenimiento de las posiciones de las élites locales.

Las élites del valle de Majes parecían estar en una posición más delicada que la de sus contrapartes de Acarí, Nasca, y Ayacucho. La gente en estas otras regiones había vivido en sociedades jerárquicas durante el Período Intermedio Temprano. Año tras año, la idea acerca del estatus de la élite se habría convertido en una norma social reforzada mediante la práctica social cotidiana (Bourdieu 1977). El caminar delante la elaborada casa de un líder con la cabeza gacha, ocultando de la vista del líder su cosecha, y muchas otras actividades por el estilo, podía lento y con frecuencia subconscientemente, hacer aceptar y asumir como normales en la vida de una persona la idea de jerarquías sociales. Las élites Nasca y Wari durante el Horizonte Medio se desarrollaron en una sociedad ya estructurada para aceptarlas. Sin embargo, las élites de Majes, no.

Las élites de Majes tuvieron que vérselas en la transición de una sociedad más homogénea a una sociedad jerárquica. Sugerimos que igual a los cerdos en la novela *Rebelión en la granja*, se encontraron a si mismos navegando entre dos opuestas visiones del mundo. Por un lado, necesitaban sostener que todos eran iguales. Por el otro, necesitaban argumentar que algunos eran más iguales que otros. Los rituales mortuorios en La Real pueden ser vistas como orquestadas por las élites para legitimar sus nuevas posiciones. Muertos podían estar dispuestos a aceptar la negación de su estatus a condición que este estatus fuese aceptado en vida. No obstante, la destrucción violenta en La Real puede sugerir más la ira de una comunidad ligeramente disimulada. Bajo el cariz del ritual, la gente destruyó a sus viejos líderes, quebró sus pertenencias, y dejó sus restos quemados y desparramados.

REFERENCIAS CITADAS

- Beresford-Jones, David G., Susana Acre T., Olivier Q. Whaley, y Alex J. Chepstow-Lusty
2009 The Role of Prosopis in Ecological and Landscape Change in the Samaca Basin, Lower Ica Valley, South Coast Peru from the Early Horizon to the Late Intermediate Period. *Latin American Antiquity* 20(2): 303-332.

Bloch, Maurice

1986 *From Blessing to Violence: History and Ideology in the Circumcision Ritual of the Merina*. Cambridge University Press, Cambridge.

Chávez Chávez, José Antonio

1992 El Formativo de la Cultura Peruana. Tesis de maestría. Universidad Católica Santa María, Arequipa.

Conlee, Christina A.

2010 Nasca and Wari: Local Opportunism and Colonial Ties during the Middle Horizon. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 96-112. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Conlee, Christina A. y Katharina Schreiber

2006 The Role of Intermediate Elites in the Balkanization and Reformation of Post-Wari Society in Nasca, Peru. En *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*, editado por Christina Elson y Alan Covey, pp. 94-111. University of Arizona Press, Tucson.

Duchesne, Frédéric

2005 Tumbas de Coporaque: Aproximaciones a Concepciones Funerarias Collaguas. *Bulletin de L'Institut Français d'Études Andines* 34(3): 411-429.

Dirks, Nicholas B.

1994 *Ritual and Resistance: Subversion as a Social Fact*. En *Culture/Power/History: A Reader in Contemporary Social Theory*, editado por Nicholas B. Dirks, Geoff Eley y Sherry B. Ortner, pp. 483-499. Princeton University Press, Princeton.

Disselhoff, Hans D.

1969 Fruh-Nazca in Suden Perus, Provincia de Camana (Dep. Arequipa). *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongress* 1: 85-391, Berlin.

Earle, Timothy and Justin Jennings

e.p. Remodeling the Political Economy of the Wari Empire. En *Interacciones Interregionales del Horizonte Medio en los Andes Centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

García Marquez, Manuel and Rosa Bustamente Montoro

1990 Arqueología del valle de Majes. *Gaceta Arqueológica Andina* 18/19: 25-40.

Goldstein, Robin Coleman

2010 Negotiating Power in the Wari Empire: A Comparative Study of Local-Imperial Interactions in the Moquegua and Majes Regions during the Middle Horizon (550-1050 CE). Tesis doctoral, Northwestern University, Evanston.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

1980[1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, editado por John V. Murra y Rolena Adorna con traducción de Jorge L. Urioste, 3 vols. Siglo XXI, Mexico City.

Haeblerli, Joerg

2002 Tiempo y tradición en Arequipa, Perú, y el surgimiento de la cronología del tema de la deidad central. *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 89-137.

2006 When and Where did the Nasca Proliferous Style Emerge? En *Andean Archaeology III: North and South*, editado por William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 410-434. Kluwer Academic/Plenum, New York.

- 2009 Tradiciones del Horizonte Temprano y del Período Intermedio Temprano en los valles de Sihuas, Vitor, y Majes, Departamento de Arequipa, Perú. En *Arqueología del área centro sur Andina: Actas del simposio internacional 30 de junio – 2 de julio de 2005, Arequipa, Perú*, editado por Mariusz S. Ziolkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belen Franco y Andrea Drusini, pp. 205-227. Varsovia: Centro de Estudios Precolombinos, Universidad de Varsovia.

Helms, Mary

- 1988 *Ulysses' Sail: An Ethnographic Odyssey of Power, Knowledge, and Geographical Distance*. Princeton University Press, Princeton.

Isbell, William H.

- 1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. Austin: University of Texas Press.
- 2008 Wari and Tiwanaku: International identities in the Central Andean Middle Horizon. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 731-759. Springer, New York.

Isla, John y Markus Reindel

- 2006 Burial Patterns and Sociopolitical Organization in Nasca 5 Society. En *Andean Archaeology III: North and South*, editado por William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 274-300. Kluwer Academic/Plenum, New York.

Jennings, Justin

- 2002 Prehistoric Imperialism and Cultural Development in the Cotahuasi Valley, Peru. Tesis doctoral, University of California, Santa Barbara.
- e.p. Reevaluando el Horizonte Medio en Arequipa. En *Interacciones Interregionales del Horizonte Medio en los Andes Centrales*, editado por Justin Jennings y Luis Jaime Castillo. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Kellner, Corina M., Amanda Mummert, Martha Palma Malaga, Franco Mora y Guadalupe Ochoa

- s.f. Bioarchaeological Analysis of the Tenahaha Tombs. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez, manuscrito en posesión de los autores.

Kellner, Corina M. y Margaret J. Schoeninger

- 2008 Wari's Imperial Influence on Local Nasca Diet: The Stable Isotope Evidence. *Journal of Anthropological Archaeology* 27: 226-243.

Knobloch Patricia J.

- 2011 La Imagen de los Señores de Huari y la Recuperación de una Identidad Antigua. En *Señores de los Imperios del Sol*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 197-210. Banco de Crédito, Lima.

Kuijt, Ian

- 1996 Negotiating Equality through Ritual: A Consideration of Late Natufian And Prepottery Neolithic A Period Mortuary Practices. *Journal of Anthropological Archaeology* 15: 313-336.
- 2001 Place, Death, and the Transmission of Social Memory in Early Agricultural Communities of the Near Eastern Pre-Pottery Neolithic. En *Social Memory, Identity, and Death: Anthropological Perspectives on Mortuary Rituals*, editado por Meredith S. Chesson, pp. 80-99. Archaeological Publications of the AAA, Vol. 10. American Anthropological Association, Washington D.C.

Linares Málaga, Eloy

- 1990 *Prehistoria de Arequipa*. CONCYTEC-UNAS, Arequipa.

Lincoln, Bruce

1989 *Discourse and the Construction of Society: Comparative Studies of Myth, Ritual, and Classification*. Oxford University Press, New York.

MacCormick, Sabine

1991 *Religion in the Andes: Vision and Imagination in Early Colonial Peru*. Princeton University Press, Princeton.

Manrique Valdivia, Julio y Manuel Cornejo Zegarra

1990 *Vision sobre la arqueología del valle de Camana*. *Gaceta Arqueológica Andina* 5(18/19): 21-24.

McEwan, Colin y Joerg Haerberli

2000 *Ancestors Past but Present: Gold Diadems from the Far South Coast of Peru*. En *Precolumbian Gold: Technology, Style, and Iconography*, editado por Colin McEwan, pp. 16-27. British Museum Press, London.

Neira Avendaño, Máximo y Augusto Cardonas Rosas

2001 *El Periodo Formativo en el área de Arequipa*. *Andes: Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 3: 27-60.

Owen, Bruce

2007 *Rural Wari far from the Heartland: Huamanga Ceramics from Beringa, Majes Valley, Peru*. *Andean Past* 8: 287-373.

2010 *Wari in the Majes-Camaná Valley: A Different Kind of Horizon*. En *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, editado por Justin Jennings, pp. 57-78. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Reiss Wilhelm y Alphons Stübel

1887 *Das Totdenfeld von Ancon in Peru. Ein Betrag zur Kenntnis und Industrie des Inca-Reiches*, Berlin.

Rice, Prudence M.

2012 *Torata Alta: An Inka Administrative Center and Spanish Colonial Reducción in Moquegua, Peru*. *Latin American Antiquity* 23(1):3-28.

Schreiber, Katharina J.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

1999 *Regional Approaches to the Study of Prehistoric Empires: Examples from Ayacucho and Nasca, Peru*. En *Settlement Pattern Studies in the Americas: Fifty Years Since Viru*, editado por Brian Billman y Gary Feinman, pp. 160-171. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

2001 *The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence*. En *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, editado por Susan E. Alcock, Terrence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison, y Carla M. Sinopoli, pp. 70-92. Cambridge University Press, New York.

Schreiber, Katharina J. y Josué Lancho Rojas

2003 *Irrigation and Society in the Peruvian Desert: The Puquios of Nasca*. Lexington Books, Landham.

Silverman, Helaine

2002 *Ancient Nasca Settlement and Society*. University of Iowa Press, Iowa City.

Strong, William Duncan

1957 *Paracas, Nazca and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru*. *Memoirs of the Society for American Archaeology* no.13. Society for American Archaeology, Washington, D.C.

Tung, Tiffany A.

- 2007a Trauma and Violence in the Wari Empire of the Peruvian Andes: Warfare, Raids, and Ritual Fights. *American Journal of Physical Anthropology* 133(3): 941-956.
- 2007b The Village of Beringa at the Periphery of the Wari Empire: A Site Overview and New Radiocarbon Dates. *Andean Past* 8: 253-286.
- 2012 *Violence, Ritual and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes*. University Press of Florida, Gainesville.

Tung, Tiffany A. y María Del Castillo

- 2005 Una visión de la salud comunitaria en el valle de Majes durante la época Wari. En *Muerte y evidencias funerarias en los Andes Centrales: Avances y perspectivas*, editado por César Olaya C. y Romero Bernal M., pp. 149-172. Universidad Nacional de Federico Villarreal, Lima.

Tung, Tiffany A. y Bruce Owen

- 2006 Violence and Rural Lifeways at Two Peripheral Wari Sites in the Majes Valley of Southern Peru. En *Andean Archeology III: North and South*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 435-367. Springer, New York.

Turner, Victor W.

- 1969 *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. Aldine, Chicago.

Valdez, Lidio M.

- 2009a La investigación arqueológica en el valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. En *Arqueología del área centro sur Andina: Actas del simposio internacional 30 de junio – 2 de julio de 2005, Arequipa, Perú*, editado por Mariusz S. Ziolkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belen Franco y Andrea Drusini, pp. 255-279. Centro de Estudios Precolombinos, Universidad de Varsovia.
- 2009b Una ofrenda de cerámica ceremonial Wari en La Oroya, Valle de Acarí, Perú. *Revista de Antropología* 20(7-8): 189-204, Santiago.
- 2009c Significado social de la cerámica Nasca Temprana en Valle de Acarí, Peru. *Revista de Antropología* 20(7-8): 15-35, Santiago.
- 2009d Walled Settlements, Buffer Zones, and Human Decapitation in the Acarí Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65: 389-416.

Wiessner, Polly

- 1996 Leveling the Hunter: Constraints on the Status Quest in Foraging Societies. En (editores). En *Food and the Status Quest: An Interdisciplinary Perspective*, editado por Polly Wiessner y Wolf Schiefelhövel, pp. 171-191. Berghahn Books, Providence.

Wernke, Steven

- 2003 An Archaeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru. Tesis doctoral, University of Wisconsin, Madison.
- 2011 Asentamiento, agricultura, y pastoralismo durante el periodo Formativo en el valle del Colca, Perú. *Chungara* 43(2):203-220.

Yépez Álvarez, Willy, Corina Kellner, Elina Alvarado Sanchez, Luz Antonio Vargas, Camilia Capriata Estrada, Isabel Collazos y Matthew Edwards

- s.f. Excavation in the Funerary Zone. En *Tenahaha and the Wari State: A View of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley*, editado por Justin Jennings y Willy Yépez Álvarez, manuscrito en posesión de los autores.

Ziolkowski, Mariusz y Kzysztof Tunia

- 2005 La escultura lítica de Unchuy, Distrito de Pampacolca, provincia de Castilla. *Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 5: 421-434.

REFERENCIAS BIOGRÁFICAS DE LOS AUTORES

Robin Coleman Goldstein, doctora en Filosofía especialidad en Arqueología, Facultad de Antropología, *Universidad de Northwestern (Evanston, Illinois EEUU)* en 2010; recibió su Maestría de Arte en Antropología en 2004. Sus investigaciones comparan estrategias sociales, políticas, y económicas entre poblaciones integradas a estados expansivos para entender los amplios y dinámicos mecanismos del imperialismo antiguo. Ha trabajado en el sur del Perú y en la selva de Belice, enfocando sus estudios en la economía doméstica. En su tesis doctoral, realiza el examen del «impacto» y expansión del Imperio Wari en espacios Locales, utilizando como componente de comparación la región del valle de Majes y Moquegua en el extremo sur del Perú.

Michael D. Glascock científico e investigador senior, Profesor de Investigación y jefe del Laboratorio de Arqueometría del reactor de investigación de la *Universidad de Missouri, EE.UU.* Su laboratorio apoya la investigación arqueo-métricas que realizan estudiantes y profesores de universidades e institutos de todo el mundo. En los últimos 25 años, más de 100,000 artefactos de cerámica, obsidiana, cuarzo y otros materiales han sido analizados utilizando las instalaciones del Laboratorio de Arqueometría. El interés primario de investigación se centra en la identificación química de las fuentes de obsidiana y actividades de producción de artefactos en una diversas de regiones geográficas, incluyendo América del Sur, Mesoamérica, el lejano Oriente ruso, y el antiguo Cercano Oriente. Es co-autor de más de 300 artículos de revistas y ha co-editado tres libros sobre diversas aplicaciones de las técnicas analíticas para la arqueometría. Sus estudios se han publicado en las revistas *Ancient Mesoamerica*, *Latin American Antiquity*, *Archaeometry*, *Journal of Archaeological Science*, and *Science*. En el 2009 el Dr. Glascock recibió el Premio Fryxell por excelencia en investigación interdisciplinaria otorgado por la Sociedad Americana de Arqueología.

María Inés Velarde Dellepiane, bachiller en Arqueología de la *Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)*. Obtuvo una maestría (MSc. en Arqueología) con especialidad en

Arqueo-metalurgia del *Instituto de Arqueología de Londres, University College London*. Ha sido Curadora del Departamento de Metales del *Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú* entre los años 2003 y 2007. Actualmente esta encargada del área de conservación y restauración del *Museo de Arte de Lima (MALI)*. Alternando sus actividades de investigación con actividades de docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú donde allí enseña el curso de Análisis de Metales. Sus investigaciones incluyen temas de la metalurgia andina, identificando el proceso tecnológico de manufactura, uso y función.

Justin Jennings, curador asociado del departamento de Arqueología del Nuevo Mundo del *Royal Ontario Museum - Canada*, y profesor asistente de antropología en la *Universidad de Toronto, Canada*. Los últimos catorce años, realizó intensivas investigaciones sobre el tema Expansión e Impacto del Estado Wari en Arequipa y valles del sur del Perú. Co-editor del libro de reciente publicación, *Drink, Power, and Society in the Andes (2008)*, editor de *Beyond Wari Walls (2010)* y *Globalizations and the Ancient World (2011)*, exponiendo sus argumentos y esquemas de una primera Globalización en los Andes, visto desde la perspectiva de la cultura Huari además continuamente escribe artículos sobre diversos temas de arqueología para público académico y en general.

Marko Alfredo López Hurtado, Arqueólogo del *Ministerio de Cultura de Arequipa*, es profesor del Programa de Turismo de la *Universidad Nacional de San Agustín*; realiza trabajos de investigación sobre temas de Tiwanaku, Churajón e Inca en Arequipa, también publicando diversos artículos en el Boletín de Lima, sobre la Arqueología de los valles del Chili y Siguan.

Franco Mora, Bachiller en arqueología de la *Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)*. Actualmente cumple con el cargo de Coordinador del Área de Investigación Forense del *Equipo Peruano de Antropología Forense (EPAF)*, organismo No-Gubernamental que se dedica a la búsqueda de los desaparecidos durante la época de violencia interna en el Perú (1980–2000). Sus intereses son la bio-arqueología, antropología forense y arqueo-metalurgia. En esta última especialidad, centrarse en el análisis de procesos tecnológicos de manufactura en la metalurgia andina prehispánica. Ha realizado diversas investigaciones en ese campo, principalmente con metales de la zona de Arequipa pertenecientes al valle de Cotahuasi con la finalidad de entender los sistemas de intercambio que hubo durante el dominio Wari. Franco Mora ha trabajado en diversos proyectos de investigación arqueológica tales como: Proyecto Arqueológico Taller de Campo–Lomas de Lurín, Proyecto Arqueológico Pataraya–Ayacucho y en el Proyecto Arqueológico Collota. Asimismo, dedicado a su trabajo en la especialidad de Arqueólogo Forense, lo ha llevado a hacer exhumaciones en Colombia, Guatemala y Somalilandia. Así como talleres de capacitación en temas forenses en la República Democrática del Congo.

Lizette Alda Muñoz Rojas es candidata a doctorado en Antropología por la *Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos*, y obtuvo el grado de Bachiller en la *Pontificia Universidad Católica del Perú* en 2005. Como investigadora de la Arqueología de los Andes Centrales, se ha especializado en la recuperación, determinación y análisis de restos botánicos siguiendo los

métodos y técnicas de la Paleoetnobotánica. Desde 2006 ha trabajado como asistente de laboratorio de los proyectos arqueológicos Chuquibamba-Torata, Jahuay Alta, Río Muerto y Cerro Baúl en el Departamento de Moquegua, analizando muestras de tierra para la recuperación de restos orgánicos. Como investigadora asociada del Proyecto Arqueológico Omo, analizó los restos macro-botánicos recuperados en una unidad doméstica en la temporada de 1986, elaborando una base de datos exhaustiva y comparable de un enclave Tiwanaku, desde la perspectiva del uso y consumo de recursos agrícolas y silvestres. Actualmente, desarrolla el análisis de la base de datos arqueobotánicos del Proyecto Arqueológico Tuti Antiguo y del Proyecto Porco-Potosí como parte de su tesis doctoral bajo la asesoría de Marc Bermann y David Goldstein.

Gladys Cecilia Quequezana Lucano, Arqueóloga del **Ministerio de Cultura de Arequipa**, realizando un importante trabajo de análisis de textiles procedentes de los valles de Sigwas y Cotahuasi, desarrollado en su tesis de Licenciatura investigación sobre «Análisis de la tecnología textil de los cementerios prehispánicos de Santa Ana, La Chimba, Hornillos, Cornejo y San Juan, del valle de Sigwas. Arequipa», donde destaca la presencia de Nasca en este valle y sus implicancias en los valles de la costa de Arequipa. Investigadora del desarrollo de la tecnología textil en el sur del Perú y brindando asesoría a diversos proyectos de la especialidad. Ha publicado también diversos artículos de la Arqueología de Arequipa.

Tiffiny A. Tung, Profesora asistente de Antropología en la **Universidad de Vanderbilt- EEUU**. Especialista en bio-arqueología, antropóloga que conduce la investigación sobre lo que ella denomina «**bio-arqueología del imperialismo**», que tiene por objetivo analizar el impacto biocultural de las formas arcaicas del imperialismo en la salud de la comunidad y modos de vida individuales. Su investigación en los Andes examina cómo la estructura imperial Wari (600 – 1000 d.C.) se vieron afectadas por grupos del área nuclear de Huari y la gente en la región sur o área Centro-sur. Ha publicado estudios sobre: Prácticas mortuorias Wari, el papel de la violencia durante y después del imperio Wari, el uso de «cabezas trofeo Wari» en contextos militares y rituales, los patrones de migración de Wari; Wari y post-Wari perfiles genéticos visto a través de ADN mitocondrial antiguo.

L. Mauricio Ugarte Lewis, Biólogo, egresado de la **Universidad Nacional de San Agustín, Curador área de Ornitología del Museo de Historia Natural UNSA – Arequipa**. Participa como investigador y consultor en proyectos ambientales, así como ornitólogo en investigación de ciencia pura y aplicada con especialidad en aves amazónicas y andinas. Investigador adjunto del Proyecto Colección Arqueológico La Real para tratamiento y conservación de los restos óseos y plumas de aves. Destacando sus aportes aplicativos a la investigación histórico reconstructiva en los Andes.

Oscar Huamán López, Licenciado en arqueología e historia de la **Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga Ayacucho, Perú**. Especializado en el tema de estudios del Horizonte Medio, desarrollando técnicas de estudio de la cerámica, spondylus y recuperación de tecnología lítica. Ha participado como investigador principal en proyectos peruanos,

norteamericanos y japoneses desde 1999. En 2003, se integró como investigador del proyecto Arqueológico sitio de Wari de Conchopata, incidiendo sus estudios en el Espacio Arquitectónico N° 153, tema de investigación para su tesis profesional. Oscar Huamán López es director del «Proyecto de Recuperación de Tecnología Antigua», enseñando el curso sobre producción experimental de tecnología líticas en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Miembro del equipo de investigación del Proyecto Arqueológico Collota (PACO 2007) y Colección Arqueológica La Real 2009, siendo responsable de la cerámica, lítico y spondylus.

Willy Jesús Yépez Álvarez, Licenciado en Arqueología, egresado de la *Universidad Católica Santa María de Arequipa*, uno de los miembros fundadores del Concilio en el Discurso Dinámico y los Nuevos Paradigmas en la Investigación Social. Profesional reconocido en la arqueología de Arequipa, dirigió y participó en numerosos proyectos en la región durante los últimos quince años. Director Ejecutivo de Proyectos de Impacto Ambiental y Arqueológico en Arequipa de 2002-2006. Realizando trabajos de la especialidad arqueológica en el valle de Cotahuasi desde 1999, y es director peruano del Proyecto Arqueológico Collota (PACO 2004-2007). Co-director del Proyecto estudios de la Fuente de Obsidiana Chivay-Colca 2003. Actuando como director científico peruano del Proyecto Colección Arqueológica la Real valle de Majes. En colaboración con Dr. Justin Jennings vienen desarrollando técnicas aplicativas de herramientas en Database y fichas digitales aplicativas al entorno de Internet además han publicado extensivamente temas de investigaciones en español e inglés.

AGRADECIMIENTOS

A la Familia Kircheis y al fondo de investigación Maya, administrado por el Museo Real de Ontario en Toronto Canadá por brindar el integro del presupuesto para realizar la investigación y la presente publicación. Ya que sin su contribución nunca se habría iniciado este proyecto.

A los amigos investigadores por su paciente espera, cuantiosa aportación y experiencia.

Al Museo Arqueológico José María Morante de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa por auspiciar la publicación y en forma especial, a su director Dr. Félix Palacios Ríos, quien desde que recibió el primer borrador, efectivizó su apoyo incondicional e incluso realizó la revisión integral del proyecto, brindando incansables e ilustrativas jornadas hasta incluso realizar la traducción de varios de los capítulos llegando al pensamiento del autor y consiguiendo una copia de originalidad.

A María Teresa Sparks, al traducir algunos capítulos.

Asimismo, a Julio Sebastián Sánchez García al realizar con atenta paciencia la tarea de edición; rescatable en él, atendernos en toda circunstancia las correcciones y siempre disposición para brindar y opinar e incansable ayuda.

Finalmente, a los colegas del Ministerio de Cultura de Arequipa por el constante apoyo y facilidades de acceso a la colección.

